

2.- La Dictadura de Primo de Rivera.

El golpe de Estado de Primo de Rivera cerraba de manera autoritaria la descomposición política y social de la Restauración. En 1923, el desmantelamiento del Estado liberal parecía para buena parte de las clases dominantes en España un paso previo para establecer una nueva dinámica capaz a la vez de regenerar la vida política al forjar un nuevo consenso conservador y de frenar o reconducir las reivindicaciones populares que cuestionaban su dominio. Sin embargo, este acuerdo básico distaba mucho de ser ampliado a aspectos fundamentales como la duración de las medidas excepcionales, el sentido y concreción de la *regeneración* y, especialmente, los sectores políticos y sociales que se iban a ver favorecidos por la nueva situación.

Las dificultades para alcanzar una solución estable eran grandes, especialmente a la hora de solucionar el encaje de las reivindicaciones autonomistas o nacionalistas. En el País Vasco bastó la supresión de las libertades y el cierre de los batzokis para desactivar al nacionalismo vasco. Sin posibilidad de movilización electoral y sin tejido asociativo, un movimiento desde fuera del sistema como era el nacionalismo vasco no podía hacer gran cosa, a no ser que optara por la insurgencia, estrategia que ni los aberrianos estaban dispuestos a desarrollar. La cuestión era mucho más compleja en Cataluña. Gran parte de las clases dominantes era catalanista y, además, habían apoyado a través de la Lliga el golpe de Estado. Esta circunstancia planteaba a la Dictadura dos retos importantes: obviamente, dar respuesta a las reivindicaciones autonomistas, pero, además, decidir el papel que la clase política catalanista iba a jugar en la nueva

situación. Para acabar de complicar la situación, existía en Cataluña toda una cultura catalanista que por esa época ya había conseguido hegemonizar la vida cultural.

Todos estos factores ayudan a entender que no fuera fácil para la Dictadura estabilizar la política catalana, especialmente en los escenarios locales. Para las élites políticas locales, una cosa era retornar al sano regionalismo limitando las radicalidades nacionalistas y otra desandar el camino recorrido en las últimas dos décadas. Pero, incluso en ese caso, otra cosa muy distinta era dejarse desplazar al frente del poder local por sectores minoritarios y poco representativos del conglomerado de fuerzas vivas y políticas.

El contraste entre la situación en el País Vasco y Cataluña es especialmente claro en este ámbito local. Mientras en el País Vasco a la Dictadura le bastaba simplemente con impedir que el nacionalismo o los republicanos llegasen al poder, en Cataluña tocaba a las fuerzas vivas, a las bases del sistema de la Monarquía. Por ello, la estabilidad presidió la vida política del País Vasco, donde, suprimida la confrontación política, siguieron mandando los de siempre; mientras que en Cataluña se enfrentó a las múltiples resistencias de los desplazados del poder. De ahí que los personajes que potenció la Dictadura no consiguieran establecer sólidas redes de penetración, que acabaran siendo fuertemente dependientes del favor estatal y que la inestabilidad fuese la tónica.

2.1.- Las derechas locales tras el Golpe de Estado.

En Vilanova una derecha en avanzado estado de descomposición política no podía dejar de saludar un conjunto de disposiciones autoritarias que, además de solucionar las graves tensiones sociales y asegurar un gobierno conservador, le devolvía la anhelada parcela de Estado que finalmente había perdido ante los republicanos (el ayuntamiento). Al producirse el golpe militar, la prensa de derechas que continuó publicándose acogió favorablemente las medias extraordinarias que proponía el Dictador.

En octubre de 1923, el prodinástico *Diario de Villanueva y Geltrú* aplaudía la substitución del ayuntamiento por los vocales asociados. Ante la recuperación electoral

de la izquierda y la grave crisis política que afectaba a la derecha local, el *Diario* se mostraba partidario de encontrar un nuevo sistema de representación política que acabara con una situación en la que, como venía denunciando Josep Ferrer-Vidal desde sus páginas, “nuestros estadistas han arreglado las cosas de manera que una gran parte de los contribuyentes tengan sus votos anulados por miles de electores que cobran del Municipio”¹. El criterio utilizado por el Directorio establecía como mínimo un denominador común desde el que iniciar una nueva dinámica de derechas. Los vocales asociados llamados a substituir a los concejales “tienen una esencial diferencia con éstos: la solvencia. Están extraídos de la lista de contribuyentes”². Se trataba del primer paso hacia el corporativismo, contemplado como única vía para alcanzar la largamente anhelada regeneración y el fin del caciquismo:

“Puede decirse que la reforma que más sensación ha producido es la destitución de los ayuntamientos. Fué unánime el aplauso. ¡No dirá Maura ahora que no hay pulso! ¡Comprenderá quizás que no supo encontrarse!; pero el gran público se decepciona un tanto al ver que en algunos sitios los Alcaldes y los Vocales sustitutos son también hechura del caciquismo”³

La Defensa saludó rápidamente las propuestas regeneracionistas del Dictador contra una situación “creada pels desacerts de l'actuació funestíssima d'uns polítics més malvats que ineptes”⁴; pero se mostraba mucho más prudente que el *Diario* en su valoración de la reforma del sistema político y comenzó pronto a desconfiar del sentido concreto que tomaba.

Las reticencias de los católicos vilanoveses no se derivaban, sin embargo, de la vulneración de los principios básicos del Estado liberal que las medidas del Directorio Militar implicaban. Por el contrario, en las ediciones siguientes al golpe de Estado, el portavoz del catolicismo vilanovés alababa la supresión del jurado, la ejemplaridad y rapidez con que se condenó a muerte a los asaltantes de la Caja de Terrassa, los manifiestos dirigidos a patrones y obreros y la campaña moralizadora iniciada por el Directorio. Incluso, pedía mayor dureza en la persecución de los enemigos del orden

¹.- FERRER-VIDAL, J. *La propiedad ante el Municipio y el Estado. El Regionalismo como estado administrativo. El Problema de la Vivienda*; Vilanova, Impr. Diario, 1922, p. 12.

².- RASEAL “Concejales con fianza”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 11-X-1923.

³.- RASEAL “Concejales con fianza”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 11-X-1923.

⁴.- “Un cop d'Estat”, *La Defensa*, 15-IX-1923.

público y, sobre todo, la intervención directa y coactiva del Estado en el campo de la moral, suprimiendo los diarios y espectáculos contrarios a la Iglesia y a la moral⁵ y el castigo gubernativo para los malhablados⁶. En resumen, los católicos vilanoveses no sólo aplaudían el autoritarismo estatal, sino que además pretendían que éste se pusieran al servicio de la moral católica..

Con esta actitud, los católicos vilanoveses no diferían en exceso de los planteamientos del catolicismo vasco. En Barakaldo, la Tercera Asamblea de Cooperadores Salesiana, presidida por el cura párroco, dirigía un escrito al ayuntamiento en febrero de 1924 que no dejaba lugar a dudas sobre su pretensión de aprovechar el giro autoritario introducido por la Dictadura, muy positivamente valorado, para imponer sus objetivos. Así, “persuadidos de que habremos cumplido con un sacratísimo deber de ciudadanía, é interpretando los grandes anhelos de nuestros gobernantes que afortunadamente hoy nos rigen, anhelos que empiezan ya a cristalizar con la realidad de los hechos hacia la consecución de una verdadera regeneración social,” las autoridades eclesiásticas locales exponían al Ayuntamiento sus conclusiones sobre la moral pública para que éste las hiciera cumplir “poniendo en práctica *los admirables resortes que las leyes ponen a su alcance*”⁷. La medidas propuestas se referían a la blasfemia y las publicaciones contrarias a la moral católica. El ayuntamiento, por su parte, respondía a esta petición de “poner coto y mordaza, si preciso fuera, á esos entes irracionales que se empeñan en invertir los órganos de sus ser” asumiendo por unanimidad las conclusiones de la asamblea y dando orden a la guardia municipal “de que dedique especial atención á los fines a que dichos acuerdos se refieren”⁸.

Los halagos de las autoridades locales barakaldesas a las pretensiones católicas se mantuvieron durante toda la Dictadura. En mayo de 1926 se acordada otorgar un donativo de 1000 pesetas para la reconstrucción de la iglesia de Amorrobieta destruida por un incendio y, en noviembre del mismo año, se elevaba a 250 pesetas la aportación del ayuntamiento al monumento del Corazón de Jesús de Bilbao “considerando que es

⁵.- “Després del cop d'Estat” *La Defensa*, 6-X-1923.

⁶.- “Després del Cop d'Estat” *La Defensa*, 29-IX-1923.

⁷.- [Escrito al ayuntamiento], 26-II-1924, 247-12, AMB. (La cursiva es mía)

⁸.- “Sesión ordinaria de 12 de marzo de 1924”, 247-12, AMB.

exigua la cantidad de cincuenta pesetas que se propone, dada la importancia de este pueblo”⁹. Obviamente, la corporación asistió al año siguiente a la inauguración del monumento. Otras medidas que ilustran la buena relación de los consistorios dictatoriales con la Iglesia eran el adelanto de 4000 pesetas al párroco del Regato para efectuar reparaciones en la iglesia o la subvención a las funciones de beneficencia de las Damas Catequistas. Por otro lado, el cura párroco estuvo presente en todas las reuniones de fuerzas vivas convocadas para los distintos actos y fue abundante la presencia católica en la comisión de homenaje a Primo de Rivera.

Las reticencias del catolicismo vilanovés, como las que pudiera tener el catolicismo barakaldés, no se derivaban, pues, de su participación del carácter democrático que según García Checa habría impedido al catolicismo catalán, a diferencia del español, “admitir o justificar la dictadura”¹⁰. Para la derecha católica vilanovesa el principal punto de fricción con el nuevo régimen provenía del carácter anticalanista que desde las primeras medidas extraordinarias tomaba la política del Directorio. Era el *punto oscuro* que ya en la segunda edición tras el golpe inquietaba a *La Defensa*: “fora de doldre que amb el desig de combatre el separatisme es combatis a tots aquells que defensen i estimen l'espiritualitat de Catalunya”¹¹.

Los recelos católicos no iban desencaminados. Cerrado el periodo de provisionalidad del Directorio, se confirmaba la marginación política de todo el espectro de derechas que bajo diferentes formulaciones se había alineado en el campo del catalanismo, desde el moderado regionalismo de los antiguos dirigentes del Centre Català al nacionalismo del diputado provincial Massó i Llorens, detenido por la Guardia Civil de la localidad el 13 de diciembre de 1923 por “delitos contra el ejército”¹². Tras el durísimo Decreto contra el separatismo del 19 de septiembre de 1923, incluso el vilanovismo católico se vio afectado por las medidas anticalanistas al ser clausuradas las escuelas nocturnas del Círculo Católico por “ideas contra la integridad de la patria”, a

⁹.- “Sesión del 17 de noviembre de 1926”, 247-12, AMB.

¹⁰.- GARCIA CHECA, A. *Catolicisme social i trajectòria femenina. (Mataró, 1910-1923)*; Barcelona-Mataró; Editorial Alta Fulla-Patronat Municipal de Cultura de Mataró, 1991, p.58.

¹¹.- “Després del cop d'Estat” *La Defensa*, 6-X-1923.

¹².- UCELAY DA CAL, E. “La Diputació durant la Dictadura; 1923-1930”, en RIQUEL, Borja de *Història de la Diputació de Barcelona*, vol II; Barcelona, Diputació, 1987, p.195.

pesar de la insistencia posterior del secretario de la entidad en el carácter antiseparatista del profesor y la castellanidad de los libros y la enseñanza¹³.

También en el País Vasco sufrió el nacionalismo la represión bajo la Dictadura. Según Ciprino Ramos, el sector de la Comunidad mantuvo su existencia legal, aunque sin apenas actividad, de la misma manera que su diario, *Euzkadi*, continuó apareciendo con normalidad bajo la estrecha supervisión de la censura militar¹⁴. Este letargo fue imposible para el sector abertzaino. Ni el ideario ni la combatividad de los abertzainos les permitían escapar al Decreto sobre el separatismo. Así, el 22 de septiembre dejó de aparecer *Aberri* y el 28 de octubre, en aplicación del Decreto contra el separatismo, todos los locales y sociedades del PNV fueron registrados y clausurados¹⁵. En Barakaldo, donde la totalidad de las sociedades nacionalistas existentes se habían adherido al PNV esto supuso la desaparición institucional del nacionalismo.

Sin embargo, las consecuencias de la marginación nacionalista-regionalista serían muy distintas en ambas localidades. En Barakaldo el nacionalismo estaba condenado a la esterilidad política. No había elecciones para las que movilizarse y la clausura de los batzokis suprimía la vida asociativa. El sector que venía desafiando el dominio de Altos Hornos y sus seguidores políticos quedaba desactivado, y la *fábrica* y sus aliados podían volver a controlar el poder local sin interferencias. Muy diferente era la situación en Vilanova. De entrada, el catalanismo no tenía una expresión tan radicalmente política como en Barakaldo, por lo que resultaba difícil establecer los límites de la acción represiva. Era posible una estrategia de movilización cultural que no tenía paralelo en el País Vasco. Pero, además, los catalanistas no eran un sector alternativo en las redes del poder local. Por el contrario, representaban a buena parte de la derecha tradicional. En consecuencia, lo que estaba en juego no era tanto una ideología, sino la supervivencia política de los representantes de las fuerzas vivas locales. De ahí, que los intentos de la Dictadura por relevarlos diera lugar a un periodo de fuerte inestabilidad en el consistorio.

¹³.- [Instancia de J. Guibernau], 4-VIII-1928, Asociaciones, Exp. 587, AGCB.

¹⁴.- RAMOS, Cipriano "El nacionalismo vasco durante la dictadura de Primo de Rivera"; *Letras de Deusto*, n. 31, ene-abril 1985, p. 144.

¹⁵.- ELORZA, A *Ideologías del nacionalismo vasco*; San Sebastián, Haramburu, 1978, p. 407.

2.2.- Estabilidad versus inestabilidad

Los ayuntamientos eran una pieza clave para el programa de saneamiento de la administración pública y descuaje del caciquismo del Dictador, ya que eran núcleos en los que convergían las redes caciquiles. Acabar con las antiguas corporaciones, substituyéndolos por rectos administradores desvinculados de la *vieja política* habría de producir el doble efecto beneficioso de sanear la administración pública a la vez que privaba a los caciques de su base de actuación. Así, un decreto fechado el 30 de septiembre de 1923 disolvía los ayuntamientos y los substituía por los vocales asociados.

Esta fórmula de substitución reforzaba la imagen administrativista y regeneracionista del Directorio. Por un lado, el automatismo situaba la designación de los nuevos concejales al margen de la voluntad gubernamental, con lo que las nuevas corporaciones se constituían por encima del criterios partidistas. Por otro lado, la extracción de los corporativos de entre los mayores contribuyentes garantizaba el carácter genéricamente de orden de los nuevos consistorios, aunque eventualmente la designación recayera sobre algún nacionalista, republicano o socialista. La fórmula de los vocales entroncaba con una larga tradición de corporativismo administrativista que reservaba el gobierno municipal a los pretendidamente apolíticos representantes de las clases vivas de la población.

En Barakaldo, el automatismo establecido en el Decreto no se cumplió. Manifestaba la autoridad militar en la sesión de constitución del nuevo ayuntamiento que, al no poseer ninguno de los vocales asociados título profesional ni ejercer industria técnica o privilegiada,” había designado a los señores presentes a este acto y que quedan relacionados [...] a fin de ejercer los cargos de Concejales del Ayuntamiento de esta Antegleisa, esperando de su acendrado patriotismo que aceptaran la designación”¹⁶.

Los nuevos concejales procedieron a la elección por unanimidad del nuevo equipo de gobierno. Este estaba presidido por Gregorio de Arana y Olaso, abogado, propietario y juez municipal en años anteriores. Lo completaban un propietario en la primera tenencia de alcaldía, un abogado y juez municipal en la segunda, un comerciante

¹⁶.- “Certificación de sesión extraordinaria”, 1-X-1923, A 5.1. 1-20, AMB.

en la tercera y otro propietario en la cuarta, quedando la sindicatura en manos de un comerciante. De la mano de la Dictadura, pues, la clases altas retornaban al gobierno local tras su desplazamiento en los años de intensa politización. Concretamente, suponían el 42% de los nuevos concejales. Junto ellos, el otro gran grupo social presente en el ayuntamiento eran las clases independientes, comerciantes e industriales, que constituían un 47%. Esta composición interrumpía el proceso de popularización señalado en el apartado anterior, pero además, dejaba fuera del consistorio al grupo más importante durante el periodo de lucha política: los empleados. En 1923 este grupo sólo suponía el 10% de los concejales, una participación mínima en comparación con el 19.3% conseguido en el periodo 1918-1923

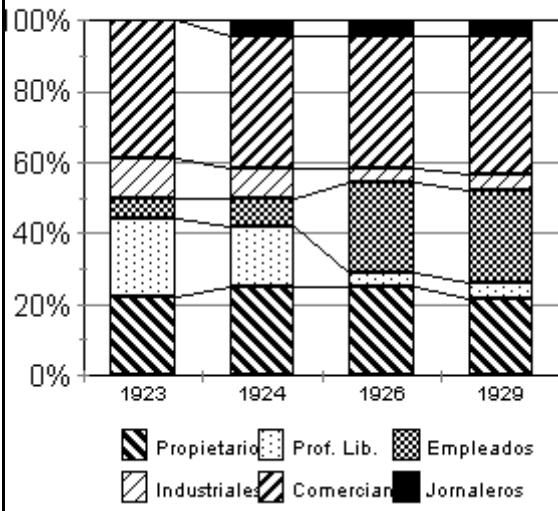
y su peso en la localidad (7.2%)¹⁷. Esta nueva composición apuntaba a una reinstauración corporativa de los grupos acomodados barakaldeses alejados del mundo fabril: comerciantes, médicos, propietarios y abogados.

La intervención gubernamental en la designación del consistorio no alteró, por tanto, su carácter claramente corporativo, aunque introdujo un sesgo notoriamente favorable a la derecha de Altos Hornos. No parece casual que ningún nacionalista o

Barakaldo. Composición del Ayuntamiento según filiación política, 1923-1930

	1923	1924	1926	1929	TOTAL
CONSE	3	4	3	3	13
TRADI	2	3	2	2	9
CATOL	1	1	1	1	4
U.C.	1	1	1	1	4
FABRICA	7	9	7	7	30
NACIO	0	0	0	0	0
REPUB	0	1	1	1	3
SOCIA	0	0	0	0	0
IZQUIE	0	1	1	1	3
INDEP	0	0	0	0	0
Sin Datos	11	14	16	15	56
TOTAL	18	24	24	23	89

Ayuntamiento de Barakaldo
Composición socio-profesional, 1923-30



¹⁷.- Censo electoral de 1924. Se trata, por tanto, de un porcentaje referido a la población masculina con derecho a voto.

filonacionalista entrara en la corporación, mientras que esto sí sucedía en otras localidades donde el automatismo se respetó. Se trataba, sin embargo, de un sesgo de carácter más preventivo que activo. Se impidió la entrada de nacionalistas por la vía corporativa y se tendió a favorecer a los monárquicos, pero no se otorgó el poder al grupo monárquico que venía actuando en el ayuntamiento los años anteriores, como era de esperar en atención a las retórica primoriverista que denigraba a los *viejos políticos*. Aunque cinco de los dieciocho nuevos concejales lo habían sido durante la Restauración, su paso por el ayuntamiento se remontaba a fechas lejanas. El más cercano en el tiempo era el ex-republicano de la Unión Comercial que había participado en 1917-1922, otros dos pertenecían al periodo 1913-1917, uno al de 1910-13, y el último había participado en el ayuntamiento en fecha tan lejana como 1901. Figuraba también entre los nuevos concejales, Francisco Tierra, diputado provincial monárquico en 1913, además de dos candidatos conservadores a elecciones municipales. No había por tanto, una continuidad directa de los monárquicos de los últimos años, pero las pocas filiaciones políticas conocidas muestran la presencia de los grupos que se habían alineado con la *fábrica*. Concretamente, cuatro conservadores, dos tradicionalistas, un católico y el republicano de la Unión Comercial. A ello se añadía el hecho de que el primer teniente de alcalde fuera hijo de un alcalde conservador de 1910.

El 8 de abril de 1924 se produjo una remodelación de la corporación para adecuarla a las directrices contenidas en el Estatuto Municipal¹⁸ que no introdujo novedades relevantes en su composición. Abandonaba el consistorio un concejal por incompatibilidad y se nombraban nuevos regidores hasta completar el número de 24. Como representación popular fueron designados un comerciante y un industrial, ambos mayores contribuyentes sin filiación política conocida. El cupo corporativo daba entrada a representantes de la Cámara de la Propiedad Urbana, la Unión Comercial, el Sindicato Agrícola de Retuerto y la Cooperativa Obrera de Altos Hornos.

El equipo anterior fue confirmado por aclamación sin que se realizase votación alguna. La nueva política municipal parecía funcionar sin problemas ni discusiones sobre la base de esta mezcla de dirigismo político monárquico y corporativismo. Con esta remodelación quedó asentado el grueso del personal municipal barakaldés de la

¹⁸.- “Certificación de sesión extraordinaria”, 8-IV-1924, A 5.1. 1-23, AMB.

Dictadura. Este se caracterizó por su estabilidad como muestra la media de permanencia en los cargos que fue de 5,5 años para el consistorio de 1923 y de 5,7 para el de 1924. Prácticamente, el 60% del personal político de la Dictadura se incorporó en estos primeros siete meses.

Esta estabilidad barakaldesa contrasta fuertemente con la situación política en Vilanova. A pesar de contar a su favor con el carácter antiliberal de la mayoría de la derecha vilanovesa y la intervención de un Estado autoritario que los colocaba en los puntos claves del poder local, los dinásticos se revelaron crecientemente incapaces de vertebrar en torno a su liderazgo una nueva dinámica. Por el contrario, durante toda la Dictadura se mantuvo una situación de crisis municipal permanente. En un periodo de poco más de seis años, nueve renovaciones municipales hicieron pasar por el ayuntamiento a cerca de ochenta hombres, la inmensa mayoría de los cuales aparecía por primera vez en la vida pública, es decir, no habían sido candidatos ni regidores en los veinte años anteriores, ni habían formado parte de las juntas de las entidades locales, tanto políticas como económicas. El nombramiento de concejal adquiría el carácter de expediente de obligado cumplimiento con lo que estos nuevos ediles estaban dispuestos a dimitir en cuanto se abría un precedente de incumplimiento de la obligatoriedad legal del cargo, como ilustran las dimisiones en cadena de prácticamente todo el consistorio a finales de 1924¹⁹.

Esta inestabilidad no era privativa de Vilanova. La continua sucesión de alcaldes y regidores, hasta el punto de hacer realmente difícil el recuento de las personas que formaron parte de los consistorios durante este etapa, era también la característica más destacable en Valls²⁰. Incluso en Terrassa, donde la derecha afín a la Dictadura tenía una sólida implantación, más de cuarenta personas pasaron por el ayuntamiento²¹.

De hecho, la Dictadura, más que llevar a término ningún tipo de regeneración de la vida política de Vilanova, la convertía en patrimonio personal de un reducido sector. El juego político se reducía al establecimiento de una red de relaciones clientelares en torno a unas personas que por su posición política y económica se

¹⁹.- *Actes municipals, 1923-25*, sesiones del 4-XI-1924, 10-XII-1924 y 8-I-1925, AMVG.

²⁰.- GASTON, V. & VALLES, F. "La Dictadura de Primo de Rivera en la perspectiva de Valls", *Quaderns de Vilaniu*, n. 27, 1995, p.48

²¹.- OLLER, J.M. "La Dictadura de Primo de Rivera a Terrassa, 1923-1931", *Terme*, n. 10, 1995, p.56.

erigieron gracias al favor estatal en jefes políticos de la localidad. Unos hombres que conferían a su actuación un cierto tono de regusto señorial, precisamente en el momento en que lo que quedaba de la emprendedora burguesía vilanovesa del siglo XIX entonaba su canto de cisne con la quiebra del Banco de Vilanova en 1924, “como un prueba más de la incapacidad de los que por su situación social debían ser los directores de la vida económica de nuestra villa”²²

Sin duda fue Pau Alegre Batet el gran favorecido por la nueva situación política. A su carrera política como jefe de los dinásticos, Alegre añadía las relaciones de parentesco que a través de su esposa le ligaban con Milà i Camps. El futuro Conde de Montseny gestionó el nombramiento como diputados provinciales del distrito de sus primos políticos Alegre y Joan Ferrer i Nin, aunque al rechazar el segundo el ofrecimiento el nombramiento recayese sobre el antiguo liberal Josep Grau Solanes²³. Catapultado al seno de la clase política catalana fiel a la Dictadura, donde reencontraba insignes descendientes de los patricios locales como Josep Ferrer-Vidal o el Marqués de Marianao, el nuevo miembro del Consell Permanent de la Mancomunitat patrimonizaba la administración estatal del distrito estableciendo una red de fidelidades personales articulada a través de la Unión Patriótica comarcal.

El ascendente de Alegre encontró el contrapunto local en las pretensiones de otras personas *bien relacionadas* como Nicolàs Barquet, amigo personal del Capitán General Valeriano Weyler y su hijo²⁴, que conseguía ser nombrado alcalde en enero de 1925, tras un viaje a Madrid sobre el que ironizaba el diario republicano *Democracia*²⁵.

Bajo este juego de relaciones políticas y personales, las figuras más destacadas de los equipos municipales de los años de la Dictadura fueron hombres vinculados a las entidades locales, que parecían constituir la garantía de una cierta administración corporativa: Jaume Puig i Benasach, presidente del Foment en 1922, de la Asociación de Propietarios de Fincas Rústicas del Partido Judicial en 1920 y posteriormente de la Cámara de la Propiedad Urbana en 1928, o Pere Ruiz de Castañeda, presidente de la

²².- “El Banco de Villanueva”, *Democracia*, 3-I-1925.

²³.- Entrevista con Antonio Ferrer Pi.

²⁴.- Como se encargaba de hacer público el *Diario*, Barquet alojaba a los Weyler a su paso por la localidad. *Diario de Villanueva y Geltrú*, 25-VI-1925

²⁵.- “Notas sueltas”, *Democracia*, 22-XI-1924.

Cámara de la Propiedad Urbana, miembro de las juntas del Foment y del Círcol Catòlic, y regidor por esta entidad en los últimos años de normalidad constitucional.

Jaume Puig i Benasach se incorporó como segundo teniente de alcalde al equipo de gobierno que substituyó en junio de 1924 al de los vocales asociados, en compañía de Francesc Navarro, jefe carlista de la localidad y cabo del Somatén como él, y de un dinástico. Presidía el equipo Rafael Pollés Oliver, propietario y farmacéutico descendiente de notables dirigentes políticos del siglo XIX. Tras las dimisiones en cadena que acabaron con este equipo, a nuestro juicio el de mas talla política de toda la Dictadura, continuó como primer teniente de alcalde en el equipo presidido por Nicolau Barquet, hasta su dimisión en junio de 1925²⁶.

La *forzada dimisión*²⁷ de Barquet y su equipo dejaba paso al cuarto ayuntamiento en 21 meses. En esta ocasión un coronel retirado con un equipo de antiguos concejales dinásticos y Ruiz de Castañeda pretendían ofrecer las “garantías de seriedad de que carecía el anterior”²⁸ por encima de las apetencias y pretensiones exclusivistas de la Unión Patriótica local²⁹. Contra ésta, parecía llegarse en torno al militar Dulanto, que los católicos consideraban insustituible en las “circumstàncies actuals”³⁰, a un cierto acuerdo práctico de funcionamiento entre los diferentes sectores de la derecha que había de asegurar el periodo más largo de estabilidad política municipal de la etapa estudiada.

²⁶.- “por incompatibilidad con determinadas personas que ocupaban cargos preeminentes en el actual Ayuntamiento y que seguramente lo harán en el próximo”. “Remitido de Puig Benasach” *Diario de Villanueva y Geltrú*, 13-VI-1925.

²⁷.- “Nuevo Ayuntamiento”. *Democracia*, 20-VI-1925.

²⁸.- “Nuevo Ayuntamiento”. *Democracia*, 20-VI-1925.

²⁹.- Frente a la pretensiones exclusivistas de la Unión Patriótica, Ruíz de Castañeda se veía obligado a desmentir públicamente las acusaciones de falta de patriotismo de los no encuadrados en el partid, haciendo una explícita declaración de adhesión a la Monarquía y la Dictadura: “me complazco en hacer pública manifestación de mis sentimientos y ferviente lealtad a la Monarquía y a cuanto redunde en beneficio de nuestra querida España, hoy representada por el Directorio Militar que tan acertadamente dirige los destinos de la Nación” “Remitido de Ruiz de Castañeda” *Diario de Villanueva y Geltrú*, 25-VI-1925.

³⁰.- “Noves i comentaris”, *La Defensa*, 16-I-1927.

2.3.- Los hombres de la Unión Patriótica.

En 1926 la Dictadura había renunciado a su provisionalidad y avanzaba tentativamente hacia la instauración de un nuevo sistema político. Esta evolución implicaba un salto cualitativo en el tipo de consenso que hasta el momento había demandado la Dictadura. Ya no bastaba con aceptar pasivamente la política de excepcionalidad del Directorio Militar; se reclamaba un apoyo activo al proyecto instaurador. Este apoyo activo venía encauzándose desde 1924 a través de la Unión Patriótica, que en consonancia con la evolución de la Dictadura iría adquiriendo progresivamente una mayor presencia política.

En Vilanova, la presión de los hombres de la Unión Patriótica se había ido incrementando hasta conseguir en diciembre de 1926 introducir a dos upetistas en el equipo de gobierno. Dos meses después dimitía el alcalde Dulanto. A partir de febrero de 1927 una serie de personas sin relevancia pública anterior, estrechamente ligadas a Pau Alegre se hicieron con el control del consistorio y lo convirtieron en una plataforma de proyección social y provecho personal. El gobierno municipal pasaba de manos de los *desconocidos* al de los *arribistas*.

Tenientes de alcalde como el anónimo técnico de Pirelli Julià Mansilla del Toro, alcaldes como Victor Torrent, que se autoconcedía la plaza de médico municipal, o como Ignaci Rubió Cambroner, antiguo jefe de la Biblioteca Víctor Balaguer ascendido a archivero de la Diputación gracias a la intervención de Alegre, ilustran el carácter secundario y dependiente del nuevo personal político agrupado en la Unión Patriótica.

Esta red clientelar que Pau Alegre había tejido no parecía demasiado capaz de ofrecer ninguna solución coherente a la crisis política que arrastraba la derecha de Vilanova. Servía, sin embargo, para alabar las pretensiones neoseñoriales del jefe político que a través de las recepciones a las autoridades en su masía y en su fábrica³¹, las fiestas de “simpática raigambre andaluza” o los banquetes en la onomástica real³² en el Círculo Villanovés de Unión Patriótica³³ intentaba marcar la nueva pauta de la vida mundana de la buena sociedad vilanovesa.

³¹.- “La visita de las autoridades”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 19-VI-1928.

³².- “El banquete de Unión Patriótica” *Diario de Villanueva y Geltrú*, 24-I-1929.

³³.- Resulta especialmente revelador de este regusto neoseñorial que la Unión Patriótica local adoptase el nombre de Círculo Villanovés, antigua sociedad aristocrática que había acabado autodisolviéndose a principios de siglo en el más mesocrático Foment.

En Vizcaya, la remodelación de la Diputación constituyó un hito en este proceso de acceso al poder de los hombres de la Unión Patriótica.. Entre febrero y marzo de 1926 se desarrolló un pulso entre la Liga de Acción Monárquica, el gobierno y la Unión Patriótica por el control de la Diputación que se resolvió con la destitución de los diputados monárquicos y su substitución por upetistas³⁴. El alcalde de Barakaldo, Gregorio de Arana, fue uno de estos nuevos diputados nombrados para cubrir la vacantes provocadas por las primeras dimisiones monárquicas. Ello le alineaba claramente con el sector oficialista ante el fraccionamiento del consenso monárquico.

Con la dimisión del alcalde por incompatibilidad entre los dos cargos³⁵ y la aceptación de las planteadas por otros concejales, en mayo de 1926 eran cuatro las vacantes en el consistorio, entre ellas las de alcalde y primer teniente de alcalde. La provisión de estas vacantes reprodujo el proceso general de promoción de hombres fieles al gobierno en las instituciones locales. Abandonando el criterio más o menos corporativo seguido hasta el momento, hombre nuevos, tanto por su vinculación anterior a la política barakaldesa como por su extracción social ajena a las clases altas tradicionales, se hacían con el poder local. Eran los hombres de la Unión Patriótica.

Sólo uno de los cuatro nuevos concejales era propietario; del resto dos eran empleados y uno maestro. El contenido político de estos nombramientos quedaba subrayado por la promoción directa de estos recién nombrados a tres primeras tenencias de alcaldía, mientras el anterior primer teniente de alcalde, el propietario Sebastián de Begoña, se hacía cargo de la alcaldía. Se trataba, en definitiva, de un relevo en la cúspide que el resto de los concejales se limitaba a sancionar, con la excepción del republicano Primitivo Fernández que hacía constar en acta “que el voto emitido en blanco lo ha sido por él porque conociendo todos de antemano el resultado de esta votación no ha querido hacerlo en el sentido en que lo han hecho los demás concejales puesto que es de la opinión que para aquellos cargos ha debido designarse a individuos que pertenecen a la corporación antes que los Sr. Viguri y Zaballa por tener más práctica y conocer mejor

³⁴.- ARANA PEREZ, I. *El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII, 1917-1931*; Pamplona, EUNSA, 1982, p. 66.

³⁵.- “A la Ilustre Comisión municipal Permanente del Ayuntamiento de Baracaldo”, 24-II-1926, A 5.1 396-25, AMB.

los asuntos municipales...”³⁶. Esta promoción de los hombres de la Dictadura se veía completada en octubre con la incorporación del jefe del Somatén y presidente de la Unión Patriótica, Pedro Elías Suárez, y de su secretario, Cipriano Saiz Membribe.

La imposición del criterio político de fidelidad al gobierno frente al corporativista implicó una notable mutación de la composición social del consistorio. Con la remodelación de 1926, los empleados recuperaban su tradicional presencia en el consistorio, en torno al 25%, en detrimento de las clases altas barakaldesas que descendían hasta situarse en torno al 30%, peso que mantendrían hasta el fin de la Dictadura.

Víctor Viguri, inspector maquinista de Altos Hornos, sería la estrella ascendente de esta nueva promoción. En 1928 era ya primer teniente de alcalde, ocupando la segunda el representante de la Cámara de la Propiedad Urbana. La licencia por enfermedad ilimitada del alcalde Sebastián de Begoña, le convirtió en alcalde interino desde esta fecha hasta el fin de la Dictadura.³⁷.

2.4.- El consenso de la Dictadura

La nueva dirección política de Barakaldo trascendió el administrativismo que había caracterizado Dictadura hasta el momento y se encargó de encauzar las demandas de consenso activo del nuevo régimen intentando movilizar a sus bases de apoyo a través de diferentes actos.

Ya en 1925 se había desplazado a Madrid el alcalde Gregorio de Arana y un representante del ayuntamiento para asistir a un homenaje a la Corona. Este primer acto de adhesión ilustraba el carácter oficialista que habían de tener las movilizaciones de apoyo a la Dictadura en Barakaldo. Según un estadillo oficial, el homenaje en la localidad fue pobre, puesto que no se celebraron actos ni se envió ninguna delegación de la Unión Patriótica. Aún así, nueve personas se trasladaron con carácter particular a Madrid con motivo del homenaje.

³⁶.- “Acuerdo del Ayuntamiento en sesión ordinaria de 12 de mayo de 1926”, A 5.1 1-23, AMB. (La cursiva es mía)

³⁷.- “Diligencia”, 1-I-1929. A 5.1 1-33, AMB.

Mayor proyección pública tuvo el plebiscito nacional de apoyo al gobierno convocado por la Unión Patriótica a finales de 1926, celebrado ya bajo la nueva dirección política. En bando dirigido a la población, el alcalde Sebastián de Begoña apelaba a esa opinión pública en la que la Dictadura pretendía basarse ante la falta de apoyo de las fuerzas políticas tradicionales. Confiaba el alcalde en que “no quedará un barakaldés que deje de emitir su voto en este plebiscito para que prosiga en España la labor de saneamiento y tonificación hace tres años comenzada, ya que sin la asistencia de la opinión pública no puede haber estímulo para que el gobernante de buena fé se imponga los sacrificios que tan alta e importante misión exige”. Si bien las 4408 firmas recogidas no eran un apoyo despreciable (25.36% del censo de 1932), la adhesión baracaldesa estaba lejos del 54% alcanzado en la provincia³⁸.

El escaso entusiasmo que la Dictadura suscitaba quedaba ilustrado en la suscripción de diciembre de 1926 con el fin de erigir un monumento a Primo de Rivera. La abría el ayuntamiento con 300 pesetas y se ofrecieron al público contribuciones únicas de 0.5 pts. A pesar de la modestia de esta cantidad, sólo se consiguieron 53 suscriptores. Un análisis de estos suscriptores ilustra el carácter oficialista del apoyo activo a la Dictadura. Entre los 53 suscriptores se encontraban el alcalde y su hermano, así como un 26% de empleados municipales más sus familias (el secretario del ayuntamiento aportaba a sus cinco hijos) y dos guardias municipales. En realidad, la suscripción parecía vincular más a los empleados del municipio que a los cargos corporativos. Ningún concejal contribuía con la excepción del alcalde y el presidente y secretario de la UP. Pero más significativo aún que la ausencia de los concejales, era la del mundo conservador tradicional. Entre los suscriptores no había conservadores, tradicionalistas o católicos conocidos; simplemente la contribución corporativa del secretario de la Cámara de la Propiedad Urbana y del presidente del Sindicato Agrícola de Retuerto.

Similar apatía caracterizó el homenaje al Ejército convocado en octubre de 1927 con motivo de la resolución del conflicto africano. Para organizar los actos se creó una comisión compuesta por el cura párroco, el juez municipal, el jefe local de la UP, el cabo del Somatén, el capitán de la Guardia Civil y dos concejales. Los actos preveían una

³⁸.- ARANA, I. *El monarquismo...*, p. 104

misa y un tedéum por los fallecidos en las campañas precedida de una comitiva, un concierto de la banda municipal y un banquete ofrecido por el ayuntamiento a los trescientos ocho licenciados del Ejército de Africa residentes en Barakaldo. El programa se completaba con un romería por la tarde.

Las adhesiones fueron más bien escasas. Al margen de la destacada aportación de la Cámara de la Propiedad Urbana y la de la sociedad de casas baratas El Hogar Propio, el resto redundaba en el carácter oficialista ya detectado en la anterior suscripción: el alcalde, el primer teniente de alcalde, el secretario del ayuntamiento y un empleado municipal. De hecho, los actos no contaron con aportaciones ni de los propios integrantes de la Comisión organizadora. Consiguieron, sin embargo, la adhesión del director del Orféon Barakaldés que se encargó de la parte musical de la función religiosa. Dada la mínima cuantía de las aportaciones, casi 5.000 pesetas corrieron a cargo de las arcas municipales.

El procedimiento de organización de este tipo de actos se reprodujo en 1928 en el Homenaje Nacional a Primo de Rivera con motivo del quinto aniversario del golpe de estado. Se convocó una reunión con “una nutrida representación de las fuerzas vivas de la localidad”, que constituyeron “dentro del mayor entusiasmo” un Comité local presidido por el alcalde interino³⁹. Puede constatarse en él la importante presencia del mundo católico, que, sin embargo, no se detectaba en la suscripción. El alcalde interino exhortaba a los barakaldeses a participar en el desfile ante el Gobierno Civil en Bilbao, en el que la corporación había de participar con su bandera y la banda de música, recordando que “el milagro del restablecimiento del orden público y por consecuencia la mitigación de nuestros males, que parecían incurables, y el florecimiento de la Patria, solo a él y a sus fieles colaboradores debemos atribuirlo”⁴⁰

Aunque la participación en la suscripción fue la mayor del periodo, resultaba social y políticamente muy poco representativa. Al igual que el mundo católico que no estaba representado ni por los mismos integrantes de la Comisión, destacaba la ausencia de los conservadores tradicionales, de la clase política anterior y de las entidades políticas y sociales. Concretamente, la Unión Comercial declinaba la invitación a

³⁹.- “Baracaldo. Homenaje nacional a Primo de Rivera”, s.f., 397-14, AMB.

⁴⁰.- VIGURI, Víctor “Alocución”, 5-IX-1928, 397-14, AMB.

colaborar alegando que se lo prohibían sus estatutos, pero dejaba libertad a los sus afiliados. La participación del entramado asociativo local se limitaba al presidente y secretario del Sindicato Agrícola de Retuerto y al secretario de la Cámara Oficial de Inquilinos.

Por otro lado, sólo participaban siete concejales y el anterior alcalde. A estas alturas estaba claro que existían dos tipos de concejales en Barakaldo. Aquéllos que participaban de la línea política del régimen, básicamente situados en el equipo de gobierno, y el resto, que se limitaba a ejercer las funciones administrativas propias de su cargo. De hecho, todas las actuaciones consideradas lesivas por la Comisión Revisora constituida durante la República, es decir, aquéllas que tenían un componente claramente político, fueron acordadas en la Comisión Permanente o por decreto de la Alcaldía.

Si políticamente la lista resultaba poco relevante, tampoco en el terreno social parecía perfilarse un apoyo social delimitado al margen de los dependientes del Estado. Los empleados del municipio suponían casi el 40% de los suscriptores de los que se tienen datos. Más revelador que este dato resulta que estos mismos dependientes municipales supusieran un 28.75% del total de los suscriptores superiores a una peseta. Junto a esta hegemonía de los empleados públicos, se detectan significativas sobrerrepresentaciones de colectivos locales concretos. En primer lugar, doce labradores, todos ellos de Retuerto, cuya participación podía responder tanto a su vinculación al Sindicato Agrícola, integrado en la dinámica corporativa de la Dictadura, como a la influencia más tradicional de propietarios como Tierra, Begoña o Arana, todos ellos fieles a la Dictadura. Esta movilización de las pequeñas redes caciquiles aparece ilustrada con mayor claridad por la participación de los cobradores y conductores de tranvías en la suscripción, participando la compañía en el Comité Organizador del homenaje.

La documentación de la Comisión Revisora del periodo republicano permite analizar la actividad política de estos consistorios⁴¹. Los ayuntamientos de la Dictadura, sobre todo los de esta segunda etapa, dedicaron parte de sus recursos a la promoción y cumplimentación de la Familia Real, como el viaje a Madrid de 1925, la compra y

⁴¹.- "Al ayuntamiento de Barakaldo", 30-III-1932, A 5.2. 1-2 y 3, AMB.

colocación de placas, los funerales por la Reina Madre y la suscripción abierta para erigirle un monumento.

Mayor cuantía se destinó, sin embargo, a actuaciones directamente vinculadas con la promoción y consolidación de la política del Dictador. En este apartado destacaba el viaje de la banda municipal a Madrid en 1928 para conmemorar el golpe de estado, las 5000 pesetas invertidas en el Homenaje a Primo de Rivera de 1928, la asistencia a los distintos homenajes al gobernador promovidos por la UP, más las subvenciones establecidas para el Somatén y la UP.

Finalmente, no se olvidaron estos ayuntamientos de dar publicidad a propia gestión, pieza clave del discurso regeneracionista de la Dictadura. Así, destinaron cantidades a la aparición de reportajes sobre Barakaldo en publicaciones como la *Unión Patriótica* y *La Nación*.

Sin embargo, a la vista de las suscripciones y homenajes, estas actuaciones no consiguieron cimentar un amplio apoyo activo a la Dictadura. Si bien el criterio corporativo otorgó inicialmente a las clases altas barakaldesas el control del Ayuntamiento, no parecía establecerse un apoyo activo al régimen por parte de este estrato social. De hecho, la politización del ayuntamiento corrió paralela a su declive. No nos encontramos en Barakaldo, por tanto, ante una situación como la de Valencia⁴², donde las clases altas controlaron la UP. En realidad, ningún grupo social definido mostró una especial propensión a integrarse en el grupo de *hombres justos y sanos* que reclamaba el Dictador para aplicar su política. Las bases de la Dictadura en Barakaldo estaban constituidas por hombres que por diferentes motivos se alienaron con la política del Dictador más los empleados públicos. Por ello, puede aplicarse al consenso activo barakaldés a la Dictadura la caracterización de Ignacio de Arana para la Unión Patriótica: “más bien da la impresión de ser una agrupación a la que, como instrumento de la Dictadura, debían pertenecer todos aquellos que desempeñasen cargos o trabajos relacionados directamente con la Administración, al menos en el ámbito local y provincial”⁴³.

⁴².- CABRERA RAYO, Francisco J. “La derecha oficial durante la Dictadura de Primo de Rivera. El Somatén y la Unión Patriótica”, en TUSELL J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993, p. 339.

⁴³.- ARANA, I. *El monarquismo...*, p. 84

Sin embargo, a pesar del poco entusiasmo que despertaba la Dictadura, las instituciones locales vascas no se vieron afectadas por la inestabilidad que caracteriza el caso catalán. Esta constatación parece apuntar a la existencia en el País Vasco de un consenso pasivo mucho más amplio que en Cataluña. La relativa marginalidad en las redes de poder local de los nacionalistas es sin duda la clave para entender esta situación. La continuidad era mucho mayor y, en consecuencia, la propia acción administrativa. En este sentido, es importante destacar para el caso de Barakaldo este carácter administrativista para entender el consenso pasivo a los gobiernos locales promovidos por la Dictadura. La Comisión Revisora, instituida en la República para revisar la actuación de estos consistorios, hubo de limitar sus denuncias al terreno político y religioso, sin poder constatar irregularidades administrativas. De hecho, una memoria municipal de la época republicana reconoce la buena labor hacendística de estos consistorios. Igualmente, son innegables las realizaciones e inversiones a las que hacía mención *La Nación*. Esta gestión, en la que se subrayaba la baja presión fiscal y la falta de endeudamiento, había de contentar a los comerciantes y otras capas de la población.

Esta no era precisamente la situación en Vilanova. Ya se ha indicado que buena parte de la derecha tradicional había quedado excluida del poder local. Pero, además de poco representativo, los representantes de la Dictadura a escala local no parecían especialmente escrupulosos en su gestión.

Ante esta evolución de la política local, el catolicismo vilanovés se encontraba en una situación privilegiada para encabezar y organizar el descontento de la derecha. En 1926 *La Defensa* renovaba su redacción y pasaba a tirar dos ediciones semanales, aprovechando el campo de actuación que como única voz crítica de la derecha le abría el carácter oficialista del *Diario*. Paralelamente, se renovaba también el mismo Círcol Catòlic, especialmente después de la muerte del que fuera su presidente durante la mayoría del periodo estudiado hasta ahora⁴⁴. Los nuevos dirigentes del Círcol Catòlic, estrechamente vinculados al conjunto de valores e inquietudes de la pequeña burguesía comercial y de negocio que formaban el grueso de la derecha vilanovesa, se convertían casi de forma natural en sus líderes contra el clan de Alegre en un momento en que la toma del poder por los upetistas descartaba las mínimas garantías de gestión municipal

⁴⁴.- “Don Miquel Ventosa Almirall” *La Defensa*, 18-III-1927.

corporativa..

La agitación de la derecha se había iniciado en 1927 en una asamblea contra la compañía local del agua, vinculada a la familia de Alegre, pero se convirtió en abierto enfrentamiento con ocasión de los proyectos municipales para el nuevo mercado. El detonante fue la pretensión del ayuntamiento de adquirir a precio elevado los terrenos ofrecido por la sociedad “Alegre, Ferrer y Pi, S. en C.”. Convocadas por los católicos, las fuerzas vivas reunidas en el Foment⁴⁵ redactaron un expediente de lesividad que se publicó en la prensa local en el que se denunciaba la subordinación política del alcalde y las restrictivas bases del concurso que aseguraban que la oferta de la familia Alegre fuera la única presentada y el hecho de que, además, el propio Alegre entrara a formar parte de la Comisión Evaluadora : “a esto se llama no preocuparse siquiera de salvar las apariencias”⁴⁶. Bonaventura Orriols, miembro de las juntas del Círcol Catòlic y el Centre Català, dirigía esta reunión y firmaba junto a otros católicos y un miembro de la junta del Foment el recurso de incapacitación del alcalde alegando su condición de funcionario de la Diputación, finalmente denegado⁴⁷

Este nuevo impulso del catolicismo local se traducía en el terreno ideológico en una reafirmación de la preocupación por la cuestión social de los católicos vilanoveses que, con la creación del Círcol d'Estudis Socials en 1928⁴⁸, homologaban su discurso al del catolicismo social de ámbito catalán, sin olvidar, sin embargo, sus postulados tradicionales. El catolicismo vilanovés ratificaba su veneración por el paternalismo social de las fábricas Marqués, exaltado desde *La Defensa* con motivo del cincuentenario y la nueva romería fábril a Montserrat⁴⁹, retomaba la campaña por los *divertiments honestos* y la moralidad obrera en Els Esbarjos⁵⁰ y, sobre todo, reafirmaba su vilanovismo estableciendo una relación intrínseca entre toda la acción social católica y una disposición anímica esencial y subconsciente propia de la localidad:

⁴⁵.- “Reunió important al Foment del Treball” *La Defensa*, 20-VIII-1927.

⁴⁶.- “Expedient de lesivitat, 22-V-1930”, Publicado en *Diario de Villanueva y la Geltrú*, 17, 18, 21 y 23-VI-1930, y *La Defensa*, 12-VI-1930.

⁴⁷.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 18-VI-1929.

⁴⁸.- “El Círcol d'Estudis Socials” *La Defensa*, 20-X-1928.

⁴⁹.- “Romiatge a Montserrat” *La Defensa*, 12-V-1928.

⁵⁰.- FONTANALS, J. Pvre. “Divertiments honestos a Vilanova. Fesonomia moral dels Esbarjos”, serie de artículos publicados a lo largo de septiembre, octubre y noviembre de 1938 en *La Defensa*

“Pero el obrero villanovés, *hasta cuando pretende enajenarse de la natural bondad que encierra su alma saturada de ambiente de Villanueva*, no sale de su cauce, y por encima de las lógicas y a veces justas demandas, han sido siempre éstas presentadas en forma serena, y como es natural, con ausencia de estridencias”⁵¹

La evolución de la política municipal en Vilanova puede ilustrar el fracaso de la Dictadura en lo referente a su propuesta de regeneración política del país. La designación automática y corporativa de regidores no regeneró ni estabilizó la vida política local. Como se ha visto, los concejales dimitían en cuanto se abría alguna posibilidad de rehuir la obligatoriedad legal del cargo. Por otro lado, la substitución de esta designación neutra por la directa de la intervención gubernamental no mejoró la situación. La Dictadura promovió una nueva clase política reclutada entre los dinásticos que no consiguió generar consenso ni entre la misma derecha. En lugar de una regeneración de la vida política municipal, la Dictadura en Vilanova supuso la vuelta de las vieja prácticas caciquiles que teóricamente se pretendían erradicar.

2.5.- El fin de la Dictadura.

Tras la caída de Primo de Rivera el 30 de enero de 1930, el gobierno del general Berenguer inició una serie de inciertas tentativas para el retorno a la situación constitucional. Una de las piezas claves en la normalización institucional fue la disolución de las corporaciones locales de la Dictadura. Para su substitución se optó por una fórmula mixta que combinaba concejales electos con anterioridad a 1923 y mayores contribuyentes, según el Decreto de 6 de febrero de 1930. De nuevo, como en 1923 el gobierno intentaba una fórmula de designación que, por su automatismo, resolviera la situación excepcional sin su intervención directa.

En Barakaldo esta institucionalización automática no había de resultar fácil dada la oposición de gran parte de las fuerzas políticas. La sesión de constitución de este primer ayuntamiento postdictatorial, el 26 de febrero de 1930, abrió una cadena de dimisiones que dilataría la conformación del consistorio hasta bien entrado el mes de

⁵¹.- ORRIOLS BATET, B. “Prosperidad local, VII”, *Diario de Villanueva i Geltrú*, 28-I-1928. (La cursiva es mía)

abril. Los mayores contribuyentes no se mostraban demasiado interesados en participar en estos consistorios e intentaban acogerse a la cláusula de dimisión por imposibilidad física. En Barakaldo, cinco de ellos dimitieron en diferentes fechas. Sin embargo, la fuente principal de inestabilidad fue la negativa de republicanos y nacionalistas a aceptar los puestos que se les ofrecían, “aduciendo la forma en que sido hecha su designación contraria a los derechos de ciudadanía y las tradiciones democráticas de este pueblo, protestando contra la disposición gubernativa en que se fundan sus nombramientos”.⁵² La firmeza de nacionalistas y republicanos hizo retrotraer la designación hasta los concejales electos en 1915.

La presencia de concejales de elección hubo de limitarse, en consecuencia, al resto de las fuerzas políticas: monárquicos, tradicionalistas y socialistas. El líder histórico de los socialistas, Evaristo Fernández Palacios justificaba su aceptación del cargo alegando que “debíendose a un partido obrero y político lo acepta por mandato imperativo del mismo y en honor a la disciplina que le caracteriza; pero que se consigne su protesta en nombre del partido a que pertenece y de la Unión General de Trabajadores en la forma en que se han llevado a cabo los nombramientos y por no haberse dado a la última colectividad una representación adecuada en los ayuntamientos”⁵³. El pragmatismo seguía inspirando, por tanto, la actuación política del socialismo barakaldés.

A finales de marzo se nombraba el primer equipo de gobierno por Real Orden⁵⁴. Lo presidía como alcalde Rodolfo de Loizaga, alcalde de 1920 a 1923 y, aunque autodenominado católico, hombre fuerte de la derecha barakaldesa no nacionalista. Para la primera tenencia se designaba al único mayor contribuyente del equipo, Rafael de Basaldua, presidente de la Cámara de Propiedad Urbana. Completaban el equipo un maurista, un tradicionalista y el socialista Evaristo Fernández. La aceptación de este cargo de designación gubernativa debió de parecerle una implicación excesiva y renunció, aunque manifestaba su voluntad de seguir colaborando en el ayuntamiento⁵⁵

⁵².- [Certificación de sesión], 28-II-1930, A 5.1 1-37, AMB.

⁵³.- [Certificación de sesión], 28-II-1930, A 5.1. 1-37, AMB.

⁵⁴.- “4ª continuación del acta de proclamación de concejales”, 28-III-1930, A 5.1 1-37, AMB.

⁵⁵.- “Acta de proclamación de concejales”, 28-III-1930, A 5.1 1-37, AMB.

Este equipo, continuador directo de la derecha de Altos Hornos, se mantuvo al frente del ayuntamiento hasta la proclamación de la República. El Real Decreto de 20 de enero de 1931 que establecía la elección de los tenientes de alcalde no afectó a su continuidad. Con la excepción de los socialistas, los corporativos confirmaron a los tenientes de alcalde ya actuantes, incluido el socialista. Con las reservas socialistas que protestaban por la no extensión de la elección a la alcaldía, se aprobó por aclamación un voto de confianza para el alcalde⁵⁶.

En Vilanova la constitución del nuevo ayuntamiento se convertía en una especie de celebración colectiva en la que toda la comunidad, después de seis años de sesiones a puerta cerrada, se reencontraba con el centro de decisión político y sus representantes. El público abucheaba al alcalde interino que en solitario se empeñaba en realizar un discurso de bienvenida a sus sucesores, estallaba en ovaciones al oír las primeras palabras en catalán del nuevo alcalde accidental, aclamaba a los nuevos concejales según gustos políticos y salía de la sesión “*amplament satisfet i mostrant a la faç la més joiosa satisfacció, en l'esperança que aquesta franca companyonia exterioritzada en jorn de bonança a la Casa Gran, sia durarera...*”⁵⁷.

La constitución de un nuevo ayuntamiento fue mucho más sencilla que en Barakaldo. Los republicanos vilanoveses, en un escrito leído en la primera sesión, defendían el sufragio universal como única fuente de legitimidad política y, en consecuencia, condicionaron su participación en el consistorio a su carácter interino y depurador. Hecha esta salvedad, formaron un equipo de gobierno con un catalanista que compartía esta posición, mientras la derecha regionalista mantenía la alcaldía de Real Orden.

2.6.- La recomposición de las fuerzas políticas

El paulatino restablecimiento de la legalidad constitucional permitía el retorno a la actividad política pública de las diferentes fuerzas. Sin embargo, la Dictadura había

⁵⁶.- “Sesión extraordinaria del día 27 de enero de 1931”, 27-I-1931, A 5.1. 2-1, A.M.B.

⁵⁷.- “El nou Ajuntament vilanoví” *La Defensa*, 1-III-1930.

afectado de manera muy desigual a los tres vértices del triángulo político en ambas localidades.

En Barakaldo, la represión contra los nacionalistas había reducido el asociacionismo político a cuatro entidades: un Círculo Monárquico con 153 socios del que no se encuentran referencias de actividades, la Sociedad Tradicionalista con 165 afiliados, el PSOE con 68 y el Círculo Republicano con 168.⁵⁸

Para el PSOE y la UGT, sus años de colaboración con la Dictadura fueron años de consolidación y expansión. A la caída de Primo, los socialistas barakaldeses conservaban intactas sus estructuras organizativas, aunque, a diferencia de la tónica nacional, no habían aumentado sus efectivos políticos. Igualmente los republicanos, aunque en oposición al Dictador, habían mantenido su centro de sociabilidad y contaban con más militantes que los socialistas. Para la izquierda no revolucionaria, la Dictadura había sido un paréntesis en su libre actividad política.

En lo que respecta a la derecha no nacionalista, la Dictadura supuso el colapso de los tradicionales partidos dinásticos. En consecuencia, la derecha monárquica encaraba la nueva situación desorientada y fragmentada en diversos grupúsculos. Sin embargo, la organización de esta derecha siempre había sido laxa en Vizcaya y más aún en Barakaldo. Al margen del tradicionalismo, la derecha liderada por Altos Hornos nunca había tenido una estructura organizativa explícita similar a la de otros partidos. Era un conglomerado de intereses y de personalidades cuyo poder era independiente de la movilización política de sus bases electorales. En este sentido, y más allá de las reelaboraciones doctrinales, su situación no había variado estructuralmente. Contaba con el apoyo del poder económico y el Estado, como revelaba el hecho de que fuera directamente restaurada en el poder local tras la caída de Primo. Contaba también, en consecuencia, con las tradicionales redes de patronazgo como mostraba la carta enviada por la Liga de Acción Monárquica al alcalde Loizaga en julio de 1930 solicitando “nombres de seis amigos de ésta que deseen cubrir vacante de peones camineros eventuales de esta Diputación”⁵⁹. Su problema era hasta qué punto estos mecanismos tradicionales seguían siendo efectivos ante la movilización del resto de las fuerzas

⁵⁸.- “Relación de sociedades...”, 24-III-1924 395-15, AMB.

⁵⁹.- [Liga de Acción Monárquica a alcalde], 18-VII-1930, 548, AMB.

políticas.

Esta no era la situación en Vilanova. La derecha dinástica salía seriamente dañada de la experiencia dictatorial. Su protagonismo había sido meramente dependiente del favor estatal y además no había conseguido generar consenso entre el resto de los sectores de la derecha, aunque partía de una situación favorable. Recuérdese que en 1920 los dinásticos habían igualado en votos a los regionalistas y que los habían superado en 1922. Su actuación durante la Dictadura había liquidado ese capital político. A la caída de Primo, la derecha dinástica no sólo estaba desprestigiada por su asociación con el autoritarismo y españolismo, sino enfrentada por su irregular gestión a las fuerzas vivas tradicionales de la localidad.

Sin embargo, fueron el nacionalismo vasco y el catalanismo las fuerzas políticas más afectadas por la Dictadura. En 1930 el nacionalismo barakaldés llevaba siete años silenciado y desorganizado institucionalmente por la represión estatal. Clausurados los batzokis, la continuidad de la actividad nacionalista local se había desarrollado en dos frentes: el sindical y el deportivo.

Ya en marzo de 1927 se publicaba en *El Obrero Vasco* la noticia de que se trataba de constituir una agrupación de SOV⁶⁰, pero no fue hasta mayo de 1929 que se constituyó una Agrupación de Obreros Vascos en San Vicente, y se anunciaba la preparación de otra en Burceña, de la que no se tiene noticia⁶¹. También en el terreno social, a finales de 1927 se inauguraron los nuevos locales de la cooperativa vasca Bide Onera.⁶²

La expansión del asociacionismo deportivo caracterizó la década de los veinte en Barakaldo. En 1930 existían en la localidad 22 de estas asociaciones. Algunas de ellas estaban estrechamente relacionadas con tradiciones políticas, como el Oriamendi Sport vinculada a los jóvenes tradicionalistas, pero fueron los nacionalistas quienes descollaron en este terreno. Concretamente, seis sociedades deportivas estaban dirigidas en 1930 por jóvenes nacionalistas. Estas sociedades, repartidas por los diferentes barrios, ofrecían continuidad a la sociabilidad nacionalista que en otro tiempo habían mantenido

⁶⁰.- UN METALURGICO “Desde Baracaldo”, *El Obrero Vasco*, 12-III-1927.

⁶¹.- “Movimiento solidario”, *El Obrero Vasco*, 16-V-1929.

⁶².- “La Cooperativa Bide Onera de Baracaldo”, *El Obrero Vasco*, 1-XII-1927.

los batzokis, pero introducían un significativo sesgo: acentuaban el protagonismo de los jóvenes.

La estrategia del catalanismo de Vilanova no siguió estos pasos. Por su tradición y composición social el catalanismo poco tenía que hacer en el terreno sindical, circunstancia que subraya su distancia estructural con el nacionalismo vasco. La opción del catalanismo vilanovés fue la actividad cultural. La asociación Foment del Ball Popular recogió el testigo de la juventud del Centre Català, Els Almogàvers, y multiplicó en estos años la ya intensa actividad sardanista. Cuando en 1926 la autoridad gubernativa “preocupant-se pel benestar i seguretat dels assidus concurrents als espectacles”⁶³ clausuró su local, la entidad contaba con 500 socios.

Esta pervivencia ya fuera en el terreno cultural o en el ámbito deportivo y sindical de los movimientos nacionalistas y/o regionalistas a pesar de la represión, podría hacer pensar que la Dictadura había supuesto meramente un paréntesis y que bastaba la caída del dictador para restaurar la situación anterior a 1923. Sin embargo, el golpe de Estado de 1923 se había producido en un momento de profundas transformaciones en ambos movimientos. Esta evolución continuó actuando soterradamente en los años de la Dictadura y, tras la caída de Primo, emergía a la luz pública en forma de nuevos planteamientos.

La Dictadura había alterado substancialmente la significación y los contenidos del discurso catalanista hegemónico. Como señala Ucelay da Cal, “la repressió explícita, per part del nou règim, de l'idioma i dels símbols patriòtics catalans va fer que tota la temàtica catalanista semblés menys exclusiva, menys carca o carrinclona, i més representativa d'un poble que aspirava a la justícia col·lectiva”⁶⁴. En la sombra de la oposición a la Dictadura, los ideales conjuntamente reprimidos se habían ido fundiendo en una nueva articulación de elementos progresistas, populares y democráticos en torno a la catalanidad.

La novedad salía a la luz en la misma sesión de constitución del ayuntamiento. Antiguos dirigentes del Centre Català como el ex-alcalde Pau Soler Bertod o el antiguo teniente de alcalde Jaume Martorell, pertenecientes además al grupo de concejales

⁶³.- “Noves Locals” *La Defensa*, 22-II-1926.

⁶⁴.- UCELAY DA CAL, E. “La Diputació durant la Dictadura...”, p. 263.

escogidos entre los mayores contribuyentes, se unían mencionado escrito republicano que condicionaba la participación de los republicanos al carácter interino y depurador de la nueva administración municipal⁶⁵. Un escrito significativamente redactado en catalán que tenía que ser leído por el concejal que lo presentaba dadas las dificultades con la lengua del secretario del ayuntamiento. El mismo Martorell pedía en la sesión posterior la aprobación de una amnistía para los exiliados, entre ovaciones del público al pronunciar el nombre del compatriota Francesc Macià⁶⁶

Esta alianza resultaba especialmente novedosa y revolucionaria en Vilanova. Dado el carácter marcadamente conservador y católico del regionalismo vilanovés y la fobia que enfrentaba a catalanistas radicales y republicanos en los años anteriores a la Dictadura, la disolución de esta oposición entre reivindicaciones catalanistas y reivindicaciones democráticas y progresistas revolucionaba el mapa político local.

En junio de 1930, el diario republicano, ya catalanizado, relativizaba la significación de senyeras y sardanas por sí mismas, criticaba duramente al catalanismo que buscaba la “representació genuïna de la pàtria (...) en tradicions que, ó no representen res o serveixen únicament per adormir les inquietuds que deu sentir tot poble que vulgui superar-se” y concluía:

“Cal que el jovent liberal visqui previngut contra certes desviacions; que no confongui el patriotisme amb el pairalisme; que no es deixi arrossegar a pretext d'un sentimentalisme casolà, fent el joc als elements conservadors i reaccionaris, les aspiracions polítiques dels quals no arriben més enllà d'una Mancomunitat que restableixi el cacicat plutocràtic de la “Lliga”⁶⁷

Mas la novedad de la situación no provenía tanto del discurso republicano, que en el fondo se reafirmaba en sus apreciaciones tradicionales, aunque ya con una clara opción catalanista y con pretensiones alternativas, sino en la evolución del sector más radicalizado del antiguo Centre Català y de Els Almogàvers. Este sector, duramente enfrentado a los republicanos en los años anteriores a la Dictadura, habían sufrido una importante evolución a lo largo de ésta. Los sectores más nacionalistas del viejo conglomerado catalanista habían desarrollado los precedentes de 1923 abandonando los

⁶⁵.- “El nou Ajuntament vilanoví” *La Defensa*, 1-III-1930.

⁶⁶.- “una ovació delirant no deixà acabar la peroració del Sr. Martorell”. “El nou Ajuntament vilanoví” *La Defensa*, 1-III-1930.

⁶⁷.- “Sardanes i Banderes”, *Democràcia*, 7-VI-1930.

estrechos postulados de religión y defensa social que encorsetaban e hipotecaban al catalanismo de la derecha vilanovesa y se decantaban a finales de la Dictadura por una concepción más abierta de las demandas populares. Fruto de esta evolución de la tercera línea de desarrollo señala en el capítulo anterior, estos sectores fundaron en agosto de 1930 el Casal Catalanista, adherido a Acció Catalana, desde el que se preconizaba “una Catalunya republicana, progressista i liberal, amb catalanisme que no sigui ni de burgesia ni reaccionari, sinó que pugui acollir totes les tendències, doncs, tan català és un socialista com un comunista com un d'altra tendència qualsevol”⁶⁸. Los dirigentes del Casal Catalanista eran hombres jóvenes que rondaban los 30 años y que carecían de actuación política conocida anterior a la Dictadura. El secretario del Casal, Antoni Anguera, lo había sido también del Foment del Ball Popular, la entidad que había mantenido la actividad catalanista durante la Dictadura. Todos ellos se habían iniciado, por tanto, en la vida política en los años del ciclo de mutaciones del catalanismo previos a la Dictadura y cabría deducir que se trataba de los jóvenes que habían radicalizado el hasta el momento moderado catalanismo vilanovés a través de Els Almogàvers. El presidente de la nueva entidad, Jaume Martorell, mucho mayor que el resto de la junta, había sido teniente de alcalde por el Centre Català e ilustraba que esta transformación afectaba de manera muy minoritaria a la generación que había dirigido el primer catalanismo.

En 1930, en un contexto de tensión social en la misma localidad (huelga de la Griffi⁶⁹) y de incertidumbre política, la desarticulada derecha vilanovesa intentaba reorganizarse pugnando por la reconstrucción de la antigua unidad del catalanismo vilanovés. En diciembre, en una reunión en el Ateneo de antiguos socios y dirigentes del Centre Català se invitaba al Casal Catalanista a reintegrarse en la entidad con la

⁶⁸.- *La Defensa*, 4-IX-1930.

⁶⁹.- El largo conflicto de la “Griffi”, que se remontaba a agosto, movilizó a los sectores populares en campañas de solidaridad con los huelguistas que superaban los márgenes estrictamente obreristas. La decisión de la dirección de la “Griffi” de despedir a los huelguistas y contratar esquirols y la presencia de refuerzos de la Guardia Civil y de pistoleros del Sindicato Libre al servicio de la empresa viciaron el ambiente de una población muy sensibilizada políticamente tras la caída de Primo y convertía la causa de unos obreros en una causa casi colectiva. La conflictividad social aumentó en Vilanova hasta la proclamación de la República a través de refriegas entre huelguistas, esquirols, pistoleros y guardias civiles, manifestaciones de mujeres que desafiaban las cargas policiales, huelgas generales locales, detenciones en las fábricas y arbitrarias actuaciones de la fuerza pública para romper las solidaridades que se estaban creando.

condición de que “un cop resolt definitivament la continuació del Centre, la Junta i els socis fixin l'orientació política que deu emprendre l'entitat, tota vegada que degut als vaivens d'aquests últims anys la política catalanista ha evolucionat notablement”⁷⁰. Pero el intento no tuvo éxito y el Casal Catalanista siguió siendo el único referente institucional del catalanismo en Vilanova hasta principios de 1931.

Tampoco en Barakaldo se produjo una restauración rápida y automática del movimiento nacionalista anterior al golpe de Estado. Ya se indicó que la estrategia deportiva otorgaba el protagonismo en la actividad nacionalista a los jóvenes. Esta circunstancia ayuda a entender que la primera asociación nacionalista reconstituida en Barakaldo fuera la Juventud Vasca. El 7 de diciembre de 1930, bajo la presidencia del veterano solidario Antonio de Villanueva, 60 socios ratificaban por unanimidad el reglamento aprobado por el gobernador civil y nombraban su junta directiva⁷¹. Presidía esta Junta el secretario de la Junta Municipal del PNV de 1921 y se integraban como vocales dos presidentes de sociedades deportivas. La presencia de Villanueva y el hecho de que esta Juventud Vasca fuera posteriormente el bastión de ANV en Barakaldo permite establecer una línea bastante directa entre el Partido Nacional Vasco de 1923 y este nuevo partido. En torno a la Juventud se agrupaban aquéllos que, en palabras de Elorza, creían necesario “reconocer el fracaso del nacionalismo tradicional, de su aislamiento en la política española, y, en consecuencia, había que sumarse a las fuerzas de izquierda españolas para garantizar de acuerdo con ellas el logro de las reivindicaciones nacionales vascas”⁷². Eran, en definitiva, los defensores de la tercera línea de desarrollo del movimiento nacionalista que, tras su irrupción en 1923, reaparecían con fuerza en 1930.

La reconstrucción del entramado asociativo del nacionalismo que permaneció fiel a la ortodoxia sancionada en Vergara con la unificación del PNV y la Comunión fue mucho más lenta y parcial. Se conoce una junta del Batzoki de Alonsótegui de principios de diciembre de 1930 y el día 24 el mismo mes el Gobierno Militar autorizaba la reconstitución del batzoki de Burceña⁷³. Mas aquí se acababa el impulso organizativo.

⁷⁰.- *La Defensa*, 13-XII-1930.

⁷¹.- [Informe del Jefe de la Guardia], 7-XII-1930, 548, AMB.

⁷².- ELORZA, A. *Ideologías...*; p. 412

⁷³.- [Gobierno Militar de la Provincia de Vizcaya], 24-XII-1930, 548, AMB.

Aunque *Euzkadi* publicara en febrero de 1931 la existencia de batzokis en Barakaldo, Burceña, Lutzana y El Regato y juventudes Vascas en Alonsótegui y Retuerto⁷⁴, lo cierto era que en la primavera de 1931 el nacionalismo vasco ortodoxo contaba en Barakaldo con dos batzokis a lo sumo, ambos fuera del núcleo de la población. Su implantación se limitaba, pues, al distrito de Burceña que tradicionalmente había sido el bastión del nacionalismo barakaldés. De hecho, dos años después, el propio *Euzkadi* rebajaba esta implantación a un solo batzoki⁷⁵. La reconstrucción del nacionalismo tradicional se enfrentaba a serias limitaciones que emergieron con claridad con motivo de las elecciones.

Las convocatorias de elecciones municipales en 1931 dejó clara la fuerza que la tercera vía de desarrollo de los movimientos nacionalista vasco y catalanista había alcanzado en ambas localidades. Tanto en Vilanova como en Barakaldo, los nuevos nacionalistas y catalanistas pactaron una alianza electoral con la izquierda. En Vilanova, el *Diario* anunciaba a principios de abril que el Casal Catalanista había decidido aliarse electoralmente con el Centre Democràtic Federal⁷⁶. La pujanza del nuevo catalanismo quedaba ilustrada por la composición de la candidatura en la que obtenían la mitad de los puestos.

En Barakaldo, los hombres de la Juventud Vasca pactaron con socialistas y republicanos su participación en el bloque electoral antimonárquico bajo las siglas de ANV, aún antes de su constitución formal en la localidad. A finales de marzo las negociaciones electorales estaban prácticamente concluidas. El acuerdo se limitaría a ANV, socialistas y republicanos, tras la negativa del PNV a participar en las candidaturas⁷⁷. Entre el 27 y el 28 de marzo cada formación política procedió a la designación de sus candidatos, quedando pendiente de negociación la pretensión de ANV de contar con cinco candidatos en lugar de los cuatro que socialistas y republicanos les concedían.

La ratificación del pacto no se realizó sin que se levantara alguna voz en contra

⁷⁴.- “Moral y matemáticas”, *Euzkadi*, 8-II-1931.

⁷⁵.- “Para terminar”, *Euzkadi*, 2-XII-1933.

⁷⁶.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 7-IV-1931.

⁷⁷.- “contestando este de que el acuerdo tomado fue en el sentido de ir a las elecciones solos.”[Nota de la Guardia Municipal], 27-III-1931, 541, AMB.

en el seno de la Juventud Vasca. Uno de los socios argumentaba contra la alianza electoral señalando que “tanto los socialistas como los republicanos presentan candidatos que actuaron como concejales en tiempo de la Dictadura”. Sin embargo, la mayoría se ratificó en la voluntad de aliarse con la izquierda, a pesar de esta crítica y de no haber obtenido los cinco candidatos.

La cuestión de la colaboración con la Dictadura provocó también discusión en la asamblea electoral republicana. La dirección republicana incluía en su propuesta de candidatos a un concejal de la Dictadura que se defendía de las críticas de las bases republicanas argumentando que participó “siendo el representante de la Unión Comercial y Escuela Laica, a las que el Gobierno tenía concedido la representación en los Municipios [...] y que el Sr. Gobernador le amenazó con llevarle a la cárcel sino aceptaba la designación de Concejal”.⁷⁸ A pesar de ello, y de haber sido la única voz discordante en la unanimidad de los ayuntamientos de la Dictadura, el candidato no fue votado por los socios del Círculo Republicano.

Pero, las críticas del socio de la Juventud Vasca parecían más dirigidas a los socialistas y, concretamente, a Evaristo Fernández que continuaba ejerciendo la cuarta tenencia de alcaldía. De hecho, la presencia de veteranos dirigentes entre los candidatos republicanos y socialistas no facilitaba la evolución nacionalista hacia la izquierda. Tanto el socialista Evaristo Fernández como el republicano Simón Beltrán, ambos de 65 años, eran hombres que habían participado en la definición del juego de oposiciones triangular de la segunda década del siglo y que habían formado el frente antinacionalista con la derecha monárquica desde 1920. En el caso de Evaristo Fernández estos agravios históricos se veían incrementados por la colaboración de su partido con la Dictadura y por la suya propia en el ayuntamiento desde 1930. Ante esta continuidad de viejos líderes, no era extraño que los precursores de ANV cifraran sus esperanzas en una renovación de los dirigentes de la izquierda y subrayaran frente a las voces contrarias al pacto el papel jugado por la Juventud Socialista en la designación de candidatos. Efectivamente, junto al líder histórico y presidente de la Agrupación Socialista, figuraban entre los candidatos socialistas dos presidentes de la Juventud y el presidente del Sindicato Metalúrgico.

⁷⁸.- [Informe de la Guardia], 27-III-1931, 541, AMB.

Estas alianzas colocaban claramente a la defensiva al nacionalismo vasco y al catalanismo tradicionales. De hecho, los sectores partidarios de la alianza con las izquierdas eran los únicos referentes institucionales de estos movimientos en ambas localidades. Aunque la solidez del nacionalismo tradicional permitiera la reconstitución de los batzokis de Burceña y Alonsótegui, el único referente del nacionalismo a finales de 1930 en el núcleo urbano de Barakaldo era la Juventud Vasca, de la misma manera que en Vilanova lo era el Casal Catalanista. Más allá de la pérdida de una parte de sus efectivos, este retraso en la reconstitución formal del nacionalismo vasco y del catalanismo tradicional revelaba una contradicción estructural. Ante los sectores más tradicionales de ambos movimientos se presentaban dos opciones: la primera era aprovechar el desprestigio del españolismo asociado a la Dictadura para renovar el discurso nacionalista o catalanista. Pero dadas las mutaciones descritas, esta apelación ya no actuaba a favor de la reafirmación del universo católico y conservador, sino que atentaba directamente contra éste núcleo ideológico. La defensa de este núcleo originario de orden social y religión apuntaba a la alianza con el resto de la derecha, a una candidatura de fuerzas vivas. Sin embargo, esta segunda opción implicaba necesariamente la desaparición o relativización de la apelación nacionalista. La derecha catalanista en Vilanova y buena parte del nacionalismo tradicional del casco urbano de Barakaldo optó por pagar este precio aliándose con el resto de las derechas en unas candidaturas de frente común antirepublicano. De ahí, la lentitud con que se reconstruyó el movimiento tradicional. No se trataba de que las mutaciones les hubieran dejado sin efectivos; la cuestión era que no se consideraba oportuna tal reconstrucción.

Como se señaló, en Vilanova, la convocatoria de elecciones municipales en febrero de 1931 sorprendió a regionalistas y católicos intentando aprovechar el desprestigio de los dinásticos para forjar una nueva dinámica de derechas sobre el viejo campo catalanista. Ante la negativa del Casal Catalanista a participar en tal proyecto y su alianza con la izquierda, se vieron impelidos a encarar a la defensiva la nueva coyuntura. Apremiados por la convocatoria electoral, optaron por reafirmar las características básicas de la antigua unidad de la derecha sobre los sectores supervivientes. Bajo el patronazgo de Bertran i Musitu, el 15 de marzo de 1931 se fundaba el Centre Autonomista como plataforma de la reorganización de la derecha. A finales del mismo mes, el exdiputado y director político del distrito retomaba el carácter

genéricamente de derechas de su actuación anterior y convocaba en la nueva entidad a las fuerzas de orden del distrito para tomar postura ante las elecciones. De esta reunión nacieron apresuradamente dos candidaturas que se repartían los distritos: la del Centre Autonomista y la de la Solidaritat Vilanovina.

Redefinidos los elementos constitutivos de la catalanidad en favor de los contenidos progresistas y democráticos, la apelación catalanista se convertía no sólo en inoperante para la derecha vilanovesa, sino además en peligrosa. Poca cosa quedaba a católicos, regionalistas y antiguos colaboradores de la Dictadura que la apelación al vilanovismo, ya fuese a través de las proclamas estrictamente administrativas de la Solidaritat Vilanovina⁷⁹, ya reivindicando a través del Centre Autonomista la herencia de los apolíticos hábitos que subyacían bajo la actuación del antiguo Centre Català⁸⁰. Ante la incertidumbre política y social (“en aquest moments de pertorbació general”⁸¹) parecía más práctico abandonar confusas elaboraciones ideológicas en favor de una llamada directa y explícita a un cierre de filas en torno a Bertran i Musitu y a los valores más primarios de monarquismo, accidentalidad política, orden social y religión. En este sentido, la proclama “Por la Patria i el Rey, ya fuera editada por los republicanos con intención satírica o totalmente en serio por los carlistas, ofrecía una radiografía de este cierre de filas:

“Son las únicas que en Villanueva se presentan como francamente monárquicas y que están patrocinadas por el exministro del Rey, D. J. Bertrán Musitu.

Sus componentes son garantía de seriedad y de patriotismo. Cuéntase, entre ellos, ilustres compatriotas como los señores D. Ramón Masip y D. Francisco Pujol, *dispuestos a sacrificarse por el pueblo, un día en la Unión Patriótica y otro en la Liga Regionalista*; como el señor D. Alfredo Puig, inscrito en la U.P. de Barcelona (...); como el señor D. Pablo Soler Bertod, *que renegando del nefasto separatismo de Acción catalana, vuelve al redil que pastorea el gran patriota Cambó*.

Representa también una valla ante un obrerismo descarriado por doctrinas malsanas en la persona del distinguido somatenista señor D. Manuel Artigas Albá.

Finalmente, nuestra sacrosanta Religión está personificada en los señores D. Buenaventura Orriols y D. Cristóbal Ferret, *que acorazados con el escapulario del Sagrado Corazón*, se prestan animosos a llevar la luz de la verdad a la barrida marítima y a la Geltrú.

⁷⁹.- “Els components de la mateixa es presenten deslligats de tot partit polític. El seu programa és purament administratiu...” “Candidatura de Solidaritat Vilanovina”, Abril de 1931, BMVB.

⁸⁰.- “No ens mou en aquestes votacions cap mena d'idealitat política; el que ens mena és el desig de fer la Vilanova rica i plena dels nostres anhels. Vilanova, i solament una Vilanova rublerta de prosperitat, voldria l'estol del Centre Autonomista, que segueix les petjades de l'antic Centre català”. “Centre Autonomista. Electors de Vilanova:”, 9-IV-1931, BMVB.

⁸¹.- [Carta de Bertran i Musitu], 30-III-1931. Reproducida en “La Lliga toca a Sometent” *Democràcia*, 7-IV-1931.

Que el grito de *Dios, Patria y Rey* sea nuestra consigna.
A la lucha contra la Revolución y la República!”⁸²

La situación en Barakaldo era más compleja, pero estructuralmente similar. Ante la convocatoria de elecciones municipales, la base social del nacionalismo barakaldés se veía disputada por tres sectores: la Juventud Vasca que proponía un nacionalismo de izquierdas y laico, los seguidores del nuevo PNV que intentaban reorganizar el nacionalismo tradicional sobre la ortodoxia sabiniana y, finalmente, un amplio sector que, dada la incierta situación política y de los temas que se ventilaban, no consideraba prioritario afianzar el nacionalismo como una opción política excluyente y definida y apostaba por la alianza con el resto de las derechas.

En contraste con la determinación de los nacionalistas de izquierda, el nacionalismo ortodoxo barakaldés tuvo muchas más dificultades para definir su postura ante las elecciones que era, en realidad, la postura ante el gran debate al que se enfrentaba el país: Monarquía o República. Aquéllos para los que la identidad excluyente del ideario nacionalista era prioritaria optaron por prescindir de esta dicotomía y presentarse en solitario bajo las siglas del refundado PNV a las elecciones reafirmando los principios tradicionales. Sin embargo, ya se ha señalado su escaso éxito en la reconstrucción del entramado asociativo nacionalista. Para buena parte de la base nacionalista tradicional, la identidad excluyente progresivamente afirmada era inseparable de contenidos substantivos muy conservadores como orden y religión. En una incierta coyuntura en que éstos se veían amenazados por el avance de la izquierda, la defensa de estos componentes se erigía en prioritaria y convertía la reconstrucción nacionalista en una cuestión secundaria, cuando no claramente contraproducente. Para éstos sectores se imponía una estrategia de unidad y defensa social, una estrategia que no les diferenciaba en exceso del catalanismo de derechas vilanovés.

Esta última era la línea que propugnaba el resto de la derecha. Ante la gravedad de la situación, los líderes tradicionales de la derecha no nacionalista proponían un retorno al tradicional conglomerado de derechas anterior a la ruptura de 1917. Así, la candidatura monárquica o de católicos de la derecha, como prefería autodenominarse, constituía una amalgama de elementos procedentes de todos los sectores de la derecha,

⁸².- “Por la Patria y el rey”, 9-IV-1931, BMVB. (La cursiva es mía)

con la significativa excepción de los hombres de la Unión Patriótica, coaligados por el mínimo común denominador de defensa del orden social y la religión y, subsidiariamente, de la Monarquía como su garante en la práctica. Entre los candidatos se encontraban figuras tan conocidas como Rodolfo de Loizaga, católico de la Liga Monárquica, alcalde con anterioridad y posterioridad a la Dictadura, mauristas que habían sido concejales, tres carlistas, entre ellos el presidente de la Sociedad Tradicionalista, más hombres provenientes del catolicismo como el tesorero del Sindicato Católico Obrero Metalúrgico o el presidente casi perpetuo de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos. Esta línea de participación católica permitía la inclusión de nacionalistas, o personas muy cercanas a él, como Antonio del Casal o Eloy de Sagastagoitia que pasarían a dirigir el PNV durante la República, el mismo Pedro de Basaldua, que sería secretario de Aguirre, o Tomás Zorriquetta, el *nacionalista de Altos Hornos* de los años en que el nacionalismo formaba parte del conglomerado de derechas.

El limitado espacio político que el debate fundamental dejaba a los seguidores del PNV se veía aún más menguado con estas últimas incorporaciones. En esta adversa situación su única salida era lanzar mensajes en diferentes direcciones con la esperanza de arañar votos de diversos sectores. Básicamente, las líneas del discurso del PNV ante estas elecciones fueron tres.

La primera era la tradicional reafirmación en la identidad nacionalista ajena a las disyuntivas que afectaban al resto del país. Este eran el tono de los mítines del Regato y Retuerto el día anterior a las elecciones en los que se insistía en que “el Partido Nacionalista Vasco no pertenece a ningún bloque ni a las izquierdas ni a la Monarquía” o se justificaba el no ingreso en el bloque “por no estar interesados nada más que en los asuntos de la tierra vasca”⁸³. Sin embargo, este tradicional discurso resultaba poco operativo cuando ya no se trataba de erosionar el poder de los monárquicos, sino que estaba en juego la supervivencia del ideario común de las derechas.

De ahí que el PNV se viera obligado a abordar la disyuntiva fundamental. La cuestión podía ser enfocada de dos maneras que los nacionalistas usaron a la vez, pero que tendían a desdibujar su limitado espacio político en favor de las opciones con las que competía.

⁸³.- [Informe de la Guardia Municipal], 11-IV-1931, 541, AMB.

La primera era una reformulación valiente de la situación del PNV en la dicotomía derecha-izquierda, reordenando los elementos tradicionalmente asociados en la práctica a estos conceptos:

“El Partido Nacionalista Vasco sólo es derecha, y esto en absoluto respecto a la cuestión religiosa, en cuanto afecta a la Fe. Y esto, por lema. Pero en las demás cuestiones opinables, ¿a quién podrá caber duda por un momento de que no pueda ser la izquierda, y ni aún de que realmente lo sea?. Si el régimen republicano es izquierda, con relación al monárquico, el Partido Nacionalista Vasco, para dentro de su pueblo, abríase de pronunciar seguramente por el izquierdismo. Si el sistema parlamentario es izquierda, si la democracia es izquierda, si la libertad es izquierda, ¿no ha de inclinarse por la izquierda el partido cuando un pueblo conoció las Cortes, las verdaderas Cortes, y conoció la libertad y conoció las leyes que garantizaban “los derechos del hombre y la democracia” siglos antes de que la Revolución Francesa derramara torrentes de sangre para afirmarlos ante el mundo” [...]

El avance arrollador de las teorías obreras, el avance revolucionario indudable en el mundo entero, la impone. Querer actuar de muro, de dique infranqueable, es obra de locos, que únicamente la ceguera e incomprensión de las derechas españolas es capaz de acometer. Pero abandonarse a la corriente sin tan siquiera intentar encauzarla, es obra de niños, en que no debe incurrir ningún nacionalista. Y si este nacionalista es vasco, y la corriente es alienígena, mucho menos.

No irá con los que ponen el Orden, el Principio de Autoridad, la TRAN-QUI-LI-DAD PU-BLI-CA, por encima de la justicia, única riqueza del pobre y única defensa del rico”⁸⁴.

El problema era que esta disociación de los elementos tradicionales sintetizados en la cosmovisión de la derecha era demasiado novedosa para ser de recibo por buena parte de los votantes a los que apelaba el PNV. Por mucho que se apelase a la rancia intransigencia religiosa y “a los principios inmutables y la raíz misma de la organización social vasca, verdadera columna de la raza”, gran parte de la base nacionalista sí que veía incompatibilidad “entre el derechismo religioso y los mayores radicalismos en materia económica” y se mostraba mucho menos relativista que el articulista en cuanto a la primacía del orden, el principio de autoridad y la tranquilidad pública, sobre todo cuando era la izquierda la que los amenazaba. Ni el clima de movilización de la derecha sociológica que precedió a las elecciones de 1931, ni la existencia por primera vez de una opción nacionalista de izquierda dibujaba demasiadas posibilidades inmediatas para este desarrollo discursivo. Por ello, parecía más seguro retornar al firme terreno de las seguridades que ofrecía la apelación religiosa:

“Esku Ekintza” o “Acciones Vascas” y A.N.V. no admiten, pues, la religión católica, y, por lo mismo, A.N.V. y “Esku Ekintza” no son católicos. Tampoco serán

⁸⁴.- “El Partido Nacionalista Vasco y las elecciones municipales”, *Euzkadi*, 22-III-1931.

budista o mahometanos, ni tan siquiera creyentes en Khrisma Murti o adoradores de la Luna. PERO NO SON CATOLICOS.

Y bastaría ello para que nosotros pudiéramos afirmar que desde el momento en que no son católicos son anticatólicos. Aquello de “Quien no está conmigo está contra Mi”, nos parece que aquí viene de perillas...[...] Si realmente son católicos, han de seguir, por fuerza, las orientaciones católicas. En esto no puede haber duda. [...] Se es católico o no se es católico. Se acepta todo o no se acepta nada “⁸⁵.

El problema de esta segunda vía, como mínimo en Barakaldo, era que desdibujaba las fronteras entre el PNV y la otra opción de derechas. La defensa del “todo” asociado al catolicismo, más que al nacionalismo como opción específica, remitían a la unidad de derechas que implicaba la *candidatura católica*. Además, las “orientaciones católicas” establecían la obligación de todo católico de votar a la candidatura con más posibilidades que, dada su debilidad, no era precisamente en Barakaldo la del PNV.

Los nacionalistas barakaldeses eran conscientes de esta derivación e intentaban atajarla planteando en el terreno teórico si “¿no son solventes cual ninguna en todos los órdenes, moral y material, las candidaturas que presenta el Partido Nacionalista Vasco por los diferentes distritos de la Anteiglesia?”. La respuesta negativa que buena parte de su potencial base electoral daba en la práctica a esta pregunta les abocaba a la esterilidad política. Como había ocurrido en 1912-1916, la salida a una situación frustrante era el tradicional discurso victimista: “Ya se ve la maniobra: no han puesto candidatos que, por sus condiciones puedan restar fuerzas a las izquierdas, sino al nacionalismo vasco para lo que han intercalado en sus *combinaciones* nombres de personas afectas o afines a nuestro sector”⁸⁶.

Ante este reducido espacio político no era extraño que la campaña electoral nacionalista fuera muy pobre. Tanto la asistencia como el número de sus mítines se mantuvo a gran distancia de los del bloque antidinástico. Además, al no contar con batzokis⁸⁷, se vieron limitados a Burceña, Regato, Retuerto y Alonsótegui, fuera del núcleo de la localidad. Incluso se vio privada del impulso de oradores de alcance como Elías Gallastegui o José Antonio Aguirre que, a pesar de haber sido anunciados, no hablaron en la localidad.

⁸⁵.- “Antirreligiosidad y antivasquismo”, *Euzkadi*, 27-III-1931.

⁸⁶.- “Nos dicen de Barakaldo”, *Euzkadi*, 4-IV-1931.

⁸⁷.- “De Barakaldo nos dicen”, *Euzkadi*, 8-IV-1931.

Esta localización de las fuerzas nacionalistas en Burceña y en menor grado en Retuerto confiere lógica al recurso de alzada que presentaron contra la asignación de concejales a los distritos. Proponían los nacionalistas una asignación igual de concejales a cada distrito con independencia del número de electores. Ello habría dejado infrarepresentado al distrito del Desierto, que concentraba casi el 50% del censo electoral y donde los nacionalistas no presentaban candidaturas. El ayuntamiento informó negativamente sobre esta petición y resolvió por unanimidad un reparto de vacantes cuya proporcional fue todavía más acentuada por las modificaciones introducidas por el gobernador⁸⁸.

2.7.- La nueva correlación de fuerzas

Tanto en Vilanova como en Barakaldo, las coaliciones antimonárquicas vencieron rotundamente en las urnas. En ambos casos sus votos superaron en 70%. En Vilanova la candidatura del republicano-catalanista obtuvo el 75% de total de los votos, con un máximo del 80% en el primer distrito y un mínimo del 72% en el segundo y tercero. Con estos resultados superaba el 40% de los votos que había conseguido en su recuperación de 1922-23 (provinciales y municipales) e incluso del máximo del 61% obtenido por Joan Ventosa en las elecciones a Cortes de 1923.

En Barakaldo el resultado de la izquierda revolucionaba el mapa político tradicional. La izquierda que en sus mejores resultados de antes de la Dictadura apenas superaba el 40% de los votos, ganaba en todos los distritos rozando el 70%. Superaban esta media en San Vicente y Desierto y se situaban por encima del 50% en Retuerto y Burceña. En este sentido, la izquierda, como venía ocurriendo desde 1917, presentaba una implantación relativamente homogénea en todo el término municipal. Sólo perdía en las dos secciones correspondientes a Alonsótegui.

No era esta la situación de las fuerzas de derecha. Como era también tradicional, sólo en dos distritos se combatía a tres bandas. En Burceña eran los nacionalistas los encargados de oponerse a la izquierda, mientras que en el Desierto cumplía esta función

⁸⁸.- "Sesión extraordinaria" 29-III-1931, A 5.1. 2-1, AMB.

la candidatura católica. La Dictadura no había alterado, por tanto, la localización tradicional de las fuerzas de derechas, pero sí que afectó radicalmente a su nivel de voto.

Los nacionalistas no sólo sufrieron la grave debacle electoral que la restricción de su espacio político hacía suponer, sino que además no alcanzaron los resultados esperados en Burceña, distrito en el que competían con el bloque antimonárquico en solitario. Confiados de su tradicional control del distrito (63% en 1922) pretendieron reeditar el también tradicional copo, aunque parcial en esta ocasión, cuando no contaban más que con el 43% de los votos. Sólo en Retuerto mantenían posiciones, mientras que en San Vicente se veían reducidos a un escaso 8%.

Aunque superaba a los nacionalistas en número de votos, los resultados de la candidatura católica no eran mejores. Si aún los nacionalistas constituían un dique ante la izquierda en Burceña, poco podían contener los monárquicos con el 22% obtenido en el Desierto donde competían en solitario.

La excepcionalidad de la coyuntura política y la aparición del nacionalismo de izquierdas había descoyuntado el tradicional triángulo político en ambas localidades. Quedaba por establecer si esta alineación de fuerzas se iba a mantener en los años sucesivos.

3.- La II República.

La proclamación de la República implicaba dos importantes novedades en la política española: la afirmación de un marco democrático y la voluntad de abordar reformas sociales estructurales. Estas novedades planteaban a las derechas estudiadas hasta el momento la necesidad de definir su postura ante estas reformas y el desafío de adecuarse a la política de masas que se consolidaba. En un principio, el catalanismo conservador parecía mejor pertrechado para afrontar estos retos. Era una fuerza accidentalista y posibilista con voluntad reformista, mantenía una hegemonía indiscutible sobre la derecha social y política catalana, contaba con cuadros experimentados y sobradamente preparados en el acción política, lo unían sólidos lazos con el mundo económico e intelectual y había demostrado su capacidad para generar consensos políticos, culturales y sociales en torno a sus propuestas. En definitiva, el catalanismo conservador estaba sólidamente enraizado en la sociedad catalana y de su trayectoria anterior cabría suponer que se adaptaría sin graves dificultades a la nueva situación. El nacionalismo vasco reunificado, por su parte, estaba a gran distancia en penetración social y capacitación política. Además, el integrismo antiliberal y reaccionario de su ideología se perfilaba como un lastre para su adecuación al nuevo marco democrático.

Sin embargo, en contra de lo que este juego de imágenes podría hacer esperar, fueron los nacionalistas vascos quienes acabaron encontrando su lugar en el nuevo

marco republicano, definiendo su posición ante las reformas a realizar y adecuándose a la política de masas. El catalanismo conservador, por el contrario, no consiguió sobrevivir a la irrupción de la modernización política en España.

Aunque, como se verá, no conviene magnificar la diferencias entre ambas fuerzas en sus primeras actitudes, lo cierto es que vivieron evoluciones contrarias a lo largo del periodo republicano. El nacionalismo vasco, tras su beligerante alianza inicial con la ultraderecha antirepublicana, derivó hacia el centro político y acabó por establecer una *entente* cordial con las reformismo de las izquierdas y el marco democrático. El catalanismo conservador, tras una postura inicial mucho menos estridente y más posibilista, se embarcó en un proceso de radicalización política que acentuó la fractura política y social que permitió la guerra civil y que acabó por hacer inviable su especificidad en el seno de la derechas españolas. La historia del catalanismo conservador en los años treinta es la historia de un lento y doloroso suicidio político que condujo a la derecha catalana a la subordinación ante las beligerantes derechas españolas y a la esterilidad política en el Estado que éstas construyeron tras su violenta victoria. Por el contrario, el nacionalismo vasco consiguió erigir un movimiento de masas sin precedentes en las derechas españolas que prometía consolidar un marco político autónomo que conjurase el peligro de la guerra civil.

A efectos de la exposición esta evolución divergente se dividirá en dos fases. En la primera, hasta 1933, ambas fuerzas se reorganizaron buscando su encaje en el nuevo marco y llegaron a presentar similitudes como fuerzas conservadoras con tendencia a situarse en el centro político por contraste con las derechas españolas. Tras esta coincidencia, las evoluciones divergentes se aceleraron vertiginosamente hasta situarlas en bandos contrarios en la guerra civil.

3.1.- La búsqueda de un lugar en la República.

La fiesta republicana

Los días posteriores a las elecciones municipales fueron los de una multitudinaria fiesta cívica que enmarcó la proclamación de la República. El desarrollo de los acontecimientos siguió pautas similares en Barakaldo y Vilanova.

En Vilanova, tras conocerse por la radio la proclamación de la República en Barcelona, se izó la bandera republicana en el Centre Federal y más tarde en el ayuntamiento y en el Casal Catalanista. Posteriormente, se tomó el ayuntamiento y el nuevo alcalde se dirigió a la multitud desde el balcón. A últimas horas de la tarde una manifestación recorrió la villa sin mayores incidentes hasta las doce de la noche¹. Al día siguiente, un piquete del Regimiento de Treviño dio a conocer a la población el cambio de régimen y se cerraron todas las fábricas y establecimientos para celebrar la proclamación, a la vez que los trabajadores reabrían el sindicato local y entregaban a los esquirols de la huelga de la Griffi a los agentes de la autoridad².

El guión se repitió en Barakaldo, pero con un contenido más tenso. El mismo día de las elecciones a las ocho de la noche una manifestación de jóvenes recorrió la población con una gran pancarta a favor de la República. Varios disparos salieron de la manifestación cuando la Guardia Civil intentó disolverla, “siendo preciso emplear las armas para disolverlos”³, según el gobernador civil. Este incidente, que se saldó con tres

¹.- “A las nueve y media de la noche organizose en la Plaza de la Constitución una manifestación grandiosa, ocupando completamente dicha plaza. La muchedumbre recorrió nuestras calles y ramblas, precedida de banderas republicanas y catalanas. El pueblo coreaba con entusiasmo “La Marsellesa” que ejecutaba una nutrida banda de música”. *Diario de Villanueva y Geltrú*, 16-IV-1931.

².- *La Defensa*, 18-IV-1931.

³.- [Gobernador a ministro de la Gobernación], 13-IV-1931, Gobernación. Serie A, 16-17, AHN

heridos, provocó la protesta del bloque antimonárquico ante “los desmanes de la fuerza pública que, sin motivo que lo justificase, disparó contra el pueblo.”⁴.

No se tienen noticias de sucesos el día 13, cuando en diferentes lugares del país numerosas manifestaciones presionaban a las autoridades para el traspaso de poderes. Sí que se ajustan a la perfección con las pautas vizcaínas los acontecimientos del día 14⁵. A las siete y media de la tarde, cuando ya se había proclamado la República en Eibar a primera hora de la mañana y al mediodía en Barcelona, pero no todavía en Madrid, siguiendo la pauta de lo sucedido media hora antes en Bilbao, una manifestación salió de la Casa del Pueblo portando banderas republicanas, socialistas y nacionalistas y se encaminó hacia el ayuntamiento⁶. Allí, los concejales electos del bloque antimonárquico, constituidos en *Comité Republicano Revolucionario*, más un concejal del PNV, solicitaron la vara municipal “en representación del régimen republicano imperante en España”. El alcalde Rodolfo de Loizaga realizó el simbólico traspaso de poderes haciendo constar que cedía ante “la fuerza naciente, con su protesta consiguiente”⁷. Posteriormente los concejales del Comité se dirigieron a la multitud desde el balcón del ayuntamiento y la banda de música ejecutó *La Marsellesa*, *La Internacional* y el *Gernikako Arbola*.

El acompañamiento musical ilustraba las tradiciones políticas que se sumaban al acta fundacional del nuevo régimen: el republicanismo, el socialismo y el nacionalismo vasco, en principio reducido a los disidentes de izquierda que se encuadraban en ANV, pero con la presencia de un concejal del PNV. El consenso entre las tres tradiciones políticas pareció funcionar durante los primeros días, en los que presumiblemente el PNV se integró en las reuniones informales de las que surgieron los acuerdos provisionales.

Por su parte, la dimensión simbólica del nuevo régimen en Vilanova se redujo básicamente a la tradición republicana. Según las crónicas de *El Diario* y *La Defensa*, el protagonismo musical de la jornada correspondió al *Himno de Riego* y *La Marsellesa*.

⁴.- “El suceso de Barakaldo”, *El Liberal*, 14-IV-1931. Para los sucesos ver también “En Barakaldo”, *Euzkadi*, 14-IV-1931.

⁵.- DIAZ FREIRE, J.M. *Expectativas y frustraciones en la Segunda República*; Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990, pp. 19-22.

⁶.- “Vizcaya entera por la República”, *El Liberal*, 15-IV-1931.

⁷.- “Acta”, 14-IV-1931, A 5.1. 2-1, AMB.

La simbología del catalanismo se incorporó posteriormente con la bandera d'Estat Català en la manifestación de la noche. Al día siguiente se celebró una audición de sardanas frente a Casal Catalanista en la Rambla y después en la plaza de la Vila.

La principal preocupación de los nuevos gobernantes fue evitar que la exaltación multitudinaria saliera de los límites del traspaso pacífico y festivo del poder. Así, en Barakaldo se acordó formar grupos de jóvenes demócratas para mantener el orden y los concejales electos acompañaron a la Guardia Civil a su cuartel con el fin de evitar altercados. Igualmente, el socialista Eustaquio Cañas hacía saber a los religiosos que no había motivos para temer nada y aconsejaba que siguiesen con sus prácticas habituales. En el mismo sentido, ya desde el balcón del ayuntamiento el nuevo alcalde de Vilanova exhortó a la multitud a mantener el orden público y emitió un comunicado el día 15 insistiendo en el carácter pacífico del traspaso de poderes⁸.

Esta aspiración no se vio cumplida en Barakaldo. En esta sesión provisional se acordó también la destitución de un empleado destacado por sus irregularidades y su filiación españolista⁹. Precisamente este empleado iba protagonizar un luctuoso suceso con el que de nuevo Barakaldo se desmarcaba de la tranquilidad general. Según el relato de *El Liberal*, increpado por un conocido sobre el fin de su situación privilegiada, el empleado disparó contra éste y huyó disparando por la calle. En su huida hirió a una mujer y congregó a una multitud en su persecución que le acorraló en un barracón de Altos Hornos. El desenlace del incidente resulta confuso, ya que mientras de la crónica de *El Liberal* se desprende un linchamiento mortal¹⁰, el mismo empleado aparecerá con posterioridad batallando por su reingreso y finalmente entre las víctimas de la represión de retaguardia durante la guerra civil. En todo caso, el incidente ilustra la tensión con que vivían el cambio determinados elementos cercanos a la derecha monárquica.

La normalización del traspaso de poderes se consolidó en la siguiente sesión municipal. El día 18 se produjo la integración oficial de los herederos de los monárquicos, ahora bajo el rótulo de católicos, en la normalidad institucional republicana. El hecho de que en la constitución formal sólo se hiciera mención de la

⁸.- “Una proclama de l’Alcalde”, *La Defensa*, 18-IX-1931.

⁹.- “En Baracaldo. Bajo el régimen republicano”, *El Liberal*, 16-IV-1931.

¹⁰.- “Las calles de Baracaldo fueron ayer teatro de una dolorosa tragedia que se desarrolló como los caracteres de una cinta cinematográfica”, *El Liberal*, 17-IV-1931.

minoría católica refuerza la idea expresada con anterioridad de que el PNV ya se había incorporado en los días previos al consenso republicano. La presencia de los *jeldikes* se vio incrementada por la adscripción a la minoría del PNV de Antonio del Casal, elegido en la candidatura católica. De esta manera, se igualaba la correlación de fuerzas de derechas en el ayuntamiento con cuatro regidores para cada minoría.

El resultado de las votaciones para la constitución del equipo de gobierno ilustra la existencia de divergencias en el seno de la coalición vencedora a la vez que la de apoyos al margen de su grupo. Estos resultados no permiten establecer una interpretación definitiva, pero parece plausible postular el apoyo de al menos dos nacionalistas al equipo y la disidencia de un miembro de ANV¹¹. Finalmente, el alcalde accidental, el veterano republicano radical Simón Beltrán, era confirmado como alcalde. Ocupaba la primera tenencia el también veterano socialista Evaristo Fernández. La segunda, tercera y cuarta correspondían a un aeneuvista, un socialista y un republicano, respectivamente; ANV conseguía la primera sindicatura y los socialistas la segunda.

En Vilanova, la formación del nuevo gobierno municipal fue mucho más sencilla. Como alcalde fue proclamado un veterano republicano federal, Josep Sanmartí Sadurní, mientras los catalanistas se reservaban la primera tenencia de alcaldía y la tercera, sobre un total de cuatro.

Las derechas ante la República.

La cúpula de la Lliga barcelonesa acató la República el día 18 de abril y mandó un representante a entrevistarse con Macià para transmitirle el apoyo de la formación en

¹¹.- Asistieron a la sesión 20 antimonárquicos, 3 PNV y 3 católicos.

Alcalde: Simón Beltrán (rep.) 21, Luis Urcullu (ANV) 1, blanco 4

1TA Evaristo Fernández (soc) 21, Juan Arizon (cat) 3, blanco 1

2TA.- Miguel de Abásolo (ANV) 22, Pedro Arias Álvarez (cat) 2, blanco 2

3TA.- Eustaquio Cañas (soc) 22, Eloy de Sagastagoitia (cat) 2, Luis Urcullu (ANV) 1, blanco 1

4TA.- Manuel Picaza (rep) 21, Antonio del Casal (PNV - cat) 3, Luis Urcullu (ANV) 1, blanco 1

1 Síndico. Luis Urcullu (ANV) 24, blanco 2

2 Síndico.- Blas Miota (soc) 21, Cristóbal Alegre (rep.) 1, blanco 4.

“Sesión extraordinaria de constitución del Ayuntamiento”, 18-IV-1931, A 5.2. 2-1, AMB.

su defensa de la autonomía de Cataluña¹². Sin embargo, su líder, Francesc Cambó, había decidido exiliarse a París con los hombres de la Dictadura. La actitud de Cambó mostraba no sólo el desconcierto político del catalanismo conservador, sino también el desasosiego de sus bases tradicionales que albergaban serias reticencias ante el nuevo régimen. A remolque de la situación, el gran partido de la derecha catalana había actuado durante la crisis de 1931 como el representante de las fuerzas conservadoras, más que como una opción catalanista. En cierta medida era la confirmación de la estrategia propuesta en 1930 por Valls i Taberner al proclamar la mayoría de edad de un catalanismo que había dejado de ser patrimonio de la Lliga y la necesidad de orientar el partido hacia una definición básicamente conservadora¹³. Pero más que a una estrategia teórica, la actitud de la Lliga respondía a una reacción más básica y primaria de repliegue hacia el común denominador de la derecha sociológica: orden social, conservadurismo y catolicismo. A la defensiva ante la nueva hegemonía de la Esquerra, la diferenciación del resto de la derecha colocando el tema catalanista en primera línea carecía de sentido.

Esta estrategia conservadora y defensiva suponía una renuncia a mantener al catalanismo conservador como discurso hegemónico de la derecha catalana en beneficio de otras formulaciones. Haría falta un estudio a escala local de cuáles fueron las instancias en torno a las que se articuló la primera movilización de la derecha catalana, pero el protagonismo en los primeros meses de asociaciones de propietarios, casinos de señores o centros católicos debieron de ofrecer una imagen bastante diferente de lo que puede deducirse de las actas de la Lliga Regionalista en Barcelona o de los artículos de *La Veu de Catalunya*, a los que se suele recurrir para establecer las actitudes del catalanismo conservador y sus bases ante la República. Esta falta de definición, unida a la apertura de sus candidaturas en las constituyentes de junio a los tradicionalistas, ofrecía una imagen de la Lliga, en palabras de Borja de Riquer, claramente hostil al nuevo régimen republicano¹⁴.

En Vilanova la multitudinaria fiesta cívica republicana continuó en las calles a

¹².- MOLAS, I. *Lliga Catalana. Un estudi d'estasiologia*, vol 1; Barcelona, Ed. 62, 1972, p. 214

¹³.- MOLAS, I. *Lliga...*, p. 161.

¹⁴.- Riquer, B. de *L'últim Cambó (1936-1847). La dreta catalanista davant la guerra civil i el franquisme*; Vic, Eumo, 1996, p. 18.

lo largo del mes de abril con motivo de la visita de los condenados por la sublevación de Jaca¹⁵ o el recibimiento del Presidente Alcalà Zamora¹⁶. Ante esta marea republicana, la derecha local parecía haberse desvanecido. Es más que significativo que durante estos meses el Centre Autonomista, la concreción institucional del catalanismo conservador, no existiese. Como se indicó se había fundado en marzo de 1931 y en mayo del mismo año envió sus estatutos al gobierno civil¹⁷, pero no funcionó hasta 1932. Por tanto, el único referente del catalanismo durante este primer año fue el Casal Catalanista que se había aliado con los republicanos. En una situación que se consideraba peligrosa no era el momento de realizar apelaciones catalanistas que podían redundar en beneficio de esa alianza, sino de subrayar los valores básicos conservadores.

También la minoritaria derecha no catalanista prefería desaparecer de la escena política. El Círculo Villanovés de Unión Patriótica se transformaba a la semana de la proclamación de la República en el Casino de la Rambla¹⁸, entidad con finalidad meramente recreativa cuyos estatutos prohibían explícitamente la discusión política o religiosa¹⁹.

Dada la deserción de los políticos de la derecha y el carácter ecléctico de *El Diario*, el catolicismo local actuó, al igual que en otras situaciones de crisis, como la columna vertebral, el eje natural, de las fuerzas del orden. Los católicos eran tras la proclamación republicana el único sector activo de la derecha vilanovesa. Eran los únicos con actividad societaria (Círcol Catòlic) y, lo que es más importante, los únicos con un órgano de prensa a través del que marcar la pauta ante la nueva situación. Desde *La Defensa*, el catolicismo vilanovés expresaba el acatamiento al nuevo régimen y su predisposición a colaborar con él, mas se trataba de un acatamiento condicionado: “Entenem que hem de col.laborar a l'obra del nou Règim republicà espanyol i del

¹⁵.- “La calle de la Habana u la Rambla estaban completamente ocupadas per la multitud, que no cesaba de aplaudir y vitorrear a los liberados (...) continuaron su marcha hacia la Plaza de la Constitución, donde eran esperados por una enorme muchedumbre. Su llegada fué saludada con frenéticos aplausos y grandes aclamaciones. El capitán Sediles, al descender del coche, fué rodeado por la multitud y llevado ahombros al interior de la Casa Consistorial”. *Diario de Villanueva y Geltrú*, 21-IV-1931.

¹⁶.- “Una compacta multitud, poseída de gran entusiasmo, invadía los amplios andenes de la estación, asaltando el público los techos de los vagones allí retenidos, los postes del alumbrado, en fin, todo estaba materialmente ocupado” *Diario de Villanueva y Geltrú*, 28-IV-1931.

¹⁷.- “Centre Automista”, Asociaciones, Exp. 15.571, AGCB.

¹⁸.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 21-IV-1931.

¹⁹.- [Estatutos de la sociedad Casino de la Rambla], 4-IX-1931, Asociaciones, Exp. 15.130, AGCB.

Govern de la Generalitat de Catalunya, considerant-lo com una autoritat legítima, mentre aquest faci respectar a tothom iguals drets i igual justícia...”²⁰.

Olvidando su papel en las municipales, los católicos daban cuenta de la proclamación republicana como una reacción natural ante la Dictadura, pero mostraban su preocupación por el mantenimiento del orden público:

“Aquest entusiasme podria esdevenir perillós per a la vida del país i de Catalunya, si els capdavanters no tinguessin cura d’aturar tot intent de revolució anarquizant - no pas revolució d’idees - que acaba amb el saqueig i l’incendi i l’atropell a persones i a col·lectivitats indefenses que tenen els mateixos drets que els demés ciutadans”²¹

La inquietud católica coincidía con la otras entidades representativas de las fuerzas vivas locales. La Cámara Oficial de la Propiedad y el Foment del Treball, la sociedad recreativa de los sectores acomodados y mesocráticos de Vilanova, enviaban sendos telegramas de felicitación a Francesc Macià en los que, además congratularse por la afirmación de la personalidad catalana, agradecían su firmeza en el mantenimiento del orden público²².

Sin embargo, esta prevención pronto abandonó el ámbito del orden público para ampliarse al sentido que tomaban las medidas republicanas. Dando un giro de ciento ochenta grados en su discurso tradicional, los católicos vilanoveses mostraban su versatilidad política constituyéndose en los más firmes defensores de los principios liberales de respeto a la libertad de conciencia, la igualdad y la democracia. Los intentos de las nuevas autoridades republicanas de establecer una estricta separación entre el Estado y la Iglesia y contrarrestar la influencia de ésta en la sociedad civil permitían a los católicos presentarse como un conjunto de ciudadanos perseguidos por el Estado que veían conculcados los más básicos derechos que el nuevo régimen proclamaba.

Acciones como el registro policial por orden del gobernador civil del Círcol Catòlic²³, sencillamente inconcebible en años anteriores, enardecían al catolicismo local

²⁰.- “deuen ésser moments de serenitat, ja que són moments de perill; i per tant és quan deu enfortir-se el nostre amor a la República, essent com és un poder constituïnt que devem acatar, i ajudar a consolidar-la amb fets...”. “La nostra actitud”, *La Defensa*, 18-IV-1931.

²¹.- “La nostra actitud”, *La Defensa*, 18-IV-1931.

²².- “us felicito per la vostra actuació garantint ordre, llibertat i respecte al principi d’autoritat” (Foment); “garantint fermament propietat, llibertat i ordre” (Cámara de la Propiedad Urbana), *La Defensa*, 22-IV-1931.

²³.- “Registre policíac al Círcol Catòlic” *La Defensa*, 27-V-1931.

que transmitía su exaltación al resto de la derecha local. Durante estos primeros meses, en Vilanova la percepción del nuevo régimen por las bases de la derecha aparecía filtrada por un catolicismo que vertebraba la movilización política frente a la hegemonía republicana.

El protagonismo de los católicos como eje natural de la derecha local quedó patente en las elecciones constituyentes de junio de 1931. No sólo *La Defensa* protagonizó la campaña a favor de la “candidatura catalanista” promovida por los regionalistas, apelando a la defensa de la religión y recordando la obligación de votar de los católicos en unas elecciones de cuyos resultados dependía el contenido de la nueva Constitución, sino que el único mitin de la candidatura se había de celebrar en los locales del Círcol Catòlic.

En el contexto de exaltación republicana de los primeros meses, este protagonismo del Círcol y la inclusión de dos tradicionalistas en su candidatura ofrecía una imagen marcadamente retrógrada de la candidatura auspiciada por el catalanismo conservador y ensombrecía sus declaraciones de aceptación del marco republicano. De hecho, grupos de manifestantes rompieron persianas y ventanas del local católico e impidieron que el mitin se celebrase²⁴. Más allá de los síntomas de inmadurez democrática de la izquierda o de las calificaciones que merezca en la actualidad, esta acción subraya la negativa a aceptar a la derecha tal y como se presentaba como opción legítima en el nuevo marco.

La situación de parálisis de las derechas locales no era tan diferente en Barakaldo, a pesar de la implantación de un partido como el PNV. Ciertamente los nacionalistas habían presentado una candidatura propia a las municipales, pero se trataba de una opción de los nacionalistas de los barrios. En el casco urbano, el conjunto de la derecha, incluyendo personalidades nacionalistas, se había replegado hacia los valores básicos comunes en un única candidatura, entre ellos el catolicismo que le daba nombre. A falta de prensa local, la actuación de los concejales electos por esta minoría constituye el principal indicador de las actitudes de esta derecha ante el nuevo régimen.

La mayoría de esta derecha olvidaba sus antiguos rótulos políticos, se autoproclamaba minoría católica y adoptaba un posibilismo similar al de los católicos

²⁴.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 27-VI-1931.

vilanoveses acudiendo a la primera sesión ordinaria del ayuntamiento. Así, a la invitación del alcalde para que “con su amor al pueblo contribuyan al engrandecimiento y progreso de Baracaldo y de rechazo cooperen a la consolidación de la República”, el maurista Juan de Arizón, destacado representante de la derecha de Altos Hornos, respondía declarando que “desde el momento en que se hallan presentes en la sesión es porque muestran su acatamiento al nuevo Régimen constituido; que cree un deber colaborar en él como católico universal, que es Régimen de justicia y orden; que es incuestionable que la Nación quiso la República el día doce de Abril y por tanto le da la bienvenida y se pone a la disposición del Ayuntamiento para trabajar por el engrandecimiento de la Patria, Regiones y pueblo de Baracaldo, *siempre que la República salvaguarde el orden, la justicia y la libertad*”²⁵. La derecha posibilista optaba, pues, por la misma aceptación condicionada en ambas localidades.

Frente a esta opción de la mayoría de los concejales, la ausencia del anterior alcalde, Rodolfo de Loizaga, que continuó sin asistir durante todo el periodo, ilustraba las resistencias de una parte de la derecha ante el nuevo régimen. En el otro extremo, Antonio del Casal se desmarcaba de la candidatura por la que había sido elegido y se añadía a la minoría del PNV. Sin embargo, del Casal y otro concejal cercano a la sensibilidad nacionalista fueron los primeros en retirarse de la comisión encargada de revisar la actuación de los ayuntamientos de la Dictadura, presidida por el nacionalista burcetarra Baltasar de Amezaga, cuando socialistas y republicanos intentaron vetar la participación de los concejales monárquicos y católicos²⁶. La incorporación de los nacionalistas del núcleo urbano al consenso republicano no estaba tan clara como su adscripción política hacía pensar y, en todo caso, no puede extenderse al resto de las bases tradicionales del nacionalismo. En definitiva, la situación no era tan diferente a la de Vilanova.

Si se prescinde del batzoki de Burceña, el único referente del nacionalismo vasco en el casco urbano era la Juventud Vasca de ANV, aliada con los republicanos, de la misma manera que lo era en Vilanova el Casal Catalanista, también aliado con los republicanos.. Tampoco en Barakaldo la derecha nacionalista más apegada a la defensa

²⁵.- “Sesión extraordinaria de constitución del Ayuntamiento”, 18-IV-1931, A 5.2.2-1, AMB. (La cursiva es mía)

²⁶.- “Acuerdo del Ayuntamiento en sesión de 30 abril de 1931”, 30-IV-1931, A 5.2. 1-0, AMB.

social y religiosa parecía demasiado dispuesta a despegarse de esos valores básicos diferenciándose del resto de la derecha en función de su nacionalismo. La implantación institucional del nacionalismo ortodoxo continuó siendo durante estos primeros meses prácticamente nula. El nacionalismo ortodoxo no existía en el núcleo urbano de Barakaldo y no fue hasta junio de 1931 que se convocó una reunión de los antiguos socios de la veterana Euskalduna de San Vicente. Según Camino, el día 13 de este mes, dos semanas antes de las elecciones constituyentes, se produjo la reconstitución de esta sociedad²⁷.

En realidad, como en el caso de la Lliga, la actitud de la dirección central del PNV en los primeros meses de la República no ofreció estímulos para la diferenciación política del resto de la derecha. Su postura inicial fue de beligerancia contra la coalición reformista que inspiraba la República en alianza con la ultraderecha antirepublicana. Esta primera alianza del PNV constituyó una contradicción con su estrategia en el resto del periodo republicano y su interpretación ha tendido a quedar desdibujada por los acontecimientos posteriores. Tradicionalmente, en la explicación de la evolución del PNV durante la República, se ha partido de la premisa de la indiferencia peneuvista ante el nuevo régimen y se ha subsumido la actitud del PNV bajo la lógica de la consecución de un estatuto de autonomía. Recientemente, Santiago de Pablo, Ludger Mees y José A. Rodríguez han dado un paso más allá y llegan a afirmar incluso que “la proclamación del nuevo régimen venía a suscitar ilusionantes expectativas”²⁸. Desde esta perspectiva, esta primera alianza del nacionalismo ortodoxo aparece como un tremendo error táctico que llevó al PNV a ser instrumentalizado por los tradicionalistas en contradicción con sus convicciones y tradiciones.

Esta proyección hacia el pasado del resultado final de la evolución del PNV obliga a recurrir a explicaciones *ad hoc* para neutralizar elementos como la Coalición del Estella que chirrían notablemente en el modelo que se dibuja. Hacer recaer el peso de una explicación en una incongruencia entre lo que una fuerza política pretendía y lo que realmente tiene poco sentido historiográfico. Resulta preferible plantearse si lo que se hizo no era realmente congruente con los objetivos que se pretendían. Ello obliga a

²⁷.- CAMINO, I. *Batzokis de Bizcaia. Margen Izquierda - Encartaciones*; Bilbao, Alberdi, 1987, p.32

²⁸.- PABLO, S; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*; Barcelona, Crítica, 1999, p. 210

centrar la atención en cuál era realmente el orden de prioridades del PNV en la primavera de 1931.

Puede establecerse que la consecución de la autonomía o la independencia constituía una prioridad de primer orden para el PNV, tal como defendían los autores anteriormente citados. Sin embargo, es necesario evitar la confusión entre lo que el nacionalismo vasco mayoritario entendía por *autonomía* o *independencia* y lo que esos términos significan en la actualidad o en la Cataluña de la misma época. En Cataluña triunfó una coalición de catalanistas de izquierda y republicanos en la que Macià tenía un protagonismo indiscutible. Pero su imbricación con la izquierda tradicional muestra que el escenario catalán no se agotaba en la cuestión nacionalista. El catalanismo triunfante procedía claramente de la tradición demócrata y progresista y centraba sus reivindicaciones catalanistas en la cuestión formal de la delegación o traspaso de poderes.

La consecución de la *autonomía* en el sentido catalán (delegación institucional de poderes y competencias más o menos amplia por parte del Estado central) difícilmente puede erigirse en el factor explicativo de la práctica del PNV en estos primeros meses, si no es a condición de postular que los dirigentes nacionalistas eran incapaces de evaluar la correlación de fuerzas existente en el momento. La convicción de que este último extremo distaba mucho de ser cierto lleva a una reconsideración del esquema interpretativo que, a nuestro juicio, pasa por puntualizar lo que realmente entendía el PNV de 1931 por *autonomía*.

Ninguno de los dos partidos nacionalistas de 1921 había roto con la matriz originaria que fusionaba la reivindicación nacionalista a cuestiones substantivas muy concretas y este tema tampoco se superó en la reconciliación de 1930. En el discurso nacionalista, *autonomía* e *independencia* no limitaban su campo de significación a la cuestiones formales o institucionales de organización del poder; eran inseparables de un conjunto de proposiciones substantivas que configuraban el Euskadi mítico y esencialista. Por tanto, para el PNV el mayor o menor grado de *autonomía* o *independencia* se hallaba en relación directa con el grado de cumplimiento de este ideal esencialista. El País Vasco no sería más o menos autónomo o independiente en función del nivel competencial de un hipotético gobierno, sino en función del grado en que la sociedad vasca se adecuase a ese Euskadi mítico. Puesto que valores como la religión,

el antiliberalismo y el orden social eran inseparables de la idea de la libertad de Euskadi que tenían los nacionalistas, fue la defensa de estos valores, y no de la *autonomía* en el sentido catalán, lo que confirió lógica a la actuación del PNV. Dado que estos valores se encontraban directamente amenazados por el reformismo republicano, su alianza con la ultraderecha antirepublicana, lejos de un error de evaluación, aparece como el correlato lógico de los planteamientos del nacionalismo ortodoxo.

En realidad, ni siquiera el más primario interés partidista por conseguir las mayores cotas de poder en el nuevo autogobierno conferiría la lógica que se pretende a la actuación del PNV. La representación paritaria de las provincias y el sistema de elección indirecto que establecía el proyecto de la Sociedad de Estudios Vascos (propuesta base de discusión aceptada por los partidos de izquierda) aseguraba una hegemonía aclaparante de la derecha en la futura cámara autónoma. Incluso en el peor de los casos, en caso de aceptarse las enmiendas de las izquierdas sobre el sufragio universal directo y la representación proporcional de las provincias, esta hegemonía derechista estaba más que asegurada. De hecho, si se extrapolasen al modelo de estatuto de las izquierdas los resultados de las elecciones de junio de 1931, se obtendría unos 59 diputados derechistas frente a una paupérrima representación de la izquierda de unos 21 diputados.

En la primavera de 1931, las izquierdas triunfantes estaban dispuestas a considerar un estatuto que, incluso en su versión más izquierdista, ofrecía al conjunto de la derecha, y concretamente al nacionalismo vasco, grandes posibilidades de dominio político. Y ello a pesar del centralismo que teóricamente presidía su ideología y de que, a diferencia del catalanismo triunfante, el PNV no había participado en el Pacto de San Sebastián y presentaba una ideología abiertamente derechista y casi integrista en muchos aspectos. Sin embargo, el PNV despreció la posibilidades que ofrecía este escenario y se alió con los enemigos del nuevo régimen. Postular que lo hizo atendiendo a la consecución de la *autonomía* en su sentido actual parece poco congruente.

Tampoco puede explicarse la actitud del PNV arguyendo la tradicional contradicción entre su práctica autonomista y su programa independentista. Ciertamente el horizonte independentista no se veía colmado con el marco competencial que el Estado republicano estaba dispuesto a ceder. Sin embargo, el propio proyecto de la SEV distaba de ser cauteloso en este terreno al presuponer una forma federal de Estado y

establecer la soberanía compartida²⁹. Por otro lado, la reivindicación de mayores cuotas de autogobierno habría llevado lógicamente a la defensa en solitario de otro proyecto de estatuto o a la inhibición en beneficio de la lucha independentista, pero difícilmente a la alianza con carlistas, monárquicos y católicos, herederos de una sólida tradición ideológica españolista y de una larga práctica política claramente centralista y antinacionalista.

Sólo la defensa de los contenidos substantivos del Euskadi esencialista de los nacionalistas ortodoxos puede explicar su actitud, aunque la retórica nacionalista tienda a oscurecer esta realidad. Las dos reivindicaciones básicas que cimentaron la alianza en torno al estatuto de Estella (independencia religiosa y enseñanza) no pueden ser reducidas a una cuestión de reivindicación competencial. La política religiosa y la enseñanza constituían piezas claves del programa reformista que había conseguido triunfar tras la caída de la Monarquía. Cuestionar elementos como el sufragio universal, la separación de poderes, la igualdad de la ciudadanos, la secularización del Estado y la reforma del sistema educativo en la España de 1931 no suponía una divergencia sobre el modelo de organización territorial del Estado, constituía una declaración de guerra al proyecto reformista que inspiraba la República. Y esta fue la opción que tomó el PNV.

En lógica consonancia con los contenidos substantivos que asociaba a la idea de Euskadi, el PNV sumó su nada despreciable capacidad de movilización social a la movilización general de las derechas antirepublicanas y antidemocráticas con el objetivo de impedir la consolidación del proyecto reformista republicano. Aunque la consecución del estatuto de Estella fuese el elemento aglutinante, es difícil negar que el movimiento de alcaldes iba más allá de tal objetivo, manifiestamente imposible de conseguir dada la correlación de fuerzas existente.

Por tanto, la candidatura electoral que unía a nacionalistas, católicos y carlistas en las elecciones constituyentes de junio de 1931 trascendía con mucho la cuestión autonómica y se perfilaba como la candidatura de todos aquéllos que se oponían al reformismo republicano. Era un frente antirepublicano.

Definir a la derecha católico-monárquica como “un interesado compañero de

²⁹.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y II República en el País Vasco*; Madrid, Siglo XXI - CIS, 1986, p. 151.

viaje”, como hacen de Pablo, Mees y Rodríguez³⁰, además de la valoración peyorativa, lleva implícita una acusación de instrumentalización y maquiavelismo político que tiende a desdibujar la naturaleza de la Coalición de Estella. Por primera vez, cada uno desde una trayectoria diferente, nacionalistas y católico-monárquicos coincidían en concebir el autogobierno como baluarte del universo ideológico que propugnaban. Por primera vez, para la derecha vasca no nacionalista España había dejado de ser la garantía de la pervivencia del mundo que defendían. España se había hecho republicana y laica, mientras que Euzkadi se perfilaba como el referente de una nueva síntesis. Habían tenido que pasar más de treinta años para que la derecha vasca no nacionalista se aviniera a reconocer la operatividad de la propuesta sabiniana.

En muchos sentidos la Coalición de Estella nos retrotrae a la Cataluña finisecular en un momento en que este tipo de planteamientos ya no era pensable ni para los sectores más esencialistas del catalanismo. Incluso los sectores que consideraban a los líderes de la *esquerra* como anticatalanes no podían resistirse a considerar como un logro las cuestiones formales, es decir, la consecución de parcelas de poder autónomo. Cuestión aparte era el desasosiego derivado de la conciencia de que la defensa del universo ideológico tradicional ya no podía hacerse en nombre del catalanismo, sino, en todo caso, en su contra.

Llegados a este punto, la clave para entender la evolución política del PNV en los años republicanos radica en el proceso por el cual, tal como pasó con el catalanismo, preferencias de segundo orden como las cuestiones formales de ampliación del autogobierno desplazaron a los contenidos substantivos y acabaron por mutar la política nacionalista, y en qué medida lo hicieron.

Las elecciones constituyentes de 1931

La candidatura de la Coalición de Estella reservaba para el PNV los cuatro candidatos de la circunscripción de Vizcaya-capital, en la que se integraba Barakaldo. Ante la inhibición de las fuerzas monárquicas, la candidatura suponía para el PNV la

³⁰.- PABLO, S. de; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo...*, p. 217

oportunidad única de erigirse en el referente político de las fuerzas de orden y especialmente de las masas católicas. Este carácter conservador se veía reforzado por la clara extracción burguesa de estos candidatos³¹. Contaba además a su favor con la fragmentación que se produjo en el campo de la izquierda al desgajarse ANV del bloque republicano-socialista para competir en solitario y al aparecer por la izquierda la candidatura del partido comunista.

La oportunidad fue bien aprovechada en el conjunto del País Vasco. No sólo el PNV conseguía seis diputados, sino que la derecha católica en su globalidad salía victoriosa con 15 diputados frente a los nueve de izquierda, a diferencia de lo que ocurría en el resto de las provincias españolas³².

Sin embargo, la situación fue diametralmente distinta en Barakaldo. La candidatura de Estella apenas conseguía igualar los votos obtenidos por católicos y PNV en las municipales de abril.

Una primera interpretación de estos resultados partiría de la suposición de que la derecha no nacionalista se retrajo en esta elección. Mas esta es una premisa muy poco

Resultados electorales de 1931. Barakaldo (% sobre voto emitido)

	TOTAL		SAN VICENTE DESIERTO		RETUERTO		BURCEÑA			
	m	g	m	g	m	g	m	g	m	g
Derecha	16.5	--	17.5	---	22.9	--	18.4	--	--	--
PNV	14.1	23.7	8.7	20.3		15.7	29.4	41.9	38.1	33.3
ANV	--	8.3	--	16.9	--	6.8	--	6.0	--	6.0
REP-SOC	69.3	59.1	73.7	51.1	77.0	67.8	52.0	43.4	61.8	55.2
PC	--	8.7	--	11.5	--	9.5	--	8.6	--	5.3
DERECHA	30.6	23.7	26.3	20.3	22.9	15.7	47.8	41.9	38.1	33.3
IZQUIE	69.3	76.3	73.7	79.7	77.0	84.3	52.0	58.1	61.8	66.6
DER+PNV+ANV		30.6	32	26.3	37.2	22.9	22.5	47.8	47.9	38.1
										39.3

³¹.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y ...*, p. 199.

³².- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, p. 218.

verosímil. En primer lugar, no había razones de peso para que las bases conservadoras y católicas se retrajesen en una elección tan trascendental como la constituyente, máxime cuando los candidatos del PNV formaban parte de una beligerante oposición al reformismo republicano³³. Además, a escala barakaldesa, la candidatura de Estella entroncaba directamente con la dinámica de convergencia de derechas que se había impuesto en el núcleo urbano en las elecciones municipales en detrimento de la opción independiente que había significado el PNV de los barrios. En segundo lugar, este retraimiento derechista implicaría que tanto la totalidad de los nuevos votantes fruto de la ampliación del censo electoral como buena parte de los abstencionistas de abril de 1931 pasarían a votar a la izquierda. Una expansión del voto izquierdista sobre tales supuestos tampoco parece demasiado probable.

La solución a la aparente paradoja pasa por establecer de dónde procedían los votos de ANV. Teóricamente, estos votos habrían de provenir del bloque antidinástico de las municipales de abril, en el que ANV se integró y por el que obtuvo sus concejales. Sin embargo, el voto de socialistas, republicanos y comunistas no sólo no se vio afectado por la salida de ANV, sino que incluso aumentó en tres puntos con respecto a los resultados del bloque (51,6% a 54%). Un análisis más detallado muestra que eran pocas las secciones donde el socialistas, republicanos y comunistas obtuvieron un número de votos inferior al del bloque. Concretamente, la quinta de Desierto y la segunda y tercera de San Vicente. Mantener que los votos de ANV procedían del bloque antidinástico implicaría el estancamiento del número absoluto y un ligero retroceso porcentual del voto de la derecha y una expansión de nada menos que del 35% del voto de la izquierda (21,9% a 18,9% y 51,6% a 60,6%, respectivamente). De nuevo, esta hipótesis sólo sería sostenible en el caso de que tanto los nuevos votantes como los abstencionistas de abril votaran en masa a la izquierda.

Esta suposición se ve invalidada por la tabla siguiente que recoge el resultado de correlacionar estas dos variables con los resultados electorales de cada candidatura. Las únicas correlaciones significativas se dan con la candidatura de Estella, y en menor grado con el PCE. La incorporación de nuevos votantes perjudicó a la candidatura de

³³.- G. Plata defiende que no lo hizo, aunque no hubo entusiasmo en torno a la candidatura de Estella. PLATA, G. *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*; Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1991, p. 215.

Estella, mientras parecía favorecer a los comunistas. Este resultado parece lógico si atendemos a la incorporación de un electorado joven. Sin embargo, ocurría lo contrario con el aumento de la participación. La candidatura de Estella obtenía mejores resultados en aquellas secciones en que más aumentaba la participación. De ahí que parezca difícil mantener que la derecha se retrajo en la elección.

	REP-SOC	PCE	ESTELLA	ANV
nuevos votantes	0,08	0,49	-0,62	-0,01
aumento particip.	-0,06	-0,42	0,59	0.08

Las consideraciones anteriores apuntan a la hipótesis de que ANV estuvo sobrevalorada en el bloque antidinástico de abril y que la mayoría de sus votos de junio no provenían de este bloque (pues no existían), sino de la candidatura del PNV a las municipales, e incluso de las candidaturas católicas en el caso de El Desierto donde éste no se presentó en abril. Así, ANV en solitario captaría en junio un porcentaje del voto nacionalista que no la había votado cuando se presentó integrada en el bloque antimonárquico en abril.

La tabla siguiente muestra las correlaciones entre los resultados de las municipales de abril y las constituyentes de junio. La candidatura de Estella mantiene una alta correlación con los votos del PNV en abril. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en las municipales los nacionalistas no se habían presentado en El Desierto y que los monárquicos no lo habían hecho en Burceña, por lo que la variable realmente significativa sería la suma de los votos nacionalistas y de la derecha no nacionalista. Esta es la variable con la que la candidatura de Estella mantiene una correlación mayor, nada menos que un 0,95. Estella, por tanto, recogía los votos de la derecha con independencia de la adscripción nacional, de la misma manera que lo habían hecho en abril nacionalistas y monárquicos en aquellos distritos en que se presentaban en solitario, es decir, Burceña y El Desierto, respectivamente.

No ocurre lo mismo con las candidaturas que compusieron en abril el bloque antimonárquico. La correlación entre la suma de estas candidaturas y el bloque es alta (0,86). Sin embargo, esta correlación no se ve afectada por la inclusión o no de los votos de ANV en el conjunto de fuerzas que se correlaciona con el bloque, cosa que no pasa

con el PCE. Este es un primer indicio de que los votos aneuvistas de junio no habían sido centrales para el bloque en abril. Pero lo realmente significativo es que se obtiene una correlación mayor (0,90) sumando los votos de ANV a los de Estella y correlacionándolos con los resultados de la derecha en abril. Por lo tanto, los votos de ANV parecen provenir en mayor grado del conjunto de votantes que en abril no votó por el bloque antidinástico.

Municipales	Constituyentes						
	Rep-Soc	PCE	ESTELLA	ANV	Soc-PCE-ANV	SOC-PCE	ANV-ESTELLA
Bloque	0,726	0,590	-0,840	0,320	0,869	0,861	-0,728
Derecha	0,067	0,458	-0,410	0,211	0,272	0,210	-0,335
PNV	-0,453	-0,756	0,906	-0,256	-0,655	-0,655	0,823
Der+PNV	-0,633	-0,603	0,954	-0,153	-0,725	-0,780	0,903

La afirmación anterior no puede aplicarse sin embargo a todas las secciones. Ya se indicó que en San Vicente los resultados de la izquierda se resintieron por la separación de ANV. Esta circunstancia no es de extrañar si se tiene en cuenta que San Vicente representa una desviación notable de la media del voto aneuvista. Los votos de ANV se situaban entre el cuatro y el seis por ciento en todas las secciones con la excepción de las tres de San Vicente (20%, 15% y 8,6%) y la primera de Burceña (10%). Estas eran las secciones donde ANV concentraba su fuerza y dónde había aportado votos al bloque antidinástico. De hecho, si se prescinde de estas secciones tan desviadas del comportamiento medio la correlación entre la suma de votos de ANV y Estella en junio y la derecha y PNV en abril se intensifica (0,963).

Municipales	Constituyentes						
	Rep-Soc	PCE	ESTELLA	ANV	Soc-PCE-ANV	SOC-PCE	ANV-ESTELLA
Bloque	0,784	0,517	-0,843	0,423	0,899	0,888	-0,842
Derecha	-0,079	0,392	-0,340	0,550	0,157	0,053	-0,292
PNV	-0,425	-0,806	0,898	-0,651	-0,722	-0,645	0,872
Der+PNV	-0,688	-0,698	0,960	-0,442	-0,876	-0,859	0,963

Otra procedimiento más rudimentario para llegar a la misma conclusión consiste en sumar los porcentajes sobre voto emitido de cada candidatura. Con la excepción del distrito de San Vicente, la suma de PNV y derecha en abril es prácticamente idéntica a la de Estella y ANV en junio. Por lo tanto, votantes nacionalistas que se habían resistido a votar al bloque antidinástico en abril preferían en junio votar a ANV que a la candidatura de Estella.

En realidad, este trasvase de votos del PNV de abril a ANV en junio no era un fenómeno sorprendente, si se prescinde de los resultados en el resto de Vizcaya y de lo que se sabe que ocurrió después. La apuesta del PNV por una coalición derechista, católica y antirepublicana como la de Estella tenía grandes posibilidades de éxito allí donde el partido había conseguido recomponer y dirigir la comunidad nacionalista. Sin embargo, en los contextos en que la evolución de la antigua comunidad sometía a ésta a tensiones entre las diferentes líneas posibles de desarrollo, la alianza con los otrora enemigos debilitaba la posición del PNV. Este era el caso de Barakaldo, donde la opción tomada por el PNV había de ser cuestionada por dos motivos. En primer lugar, porque una dinámica genéricamente de derechas diluía la especificidad del partido como referente político, condicionaba su reorganización y, en consecuencia, dificultaba la consolidación de la comunidad nacionalista. En segundo lugar, porque la vieja matriz originaria del nacionalismo estaba fuertemente erosionada en una localidad que había traspasado incluso el marco de las escisiones históricas (Partido Nacional).

La estrategia del PNV en Barakaldo dejaba multitud de flancos abiertos para el partido. En primer lugar, dejaba en el casco urbano una comunidad nacionalista huérfana que sólo contaba con el referente de la Juventud Vasca para las actividades asociativas que le eran características. En segundo lugar, suponía un decantamiento claro hacia una de las opciones españolas en lucha que situaba en disponibilidad de ser atraídos por ANV tanto a los que no estaban dispuestos a sumarse al movilización antirepublicana como a los que se mantenían en las posiciones tradicionales de independencia y exclusividad del movimiento nacionalista. En este sentido, es importante tener en cuenta que ANV satisfacía en junio ambas sensibilidades puesto que, a la vez que mantenía su carácter progresista, se presentaba a las elecciones desvinculada de la izquierda y era, en consecuencia, el único partido nacionalista que se presentaba en solitario recogiendo la antigua tradición nacionalista de *ni unos ni otros*.

Su posterior fracaso no debe ocultar que en los primeros meses republicanos ANV era un serio competidor del PNV por el liderazgo nacionalista en Barakaldo, y cabe hipotetizar que en otras zonas urbanas. Partía con ventaja organizativa, no mantenía ninguna ambigua relación con aquéllos que venían gobernando la provincia y la localidad desde hacía décadas, su ideología progresista se avenía con el signo de los tiempos, aparecía libre del lastre de su alianza con izquierda y, por tanto, recogía la herencia de la independencia política tradicional del nacionalismo y, finalmente, era el único partido nacionalista victorioso, con importante presencia y en el poder en los ayuntamientos de Bilbao y Barakaldo.

De la comparación entre las elecciones de abril y junio en Barakaldo se desprenden dos conclusiones básicas. Primero, que como defiende de la Granja, el voto de ANV procedía del campo nacionalista, no de la izquierda³⁴, pero también, y segundo, que esta transición del voto nacionalista se produjo en Barakaldo en su mayor parte con posterioridad a las elecciones municipales. Los votantes aneuvistas de junio no habían apoyado al nuevo partido en su alianza con el bloque (con excepción de San Vicente), sino que habían votado a la candidatura del PNV en la municipales de abril, e incluso a la católica allí donde éste no se presentaba. La fuerza de ANV en Barakaldo había estado, por tanto, sobrevalorada en el bloque antidinástico y eran los resultados positivos de esta sobrevaloración la causa de que, una vez desligada de los compromisos con la izquierda, ANV se perfilara para muchos nacionalistas como el partido nacionalista de futuro.

En Barakaldo se había llegado a la situación de mayoría de edad del nacionalismo en la que cabía la posibilidad de una evolución similar a la catalana. Una parte importante de la comunidad nacionalista se había desprendido ya de los conservadores contenidos sustantivos ligados a la apelación nacionalista. La síntesis sabiniana se había agotado y la defensa del nación vasca ya no era incompatible con ser demócrata, reformista e incluso partidario de la secularización.

Ciertamente, el 8,3% del voto emitido que había conseguido ANV no era precisamente un resultado esperanzador, pero tampoco para su rival, el PNV, dibujaban los resultados electorales de Barakaldo un panorama demasiado halagüeño. Con un 23%

³⁴.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, p. 219.

del voto emitido, la candidatura de Estella no conseguía ni obtener los mismos votos que la suma de las derechas de abril, retroceso que porcentualmente implicaba la pérdida de más de 8 puntos. De hecho, si consideramos que la candidatura católico-monárquica había obtenido en abril un 16% de votos, resulta difícil asegurar que con el 7% restante el PNV ganara el pulso a ANV por el liderazgo nacionalista. El gran handicap para el PNV en Barakaldo era el grado de desarrollo y complejidad alcanzado por la comunidad nacionalista que impedía que el partido contara a la vez con el apoyo nacionalista y con el de la derecha católica no nacionalista. Sin embargo, no era esta la situación en el conjunto del País Vasco, ni siquiera en la ciudad de Bilbao. Por ello, la evolución de la comunidad nacionalista en Barakaldo volvía a verse, como en 1923, en vía muerta ante la desconexión con el resto del País Vasco.

Mucho menos compleja resultaba la situación en Vilanova. La coalición republicana ampliaba sus resultados con respecto a abril y prácticamente arrasaba con más de un 83% de los votos. Vilanova subrayaba la efectividad del coctel populista de la ERC estudiado por Ucelay da Cal. La derecha quedaba relegada a menos del 10% de los votos desde el 23% que obtuvo en las municipales de abril. No hay grandes diferencias de comportamiento por distritos, aparte de la inclinación del distrito de la Geltrú por la derecha y del distrito de la Marina por la izquierda.

Vilanova i la Geltrú. Resultados electorales. (% sobre voto emitido)

	TOTAL		DIS 1		DIS 2		DIS 3		DIS 4	
	m	g	m	g	m	g	m	g	m	g
REP-CAT	75.2	83.4	79.1	84.2	72.4	87.1	72,3	80.1	75,7	82.7
Derecha	23.1	9.7	19.1	8.7	25.3	6.7	26,5	13.0	22,8	10.4
BOC	1.5	1.3	1.6	1.3	2.2	1.2	1,1	0.8	1,4	1.7
PCR	--	2.2	--	1.5	--	2.1	--	2.5	--	2.6

La reconstrucción de las derechas

A pesar de esta probable derrota inicial por el liderazgo nacionalista, las elecciones de junio revelaban que el PNV contaba con muchas más posibilidades que

su competidor de cara al futuro. En primer lugar, el apoyo de las bases católicas y conservadoras era un inmenso potencial de futuro si el partido conseguía erigirse en su referente político, a la manera en que lo era el catalanismo conservador, convirtiendo el apoyo coyuntural en base electoral. En segundo lugar, sólo el PNV podía conjugar esta expansión fuera de su base tradicional con el mantenimiento del voto nacionalista. El colapso de los mecanismos tradicionales de acceso al poder de los monárquicos y su consiguiente desorganización permitían al PNV una potencial expansión hacia la derecha no nacionalista. Por el contrario, ni la fortaleza del PSOE permitía una expansión similar de ANV hacia la izquierda, ni las características de la comunidad nacionalista una apelación a las bases de la izquierda no nacionalista. Además, la clave del éxito coyuntural de ANV era también la clave de su fracaso. Era el protagonismo obtenido por su alianza con la izquierda lo que había conferido al partido los visos de rival solvente en la lucha por el liderazgo nacionalista, pero sólo a condición de que rompiera tal alianza y se presentara en solitario. Sin embargo, ni siquiera sus mejores resultados en solitario bastaban para asegurar la presencia institucional necesaria para continuar con éxito su pugna. La implantación del PNV en la Vizcaya rural y su capacidad de pacto con la derecha minimizaban los resultados del nacionalismo progresista incluso a escala vizcaína. De ahí, que, superados los primeros momentos de debilidad, el escenario se convirtiese en claramente favorable para el PNV, incluso en Barakaldo. Dos habían de ser sus prioridades básicas: atraer a su seno a las masas católicas y conservadoras y consolidar la comunidad nacionalista recuperando a los coyunturales tráfugas.

La reconstrucción organizativa del PNV en Barakaldo fue un proceso significativamente lento. El inicial impulso reorganizador que siguió a la caída de Primo de Rivera se había limitado, como se indicó con anterioridad, a Alonsótegui y Burceña, donde bastó la supresión de las prohibiciones gubernativas para que los antiguos batzokis renaciesen. No fue este el caso del resto del término y destacadamente del núcleo urbano. ANV llevaba la delantera asociativa incluso en zonas de tradicional dominio nacionalista como Retuerto, donde en septiembre de 1931 el nuevo partido constituía un Eusko-Etxea³⁵. Esta fecha muestra que, a pesar de su fracaso electoral, ANV

³⁵.- [Informe de la Guardia Municipal], 13-XI-1931, 541, AMB.

continuaba constituyendo un desafío al PNV. De hecho, la mayoría de las bajas del nacionalismo ortodoxo se concentran en dos periodos que coinciden con el nacimiento de Eusko-Etxeas³⁶.

El primer grupo de bajas, en abril de 1931, afectó al batzoki de Burceña a consecuencia de la fundación del Eusko-Etxea de Cruces. El hecho de que sólo se registraran 10 bajas y que estos nombres no se encontraran en el grupo fundador del Eusko-Etxea indica que el núcleo impulsor de ANV en Cruces era ajeno al PNV del periodo republicano. Sin embargo, el hecho de que cinco de estas bajas fueran expulsiones muestra que el nuevo partido tenía capacidad para provocar conflictos en el seno del partido ortodoxo. Además, números de afiliación tan bajos como el 21, 23, 24 o 32 revelan su atractivo para sectores muy activos del nacionalismo.

La siguiente crisis se produjo en el verano de 1931 en relación con la mencionada fundación del Eusko-Etxea de Retuerto y afectó especialmente al batzoki del Regato, en el que debían de encuadrarse los nacionalistas de Retuerto a falta de centro propio. Entre julio y septiembre, 27 nacionalistas abandonaron el partido. Esta crisis tenía mayor incidencia que la de Cruces, ya que en este caso sí que ANV se nutrió básicamente de una escisión del PNV, tal y como indica el hecho de que el secretario, el vicesecretario, el tesorero y un vocal del nuevo centro fuesen bajas del batzoki del Regato. Además, 19 bajas en un batzoki que unos meses después tendría 56 socios apunta a una incidencia importante.

El caso de Retuerto es revelador de las contradicciones que afectaban a la reconstrucción del nacionalismo ortodoxo. El hecho de que una parte significativa de los hombres que se habían afiliado al PNV con la llegada de la República estuvieran dispuestos a sumarse a los efectivos de un partido ya fracasado electoralmente revela un desacuerdo profundo con la línea seguida por el nacionalismo ortodoxo. De nuevo, la estrategia antirepublicana de alianza con la ultraderecha seguida por el PNV en los primeros meses de la República aparecía como un importante handicap para su expansión en Barakaldo.

La minoría vasco-navarra en las Cortes, en la que se integró el PNV, desarrolló en un primer momento sus presupuestos de beligerancia antirepublicana. Actos como

³⁶.- “Relación de bajas de afiliados a ese término municipal”, 24-I-1933, Caja 191, Exp.2, AHN - Sección Guerra Civil.

la despedida multitudinaria a sus diputados en Guernica en julio de 1931, donde los diputados no nacionalistas realizaron beligerantes discursos antirepublicanos, y su primera actuación en las Cortes le confirió rápidamente una imagen de profundo reaccionarismo que le valió apelativos de “cavernícola” y similares³⁷. Su retirada de las Cortes en protesta por las medidas laicizadoras no contribuyó a modificar esta imagen. No fue hasta finales de año que el PNV se desvinculó de esta beligerancia antirepublicana. La vuelta a las Cortes de los diputados nacionalistas y su votación favorable a Alcalá Zamora como presidente de la República constituyeron una declaración en toda regla de un giro corpernicano hacia una estrategia posibilista de aceptación del marco constitucional republicano.

La explicación de este cambio radical de estrategia es una cuestión clave para entender el proceso de transformación del movimiento nacionalista durante la República. De la Granja señala que, una vez enterrado el estatuto de Estella, la colaboración con los *jeldikes* perdía su razón de ser para los carlistas: “conseguir el Concordato vasco y ser instrumento contra la República”³⁸, mientras que “para el Partido Nacionalista, lo esencial era la autonomía y lo accesorio una facultad concreta, incluso la concordataria”³⁹. Sin embargo, como ya se argumentó con anterioridad, resulta problemático argüir esta distinción como factor explicativo del cambio de estrategia del PNV.

La distinción entre la cuestión primordial (la autonomía entendida como delegación de poderes por parte del estado central) y lo accesorio (sus contenidos substantivos) fue la nueva estrategia del PNV, la vía que permitió una actuación posibilista en el marco republicano; no la razón de la alianza con los carlistas, puesto que esta alianza era manifiestamente contradictoria con tal distinción, tal y como se expuso. En realidad, dar cuenta de la actitud del PNV en junio a partir de su nueva estrategia de diciembre conlleva el peligro de confundir el efecto con la causa. La cuestión es por qué un partido que venía negando y negó hasta la saciedad tal distinción en favor de la indisolubilidad de la autonomía y sus contenidos concretos, y actuó conscientemente en consecuencia (sin errores tácticos), pasó en cuestión de meses a

³⁷.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y ...*, p. 255.

³⁸.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y ...*, p. 269.

³⁹.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y ...*, p. 270.

negar tal presupuesto básico.

Un factor básico a no perder de vista es que este cambio estratégico no supuso una rectificación de una línea de actuación exitosa. De hecho, no se produjo hasta que el fracaso de la estrategia inicial era notorio. Tras las elecciones y la aprobación de la Constitución, la República se había consolidado y la estrategia implícita en la coalición de Estella había fracasado; no se había conseguido evitar la implantación de una República democrática y secularizante. De ello era tan conscientes los carlistas como los *jeldikes*. La cuestión era qué opción tomar tras este fracaso: mantenerse intransigente en los contenidos substantivos, como defendían los carlistas, o acomodarse a la situación cambiando las prioridades y aprovechando las buenas expectativas para objetivos menos maximalistas que ofrecía la situación. Al reintegrarse a las Cortes y sumarse a los votos favorables a Alcalá Zamora, los seis diputados del PNV no decidían en una reñida elección el rumbo a seguir por el nuevo régimen ni su consolidación. Simplemente anunciaban su decisión de llevar a cabo una política posibilista y lo hacían de la manera más coherente con ella. Ya que no habían podido impedir la consolidación republicana y no pensaban continuar una oposición beligerante en este sentido, mostraban su buen criterio congraciándose con los vencedores.

Queda pendiente el interrogante acerca de las razones que llevaron al PNV a desdeñar la invitación de sus compañeros de coalición a mantenerse en la postura de abierta beligerancia. Diferentes factores de orden práctico e ideológico habrían jugado en este sentido. Un elemento sin duda importante era que la continuación de la beligerancia antirepublicana entraba en contradicción con la práctica posibilista que caracterizaba al partido. En realidad el PNV nunca la abandonó. En 1931 simplemente tomó partido en una crisis abierta; una vez resuelta la crisis con la consolidación republicana el posibilismo volvió a imponerse.

Este posibilismo nacionalista no era ajeno a una consideración de orden muy práctico. La oposición radical al régimen imperante implicaba la ilegalidad y la represión. Hasta un cierto punto, la represión constituía un estímulo para el PNV, puesto que cimentaba y movilizaba a la comunidad nacionalista. Sin embargo, como había mostrado la Dictadura de Primo de Rivera, pasado un determinado punto que tenía más que ver con la prohibición de las sociedades y la prensa que con los procesos y los encarcelamientos de activistas, la comunidad nacionalista quedaba huérfana y

paralizada. La estrategia de recreación de toda una nación embrionaria en el seno del partido (partido comunidad)⁴⁰ necesitaba de unas garantías mínimas de libertad de asociación y actuación política que solo la legalidad otorgaba. Una vez conseguido esto, una cierta dosis de animadversión por parte del Estado no era contraproducente.

Por otro lado, un cambio en las prioridades ofrecía mucho a los nacionalistas a diferencia de lo que ofrecía a los carlistas. El caso catalán mostraba que bajo el régimen republicano se podía conseguir un nivel nada despreciable de autogobierno y, además, que el ejercicio de tal autogobierno redundaba en la consolidación del partido que lo lideraba. Por otro lado, el creciente españolismo antidemocrático que había venido inspirando a la derecha hasta culminar en la Dictadura de Primo y el compromiso progresista y republicano del catalanismo mayoritario creaba un clima favorable y confería un halo de legitimidad republicana a las reivindicaciones autonomistas, aunque ni la trayectoria ni la ideología de sus promotores *jeldikes* tuvieran nada que ver con el catalanismo de izquierdas. De ahí que el prestigio del catalanismo fuera tan favorable para los nacionalistas vascos, más allá del precedente que había establecido con su Estatuto.

Pero las ventajas que ofrecía la nueva situación no acababan en la probable consecución de un estatuto de autonomía. La aceptación del marco republicano ofrecía al PNV la posibilidad de convertirse en el gran partido de las derechas vascas, dados los obstáculos a que se enfrentaban sus directos competidores. La República dejaba sencillamente inertes a los monárquicos alfonsinos pues perdían su privilegiada relación con el Estado que había constituido uno de los pilares de su poder. El otro, la oligarquía vizcaína, bastante tenía con conjurar los efectos del cambio en el terreno socio-laboral. Los carlistas no eran un serio adversario en Vizcaya y cabía la posibilidad de aprovechar a favor del partido las debilidades inherentes a su postura de beligerancia antirepublicana, sobre todo si el PNV conseguía hacerse con el previsible autogobierno y, a partir de él, consolidar su posición en todas las provincias vascas. Además, los hábitos de participación política de las masas católicas también habían de reciclarse en apoyo electoral al PNV, puesto que, por muy beligerante que fuera la Iglesia, las normas eclesiásticas instaban al voto a las candidaturas católicas con mayores posibilidades. En

⁴⁰.- GRANJA, J.L. de la *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*; Madrid, Tecnos, 1995, cap. 5.

definitiva, el PNV se perfilaba como una fuerza de futuro frente a las limitaciones de sus competidores de derechas.

Mas la explicación del giro estratégico del PNV no puede agotarse en el estudio de las posibilidades ofrecidas por la estructura de oportunidades políticas; es necesario hacer referencia a su evaluación por parte de aquéllos que tenían poder de decisión. La evolución hacia el posibilismo republicano se veía favorecida por esa generación que se incorporó a la dirección del partido tras la Dictadura⁴¹. La progresiva independencia de conceptos como *autonomía* o *independencia* de la síntesis substantiva sabiniana tenía cabida en el horizonte intelectual de hombres como Aguirre o Irujo, que podían así propugnar la reformulación de la estrategia política del partido tras una evaluación de las circunstancias en que éste se encontraba desde nuevas prioridades. Resulta inimaginable, por ejemplo, que un integrista de mentalidad decimonónica como Luis Arana, a la sazón presidente del partido, pudiera pilotar este tipo de evoluciones, sencillamente porque para su principal prioridad el nuevo escenario no ofrecía posibilidades, sino más bien lo contrario.

Es en este resquebrajamiento del taciturno tradicionalismo integrista de los viejos *jeldikes* donde radica la clave de la explicación de la famosa evolución demócrata-cristiana del PNV. No se trata de que los nacionalistas del PNV renunciaran a unos planeamientos religiosos casi integristas, ni al racismo, ni al antiliberalismo, sino que a la altura de 1932, la coyuntura política favorecía un cambio de acentos, de tal manera que cuestiones absolutamente subordinadas cobraban relativa autonomía y podían constituir elementos importantes a la hora de evaluar la situación para diseñar una práctica política que a su vez, en la medida en que se revelaba exitosa, había de acelerar estos cambios.

Finalmente, existe un último factor entre los condicionantes del cambio de estrategia cuya importancia se revela para el caso de Barakaldo, pero cuya incidencia en general es casi imposible evaluar. En Barakaldo, donde la matriz nacionalista se había visto sometida a serias tensiones y donde existían diferentes sensibilidades nacionalistas con prioridades propias, la estrategia antirepublicana de alianza con los carlistas constituía un importante freno al desarrollo del partido. Por un lado, remitía a un tipo

⁴¹.- GRANJA, J.L. de la *El nacionalismo vasco...*, p. 141

de movilización genérica de las derechas que diluía al PNV como opción específica y, por tanto, la necesidad de su diferenciación institucional. Por otro, entraba en conflicto con aquellas bases del nacionalismo que no compartían tal subordinación reaccionaria.

No es posible establecer hasta qué punto esta situación era generalizable, como mínimo a otros contextos urbanos. En los primeros años republicanos el nacionalismo vasco vivió una importante expansión que lo convirtió en el más importante movimiento de masas del País Vasco. Sin embargo, no se conoce el ritmo con que se reconstruyó y expandió organizativamente este movimiento. ¿Fue éste un proceso lineal desde la caída de la Dictadura o se produjo un relativo estancamiento en el primer año?. El estudio de José M. Tápiiz permite conocer la compleja estructura interna del partido y su implantación territorial, pero la inexistencia de series documentales completas impide a su autor detallar el ritmo de su expansión organizativa y, por tanto, dar respuesta a esta cuestión⁴². Los escasos estudios locales disponibles tampoco permiten avanzar mucho más. En un localidad de fuerte arraigo nacionalista como Bermeo, el batzoki no se reconstituyó hasta una fecha tan tardía como abril de 1931, casi coincidiendo con las elecciones. Igualmente en Amorebieta-Etxano el proceso fue todavía más lento y la reapertura se postergó hasta mayo de 1931. Los estudios sobre Durango y Plencia no abordan este tema, ni tampoco las alianzas electorales nacionalistas en la municipales⁴³. En todo caso, de haberse producido un estancamiento similar al barakaldés, éste no sería un factor desdeñable a la hora de enmarcar el cambio estratégico del partido.

En Barakaldo este estancamiento se produjo y la expansión hacia un movimiento de masas sin precedentes no se aceleró hasta después del giro estratégico del PNV. Hasta junio de 1931 no se reconstituyó la histórica *Euskalduna* de San Vicente. Tras esta refundación, el proceso se estancó de nuevo hasta finales de 1932, con la excepción de la constitución a principios de este año del batzoki del Regato y los comentarios de que

⁴².- TAPIZ, J.M. *EL PNV en la Segunda República: Organización interna, implantación territorial y bases sociales*; (Tesis doctoral) Dpto.de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco, 1997, p. 477 y ss.

⁴³.- DELGADO, A. *Bermeo en el siglo XX. Política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)*; San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1998, p.255; BARRENETXEA, I. "Plencia y el Estatuto de Estella. La proclamación de la II República y la autonomía en un municipio vizcaíno"; *Sancho el Sabio*, 14, 2001; BARANDIARAN, M. *Historia del nacionalismo Vasco en Amorebieta - Etxano*; Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1999, p. 76 y BERRIOZABAL AZPITATE, R. *Nacionalismo vasco en Durango, 1893-1937*; Bilbao; Fundación Sabino Arana, 1996.

se estaba reorganizando el Batzoki de Retuerto a partir de unos 90 afiliados al PNV⁴⁴.

En abril de 1932, Euskalduna contaba con 182 socios, el batzoki de Burceña con 159 y el del Regato con 56⁴⁵. Euskalduna y Burceña tenían además su organización femenina, Emakume Abertzale Batza, con 107 y 105 socias respectivamente. Los datos revelan la muy desigual implantación del nacionalismo ortodoxo en el término municipal, característica tradicional del nacionalismo barakaldés que en estos momentos era especialmente relevante. Mientras tres batzokis cubrían a los 10.000 habitantes que habitaban fuera del núcleo urbano, con porcentajes de afiliación de un socio por cada 21 habitantes en Burceña y 26 en Regato, sólo *Euskalduna* constituía el punto de referencia nacionalista para los casi 25.000 habitantes del núcleo urbano. A mediados de 1932, en un contexto de movilización política sin precedentes, ni siquiera había conseguido el PNV reconstituir su entramado asociativo anterior a la Dictadura.

Después de la fundación del batzoki del Regato, los batzokis seguían encuadrando a 397 socios y como mucho podría elevarse la militancia a 480, suponiendo que los 90 afiliados que promovían el batzoki de Retuerto no estuviesen contabilizados en los anteriores. Del verano de 1931 a la primavera de 1932, por tanto, a pesar de sus importantes efectivos, el nacionalismo mostraba un estancamiento.

El gran salto hasta constituir un movimiento sin precedentes en la localidad se produjo con posterioridad a esta fecha. En diciembre de 1932, el PNV contaba con 684 afiliados, datos del ayuntamiento de enero de 1933 cifraban en 1018 los socios de batzokis y en 219 las emakumes⁴⁶ y datos más realistas del propio PNV para enero de 1934 establecían 906 socios de batokis y 596 emakumes, sin contabilizar el batzoki del Regato⁴⁷.

Esta expansión se basó en la consolidación institucional del PNV completando y ampliando su red de batzokis y en el éxito de Emakume Abertzale Batza a la hora de encuadrar a las mujeres nacionalistas.

⁴⁴.- “Junta Municipal de Barakaldo a B.B.B.”, 11-IV-1932, P.S. Bilbao, Caja 156, Exp. 5, AHN - Sección Guerra Civil.

⁴⁵.- “Junta Municipal de Barakaldo a B.B.B.”, 11-IV-1932, P.S. Bilbao, Caja 156, Exp. 5, AHN - Sección Guerra Civil.

⁴⁶.- [Estadillo municipal para el Ministerio de la Gobernación], 5-I-1933, B.7.4 C-3, AMB.

⁴⁷.- “P.N.V. Relación nominal de los componentes de las juntas directivas de Juventudes Vascas, Batzokis...”; enero de 1934, P.S. Bilbao, Caja 126, Esp. 1, AHN - Sección Guerra Civil.

Según Camino, en abril de 1932 se fundó la sociedad *Instrucción y Recreo* con el fin de construir un nuevo batzoki para el núcleo urbano. Diferentes personalidades nacionalistas formalizaron la inscripción de la sociedad ante notario con un capital social de 16.500 pesetas y se emitieron 1000 obligaciones de 1000 pesetas. En junio de 1933 se produjo la inauguración de este Eusko-batjokija de Barakaldo en el Paseo de los Fueros, que continuamente se confunde con su matriz originaria en *Euskalduna*. Este batzoki fue el vertebrador de la expansión nacionalista en el núcleo urbano. De los escasos 182 socios de *Euskalduna* en abril de 1932 había pasado a 436 a finales de 1933.

La reconstrucción continuó con la refundación del batzoki de Retuerto que debió de producirse a finales de 1932, y con la fundación del batzoki de Lutzana en septiembre de 1933. Así, pues, en septiembre de 1933, el PNV no sólo había logrado reconstruir la red asociativa del nacionalismo histórico, sino que la ampliaba con nuevos batzokis como éste de Lutzana.

Por otro lado, los batzokis eran el centro de un movimiento más amplio⁴⁸. Los batzokis nacionalistas ofrecían espacios de sociabilidad específicos como las secciones de jóvenes (*gastetxus*) o de excursionistas (*mendigoxales*). En este sentido, el mayor éxito del PNV durante la República fue su capacidad para movilizar un amplio número de mujeres a través de Emakume Abertzale Batza, que a finales de 1933 rozaba en Barakaldo las 600 afiliadas. Así, un nuevo batzoki como el de Lutzana no sólo contaba con 150 socios, sino que encuadraba a 100 emakumes, 120 *gastetxus* y 20 *mendigoxales*⁴⁹.

El talón de Aquiles de este amplio movimiento social en Barakaldo era su organización sindical. A pesar de contar con el apoyo de ambas ramas del nacionalismo barakaldés, STV no logró trasladar al campo sindical la vitalidad que los nacionalistas mostraban en el ámbito político y societario en general. En abril de 1932, un solidario se quejaba de que, a pesar de disponer ya de locales, “no podemos llegar siquiera al medio millar [de afiliados], cifra para mi insignificante dado el abolengo nacionalista

⁴⁸.- Véase en este sentido, GRANJA, J.L. de la *El nacionalismo vasco...*, p.155-160 y TAPIZ, J.M. “Locales del partido y transmisión ideológica. El caso de los *Batzokis* del PNV durante la II República”, *Vasconia*, 27, 1998.

⁴⁹.- A. de O. “El nuevo Batzoki de Lutzana”, *Euzkadi*, 24-IX-1933.

de este pueblo”⁵⁰. A comienzos de 1933, los 325 afiliados que recogía el estadiillo municipal situaban al sindicato nacionalista en un modesto lugar frente a los 940 del sindicato anarcosindicalista El Yunque o los 2408 del socialista Sindicato Metalúrgico y esto sin tener en cuenta que estos dos últimos eran sindicatos especializados, mientras que STV se dirigía a todos los asalariados. STV no rompía con el estrecho margen de afiliación del sindicalismo católico. De hecho, ni siquiera privaba a éstos de su espacio. El Sindicato Obrero Católico Metalúrgico y el Centro Católico Obrero, con 100 y 180 afiliados respectivamente, mantenían su espacio frente a los nacionalistas⁵¹.

Al margen de la fiabilidad de estas cifras, parece claro que a comienzos de 1933 el nacionalismo ortodoxo había conseguido imponerse en Barakaldo sobre su competidor de ANV. Dos eran las claves de su victoria: su implantación en los barrios y las emakumes. Si se prescinde de estos dos elementos y se reduce el análisis a la militancia masculina del núcleo urbano, la distancia entre ambas ramas del movimiento se acorta considerablemente. La vitalidad de ANV en San Vicente y el Desierto se mantuvo a pesar del restringido espacio político del nuevo partido. En febrero de 1933 la Juventud Vasca inauguraba su nuevo edificio con una multiplicidad de actos en los que marcaban su carácter liberal y laico frente al nacionalismo ortodoxo.

También en Cataluña la derecha iniciaba tras las constituyentes su expansión y su reorientación estratégica, aunque no con un giro tan espectacular como el del PNV. Al margen de su papel en la reacción de las derechas ante la República, su discurso siempre había sido más ambiguo que el del PNV. Además, la fuerza de la ultraderecha antirepublicana no era comparable a la del País Vasco, por lo que el acercamiento de la Lliga a ella tenía escasa incidencia en un ámbito dominado por la aclaparante hegemonía de la ERC. En palabras de Ucelay da Cal, a partir de 1932 la derecha catalana plantó cara⁵². A lo largo de 1932, la Lliga vivió un proceso de reorganización y ampliación de su implantación que, según Isidre Molas, se basó en las juventudes y en las secciones femeninas. Alejándose de las veleidades antirepublicanas de las derechas españolas, la Lliga centró su prioridad en recuperar su posición como representante político de las

⁵⁰.- BAIVE “Desde Baracaldo”, *El Obrero Vasco*, 2-IV-1932.

⁵¹.- [Estadiillo municipal para el Ministerio de la Gobernación], 5-I-1933, B.7.4. C-3, AMB.

⁵².- UCELAY DA CAL, E. *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*; Barcelona, La Magrana, 1982, p. 176.

derechas catalanas para ir recuperando presencia política en su ámbito de actuación.

No debe olvidarse que por primera vez la Lliga estaba marginada en Cataluña no sólo de las nuevas instituciones autónomas, sino de todas las instituciones importantes, una situación que no tenía precedente. Como apunta Ucelay da Cal, el problema para la derecha catalanista era cómo separar estas nuevas instituciones del partido que las había conseguido, es decir, la Esquerra⁵³. Esta pretensión llevaba implícita la aceptación de las nuevas instituciones republicanas, lo cual ya marca una notable distancia con el nacionalismo vasco. Después de haberse marginado de la redacción del Estatuto, la Lliga lo apoyó en el plebiscito, y no por tacticismo. El Estatuto no estaba en juego y era perfectamente asumible por la derecha catalana. A diferencia de los nacionalistas vascos, los catalanistas no podían dejar de reconocer que era un avance importante y, desde luego, hubiera resultado incongruente oponerse a la existencia de la Generalitat tal y como se había configurado. El problema no residía en las nuevas instituciones, sino en quién las gobernaba. Para desplazar a la Esquerra, la Lliga buscó la alianza de aquellos sectores que aceptando y defendiendo las instituciones criticaban a quienes las dirigían. En este sentido, de cara a las elecciones al Parlament de noviembre de 1932, la Lliga cambió de alianzas abandonando a tradicionalistas y monárquicos radicales y pactando con la Unió Democràtica de Catalunya y sectores de Acció Catalana. La vuelta de Cambó a Barcelona un mes antes de las elecciones suponía una muestra de la legitimidad que la derecha catalana otorgaba a la nueva situación. Esta opción centrista dejaba un flanco a su derecha que dio lugar a la candidatura *Dreta de Catalunya* inspirada por tradicionalistas y monárquicos.

Los resultados electorales confirmaron la recuperación electoral de la derecha

Resultados electorales de la Lliga

	TOTAL	Barcelona	Barcelona-P	Tarragona	Lleida	Girona
1931	16-13%	17-13%	19-18%	16-9%	3-2%	22-21%
1932	32-29%	25-22%	42-39%	33-23%	40-37%	29-22%

NOTA: Los resultados refieren a votación máxima y mínima.

Fuente: MOLAS, I. *Lliga Catalana*, Barcelona, Ed. 62,

⁵³.- UCELAY DA CAL, E. *La Catalunya...*, p. 177.

catalanista. Prácticamente doblaban sus resultados, desde un paupérrimo 15% a cerca del 30%. Pero, además, tras estas elecciones quedaba claro que la Lliga se confirmaba como el eje de la única opción viable en oposición a la hegemonía de l'Esquerra⁵⁴, tras el fracaso de Dreta de Catalunya. Erigirse en la única opción de derechas viable y recuperar una posición electoral respetable eran dos elementos cruciales para la Lliga que su hegemonía anterior y posterior tienden a desdibujar. Desde las elecciones de 1932, quedaba claro que la Lliga ya no había de competir con otros partidos para erigirse en la referencia de la oposición a la Esquerra; mientras que con anterioridad había tenido que enfrentarse al desafío de Dreta de Catalunya y a la seria competencia del Partido Radical. Una vez consolidada su posición, la Lliga podía apuntalar su hegemonía a través de un doble movimiento⁵⁵. En primer lugar, consolidaba sus posiciones hacia la derecha integrando núcleos de antiguos monárquicos y algún tradicionalista; después inició la ampliación de sus apoyos hacia el centro. Así, se produjo la integración de la Dreta Liberal Republicana de Solà i Cañizares, una formación de poco peso político, pero importante simbólicamente dada su adhesión republicana. Mucho más importante en cuanto a la imagen de respetabilidad republicana y de centrismo, fue la incorporación de un núcleo de la antigua Acció Catalana que se separaba del PCR por su política laicista.

Este proceso reorganizativo y expansivo culminó en febrero de 1933 en la fundación de un nuevo partido, Lliga Catalana. Como señala Isidre Molas, la creación del nuevo partido venía a significar la fijación del ideario del catalanismo conservador y su reorganización necesaria para enfrentarse a una política de masas⁵⁶. Hacia 1933, pues, el catalanismo conservador contaba con instrumentos eficaces y sólidas bases para ir recuperando espacio político en Cataluña.

Vilanova se ajusta a este ritmo de recuperación de la derecha catalanista. La derecha local se adecuaba a la nueva situación pasando de la primera movilización católica a la afirmación institucional del catalanismo conservador como eje organizador de su actividad política. Sin embargo, en comparación con la vitalidad del movimiento nacionalista en Barakaldo, esta recuperación de la derecha catalanista fue muy modesta.

⁵⁴.- Riquer, B. de *L'últim Cambó...* p. 18.

⁵⁵.- Moles, I. *Lliga Catalana...*, pp. 232-233

⁵⁶.- Moles, I. *Lliga Catalana...*, pp. 232-233

Durante el primer año los católicos habían sido el único baluarte de la derecha. La evolución desfavorable para los intereses de la Iglesia que tomaban los debates constitucionales llevaba al catolicismo catalán a una amplia movilización en la que se insertaron rápidamente los católicos vilanoveses. *La Defensa* se hacía eco de las pretensiones de una parte del catolicismo catalán de construir un amplio movimiento católico que redibujara la política catalana. Francesc Manich expresaba a principios de junio a través de las páginas de la publicación su convencimiento de que “a Catalunya, com a Bèlgica, han de sorgir dues grans organitzacions governamentals: la catòlica i la socialista, que són avui per avui les forces més generoses i capacitades per a enfocar el problema obrer i social en general”⁵⁷. Una semana más tarde, el 12 de junio de 1931, bajo la presidencia del mismo Manich, esta pretensión se concretaba en la fundación en Barcelona de Acción Popular, que en su manifiesto se proponía “la creació d'un front únic catòlic, dotat d'una disciplina que el capacitin per emprendre una acció ofensiva i defensiva, encaminada a *salvaguardar en tots el ordres el interessos vitals de la Santa Església catòlica* a la nostra terra, atacats diàriament amb ofenses a la Jerarquia, a les creences, al culte i la moral”⁵⁸.

Un proyecto de estas características colmaba las aspiraciones tradicionales de los católicos vilanoves. *La Defensa* se volcó en consecuencia en la propaganda a favor de la nueva organización a partir de las elecciones de junio. El joven activista católico local Joan Blanch i Boés, que se convertiría en el vicesecretario de la Acció Popular catalana en noviembre⁵⁹, exponía las líneas maestras de la estrategia católica. Dentro del marco de la legalidad republicana⁶⁰, a pesar de la aprobación de la Constitución, era necesario trabajar por un encauzamiento de la situación aprovechando el talante moderado en materia religiosa de políticos relevantes como Alcalá Zamora o Francesc Macià. En esta tarea, los católicos tenían que tomar como modelo a los partidos católicos alemán, belga

⁵⁷.- “Entreviu amb un líder del catolicisme català”, *La Defensa*, 5-VI-1931.

⁵⁸.- “Manifest-Programa de l'ACCIO POPULAR als catòlics de Catalunya”, *La Defensa*, 8-VII-1931. (La cursiva es mía)

⁵⁹.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 11-XI-1931.

⁶⁰.- “res de somniar en regressions impossibles i perturbedores: dintre de la llei, dintre la República hem de treballar conratjosament, inlassablement per obtenir la revisió del text constitucional per assolir l'anhelat triomf del dret i de la justícia” BLANC i BOES, J. “La qüestió religiosa”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 17-X-1931.

y holandés, para lo que se convertía en prioritario contar, al igual que ellos, con un “fonament sindical”⁶¹. De manera similar a lo que había sucedido en 1921 con la campaña a favor de los Sindicatos Libres, reaparecían en *La Defensa* artículos firmados por “un obrer de l'art tèxtil”⁶² o “un patró de l'art del comerç”⁶³ avalando la necesidad de la formación de sindicatos católicos. Y de manera similar, dado que los argumentos no variaban demasiado, el intento no se tradujo en nada en la localidad.

El sistema de partidos catalán durante la República no apuntaba al modelo alemán, ni siquiera al modelo vasco. Ni el republicanismo populista de la *esquerra* era homologable a los grandes partidos socialistas, ni la derecha contaba con elementos movilizadores capaces de crear un movimiento político de masas, ni siquiera en clave católica. Por el momento, esta Acció Popular con una tan clara pretensión política, pero “deslligada de la política i sense que pugui confondre's amb cap partit” quedaba limitada a “seu fi immediat (...) de crear una organització eminentment popular que salvi la nostra espiritualitat”⁶⁴.

La derecha vilanovesa continuaba, pues, en las elecciones al Parlament de 1932 sin un referente político en el que articular su actividad. Dado que la supresión de los pequeños distritos había acabado con el antiguo funcionamiento basado en las alianzas locales en torno a personajes concretos, la derecha vilanovesa se veía obligada a homologarse políticamente con el resto de la derecha catalana y alinearse con las formaciones políticas de ámbito catalán.

En este contexto de necesaria homologación política reaparecía unos meses antes de las elecciones al Parlament el Centre Autonomista con la intención de convertirse en el referente político de la derecha local. Nacido poco antes de las elecciones municipales, como ya se apuntó en el capítulo anterior, a pesar de que había presentado su reglamento al gobierno civil en marzo de 1931 en el que retomaba el vilanovismo y el autonomismo⁶⁵, el Centre Autonomista no se constituyó realmente hasta abril de

⁶¹.- BLANC i BOES, J. “Acció Popular”, *La Defensa*, 5-IX-1931.

⁶².- UN OBRER DE L'ART TÈXTIL “Patrons, obrers!”, *La Defensa*, 22-VI-1932.

⁶³.- UN PATRO DE L'ART DEL COMERÇ “Patrons, orientem-nos”, *La Defensa*, 13-VII-1932.

⁶⁴.- BLANC i BOES, J. “Acció Popular”, *La Defensa*, 5-IX-1931.

⁶⁵.- “defensa de los intereses morales y materiales de la población de Villanueva y Geltrú y su distrito; así como la reivindicación de los derechos de Cataluña, en particular la autonomía del pueblo catalán dentro del Estado español, empelando para su consecución todos los procedimientos legales” [Reglamento del

1932 con la elección de una junta directiva⁶⁶.

La nueva entidad se alineaba políticamente con el catalanismo conservador y dirigió formalmente la campaña de las derechas en las elecciones al Parlament de 1932 en favor de su candidatura Concòrdia Ciutadana. Era el Centre Autonomista, adherido a la Lliga Regionalista de Barcelona, quien convocaba el mitin central de la campaña, al que según *La Defensa* acudieron unas 500 personas⁶⁷, y no el Círcol Catòlic como en 1931. Sin embargo, el único medio de propaganda seguía siendo el rotativo católico desde el cual se apostaba abiertamente por la candidatura catalanista. Esta apuesta planteaba el problema del voto católico, ya que los tradicionalistas presentaban candidatura propia bajo el rótulo de Dreta de Catalunya. De ahí que la prioridad del catolicismo local fuera orientar el voto católico hacia la candidatura del catalanismo conservador. Para ello recurría a las normas de la Iglesia en materia electoral que establecían la obligación de votar a la candidatura católica con mayores posibilidades de éxito⁶⁸. El mensaje se convirtió en monotemático en la publicación. El activista católico Blanch i Boés, ya alineado con el Centre Autonomista, defendía la posición centrista de la candidatura advirtiendo que los votos no podían dispersarse hacia los extremos y menos hacia Dreta de Catalunya “a la qual la peculiar ideologia política dels seus compnents allunya tota possibilitat d’èxit”⁶⁹. Otro artículo de Angel Grau establecía una significativa metáfora sobre dos ejércitos preparados para asaltar la trinchera del enemigo, ambos dispuestos y valerosos, pero uno más numeroso que el otro⁷⁰. Se reproducía además un manifiesto firmado por personalidades católicas que redundaba en los mismos argumentos, reconociendo la solvencia moral y católica de ambas candidaturas, pero defendiendo rotundamente la que contaba con más posibilidades de triunfo⁷¹. En el mismo sentido se reproducía un artículo del diario católico *El Matí*.

La apuesta católica por Concordia Ciutadana era tan clara que la propia

Centro Autonomista de Villanueva y Geltrú], 21-III-1931, Asociaciones, Exp. 15.571, AGCB.

⁶⁶.- “Acta de constitució”, 12-IV-1932. Asociaciones, Exp. 15.571, AGCB.

⁶⁷.- “Mitin electoral”, *La Defensa*, 7-XI-1932.

⁶⁸.- “Per al triomf electoral”, *La Defensa*, 12-XI-1932.

⁶⁹.- BLANC i BOES, J. “Pressagis de victòria”, *La Defensa*, 19-XI-1932.

⁷⁰.- GRAU, A. “L’assalt a la trinxera”, *La Defensa*, 19-XI-1932.

⁷¹.- “Davant les eleccions”, *La Defensa*, 19-XI-1932.

redacción se vio obligada a justificar su posición ante un remitido publicado en el *Diario* en el que los tradicionalistas les acusaban de romper la neutralidad católica en favor de una opción política. Desmentía la redacción del rotativo católico que no hubiera dado publicidad a la candidatura tradicionalista (en realidad, la publicaba por primera vez junto al desmentido) y reconocía los servicios del tradicionalismo en favor de la Iglesia; pero, insistía en las normas de la Iglesia en materia electoral para defender su opción ⁷².

Resulta significativo que toda la argumentación de la campaña, con la excepción en cierta medida del artículo de Blanch i Boés, se restringiera al tacticismo. Ni el catalanismo, ni la democracia u otros elementos que diferenciaban al tradicionalismo del catalanismo conservador aparecían en la campaña. Ambas candidaturas eran igualmente legítimas en la medida en que ambas eran de probada solvencia católica; sólo que una tenía más posibilidades que otra. Obviamente, este discurso respondía a una estrategia calculada de no dividir el voto católico y orientarlo hacia Concordia Ciutadana, pero no deja de planear la sombra de la duda de hasta qué punto buena parte de la adhesión al catalanismo conservador no respondía también al tacticismo.

Aunque no llegó a asaltar la trinchera, la derecha vilanovesa consiguió en las elecciones al Parlament de 1932 salir de la marginalidad y apuntalar sus posiciones electorales de cara al futuro. Las elecciones de 1932 normalizaban el escenario político vilanovés. Se perfilaba ya un bipartidismo en el que la ERC resituaba su hegemonía en niveles menos excepcionales que el 84% obtenido en las constituyentes de 1931 y perdía apoyos a su izquierda a favor del BOC que se hacía con casi el 7% de los sufragios. El catalanismo conservador se erigía, por su parte, en el único referente político de la derecha, dados los resultados testimoniales de Dreta de Catalunya y Partido Radical

Resultados electorales. Vilanova. (% sobre voto emitido)

	TOTAL		DIS 1		DIS 2		DIS 3		DIS 4	
	G31	P32	G31	P32	G31	P32	G31	P32	G31	P32
REP-CAT	83.4	61,6	84.2	61.4	87.1	65	80.1	57.9	82.7	62.1
Derecha	9.7	24,5	8.7	22.1	6.7	20	13.0	29.5	10.4	15.4
BOC	1.3	6.7	1.3	7	1.2	8,5	0.8	4.9	1.7	6.5

⁷².- “Per contra es complauda reconèixer, com ha fet tantes vegades, els seus benemèrits serveis en pro de la religió”. “LA DEFENSA i el tradicionalistes”, *La Defensa*, 19-XI-1932.

(1,3% y 0,3% respectivamente). Un 25% de los votos emitidos suponía un excelente resultado en comparación con el escaso 10% obtenido en las constituyentes de 1931 y constituía una sólida posición de partida para plantear futuros asaltos electorales a la hegemonía de la *esquerra*. Estas elecciones constituyen un excepcional barómetro de los cambios que se habían venido desarrollando en la opinión pública y muestran que la recuperación de la derecha se había producido en Cataluña con anterioridad a la concesión del voto a las mujeres.

Sin embargo, esta homologación de la derecha vilanovesa a la Lliga Catalana era básicamente insitucional. El Cente Autonomista, lejos de representar la madurez política del catalanismo conservador vilanovés con la liberación de la tutela católica que había sufrido el Centre Català incluso en los años de máxima afirmación catalanista, suponía, por el contrario, el control directo de éste por parte de los católicos. En realidad, los tradicionalistas tenían razón en su acusación a los católicos de romper la neutralidad católica. Más allá del tacticismo electoral que argüían, el análisis de los asistentes a su constitución y del personal componente de sus juntas directivas revela un verdadero desembarco en el Centre Autonomista de las principales figuras del catolicismo local.

Entre los asistentes a la constitución del Centre en abril de 1932⁷³ figuraban destacados católicos como el propietario de *La Defensa*, el impresor Ivern, el futuro presidente del Círcol Catòlic, Cristofor Ferret Ferret, o miembros de sus juntas como Ramón Borrell o Heribert Soler. Esta presencia católica se ampliaba todavía más en la junta directiva elegida. El vicepresidente Joan Guivernau pertenecía a la juntas del Círcol Catòlic desde 1910, al igual que el secretario Josep Carbonell, principal opositor en el ayuntamiento a la secularización del nombre de las calles, a la dignificación del matrimonio civil y especialmente a la municipalización del colegio de los Escolapios. Junto a Blanch i Boés, presidente de la juventud de la entidad, cuya implicación en el movimiento católico catalán ya se ha señalado, eran nombrados vocales personas como Bonaventura Orriols, miembro de una amplia familia católica muy vinculada al Círcol Catòlic y destacado en la oposición a los hombres de la Dictadura, Josep Escofet Llurbà, hermano del beneficiado de la Arciprestal de San Antonio y profesor de las Escoles Obreres y otro hermano de sacerdote como Enric Nicolau.

⁷³.- [Centro Autonomista], Asociaciones, Exp 15.571, AGCB.

Junto a este grupo de católicos, entre los que destacaban significativamente los expulsados en 1921 del Centre Català, integraban la junta antiguos dirigentes de esa entidad catalanista como Pau Soler Bertod, cercano a Acció Catalana en 1930, como vicepresidente, Anton Borbonés como tesorero o el ya citado Enric Nicolau como vocal.

De manera similar a lo que sucedía con su procedencia ideológica, los hombres designados para dirigir el catalanismo conservador tenían unos orígenes sociales muy determinados⁷⁴. Todos ellos procedían de las clases medias independientes. Con la excepción del presidente que poseía una pequeña fábrica, el resto provenía del mundo del pequeño y mediano negocio, ya fuera como comercio u oficios. Esta extracción mesocrática contrastaba con la de los dinásticos, liderados por una familia como la de Alegre y Ferrer Nin, de neto perfil burgués, con contactos propios en el mundo económico, político e institucional catalán. Ahora bien, este perfil pequeño-burgués de los dirigentes del Centre Autonomista no implica que el catalanismo conservador restringiese sus apoyos en Vilanova a este grupo social. Por el contrario, el Centre Autonomista era la referencia política de todos los sectores acomodados de la localidad, incluidas las clases altas. Paralela a la junta directiva existía una junta consultiva compuesta íntegramente por hombres de notable solvencia económica, todos ellos propietarios rentistas, como el presidente Josep Roig Ventosa, abogado y propietario. Igualmente, el análisis de los accionistas de la Inmobiliaria Guisaltrum, constituida para afrontar los gastos del nuevo local de la entidad, revela un empate entre los grupos mesocráticos y las clases altas⁷⁵. Parecía existir, en todo caso, una división de funciones por la que las clases altas vilanovesas se situaban en un segundo plano dejando la actividad política en manos de los grupos mesocráticos.

La especificidad social del Centre Autonomista no residía tanto en la combinación entre el patriciado local y las clases medias, sino en el tipo de clases medias que encuadraba. Resulta significativo que entre los dirigentes del Centre no hubiera ni un solo hombre procedente de las clases medias dependientes, es decir, oficinistas, empleados o técnicos. Incluso entre los accionista de Guisaltrum la presencia de este grupo era mínima (1,5%).

⁷⁴.- Para los orígenes sociales, véase el siguiente capítulo.

⁷⁵.- Para estas cuestiones véase el siguiente capítulo.

El Centre Autonomista encuadraba, por tanto, políticamente a la mayoría de los sectores acomodados de la localidad, pero su actividad política estaba dirigida por aquella pequeña burguesía de negocio que, desconcertada por la crisis política de la derecha, había hecho de los católicos, tan cercanos incluso profesionalmente a sus inquietudes, sus líderes naturales en la oposición a la política y actuaciones de Alegre y sus hombres durante la Dictadura. Un sector social especialmente sensible a los valores católicos que, en definitiva, filtraban su percepción de la realidad social y la articulaban en una coherente síntesis de catalanismo, conservadurismo y catolicismo.

Ante la evolución de esta síntesis ideológica a lo largo del siglo, el discurso estrictamente político, como se ha visto, había resultado tangencial y, de hecho, como volvía a ser claro con Acció Popular, sus dificultades para definir lo político eran proverbiales. En realidad, el realineamiento del grueso de la derecha vilanovesa con instituciones políticas de ámbito superior al local había sido una necesidad organizativa recubierta de apelaciones a valores genéricamente de derechas, fruto de su dificultad para relacionarse con el Estado.

El Centre Autonomista no superaba esta dificultad básica. De nuevo, la organización política de esta derecha necesitaba de un personaje que la pusiera en contacto con una dinámica exterior y ajena. En el periodo republicano, el anterior director del distrito, Josep Bertrán i Musitu, que había intervenido directamente en la fundación del Centre Autonomista antes de las elecciones municipales, cedía su tutela política a su hijo Felip Bertran i Güell, aunque la estructura electoral de pequeños distritos había desaparecido. Bertran i Güell había de pagar su patronazgo sobre una derecha tan poco sensible a la necesidad de organización política asumiendo personalmente con 14.000 pesetas (el 22% del capital total) las acciones de la Inmobiliaria Guisaltrum que no se llegaron a colocar en Vilanova.

El Centre Autonomista era el resultado de la evolución del antiguo bloque de derechas católico-vilanovista tras la escisión del catalanismo radicalizado a partir de 1917. El catalanismo conservador vilanovés quedaba, por tanto, bajo el control directo de los católicos.

En 1933, ya adherido a Lliga Catalana, el Centre Autonomista se consolidaba como la principal instancia de la derecha local con la adquisición de un amplio local en la Rambla y la publicación quincenal *La Veu de Vilanova*. Su monopolio de la política

de la derecha local quedaba subrayado en las elecciones municipales de 1934, cuando las antiguas coaliciones de diferentes sectores de derechas desaparecían en favor del exclusivo protagonismo formal de la nueva entidad que presentaba una única candidatura de la derecha⁷⁶.

Mientras el Centre Autonomista se consolidaba, desaparecían de la política los hombres ligados a la Dictadura como Puig i Benasach o Ruiz de Castañeda, y sobre todo los dinásticos y los hombres de Alegre. En este sentido, resulta especialmente revelador constatar que de los 75 accionistas de la Inmobiliaria Guisaltrum, propietaria del local del Centre Autonomista, sólo tres habían participado en los gobiernos municipales de la Dictadura⁷⁷. Únicamente el reducido grupo de carlistas locales parecía mantener una cierta actividad. Hacia 1933 se habían hecho con el Casino de la Rambla, heredero de la Unión Patriótica, que se transformaba en Casino Unió i Defensa dels Interessos Locals, manteniendo la prohibición de discutir temas que confirieran a la entidad un cariz político.

Mientras en Vilanova el catalanismo conservador había conseguido erigirse en el referente político de la mayoría de la derecha local, el nacionalismo vasco tenía serias dificultades para conseguir este objetivo en Barakaldo. A la derecha de PNV, sólo los carlistas mantenían una actividad societaria. Un listado de socios sin fecha, pero de este periodo, situaba en 290 los militantes masculinos de Sociedad Tradicionalista⁷⁸, que mantuvo una permanente actividad durante los años de la República a través de conferencias y diversos actos. Las conferencias carlistas solían convocar a unas doscientas personas, mientras que la asistencia a sus veladas teatrales rondaba el medio millar. Incluso en actos puntuales como el banquete-mitin celebrado en diciembre de 1932 el tradicionalismo barakaldés podía movilizar a unas mil personas⁷⁹ o mil doscientas en otra conferencia de abril de 1933⁸⁰.

Entre los carlistas y los nacionalistas, el movimiento católico barakaldés vivió durante los dos primeros años de la República una significativa revitalización.

⁷⁶.- “A complir el deure” *La Defensa*, 13-I-1934.

⁷⁷.- “Llistat d'Accionistes de la Inmobiliaria Guisaltrum”. Archivo personal de B. Orriols i Ferret.

⁷⁸.- “Lista General de Socios de la Sociedad Tradicionalista”, s.f. PNV 95-1, AN.

⁷⁹.- [Informe de la Guardia Municipal], 7-XII-1932, 568, AMB.

⁸⁰.- [Informe de la Guardia Municipal], 3-IV-1933, 591-1, AMB.

Diferentes organizaciones como las congregaciones, la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos o la Asociación Católica de Padres de Familia vehicularon la movilización católica contra las medidas laicizadoras de la República. De hecho, ajuicio de Plata, el robustecimiento de la Acción Católica y asociaciones afines fue la respuesta de los católicos neutros a las República⁸¹.

Esta dinamización del movimiento católico barakaldés se tradujo en 1933 en la eclosión de la prensa católica. En marzo de 1933 aparecía el *Eco de la mujer católica* de periodicidad mensual, el bisemanario *El amigo de los niños y de los mayores* y *Espigas* de periodicidad irregular. Coincidió esta eclosión con el momento de máxima tensión de la opinión católica vizcaína a consecuencia de la decisión del ayuntamiento de Bilbao de demoler el monumento al Sagrado Corazón construido durante la Dictadura.

Este pujante movimiento católico era un capital político que todas las opciones de la derecha barakaldesa pretendieron atraer. La pugna más sonora era la que mantenían carlistas y nacionalistas; pero este enfrentamiento abierto no debe ocultar que tradicionalmente estos católicos neutros habían sido la base electoral de los monárquicos y que éstos seguían contando con ellos para las futuras contiendas electorales, a pesar de no disponer de organización institucional durante toda la República. El catolicismo barakaldés se convirtió así durante el periodo republicano en el terreno de batalla de diferentes opciones políticas que aspiraban a erigirse en su referente político. Con ello no quiere decirse simplemente que aspiraran a captar el voto de los católicos, sino que pretendían convertirse en la voz de los católicos actuando en tanto que católicos.

Esta puntualización es especialmente necesaria en Barakaldo, puesto que el grupo de centro-izquierda como ANV nunca ocultó las convicciones católicas de sus dirigentes y buena parte de sus bases. Por ello, criticaba abiertamente actuaciones como la no intervención de la banda municipal en un baile el día de Viernes Santo⁸² forzada por la izquierda (“sectarios liberticidas”). Sin embargo, su distancia ante la estrategia de los partidos de la derecha quedaba claramente ilustrada en su crítica al carácter nacional-católico del Aberri Eguna del PNV del año 1933: “como dijo el mártir de Abando:

⁸¹.- PLATA, G. *La derecha vasca...*, p. 192

⁸².- “Aniversario de un atentado contra el régimen de democracia municipal”, *Tierra Vasca*, 11-III-1933.

Euzkadi es la Patria de los vascos, no como algunos han llegado a figurarse que, Euskadi es la patria de los católicos. La religión es universal y Jesucristo dio su sangre en el Gólgota por todos los pecadores”⁸³.

Las distinciones que ANV establecía entre política y religión no eran de recibo entre la derecha barakaldesa. Los referentes políticos en pugna pretendían erigirse en la expresión lógica y última del catolicismo, convirtiendo el voto a su partido en un resultado automático de la opción religiosa.

Desde la proclamación de la República, los carlistas tenían claro que su opción política era la expresión consecuente del sentir católico. Así, el carlista Agustín de Tellería concluía su multitudinaria conferencia en 1932 “confiando en el buen sentido de los católicos, de que éstos, por persuasión pasarán a engrosar las filas del tradicionalismo, de los soldados de Cristo, cuyo emblema es la Cruz”. Ciertamente, los carlistas sintonizaban ampliamente con los planteamientos del catolicismo social local. Muestra de esta sintonía era la fiesta de fraternidad cristiana celebrada en la fábrica del carlista José M. Garay, concejal en varias ocasiones durante la Restauración. La doctrina social de la Iglesia como remedio mágico al conflicto social aparecía, además, en casi todas sus conferencias, desde las monográficas dedicadas al tema como la del carlista local Angel Basterrechea sobre “los grandes errores sociales” a las críticas que Ignacio Arroyo Abaitua dirigía a “algunos patronos que se llaman católicos y en cambio niegan a sus obreros una subida de jornal que les permita vivir con decoro”.

El problema radicaba en que estos planteamientos no les alejaban demasiado de los nacionalistas, quienes también compartían este tipo de discurso. Entre las razones que los nacionalistas esgrimían desde *Euzkadi* para sumarse con entusiasmo al homenaje de 1935 al recién nombrado Obispo de Pamplona destacaban “por ser el obispo obrero, hijo de obrero, como tantos de nosotros, con una inmensa preocupación por la justicia social, amante como ninguno del obrero y de sus hijos por considerarles como verdaderos hermanos”⁸⁴. Exactamente lo mismo que, como se verá, proclamó el Obispo durante el homenaje.

Un proyecto prototípico del catolicismo social local como la *Casa Social*

⁸³.- “Notas Baracaldesas”, *Tierra Vasca*, 15-III-1933.

⁸⁴.- “¿Por qué hemos de rendir homenaje al obispo de Iruña?”, *Euzkadi*, 3-XI-1935.

Salesiana tenía como padrino al ya mencionado carlista José M. Garay, pero su arquitecto, Benito Areso, aparece en 1936 como presidente del Batzoki de Barakaldo. Sin duda, existía una distinción entre los nacionalistas y los carlistas en cuanto al catolicismo social que compartían. Mientras los primeros se quedaban en la cuestión ideológica, los segundos, sin apartarse radicalmente del marco, incidían también en las condiciones materiales. El sindicato nacionalista STV marcaba la diferencia entre las declaraciones retóricas y la acción práctica. De la misma manera que lo hacían las propuestas socialcristianas defendidas en las Cortes por los diputados nacionalistas en 1935, que no contaron con el apoyo de la CEDA⁸⁵. Pero esto sucedía cuando la ruptura del PNV con *La Gaceta del Norte* y el resto de la derecha ya se había producido, y el nacionalismo se alejaba de sus planteamientos de los primeros años republicanos.

Además, el panorama se complicaba cuando una parte de los llamados católicos neutros respondió a estas presiones para la alineación política apostando por una fuerza política autónoma: Acción Popular. En marzo de 1933, en una reunión a la que asistieron unos 25 individuos⁸⁶, se eligió un comité organizador que daba por concluidas sus tareas a mediados de abril. Para esta fecha ya contaba la nueva formación con sus estatutos aprobados por el Gobierno Civil y procedía a su constitución con la asistencia de 50 socios. Era el primer centro del partido de Gil Robles en Vizcaya, ya que hasta junio de 1934 no se fundó el centro de Bilbao⁸⁷.

En Acción Popular convergían buena parte de las clases medias-altas de la localidad que tradicionalmente habían tutelado el movimiento católico y los dirigentes del sindicalismo católico local. Figuraban en su junta médicos, altos empleados de Altos Hornos e ingenieros, todos ellos con rentas anuales elevadas, acompañados de los dirigentes del Sindicato Católico Obrero Metalúrgico, posteriormente Sindicato Católico Siderúrgico, de mucha menor significación social. Sin embargo, más allá de la influencia que esta apuesta política pudo tener en la eclosión de la prensa católica local, el centro Acción Popular no tuvo prácticamente actuación pública en Barakaldo.

En resumen, las diferencias entre los referentes políticos que se ofrecían a los católicos barakaldeses no estribaban, por tanto, en la manera de abordar la cuestión

⁸⁵.- GRANJA, J.L. de la *El nacionalismo vasco...*, p. 137.

⁸⁶.- [Informe de la Guardia Municipal], 11-IV-1933, 591-1, AMB.

⁸⁷.- PLATA, G. *La derecha vasca...*, p. 84.

social. Tampoco parecían radicar en la renovación litúrgica, si tenemos en cuenta que del mencionado homenaje al Obispo de Pamplona el acto que más impresionó al corresponsal de *Euzkadi* fue la misa solemne sólo para hombres⁸⁸. La cuestión clave era la postura adoptada ante la República. La propuesta de los carlistas era clara. Los católicos debían sumarse a la beligerancia antirepublicana que defendía el tradicionalismo, “para volver a teñir de rojo la franja morada, que actualmente ostenta la bandera nacional, y luchando contra la República si se opone a ello”, como expresaba Jesús Elizalde en 1932. Los nacionalistas y la misma Acción Popular optaban por el posibilismo, acatando el marco republicano. Como explicaba en 1933 Pedro de Basaldua en el Batzoki de Barakaldo, “para implantar el nacionalismo en España se pueden seguir dos procedimientos, uno de acción directa que es el que siguen los sindicalistas y anarquistas y otro el de la vía legal o sea sometiendo en todo a las leyes”. Aunque este posibilismo no implicaba la renuncia a la desobediencia, ya que “los vascos no tienen por qué cumplir leyes que son dictadas por el país opresor y por lo tanto al no cumplirlas no se salen de la legalidad”.

El mismo Pedro de Basaldua, posteriormente secretario del lehendakari Aguirre, era un ejemplo de los estrechos lazos que unían a los dirigentes nacionalistas al mundo católico, a la vez, que de la resistencia de este mundo a tomar una definición política unívoca. Pedro de Basaldua se había movido preferentemente en el ámbito de las organizaciones católicas y compaginó esta actividad con su evolución hacia el nacionalismo. De ahí que en 1933 alternara las conferencias en el Centro Católico Obrero con la propaganda en el Batzoki de Barakaldo y una creciente actividad nacionalista que, tras su paso por la cárcel de Larrinaga, le confirió en 1934 una notable popularidad. Pedro de Basaldua pertenecía a una de esas familias de clase media-alta que en Barakaldo se habían mantenido alejadas del nacionalismo y que gravitaban en torno al catolicismo neutro de Urquijo y *La Gaceta del Norte*. Su padre, industrial y contratista, había sido presidente en los años veinte del Centro Católico Obrero; su tía, Angela Pinedo Axpe, era la presidenta de la Acción Católica Femenina y la impulsora de su *Eco*. El hijo de ésta, el ingeniero José M. de Basaldua Pinedo, era en 1933 el inspirador de Acción Popular. Una rama de la familia, por tanto, había optado por Gil

⁸⁸. - LANGILLE “Visita del nuevo obispo vasco, doctor Olaetxea, a su pueblo natal”, *Euzkadi*, 5-XI-1935.

Robles como el referente político natural de la tradición católica. El mismo Pedro no parecía muy alejado de las opciones de su primo en el momento de proclamarse la República, pues había sido candidato en las elecciones municipales de 1931, pero no por el PNV, sino por la candidatura católico-derechista.

La tendencia que se detecta entre estas familias de clases media-alta estaba más en consonancia con la opción de Pedro de Basaldua que con la de su primo José M. Esta evolución perfilaba al PNV como la opción de futuro para liderar el campo católico. Existía, en primer lugar, un factor táctico o coyuntural. Descartada la abierta beligerancia antirepublicana de los carlistas, el tradicional tacticismo católico que propugnaba el voto para las opciones con mas posibilidades de ganar jugaba claramente a favor del PNV, especialmente en 1933 cuando hasta *La Gaceta del Norte* defendió el voto para los nacionalistas. Pero existía, además, una evolución más profunda que afectaba a las familias de clase media-alta, componente característico de las tradicionales fuerzas vivas locales. Se trataba de una evolución generacional que llevaba a los miembros más jóvenes de estas familias de tradición católica al nacionalismo.

Un ejemplo de esta evolución lo constituye la familia Sagastagoitia. Domingo Sagastagoitia Aboitiz (n. 1847), excombatiente carlista, era un alto empleado de AHV con una larga trayectoria política en el ayuntamiento de Barakaldo. Concejal en los periodos 1885-89, 1893-97 y 1905-1910, fue alcalde en 1895 y primer teniente de alcalde de 1905 a 1910. Su definición política había sido la de católico, católico neutro o católico de Urquijo según el momento, y había presidido el Centro Católico Obrero en diferentes periodos desde 1904 a 1928. De hecho, fue como presidente de esta institución que se integró en 1928 en el Comité que preparaba el Homenaje a Primo de Rivera. Era, por tanto, un representante prototípico de las fuerzas vivas que habían dirigido la localidad bajo la tutela de Altos Hornos durante la Restauración.

El protagonismo político de la familia se mantuvo bajo la República, cuando sus hijos tomaron el relevo, pero ahora bajo progresiva adscripción nacionalista. Una adscripción tardía, sin embargo, puesto que todos ellos habían nacido en la década de los 80's y rondaban la cincuentena. En 1931, su hijo, Eloy de Sagastagoitia Iza (n. 1882), un empleado con uno de los ingresos anuales más altos de la localidad (10.000 pts), parecía seguir el camino de unidad de derechas tradicionales marcado por su padre al resultar elegido concejal por la candidatura de católicos de la derecha, en la que figuraba

también Pedro de Basaldua. Ello no obstó para que en 1933 apareciese como vicesorero del batzoki de Barakaldo. Su hermano mayor José Ignacio (n.1879) era tesorero en 1934 del mismo batzoki, cargo que había ocupado su hermano menor, Gregorio (n.1889), en 1933, a la vez que continuaba en el Centro Católico Obrero en 1936.

Si en esta generación de los hijos todavía se detectaban vacilaciones en los momentos claves, o en todo caso, no existía una militancia notoria en el campo nacionalista con anterioridad al periodo republicano, en la generación de los nietos la adscripción al PNV era completa. Un hijo de José Ignacio era secretario del Barakaldo'ko Buru Batzar en 1931-32, otro hijo era vocal de STV y pasó por la cárcel de Larrinaga en 1934 y una hija secretaria de las Emakumes barakaldesas (otra era monja). El mayor de los 11 hijos de Eloy era también socio del Batzoki de Barakaldo.

En los Sagastagoitia se constata, por tanto, la evolución táctica y generacional de un linaje de las fuerzas vivas (todos empleados) hacia el PNV; la misma evolución de una rama de los Basaldua. Son pocas las familias de las que se dispone de tantos datos, y por tanto, pueden no ser representativas, pero no deja de ser significativo que no se detecten evoluciones a la inversa o hacia el carlismo. Ningún miembro de una tradicional familia nacionalista se pasó al carlismo vía catolicismo, mientras que sí que parecen detectarse casos en sentido opuesto. El joven arquitecto, ya mencionado, Benito Areso era sobrino de un jaimista concejal en los últimos años de la Dictadura y candidato en las municipales de 1931 por los católicos de la derecha.

Esta tendencia perfilaba a los nacionalistas como la opción de futuro de la derecha, tanto por atraer progresivamente a los católicos como por la incidencia que empezaba a tener en ese estrato de clase-media alta donde hasta el momento no habían tenido influencia.

La evolución de estas familias apunta a situaciones similares a las del catalanismo conservador en localidades medias durante la República: fuerzas vivas y mundo católico gravitando en torno a la Lliga. Sin embargo, la realidad de ambos movimientos no podía estar más alejada. Mientras en Vilanova estos grupos constituían la columna vertebral del catalanismo conservador, la evolución de estas familias barakaldesas no era la clave de la vigorosidad del PNV. Más bien parece que era la fuerza que el PNV había alcanzado (en la que no habían colaborado) lo que condicionó

su evolución hacia su órbita. El nacionalismo vasco no era su producto ideológico, sino una opción política que se imponía desde fuera de ese mundo.

Las elecciones de 1933

Las elecciones a Cortes de 1933 supusieron el momento álgido del PNV en este proceso de ampliación de sus bases electorales, tanto a derecha como a izquierda. La clave de este éxito radicó en la capacidad para captar a la vez el apoyo de los *católicos neutros* y de los nacionalistas de centro-izquierda de ANV. Esto fue posible gracias al triunfo que había supuesto sólo una semana antes de las elecciones el referéndum sobre el Estatuto. En tanto que primera fuerza política católica, el PNV podía aspirar a conseguir los votos de los católicos y de la derecha en general; en tanto que fuerza que había liderado la elaboración del Estatuto, podía reclamar los votos de los nacionalistas de ANV. El problema era como conjugar las dos posibles estrategias (frente católico, frente nacionalista) a la vez.

Diferentes factores llevaban a ANV a buscar la alianza con el PNV en lugar de con la izquierda. Junto al PNV, los nacionalistas de ANV habían colaborado en las movilizaciones nacionalistas y habían sido también víctimas de la represión gubernamental contra el nacionalismo vasco del año 1933. En el caso de Barakaldo, este acercamiento al PNV se vio acompañado del enfrentamiento violento con las izquierdas. El 5 de mayo, tras la exitosa huelga general convocada por STV en Bilbao y la margen izquierda, la Juventud Vasca de Barakaldo fue tiroteada. A pesar de haber sido las víctimas de la agresión, seis anevistas fueron detenidos y la Juventud clausurada por haberse encontrado armas en su interior⁸⁹. Este suceso remite a la violencia política latente en la localidad protagonizada por los grupos de acción armados de las distintas opciones políticas, entre las que, según de la Granja, se encontraba también ANV⁹⁰.

Habiéndose deteriorado las relaciones con la izquierda hasta este punto, no era de extrañar que las posibles estrategias electorales de ANV se limitaran al ámbito

⁸⁹.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, p. 329.

⁹⁰.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, p. 336.

nacionalista. La asamblea local estableció el siguiente orden de preferencias para las negociaciones electorales con el PNV. En primer lugar, una coalición de PNV, ANV y Partido Radical, que se había comprometido con el Estatuto; en segundo lugar, un frente nacionalista; y, finalmente, la libertad de voto⁹¹. En términos similares se pronunció la asamblea vizcaína del partido. Las negociaciones, sin embargo, no dieron fruto y, finalmente, a pesar de las acusaciones de deslealtad y mala fe a los *jeldikes*, acabaron recomendando el voto para el PNV.

La intransigencia aneuvista ante una candidatura que incluyera a personalidades católico-conservadores fue el argumento *jeldike* para romper las negociaciones. Tanto *La Gaceta del Norte* como *El Nervión* venían defendiendo una única candidatura católica, es decir, una reedición de la candidatura de Estella, cómo mínimo para el distrito de la capital. Sin embargo, tampoco en esta línea las negociaciones electorales del PNV dieron fruto. La derecha no nacionalista acabó presentando una candidatura que incluía a monárquicos y tradicionalistas. Las escasas posibilidades de esta candidatura eran evidentes, ya que *La Gaceta del Norte*, no sólo apoyó a los nacionalistas siguiendo las directrices eclesiásticas de votar a la opción con mayores posibilidades, sino que además conminó a la candidatura de la derecha a retirarse⁹².

La única referencia a las actividades de apoyo a esta candidatura en Barakaldo es un telegrama del bloque de derechas pidiendo protección al Ministro de la Gobernación “para evitar tener que defenderse por sí mismos”⁹³. Pedro Elías, que firmaba el telegrama como presidente de este bloque de derechas, era un ingeniero de Altos Hornos que había sido jefe de la Unión Patriótica. Sin ningún tipo de estructura asociativa, la actividad monárquica en Barakaldo seguía dependiendo de las personalidades tradicionales y destacadamente del poder de la empresa Altos Hornos. No en vano, Gabriel Zubiría, presidente de AHV, había sido el director de la juventud monárquica en 1930⁹⁴. Resulta significativo que la misma *La Gaceta del Norte*, que

⁹¹.- BARRENECHEA, SeberIn K. de “Desde barakaldo”, *Tierra Vasca*, 19-XI-1933.

⁹².- PLATA, G. *La derecha vasca...*, p. 232-33.

⁹³.- [Telegrama de Pedro Elías al Ministro de la Gobernación], 18-XI-1933 Gobernación. Serie A. Leg. 31, Exp. 8, AHN..

⁹⁴.- PLATA, G. *La derecha vasca...*, p. 70

apoyaba a los nacionalistas, calificase a los atacados como católicos⁹⁵, subrayando que, a pesar de su propia opción, el catolicismo local constituía la base casi natural de la derecha no nacionalista.

El PNV, por su parte, concurrió finalmente en solitario a las elecciones, sin que ello supusiera ningún fracaso para los *jeldikes*. De la Granja establece que “el PNV negoció a dos bandas: con la derecha católica y el centro” y “no tuvo voluntad de llegar a una alianza electoral y se sirvió de ANV para echarles la culpa de la ruptura de sus acuerdos con los radicales y con los católicos, porque prefirió acudir en solitario a las elecciones para rentabilizar por completo el reciente éxito del Estatuto”. Así, pues, “el PNV, sin hacer concesiones, obtuvo los apoyos de *La Gaceta del Norte* y de ANV”⁹⁶

En la triangulización que volvía a presidir la vida política vasca, el PNV, consciente de la excelente coyuntura, aparecía como una fuerza centrista, ajena a las estridencias de ambos extremos. Un artículo significativamente titulado “Por qué votaré la candidatura nacionalista sin ser vasco” ilustraba que el pragmatismo nacionalista llegaba en esta ocasión a substituir el originario antimaketismo por apelaciones a los inmigrantes en las que subrayaba su carácter demócrata-cristiano y su condición de dique contenedor de la izquierda:

“Porqué elegí libremente este país para crear en él mi familia y mi hogar, atraído por su belleza natural y por la nobleza y laboriosidad de los vascos”

“Porque el Partido Nacionalista Vasco no pretende imponer fuera de su patria ni ideas ni formas de gobierno y es tradicionalmente demócrata y cristiano”

“Porque trata, heroicamente, de detener la invasión de demagogias exóticas que quieren cambiar sus leyes y sus instituciones”⁹⁷

Con el 31% de los votos, el PNV se convertía en 1933 en el primer partido del País Vasco y conseguía 12 de los 16 diputados en liza. A pesar de su recuperación, la derecha no nacionalista había de conformarse con dos actas para los tradicionalistas y una para Renovación Española. La izquierda, por su parte, sólo conseguía las minorías por Vizcaya-capital, donde fueron elegidos diputados Prieto y Azaña⁹⁸.

⁹⁵.- *La Gaceta del Norte*, 19-XI-1933.

⁹⁶.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y ...*, p. 401.

⁹⁷.- J.R.F. “Por qué votaré la candidatura nacionalista sin ser vasco”, *Euzkadi*, 18-XI-1933.

⁹⁸.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y ...*, p. 429-437.

En Barakaldo, los resultados de la elecciones supusieron una espectacular recuperación de voto conjunto de la derecha. La derecha no nacionalista, que concurría por primera vez en solitario a unas elecciones republicanas, conseguía el 11% de los votos. El PNV, por su parte, alcanzaba el 37%. El crecimiento nacionalista en relación a los resultados de 1931 era más que notable, máxime cuando en aquella ocasión representaba a toda la derecha en la llamada Coalición de Estella. La izquierda, por su parte, cosechó los peores resultados de la etapa republicana. Izquierda y derecha prácticamente empataron en esta elección.

**Elecciones legislativas de 1933
(% sobre voto válido)**

	1931	1933
Derecha	--	11.4
PNV	23.7	37.6
ANV	8.3	--
REP-PSOE	59.1	43.8
PCE	8.7	5.9
Derecha	23.7	49.1
Izquierda	67.8	50.8

Posteriormente a las elecciones, estalló una agria polémica entre *Euzkadi* y *Tierra Vasca* sobre el destino de los votos de ANV. Un primer indicio del compromiso de los aeneuvistas con la candidatura jeldike es la continuación de la violencia que le enfrentaba a la izquierda. En la tarde del día de elecciones, grupos de izquierda dispararon contra miembros de ANV en un bar y por la noche la Juventud Vasca fue ametrallada de nuevo⁹⁹. Como en mayo, el incidente se resolvió con la detención de la junta directiva de la Juventud y un segundo cierre de la entidad, ante las protestas de los aeneuvistas que señalaban al juez municipal, hijo del primer teniente de alcalde socialista, como dirigente de los grupos de acción de la izquierda¹⁰⁰.

Este ataque provocó también la repulsa del PNV, “más cuando durante toda la jornada del domingo nuestros compatriotas de Acción laboraron con tanto entusiasmo como que más en favor del triunfo de la candidatura patriota”¹⁰¹. Sin embargo, rápidamente el PNV se aprestó a minimizar el apoyo recibido. En abierta polémica con *Tierra Vasca*, desmentían los jeldikes que hubieran existido 2000 papeletas con el sello de ANV, “no llegaron a 200”¹⁰². Cuatro días después aceptaban que éstas habían sido cerca de 600, es decir, la mitad de la fuerza electoral que estimaban a los aeneuvistas.

⁹⁹.- “Un nacionalista herido gravemente en Barakaldo”, *Tierra Vasca*, 21-XI-1933.

¹⁰⁰.- “Un nacionalista herido gravemente en Barakaldo”, *Tierra vasca*, 21-XI-1933

¹⁰¹.- “De los últimos sucesos”, *Euzkadi*, 23-VI-1933.

¹⁰².- “De nuevo sobre la elecciones”, *Euzkadi*, 28-XI-1933.

Aun descontando el apoyo recibido de derecha e izquierda, estos resultados no dejaban de ser un éxito para el PNV. Y es que, como concluía Langille, “ha llovido mucho desde 1931 (...) En dicha época el Partido Nacionalista Vasco, no contaba en toda la anteiglesia más que con un solo batzoki y el número sus afiliados no llegaba a 300. Ahora 7 batzokis con un millar de afiliados, mil mujeres...”¹⁰³

En Cataluña, la refundada Lliga encaró las elecciones de manera abiertamente combativa¹⁰⁴. El desgaste de la izquierda en el poder, que ya se había percibido en las elecciones de 1932, y la división de sus candidaturas eran factores favorables que permitían afrontar ofensivamente la contienda electoral para el reorganizado partido. Para ello, se procedió a una amplia movilización de las bases electorales de la derecha. Incluso, se organizó una arriesgada y espectacular maniobra electoral en la ciudad de Barcelona para asegurar la victoria. Unos 30.000 votantes de la Lliga reemplazaron en sus papeletas a un candidato de la Lliga por Companys. De esta manera se conseguía que el candidato de la *esquerra* consiguiera el 40% de los votos necesario para evitar una segunda vuelta que perjudicaría a la Lliga al unirse previsiblemente las izquierdas. Tanto la planificación como la ejecución de la compleja y arriesgada maniobra revela que la Lliga había desarrollado una notable capacidad organizativa.

Resultados electorales de la Lliga, 1931-1933.

	TOTAL	Barcelona	Barcelona-P	Tarragona	Lleida	Girona
1931	16-13%	17-13%	19-18%	16-9%	3-2%	22-21%
1932	32-29%	25-22%	42-39%	33-23%	40-37%	29-22%
1933	40-39%	36-34%	45-44%	43-40%	48-46%	35-32%

NOTA: Los resultados refieren a votación máxima y mínima.

FUENTE: MOLAS, I. *Lliga Catalana*, Barcelona, Ed. 62,

La Lliga triunfaba en tres de las circunscripciones y conseguía las minorías de Girona y Barcelona. En total, se conseguía proclamar como diputados a 28 de sus candidatos (entre ellos, dos tradicionalistas, un radical, un valencianista y tres independientes). Además, los porcentajes de voto obtenidos muestran, que más allá del

¹⁰³.- “Para terminar”, *Euzkadi*, 2-XII-1933.

¹⁰⁴.- MOLAS, I. *Lliga Catalana...*, p. 248.

número de diputados electos, muy dependiente de la división de las candidaturas de izquierdas, la Lliga conseguía incrementar en un 25% sus resultados con respecto a 1932, y ello tras haber doblado sus resultados entre 1931 y esta fecha. En noviembre de 1933, el catalanismo conservador tenía ya una sólida base electoral desde la que plantear el asalto a las posiciones de poder de la *esquerra* en Catalunya.

Ciertamente en Vilanova, el 35% obtenido estaba por debajo de la media del distrito, pero el incremento con respecto a 1932, un 40%, era bastante superior. Comparados con el misérrimo 10% conseguido en las generales de 1931 y teniendo en cuenta la tradición republicana de la localidad, los resultados obtenidos en 1933 subrayan la notable reorganización de la derecha local de la que se ha venido dando cuenta en este capítulo.

Resultados electorales. Vilanova. (% sobre voto emitido)

	G31	P32	G33
REP-CAT	83,4	61,6	58,3
Lliga	9,7	24,5	35,0

3.2.- Bases sociales y electorales

En las elecciones de 1933 tanto el catalanismo conservador como el nacionalismo vasco habían concluido en Vilanova y Barakaldo el proceso de expansión y reorganización iniciado tras el desconcierto que siguió a la proclamación republicana. Ambas fuerzas habían consolidado su presencia institucional y sus bases electorales y parecían derivar hacia el centro del espacio político, más por contraste con lo que pasaba en el resto de España que por evolución ideológica. Antes de continuar con el hilo cronológico, se realizará un análisis de qué grupos sociales encuadraban estas opciones y qué grupos les votaban, es decir, el anclaje social de cada opción en sus respectivas localidades. Esta es una cuestión determinante para entender la evolución divergente que ambas fuerzas vivirán en los últimos años republicanos.

Antes de abordar este análisis de las bases sociales y electorales de los distintos grupos de las derechas locales es necesario realizar algunas consideraciones sobre los criterios de clasificación utilizados. La escala social que se utiliza se ha establecido a partir de las profesiones recogidas en los padrones municipales. Sólo para algunos casos puntuales se dispone de otro tipo de información como la fiscal. A partir de la profesión se han establecido los siguientes grupos socio-profesionales:

a) clases altas, que engloba a propietarios, profesionales liberales (abogados, médicos, etc) y altos empleados como ingenieros o gerentes.

b) clases medias, incluyendo tanto a los grupos mesocráticos independientes (comerciantes, industriales, contratistas, etc.) como a los dependientes (empleados, funcionarios, etc)

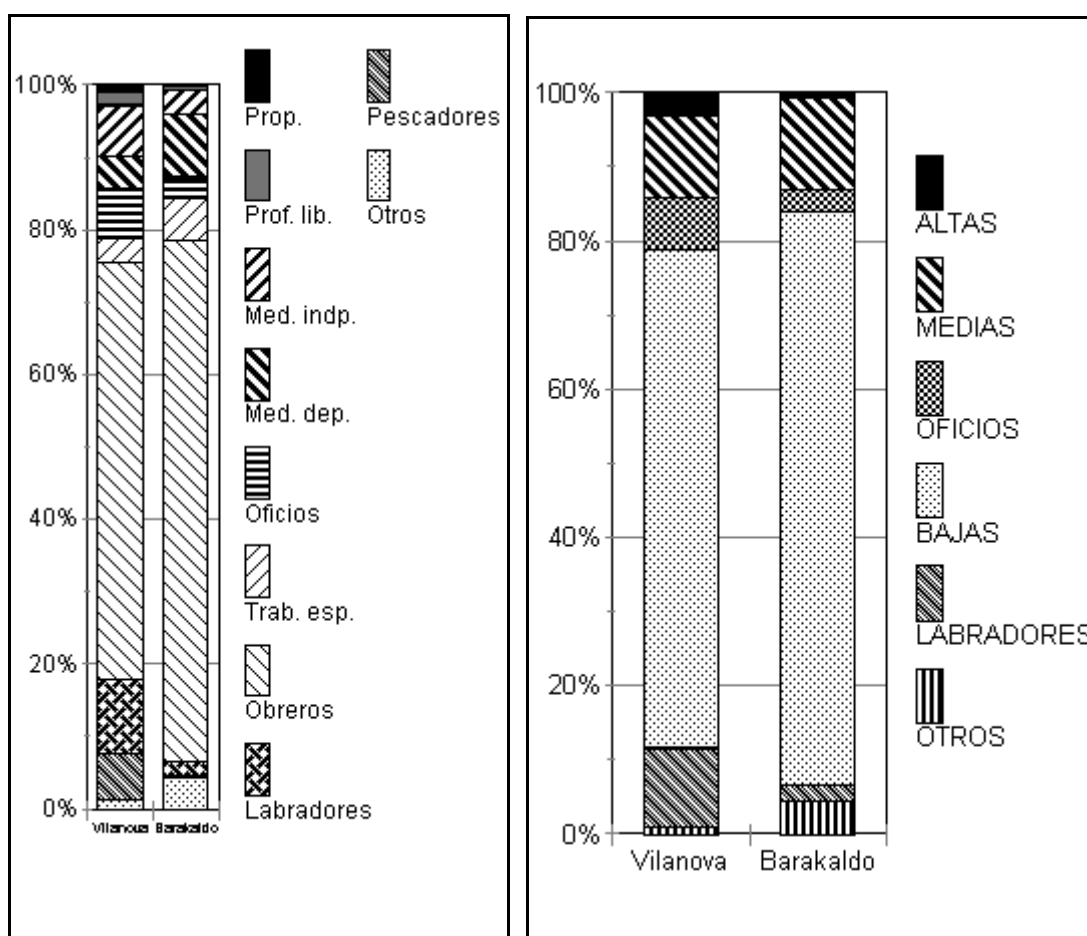
c) oficios, que agrupa a artesanos como herreros, zapateros, carpinteros, etc.

d) clases bajas, que incluye a todos los trabajadores, ya sean especializados o no.

e) labradores y d) pescadores (sólo para Vilanova), que recogen a aquéllos que aparecen en el padrón bajo esta clasificación.

Toda clasificación social se enfrenta a multitud de objeciones tanto por los límites de cada categoría como por la vaguedad e imprecisión de las fuentes en que se basa. Las categorías utilizadas para este estudio pretenden simplemente ser operativas. Intentan ser homogéneas para permitir la comparación, a la vez que dar cuenta de las fronteras sociales existentes en ambas localidades.

Los gráficos sobre estructura socio-profesional, obtenidos a partir del vaciado del censo electoral de 1930 para Vilanova y del de 1932 para Barakaldo, muestran las diferencias entre la sociedad barakaldesa de los años treinta y la vilanovesa. Barakaldo era una población fruto de la inmigración de obreros que trabajaban en grandes industrias como Altos Hornos de Vizcaya; mientras que Vilanova, siendo una población eminentemente industrial, presentaba una estructura productiva mucho más dispersa y variada. No sólo el tamaño de las empresas industriales era menor, sino que, además, tenía otra serie de actividades comerciales o agrarias y conservaba algunas actividades tradicionales. Eso hace que frente a la relativa claridad de la estructura social



barakaldesa, la vilanovesa presente un conjunto de grupos de fronteras evanescentes. Destaca en primer lugar el elevado porcentaje de labradores (10,33% frente a 2,03% de Barakaldo) difíciles de subsumir en otras categorías, puesto que se desconocen variables como la propiedad y la extensión de la explotación que trabajaban. Similares consideraciones pueden realizarse para el 6,4% de pescadores. Pero sin duda la mayor dificultad deriva de la clasificación de esa pléyade de *industriales* (fideeros, confiteros, tintoreros, panaderos, carniceros...), comerciantes y probables artesanos (relojero, zapatero, tallista....) que según el rendimiento de su actividad tanto podrían formar parte de las clases altas como acercarse notoriamente a los ingresos y hábitos de las clases trabajadoras. Un *continuum* que, además, en Vilanova constituía la columna vertebral de las opciones políticas estudiadas. Se ha intentado obviar esta dificultad diferenciando entre clases medias independientes (aquéllas que viven de su negocio) y dependientes (empleados, funcionarios, técnicos), además de establecer la categoría de oficios para aquellas definiciones profesionales que no implicaban necesariamente pertenencia a la clase media.

Barakaldo era una localidad dividida básicamente entre trabajadores de fábrica y empleados (77,5% y 8,8%, respectivamente). La presencia de propietarios y rentistas era mínima comparada con Vilanova, (0,12 % frente a 1%) e igualmente la de clase alta (0,67% a 3%). Vilanova doblaba a Barakaldo en clases medias independientes (7% frente a 3,5%) y en oficios (7% a 2,95%). El contraste es evidente si se tiene en cuenta que en Barakaldo sólo el 7% de la población estudiada era independiente en cuanto a la obtención de sus ingresos, mientras que en Vilanova este porcentaje se elevaba al 17%, y eso sin contar al 10% de labradores.

Las bases sociales

El primer obstáculo al que se enfrenta el análisis de las bases sociales de las diferentes fuerzas políticas es la falta de homogeneidad de las muestras sobre las que se trabaja, ya sea por su tamaño o por la forma en que se han obtenido. Las muestras se han elaborado a partir de las juntas de las sociedades locales, de los candidatos a concejal o de las personas que por algún motivo aparecen en la documentación trabajada. Su tratamiento acrítico implica un riesgo de distorsión notable, ya que la parcialidad de la

fuelle puede trasladarse al análisis. Un listado como el de accionistas del local del Centre Autonomista arrojará inevitablemente un perfil mucho más burgués del que pudiera tener la militancia, ya que se trata de la gente que dentro de esa opción aportó una suma notable de dinero. Igualmente, no puede compararse una muestra de militantes de ANV obtenida a partir de las juntas de las Eusko-Etxeas más las listas parciales de sus fundadores con una muestra del PNV obtenida sólo a partir de las juntas de los batzokis. Los hombres que integraban las juntas o los candidatos no necesariamente tienen por qué ser socialmente representativos de los militantes. Por el contrario, parece plausible la existencia entre los integrantes de las juntas de una sobrerrepresentación de hombres procedentes de las clases medias o altas, ya fuera por relevancia social, educación o simplemente hábito de actuación en la esfera pública. Por ello, se ha optado por reducir la comparación a muestras de integrantes de las juntas de las sociedades políticas. Las conclusiones refieren, pues, al perfil social de los dirigentes locales. En los casos en que se tiene más información se hace un análisis aparte. Sólo para la Sociedad Tradicionalista de Barakaldo se dispone de un listado completo de sus socios¹.

Por otro lado, el tamaño de las muestras oscila notablemente. Ni todos las opciones tenían la misma implantación, ni se han encontrado las series completas de juntas para toda la República. En el caso de Acción Popular esto no representa un grave problema. Se trataba de una opción minoritaria en ambas localidades que, además, casi no dejó rastro de actividad. En este sentido, los 15 hombres de Barakaldo y los 7 de Vilanova que fundaron los centros de este partido resultan bastante significativos del grupo social que representaban. No ocurre lo mismo con opciones de mucha mayor implantación como el nacionalismo vasco o, incluso, el catalanismo conservador. En estos casos, la carencia de información sobre años o barrios puede introducir distorsiones.

La información sobre las personas que forman las muestras se ha obtenido básicamente a partir de los padrones municipales que se han completado con otras fuentes como censos electorales, listados de contribuyentes, etc.

¹.- "Lista General de Socios de la Sociedad Tradicionalista", s.f., PNV 95-1, AN.

Barakaldo

PERFIL SOCIAL

	ANV	PNV	TRAD	CATOL	AP	BARAKALDO
ALTAS	2,94	2,56	3,03	9,6	23	0,67
med. ind	5,88	3,85	3,03	12,9	15,3	3,48
med. dep	23,53	25,64	60,61	41,9	46,1	8,80
MEDIAS	29,41	29,49	63,64	54,8	61,4	12,28
OFICIOS	0,00	1,28	0,00	0	0	2,93
trab. esp	14,71	12,82	6,06	3,2	0	5,93
trabaja	52,94	53,85	27,27	29,0	16,3	67,96
BAJAS	67,65	66,67	33,33	32,2	15,3	82,06
LABRAD.	0,00	0,00	0,00	3,2	0	2,03
Sin datos (sobre muestra)	33,33	14,29	0	26,1	13,3	
MUESTRA	51	91	33	42	15	

La tabla revela que existía una diferencia importante en cuanto a la extracción social de los dirigentes de las opciones de la derecha barakaldesa. Frente al carácter mesocrático del resto de las opciones, el nacionalismo ortodoxo aparece como una opción claramente interclasista con un notable peso de las clases bajas. El 66.6% de los dirigentes locales del PNV procedía de las clases bajas, de los cuales un 53.8% aparecía en las fuentes consultadas como jornaleros u obreros. Este peso de los trabajadores perfila al nacionalismo como un movimiento claramente popular, pues cabría suponer que este porcentaje se ampliaría todavía más en la militancia. El otro componente fundamental de las bases sociales nacionalistas serían las clases medias, destacadamente las dependientes. La presencia de las clases medias (29.4%) dobla el porcentaje de este grupo sobre la población barakaldesa (12.2 %), pero esta desproporción es mucho menor en este caso que en el resto de las opciones de la derecha local. Un 2.5% de clases altas entre los dirigentes nacionalistas constituye un dato revelador de ese progresivo desembarco de la burguesía local en el nacionalismo durante la República que se ha comentado con anterioridad. En resumen, pues, el análisis de la composición social del

grupo dirigente local nacionalista presenta la imagen de un movimiento en el que las clases medias y altas están sobrerrepresentadas, pero que a la vez, cubre todo el espectro social en un amplio frente interclasista.

Por contraste, se subraya el carácter mesocrático de los dirigentes del resto de las opciones de la derecha. Incluso en el tradicionalismo, cuyo arraigo popular en el País Vasco es destacado por diferentes autores, destaca la presencia hegemónica de las clases medias dependientes. El carlismo barakaldés era un movimiento dirigido por empleados (60%) que sólo contaba con un 27% de obreros entre sus dirigentes.

Mucho más elitista era el movimiento católico. El hecho de que la presencia de las clases bajas entre sus dirigentes superase ligeramente la de los carlistas no cuestiona esta caracterización. El 32% de trabajadores es un efecto de la composición de la muestra, ya que se han incluido las juntas del Sindicato Católico Siderúrgico. Aún así, destaca entre los dirigentes católicos la notoria sobrerrepresentación de las clases altas, nada menos que un 9.6%. Esta fuerte implicación refuerza la idea ya expuesta de la tradicional tutela de la burguesía local sobre el mundo católico. De hecho, el mundo católico era y había sido el único ámbito de actuación posible para estos grupos burgueses no nacionalistas o carlistas, ya que no existió durante la República una sociedad monárquica local. Se subraya así la íntima relación entre mundo católico local y orden burgués. Una simbiosis tradicionalmente expresada en clave monárquica que a la altura de la República quedaba huérfana en cuanto a su adscripción política.

La continuación lógica de esta simbiosis entre catolicismo y burguesía local era Acción Popular. Un análisis de sus 15 dirigentes revela la hegemonía de las clases medias y altas. Un 23% de clases altas apunta a que Acción Popular era la opción política por la que más decididamente apostó este grupo social. Como ya se indicó, los dos obreros que alternan con este grupo de ingenieros industriales, médicos y altos empleados de AHV eran dirigentes del sindicalismo católico con los que había que contar necesariamente si se pretendía conseguir un cierto calado social para el nuevo partido.

En resumen, pues, puede concluirse que en todos los grupos de la derecha local las clases medias estaban sobrerrepresentadas en relación a su porcentaje sobre la población. Sin embargo, esta sobrerrepresentación no impide que las diferentes opciones

se puedan ordenar a lo largo de una escala que iría desde el movimiento más popular que era el nacionalismo hasta Acción Popular que aparece como un grupo claramente burgués. Esta ordenación se ve confirmada si, en lugar de atender a la profesión, se tienen en cuenta los ingresos anuales declarados en el Padrón Municipal de 1930.

Barakaldo. Ingresos anuales de los dirigentes.

	ANV	PNV	CARL.	CATOL.	AP
- 1.000		0	1.5	0	00
1.000 - 1.999	5.2	7.5	16.6	0	9
2.000 - 2.499	31.5	46.9	29.1	15	36.3
2.500 - 2.999	57,8	59	33.3	35	45.4
3.000 - 3.499	78,9	86.3	62.5	50	45.4
3.500 - 3.999	78,9	92.4	75	55	45.4
4.000 - 4.999	100	92.4	87.5	65	54.5
5.000 - 5.999	100	95.4	95.8	75	72.6
6.000 - 6.999	100	98.4	100	85	81.7
7.000 - 7.999	100	98.4	100	95	100
8.000 - 8.999	100	98.4	100	95	100
9.000 - 9.999	100	100	100	95	100
+ 10.000	100	100	100	100	100
Sin datos	56.8	48.0	36.8	50	26.6
Con servicio doméstico	10,5	7.5	8.3	15	20

Desde este criterio, el

carácter popular del nacionalismo queda incluso amplificado, pues el 46.9% de sus dirigentes no supera las 2.500 pts anuales. Esta cantidad se corresponde con un jornal de unas 8 pesetas diarias que es lo solían declarar la mayoría de los jornaleros en el padrón municipal. El 59% no pasa de las 3000 pts anuales que abren la franja de confluencia entre los obreros especializados y los empleados bajos. Además, el 92% está por debajo de las 4000 pts. anuales que constituía el salario de los empleados medios, entre ellos algunos maestros.

En contraste a este carácter popular del nacionalismo, el grupo dirigente carlista se perfila más mesocrático. Sólo un 29% de ellos está por debajo de las 2.500 pts frente al 46% de los nacionalistas y un 25% supera las 4.000 frente al 8% nacionalista. En el caso de los católicos el contraste es más acusado. No se trata sólo de que el 50% de los dirigentes católicos supere las 4.000 pts., sino que además un 25% está por encima de las 6.000 pts. que constituían el salario anual de los altos empleados y de los profesionales liberales mejor remunerados. Téngase en cuenta que esta cantidad era la declarada por la mayoría de los ingenieros y que las 8.000 pts anuales sólo las superaban los miembros de las familias propietarias tradicionales y algún fabricante. En este sentido, el que los católicos cuenten entre sus dirigentes con alguna persona que declara ganar 10.000 pts. marca la pauta del carácter eminentemente burgués del movimiento católico barakaldés.

Otro criterio para reforzar la caracterización social llevada a cabo es el del servicio doméstico. El tener criada en la casa era el distintivo evidente de que una familia pertenecía a la clase media o alta. Es cierto que no existía una relación directa entre ingresos y servicio, es decir, que unas familias podían no tener servicio teniendo ingresos superiores a otras que lo tenían. Pero el hecho de que algunas familias estuviesen dispuestas a pasar estrecheces por no renunciar a su criada revela que el servicio doméstico constituye un criterio de primer orden de lo que podría denominarse conciencia de clase media. Desde este criterio, la graduación anteriormente establecida no sufre alteración. Un 7.5% de los dirigentes nacionalistas tiene servicio doméstico y un 8.3% de los carlistas, frente al 15% de los católicos y el 20% de Acción Popular.

Así, pues, parece claro que existía una diferencia clara en función de la penetración social de las diferentes opciones de la derecha barakaldesa. Frente al carácter burgués o pequeño burgués de carlistas, católicos y Acción Popular, el nacionalismo ortodoxo aparecía como un frente interclasista con notable arraigo popular. Establecida así su diferencia en cuanto a la extracción social de sus dirigentes con el resto de las derechas, la cuestión sería establecer qué le diferenciaba de su competidor de centro izquierda ANV.

A primera vista, el grupo dirigente de ANV parece más popular que el del PNV. Sin embargo, la diferencia fundamental estriba en que ningún miembro de las clases altas participa en ANV. Esta ausencia se deja sentir en los ingresos de los dirigentes anevistas. Ninguno de ellos gana más de 5.000 pts. anuales, mientras que cerca de un 8% de los nacionalistas del PNV lo hace. Pero más allá de este dato, el porcentaje de clases medias es similar en ambos partidos nacionalistas y el grupo dirigente de ANV tiene incluso mejor situación económica que sus competidores ortodoxos. El hecho de que un 21% de los anevistas ingrese entre 4.000 y 5.000 pts. anuales sitúa al 78% del grupo por debajo de las 3.500 pts. anuales frente al 86% de los nacionalistas del PNV. Un 10% de dirigentes con servicio doméstico confirma esta imagen de una base social de ANV similar a la del PNV. En realidad, apenas se aprecian diferencias en relación al perfil social de los dirigentes de ANV y PNV, aunque ciertamente el porcentaje de casos sin datos es mayor en ANV. Este resultado no es sorprendente. Como señala de

la Granja, ANV era una escisión del nacionalismo y se nutría de sus efectivos². Las razones de la escisión eran ideológicas y no suponían la expresión de intereses de diferentes grupos sociales. Nacionalistas ortodoxos y anevistas competían por las mismas bases y recogían los mismos hábitos de movilización.

Hasta el momento se ha venido trabajando con muestras restringidas a los dirigentes con el fin de realizar una comparación sobre realidades homogéneas. Pero existen datos para constituir muestras más amplias que permitan avanzar en la caracterización social de la militancia.

La única muestra completa de militantes de la que disponemos refiere a los tradicionalistas. Se cuenta con un listado de socios de la Sociedad Tradicionalista, probablemente del año 1934, que incluye la profesión de buena parte de los 290 socios. Los datos de este listado son coherentes con la parte del fichero de afiliados que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca y que abarca las fichas de la M a la Z.

	PNV dirigentes	PNV total	ANV dirigentes	ANV Cruces	TRAD. dirigentes	S.T.	BARAKALDO
ALTAS	2,56	3,08	2,94	0,00	3,03	1,89	0,67
med. ind	3,85	5,38	5,88	0,00	3,03	2,83	3,48
med. dep	25,64	24,62	23,53	2,63	60,61	41,51	8,80
MEDIAS	29,49	30,00	29,41	2,63	63,64	44,34	12,28
OFICIOS	1,28	3,08	0,00	0,00	0,00	0,94	2,93
trab. esp	12,82	11,54	14,71	18,42	6,06	3,30	5,93
trabaja	53,85	46,15	52,94	76,32	27,27	47,17	67,96
BAJAS	66,67	57,69	67,65	94,74	33,33	50,47	82,06
LABRAD.	0,00	6,15	0,00	2,63	0,00	1,42	2,03
					Jubilad.	0,94	
Sin datos (sobre muestra)	14,29	20,73	33,33	25,49	0	26,89*	
						* Incluye 21,72% sin trabajo	
MUESTRA	91	164	51	51	33	290	

².- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y II República en el País Vasco*; Madrid, CIS, 1986, p. 62.

La principal dificultad para la obtención del perfil social de los militantes carlistas a partir de este listado estriba en el peso (21,7%) del epígrafe *sin trabajo* en la profesión. Este porcentaje no responde a una incidencia desmesurada del paro entre los tradicionalistas, sino al parecer a la inclusión en el listado de individuos prácticamente adolescentes. Al menos esto es lo que se deduce al consultar la fecha de nacimiento en otras fuentes. Se ha intentado reducir la incertidumbre que plantea esta categoría a partir de otras fuentes, y se ha prescindido del resto añadiéndolos en el apartado *sin datos*. De esta forma, el perfil social se calcula a partir de las tres cuartas partes de la muestra, si bien cabe esperar que esta limitación no afecte significativamente a los resultados, pues, como se indicó, la mayoría de los excluidos parecen ser adolescentes, normalmente hijos de militantes de los que sí se dispone de datos.

La militancia carlista en Barakaldo confirma en buena parte el perfil de sus dirigentes, aunque en clave más popular. El peso de las clases altas entre los dirigentes se reduce entre los militantes (3% a 1,8%) y el de clases bajas se amplía (33% a 50%), pero, aún así, las clases medias siguen siendo el componente más relevante de la militancia carlista (44%). Nótese que ni siquiera atendiendo a su militancia el tradicionalismo barakaldés supera en presencia de clases bajas al grupo dirigente nacionalista.

Se dispone de otro listado completo de militantes para ANV. Sin embargo, no se trata de un listado general de socios, sino estrictamente de los nombres de los 51 fundadores en 1931 del centro de ANV en el barrio de Cruces. La muestra es, por tanto, mucho más parcial que la de los tradicionalistas, puesto que nos restringe a un sólo barrio y, además, a un barrio que no formaba parte del casco urbano. En este caso, el contraste con el perfil social de los dirigentes es notable, ya que las clases medias casi desaparecen (2,6% frente al 29,4% entre los dirigentes) y las clases bajas se convierten prácticamente en la categoría única (94,7%). La presencia de trabajadores entre los fundadores de ANV en Cruces es por tanto masiva, pero este dato debe ponerse en relación con la composición social del barrio. De hecho, los trabajadores monopolizaban en exclusiva la junta del Eusko Etxea de Cruces de 1933³, mientras que sabemos por la muestra de dirigentes que esto no ocurría en el conjunto de la localidad.

³.- 6 sobre los 7 integrantes. Del séptimo no se tienen datos.

No se ha encontrado ningún listado completo de militantes del PNV. En su lugar se ha confeccionado una muestra de 164 individuos a partir de diversas fuentes que incluye concejales, dirigentes o militantes citados por cualquier razón. El análisis de esta muestra confirma el carácter popular e interclasista del nacionalismo. A diferencia de los casos anteriores, esta muestra no populariza el perfil social con respecto a los dirigentes, sino que incluye a otros grupos sociales como los labradores no presentes entre los dirigentes.

Tras este análisis de la base social de las derechas locales es posible realizar un somera radiografía de la adscripción política de los grupos sociales medios y altos en Barakaldo, atendiendo al padrón de 1930. Para ello se ha tenido en cuenta a las personas que declaraban ingresar más de 4.000 pts anuales, que como se señaló marcaba la frontera de los empleados medios. Dentro de este grupo se han establecido diferentes franjas de ingresos. No debe olvidarse que cualquier panorámica de la localidad ha de hacerse diferenciando sus diferentes núcleos. Se excluye Burceña porque no hay datos completos.

En El Desierto, el casco urbano moderno, sólo ocho personas superaban las 10.000 pts. anuales. De ellos, dos eran monárquicos y uno católico. No había, por tanto, nacionalistas activos entre el estrato social superior del moderno Barakaldo. Sobre las 21 personas que declaraban entre 7.000 y 9.999 pts anuales se dispone de la filiación de siete. De ellos, tres son monárquicos y tres católicos; del séptimo se sabe que era considerado adicto por los nacionalistas. Menos representativo es el tramo comprendido entre las 6.999 y las 5.000 pts, pues estaba compuesto por 107 personas de las que sólo se conoce la filiación política de 17. En todo caso, el predominio de católicos y monárquicos era notorio. Entre ellos se empieza a encontrar ya a algún carlista, un republicano y sólo a dos nacionalistas (un militante y un farmacéutico considerado adicto). En el estrato más bajo (4.999 - 4.000) esta proporción varía, ya que de 17 personas con datos sobre un total de 92 se identifica a tres nacionalistas y tres republicanos. Los católicos, sin embargo, siguen constituyendo el subgrupo más numeroso. Las clases medias del Desierto eran, por tanto, mayoritariamente católico-monárquicas, con una presencia muy escasa de nacionalistas activos, similar a la de republicanos.

La situación era diferente en San Vicente, el viejo centro de Barakaldo. Sólo los

hermanos Begoña Careaga superaban las 10.000 pts, y ambos eran monárquicos. Predominaban también estos entre la franja de 9.999 a 7.000 pts (dos monárquicos y un futuro combatiente carlista sobre un total de seis). Sin embargo, los nacionalistas eran mayoritarios en el siguiente tramo (tres nacionalistas y un católico sobre un total de 13). Igualmente, eran mayoría los nacionalistas en el último tramo. Los nacionalistas contaban, por tanto, con numerosos efectivos entre la clase media de San Vicente, en contraste con su debilidad en el Desierto.

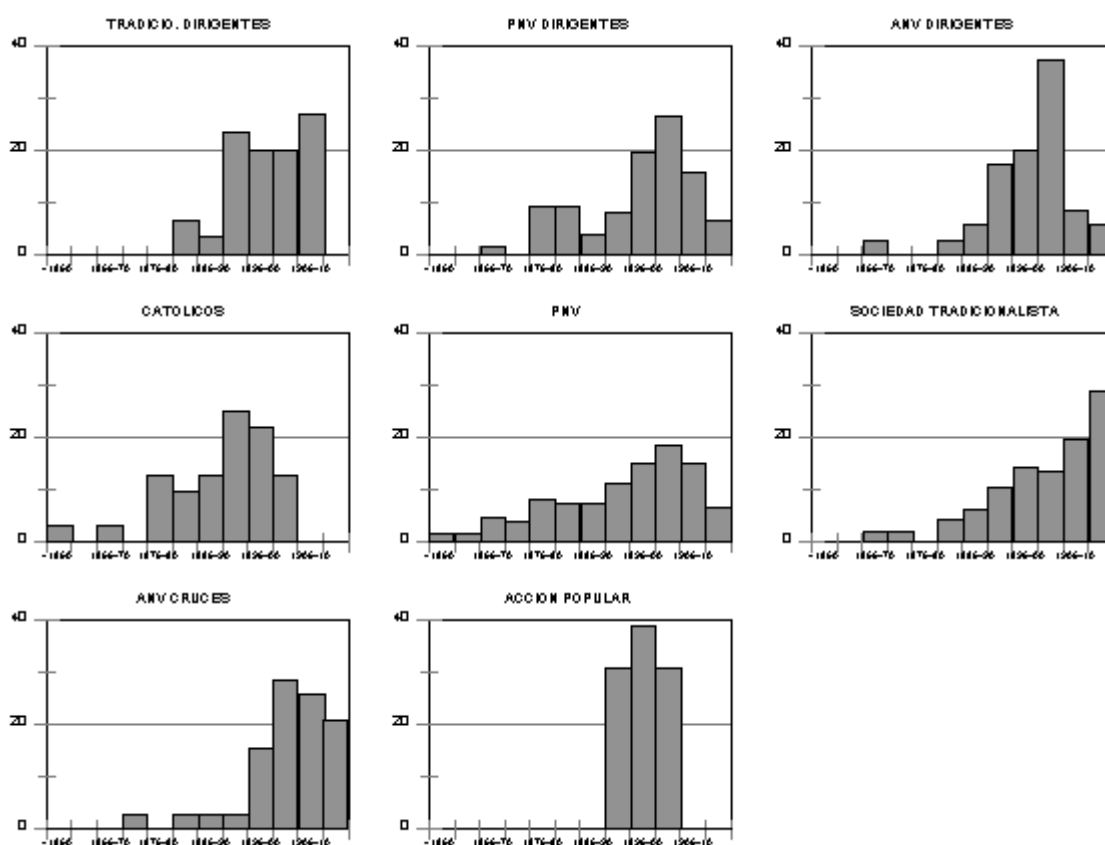
Retuerto, finalmente, presentaba un perfil similar al de San Vicente; monárquicos en la cúspide, presencia creciente de nacionalistas a medida que se descende en la escala de ingresos.

Teniendo en cuenta que la mayoría de las clases medias y altas, al igual que el resto de la población, residía en el Desierto, puede concluirse que la adscripción política mayoritaria de las clases medias-altas de Barakaldo era católico-monárquica y que los nacionalistas sólo contaban con elementos políticamente activos reducidos entre los estratos inferiores de estos grupos y, además, localizados en Retuerto y San Vicente.

EDAD

El grupo dirigente del catolicismo barakaldés destaca por su avanzada edad. El 40% de los dirigentes católicos habían nacido antes 1891, es decir, tenía más de cuarenta años en el momento de proclamarse la República, frente al 23% del PNV, el 11% de ANV y el 10% de los tradicionalistas. Incluso, más de un 18% de los católicos tenía más de cincuenta años en esa fecha, mientras que este porcentaje se reducía al 10% para el PNV, al 2,8% para ANV y a ninguno para los tradicionalistas. Ningún dirigente católico contaba con menos de 25 años en 1931, mientras este grupo representaba más de una cuarta parte de los dirigentes carlistas, el 22% de los *jeldikes* y el 14% de ANV.

Los gráficos por grupos de edad muestran que el PNV era la fuerza política que abarcaba un más amplio espectro de edades. Los dirigentes *jeldikes* tendían a ser más jóvenes que la militancia que representaban. En contraste con esta difusión nacionalista, el grueso de los dirigentes tradicionalistas se situaba entre los 40 y los 21 años en el momento de la proclamación republicana. La militancia carlista era todavía más joven con casi un 30% menor de 20 años en 1931.



Si el perfil social de los *jeldikes* no parecía diferenciarlos en exceso de sus competidores de ANV, las dos ramas del nacionalismo sí que se diferenciaban en función de la edad. No era tanto que los dirigentes anevistas fueran más jóvenes que los *jeldikes* (apenas un año de media), sino que tendían a concentrarse en unos grupos de edad frente a la difusión tanto por arriba como por abajo de los *jeldikes*. El 74% de los dirigentes de ANV tenía entre 40 y 26 años en 1931, siendo el grupo más numeroso 37% los que contaban entre 31 y 26 años al proclamarse la República. Tras este grupo de edad existe un abismo importante.

Puede resultar un tanto aventurado, pero no carece de sentido suponer que los dirigentes de ANV eran básicamente los miembros de la Juventud Vasca promotores del Partido Nacional. De hecho, este grupo más numeroso contaría de 18 a 23 años en el momento del golpe de Estado del general Primo de Rivera y el grueso de los dirigentes no superaría los 32 años en esa fecha. Esta característica no es extensible a la militancia de Cruces. Los fundadores de ANV de Cruces tenían una media de 28 años y el 46% de ellos no superaba los 25. Eran, por tanto, bastante más jóvenes que los dirigentes en general.

Los fundadores de Acción Popular, por su parte, se concentraban exclusivamente en los grupos de edad comprendidos entre los 40 y los 26 años en 1931, es decir, 42 y 28 en el momento de fundarse la agrupación.

En resumen, la principal conclusión que se desprende de la comparación en función de la edad es que el PNV era la fuerza más representativa de todos los grupos edad, tanto en lo referente a dirigentes como a militancia, mientras el resto de las opciones presenta perfiles más decantados hacia grupos de edad concretos.

LUGAR DE NACIMIENTO

Finalmente, merece la pena detenerse en el análisis de una última variable que diferencia claramente a las opciones de la derecha local. Se trata de la procedencia geográfica de estos dirigentes. La graduación que habíamos obtenido en la escala social se repite en este caso. Casi la mitad de los dirigentes católicos no eran vascos de nacimiento, mientras que los

efectivos del nacionalismo, como cabía esperar, eran todos vascos o de origen vasco, aunque nacidos fuera del País Vasco. Entre ambas opciones, tres cuartos de los carlistas

eran vascos. Esta clara diferenciación en la composición de los partidos políticos de la derecha barakaldesa según lugar de nacimiento resultará determinante para el estudio de su base electoral. El lugar de nacimiento constituye, por tanto, una variable diferenciadora de la base social de la distintos grupos de la derecha barakaldesa.

La similitud de la base social de las dos ramas nacionalista es total en cuanto al lugar de nacimiento. A pesar de la superación teórica del antimaketismo, todos los dirigentes de ANV eran vascos al igual que los del PNV.

Lugar de nacimiento de los dirigentes

	ANV	PNV	CARL.	CATO.	AP
Barakaldo	71.4	73.6	69.2	32.0	41.6
Vizcaya	25	21.9	7.6	20.0	25
P.V. + Navarra	3.5	2.2	0	0	0
Resto	0	2.1	23.0	48.0	33.3

Vilanova i la Geltrú

PERFIL SOCIAL

	CASCAT	LLIGA	CATOL.	TRADIC.	APC	VILANOVA
ALTAS	0	28.57	30.77	15.38	42.86	2.91
medias indep.	30.77	64.29	15.38	30.77	28.57	6.94
medias dep.	50.00	0	30.77	7.69	14.29	4.43
MEDIAS	80.77	64.29	46.15	38.46	42.86	11.37
OFICIOS	7.69	0	0	23.08	0	6.82
trab. esp.	7.69	0	15.38	0	0	3.54
obreros	0	0	7.69	23.08	0	57.21
BAJAS	7.69	0	23.08	23.08	0	60.76
LABRAD.	3.85	7.14	0	0	14.29	10.33
PESCAD.						6.43
TOTAL	100	100	100	100	100	100
Sin datos (sobre muestra)	16.13	12.5	13.33	23.4	0	
MUESTRA	31	16	15	17	7	

Las muestras de dirigentes son más reducidas para el caso de Vilanova que para Barakaldo. No se trata sólo de falta de información, sino también de la escasa implantación asociativa de la derecha vilanovesa en comparación con el nacionalismo vasco. Además, no existían en Vilanova esos barrios separados del casco urbano con vida asociativa propia.

El perfil social de los dirigentes de la derecha vilanovesa contrasta fuertemente con lo observado en Barakaldo. Dos son las diferencias más notables. En primer lugar, la ausencia de las clases bajas entre los núcleos dirigentes. Mientras en Barakaldo los trabajadores constituían un componente significativo, en Vilanova su presencia era prácticamente marginal. Sólomente los católicos y los carlistas contaban con dirigentes procedentes del mundo del trabajo, destacadamente trabajadores especializados en el caso de los católicos, y no pasaban de la cuarta parte de la muestra. En Barakaldo, por el contrario, estos grupos representaban un tercio de católicos y tradicionalistas y dos tercios de las dos ramas del nacionalismo. Como contrapartida a esta ausencia de clases

bajas, la presencia de las clases altas vilanovesas entre los núcleos dirigentes de la derecha local es notable y contrasta fuertemente con la inhibición de las clases altas barakaldesas. Incluso el elitismo apuntado para los católicos barakaldeses resulta más que relativo si se compara con el 30% de clases altas entre los dirigentes del catolicismo vilanovés. Igualmente, un 28% en el Centre Autonomista e, incluso, un 15% en los tradicionalistas dan la medida de la implicación de los grupos económicamente dominantes en la vida política local.

La diferencia entre los movimientos católicos, el tradicionalismo y Acción Popular en ambas localidades es en realidad una cuestión de grado. Ya se señaló que la presencia de trabajadores en el grupo dirigente de Acción Popular en Barakaldo se derivaba de la inclusión de dirigentes del sindicalismo católico, sector inexistente en Vilanova. Aparte de ello, Acción Popular presenta características similares en ambas localidades: es la opción de la derecha con menor trascendencia y actividad, pero con mayor presencia de clases altas. En el mismo sentido, católicos y tradicionalistas presentan una cierta similitud estructural en cuanto a su composición en ambas localidades: similar peso de las clases bajas y mayor presencia de clases altas en el catolicismo que en el tradicionalismo.

La diferencia más trascendental entre Vilanova y Barakaldo no se da en estas opciones, sino entre las opciones nacionalistas o regionalistas. La composición social de los núcleos dirigentes de estas opciones sitúa a cada localidad en un extremo del espectro posible. En Barakaldo, las dos ramas nacionalistas son las opciones más populares, las que más se acercan a la recreación del peso real de cada estrato en la sociedad barakaldesa; en Vilanova, las dos versiones del catalanismo, son las opciones más decantadas socialmente. El catalanismo no constituía en Vilanova nada similar a ese frente interclasista que suponía el nacionalismo vasco. No era el resultado de una fractura ideológica, sino que traducía políticamente una fractura social. Los trabajadores estaban ausentes de las dos sociedades catalanistas. Solamente encontramos dos trabajadores especializados entre los 26 dirigentes del Casal Catalanista de los que se dispone de datos profesionales, mientras que el caso del Centre Autonomista este sector social ni siquiera está presente.

Sobre esta característica común de ausencia de clases bajas, el catalanismo conservador y el catalanismo republicano presentaban perfiles sociales bastante

diferenciados, en contraste con lo que ocurría entre ANV y PNV. El núcleo dirigente de la Lliga en Vilanova se componía básicamente de clases altas y clases medias independientes, como ya se indicó. Mientras las primeras monopolizaban la Junta Consultiva, las segundas tomaban la Junta Directiva. Era claramente la opción de la derecha sociológica, de los grupos dominantes en la sociedad vilanovesa. El catalanismo republicano, por contraste, era hegemónicamente mesocrático, no contaba entre sus filas con dirigentes procedentes de las clases altas. Pero, además, la mitad de sus efectivos provenía de un sector inexistente en el núcleo dirigente del catalanismo conservador: las clases medias dependientes. Por tanto, también la división ideológica en el seno del catalanismo daba cuenta de una fractura social. Mientras los propietarios, rentistas, fabricantes permanecían fieles a la Lliga, los escribientes, dependientes, oficinistas y técnicos engrosaban la mitad de los efectivos del catalanismo republicano de centro izquierda. Comerciantes e industriales estaban más escindidos, pero representaban el sector hegemónico en la Lliga, mientras su peso era mucho más limitado en el Casal Catalanista. De hecho, si se prescinde de la junta consultiva del Centre Autonomista, integrada por notables burgueses locales, todos los dirigentes del Centre Autonomista, con la excepción de un labrador, pertenecían a las clases medias independientes. Se trataba de ese conglomerado de tenderos e industriales que desde principios de siglo venían constituyendo la columna vertebral de la derecha primariamente católica y catalanista de Vilanova.

El papel de representante político de los grupos socialmente dominantes que desempeñaba el catalanismo conservador queda claramente ilustrado por el perfil social de los accionistas de la Inmobiliaria Guisaltrum, constituida para comprar los locales y sostener económicamente al Centre Autonomista. Guisaltrum respondía a una movilización de las fuerzas vivas vilanovesas, conscientes del sacrificio económico que requería la contención de la marea republicana. Entre sus accionistas encontramos a notorios burgueses como Josep M. Bultó o a rentistas o propietarios ligados a la Cámara de la Propiedad Urbana junto a la pléyade de comerciantes e industriales. Cabe

GUISALTRUM	
ALTAS	39,68
med. indp.	36,5
med. dep.	1,58
MEDIAS	38,09
OFICIOS	6,34
trab. esp.	3,17
obreros	6,34
BAJAS	9,52
LABRAD.	6,34
PESCADO.	
Sin datos (sobre muestra)	12,5
MUESTRA	72

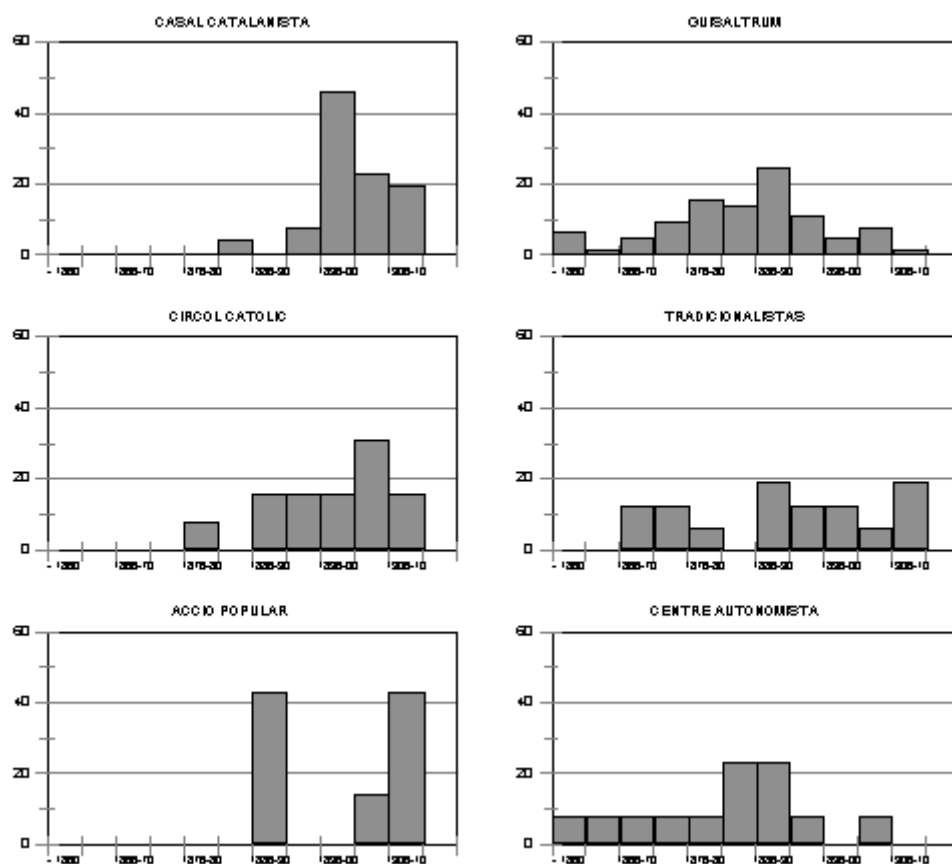
destacar la práctica ausencia entre sus accionistas de dependientes u oficinistas. Sólo un funcionario representa esta categoría, mientras que el resto de los empleados se engloba en la categoría de clases altas, ya que se trata de un gerente de fábrica y de dos directores de sucursal bancaria.

La composición social de las dos ramas del catalanismo vilanovés parece confirmar la hipótesis de Ucelay da Cal de la existencia de un conflicto entre las dos alas de la pequeña burguesía catalana y la vinculación a la izquierda catalanista de los grupos ligados a la moderna economía de servicios⁴. Sin embargo, la procedencia social no era el único factor que separaba a conservadores y progresistas en el campo catalanista. Como se verá a continuación, esta división respondía también a una cuestión generacional.

EDAD

También en lo relativo a la edad de los dirigentes aparecen notables diferencias entre Barakaldo y Vilanova. Si en el perfil social destacaba la ausencia de trabajadores, en la estructura de edades destaca la ausencia de los jóvenes. Ninguna de las opciones políticas estudiadas contaba entre sus dirigentes con hombres menores de 21 años al proclamarse la República, mientras que este grupo de edad suponía el 6,5% del núcleo dirigente del PNV y el 5,7% del de ANV. Llama la atención además la avanzada edad de los dirigentes del catalanismo conservador. El más joven había nacido en 1901 por lo que contaba con 32 años al constituirse la asociación en 1933; el siguiente en juventud se situaba ya en los 42. La mayoría se situaba entre esta edad y los 52 años. También este criterio establece diferencias significativas entre el catalanismo conservador y el de centro-izquierda. El grupo de edad más numeroso entre los dirigentes del Casal Catalanista era el del tramo 1896-1900, es decir, hombres que contaban con entre 31 y 35 años en 1931. El grueso de los dirigentes se situaba entre los 35 y los 21 años en esa misma fecha. Prácticamente no hay dirigentes nacidos antes de 1890 en el Casal Catalanista. En el Centre Autonomista, por el contrario, los grupos de edad más numerosos eran los dos anteriores a esa fecha. Frente a 1900 como media del nacimiento

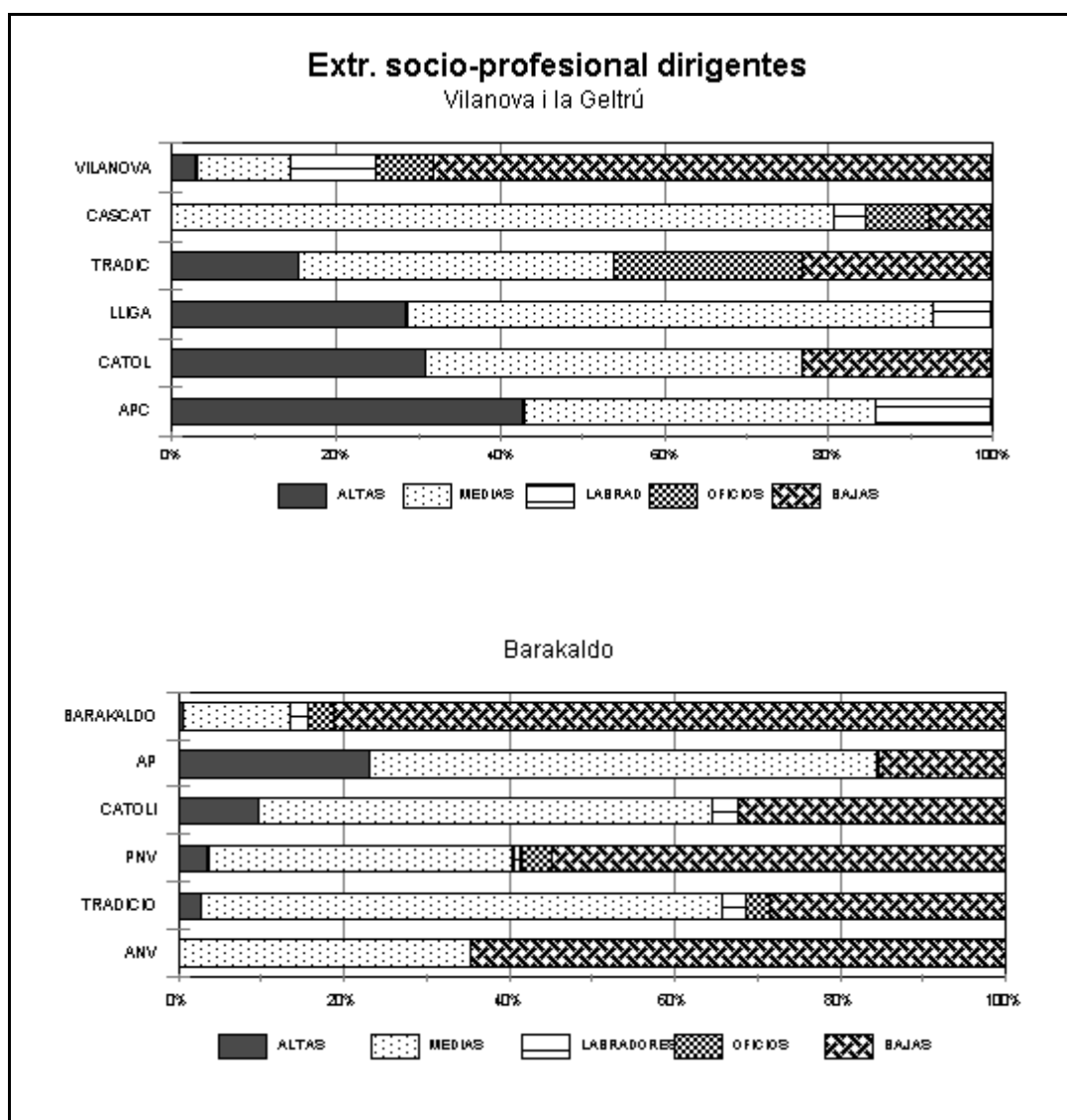
⁴.- UCELAY da CAL, E. "L' 'esquerra nacionalista' catalana, 1900-1931: unes reflexions", en *VVAA Catalanisme. Història, política i cultura*; Barcelona, L'Avenç, 1986, especialmente p. 140 y ss.



de los dirigentes del Casal, 1879, o 1887 si se prescinde de los *seniors* de la junta consultiva, dan la medida de que casi una generación separaba a los dirigentes del catalanismo de centro-izquierda del conservador. Los primeros se habrían incorporado a la vida política en los años previos al golpe de Estado de Primo de Rivera, cuando el catalanismo estaba en plena mutación y transformación; los segundos vivieron prácticamente la emergencia del catalanismo en Vilanova.

CONCLUSION

El estudio de las bases sociales revela que la naturaleza del nacionalismo vasco y del catalanismo era completamente distinta. Mientras el primero representaba una división ideológica y recreaba en su seno un frente interclasista autóctono, el catalanismo mantenía un claro anclaje social. Incluso sus dos ramas se diferenciaban entre sí función de su composición social. La Lliga era la expresión de los grupos dominantes dirigida por las clases medias independientes; el Casal Catalanista suponía



el desgaje de ese proyecto de las clases medias dependientes como oficinistas, escribientes y empleados en general.

Esta diferencia en su composición social habría de resultar determinante en la evolución de ambos movimientos en los años finales de la República. El nacionalismo vasco suponía un movimiento de masas sin precedente en el seno de las derechas españolas. Traducía una fractura ideológica compartida por todo el espectro social, sin que ningún grupo social anclara el movimiento a sus intereses. Era, por tanto, una opción abierta al cambio, capaz de evolucionar sin que ningún grupo social pudiera lastrar el proceso. En definitiva, era una fuerza maleable que podía interactuar con el resto de agentes políticos en la fluctuante coyuntura política republicana y aprovechar las oportunidades que ofrecía. Un cambio en las prioridades podía recolocar los

elementos asociados a la vieja matriz integrista y tradicionalista, e incluso relativizarla. El catalanismo conservador, por el contrario, traducía una fractura social. En tanto que representante político de los sectores económicamente dominantes, más que como una opción ideológica, actuaba como un frente de defensa social amparando y satelizando a sectores que no necesariamente habían de comulgar con las elaboraciones ideológicas del partido. Su falta de penetración social en otros sectores sociales implicó que ningún grupo pudiera actuar como contrapunto al pánico burgués y evitar la radicalización de sus bases en los últimos años republicanos. Al contrario que en el caso vasco, la adversa coyuntura republicana provocó que sus bases se fueran replegando sobre la vieja matriz y que, incluso, comenzaran a replantearse si el catalanismo era la referencia ideológica más adecuada para la defensa de estos contenidos sustantivos.

Las bases electorales.

En este apartado se cruzarán los resultados electorales de cada opción política con las variables socio-profesionales con el fin de obtener una panorámica de sus bases electorales. Para ello se parte del vaciado de los censos electorales.

Barakaldo.

Para el caso de Barakaldo el análisis se limita a las elecciones generales de 1933 y 1936 y a las votaciones para las municipales de 1936. Las municipales y las constituyentes de 1931 quedan fuera del análisis porque no se ha encontrado un censo electoral que se corresponda con las secciones creadas en este año. La base del análisis es el censo electoral de 1932 que responde a las secciones utilizadas en las elecciones de 1933. Para las elecciones de 1936 se creó una nueva sección en los distritos de Casas Consistoriales y Zaballa. No existe correspondencia, por tanto, entre la presentación de los datos electorales y los datos sociales obtenidos del censo electoral de 1932. Puesto que la pérdida de electores por secciones no era homogénea, no cabe realizar correcciones aproximadas. La única solución posible es no segregar los datos por secciones y considerar estos dos distritos como un único dato, puesto que los límites del

Barakaldo										
	Cortes 1933					Cortes 1936			Munic. 1936	
	PNV	PSOE- REP	DERE- CHA	PC	RRRS	PNV	FP	DERE- CHA	PSOE	ANV
propietarios	0,14	-0,32	0,27	-0,18	-0,18	0,11	-0,38	0,26	-0,50	0,49 propietarios
prof. liberales	0,02	-0,21	0,30	-0,24	0,27	-0,09	-0,05	0,20	-0,13	0,12 prof. liberales
ALTAS	0,07	-0,30	0,37	-0,29	0,19	-0,05	-0,16	0,26	-0,27	0,26 ALTAS
medias indepen	-0,15	-0,17	0,66	-0,40	0,11	-0,34	-0,10	0,68	-0,08	0,08 medias indepen
medias depend	-0,33	-0,09	0,81	-0,31	0,42	-0,46	-0,04	0,82	-0,03	0,02 medias depend
MEDIAS	-0,29	-0,12	0,82	-0,36	0,35	-0,45	-0,07	0,83	-0,05	0,04 MEDIAS
ALTAS Y MEDIAS	-0,27	-0,15	0,81	-0,37	0,35	-0,43	-0,08	0,82	-0,07	0,07 ALTAS Y MEDIAS
OFICIOS	-0,17	0,06	0,34	-0,38	0,33	-0,20	0,12	0,19	0,16	-0,16 OFICIOS
MEDIAS Y OFICIOS	-0,30	-0,10	0,82	-0,40	0,38	-0,46	-0,04	0,83	-0,02	0,01 MEDIAS Y OFICIOS
trabaj. espec .	-0,49	0,23	0,56	-0,07	0,53	-0,49	0,16	0,63	0,06	-0,07 trabaj. espec .
obreros	0,12	0,24	-0,71	0,49	-0,34	0,20	0,27	-0,65	0,28	-0,27 obreros
BAJAS	-0,03	0,38	-0,63	0,49	-0,25	0,02	0,44	-0,54	0,42	-0,42 BAJAS
LABRADORES	0,77	-0,58	-0,62	0,06	-0,42	0,77	-0,54	-0,66	-0,51	0,51 LABRADORES
SUS LABORES	-0,45	0,16	0,49	0,26	0,25	-0,60	0,38	0,57	0,28	-0,28 SUS LABORES
TRABAJADORAS	0,44	-0,20	-0,32	-0,49	-0,26	0,54	-0,40	-0,44	-0,32	0,32 TRABAJADORAS
HOMBRES	-0,08	0,12	-0,27	0,58	0,07	0,00	0,16	-0,19	0,18	-0,18 HOMBRES
MUJERES	0,08	-0,12	0,27	-0,58	-0,07	0,00	-0,16	0,19	-0,18	0,18 MUJERES

distrito no cambiaron. Con ello el análisis se empobrece, ya que el número de casos se reduce.

La tabla adjunta ofrece los resultados de este cruce de variables para el conjunto del término municipal de Barakaldo. En ella sólo se aprecian dos correlaciones significativas que permanecen tanto en 1933 como en 1936.

La primera es la correlación positiva entre la derecha y el conjunto de clases altas y medias. En ambas elecciones esta correlación supera el 0.7 y muestra la estrecha relación existente entre estos estratos sociales y la derecha no nacionalista. De hecho, la derecha no nacionalista parece ser la opción política más condicionada por las diferencias socio-económicas, puesto que esta correlación positiva con los estratos medios y altos se acompaña de correlaciones negativas no despreciables con las clases bajas y con los labradores. Mantiene además correlaciones positivas, aunque no tan

intensas, con los trabajadores especializados. De hecho, es la única fuerza política con que este sector se correlaciona significativamente, aparte de con los radical-socialistas en 1933.

La segunda correlación significativa es la que se establece entre labradores y voto al PNV. Resulta relevante que esta sea la única correlación importante que el nacionalismo ortodoxo mantiene con una categoría socio-económica y que esta correlación se acompañe de correlaciones también importantes, pero negativas, entre esta categoría y el resto las opciones políticas. Sin embargo, sería incorrecto postular una vinculación directa del PNV con el mundo agrario. En realidad, la categoría de labradores, más que delimitar un grupo social diferenciado, constituye un indicador del peso de la población autóctona en las diferentes secciones. En este sentido, es el lugar de nacimiento y no la situación en la escala social lo que se revela como variable fundamental para el voto nacionalista, tal y como ocurrió en el análisis de su base social.

Finalmente, es necesario detenerse en la cuestión del voto femenino que tanto debate ha venido suscitando ya desde su concesión. No existen correlaciones significativas entre la distribución por géneros del electorado y las opciones políticas. Sólo en 1933 se detecta una correlación negativa entre las mujeres y el Partido Comunista. Sin intentar negar el peso masculino en la limitada base electoral del PC, no debe olvidarse que esta correlación puede ser también el efecto de la mayor presencia de mujeres en las secciones con mayor porcentaje de clases medias (familias consolidadas, servicio doméstico, parientes solteras) y su menor presencia en las secciones más obreras donde el PC obtenía sus mejores resultados. Por tanto, difícilmente puede afirmarse que en el caso de Barakaldo la concesión del voto femenino condicionase los resultados de ninguna de las fuerzas políticas en liza. Sí que se detectan algunas correlaciones significativas, aunque de baja intensidad, si se segrega el conjunto de la población femenina en trabajadoras y amas de casa. En las elecciones a Cortes de 1936 existe una correlación positiva entre las mujeres que trabajan y el PNV, mientras que las amas de casa presentan una correlación negativa con esta misma fuerza política y una positiva con la derecha no nacionalista.

Ya se ha mencionado en varias ocasiones que el comportamiento político de los diferentes distritos de Barakaldo no era homogéneo. De hecho, existían dos patrones de comportamiento: el casco urbano, con mayoría de izquierda y escasa presencia

nacionalista, y los barrios de Burceña, Alonsótegui, Retuerto y San Vicente, con gran arraigo nacionalista. Por ello, se ha considerado importante reproducir el análisis anterior para cada uno de estos escenarios políticos, aunque la reducción del número de casos a correlacionar reste peso a los resultados.

La siguiente tabla ofrece las correlaciones obtenidas para el casco urbano de Barakaldo, caracterizado por la fortaleza electoral de la izquierda y la tradicional débil implantación del nacionalismo. En estos distritos, el voto a izquierda y derecha aparece claramente correlacionado con estratos sociales. La derecha mantiene una alta correlación positiva con las clases medias y altas y negativa con las clases bajas. Además la tendencia se acentúa en el tiempo. El 0,68 de la izquierda con las clases bajas en 1933 se convierte en 0,83 en 1936 y 0,85 en las municipales. Algo similar ocurre con la correlación negativa de la derecha con este grupo social. Por su parte, la derecha pasa

Barakaldo. Casco Urbano.										
	Cortes 1933					Cortes 1936			Munic. 1936	
	PNV	PSOE- REP	DERE- CHA	PC	RRRS	PNV	FP	DERE- CHA	PSOE	ANV
propietarios	0,21	-0,30	0,36	-0,30	-0,22	-0,11	-0,48	0,63	-0,45	0,45 propietarios
prof. liberales	0,28	-0,39	0,30	-0,30	0,31	0,22	-0,14	0,03	-0,17	0,16 prof. liberales
ALTAS	0,33	-0,46	0,40	-0,38	0,22	0,20	-0,24	0,17	-0,26	0,25 ALTAS
medias indepen	0,37	-0,63	0,73	-0,61	-0,09	0,35	-0,80	0,74	-0,78	0,77 medias indepen
medias depend.	0,23	-0,66	0,81	-0,49	0,28	0,15	-0,81	0,86	-0,75	0,74 medias depend.
MEDIAS	0,30	-0,70	0,84	-0,56	0,17	0,24	-0,88	0,89	-0,82	0,82 MEDIAS
ALTAS Y MEDIAS	0,31	-0,70	0,83	-0,57	0,19	0,25	-0,86	0,86	-0,81	0,80 ALTAS Y MEDIAS
OFICIOS	0,11	-0,18	0,23	-0,38	0,25	-0,03	0,11	-0,11	0,08	-0,08 OFICIOS
MEDIAS Y OFICIOS	0,30	-0,69	0,84	-0,60	0,21	0,24	-0,88	0,90	-0,83	0,83 MEDIAS Y OFICIOS
trabaj. espec.	-0,08	-0,15	0,29	-0,16	0,36	0,13	-0,44	0,44	-0,53	0,53 trabaj. espec.
obreros	-0,29	0,65	-0,78	0,60	-0,27	-0,31	0,79	-0,75	0,82	-0,82 obreros
BAJAS	-0,32	0,68	-0,79	0,59	-0,22	-0,36	0,83	-0,77	0,85	-0,84 BAJAS
LABRADORES	0,49	-0,13	-0,30	0,04	-0,33	0,62	-0,01	-0,36	-0,21	0,21 LABRADORES
SUS LABORES	-0,33	0,13	0,25	-0,15	-0,03	-0,55	0,04	0,28	0,26	-0,26 SUS LABORES
TRABAJADORAS	0,53	-0,41	0,11	-0,23	-0,13	0,58	-0,22	-0,08	-0,38	0,38 TRABAJADORAS
HOMBRES	-0,20	0,31	-0,42	0,44	0,17	-0,08	0,28	-0,29	0,20	-0,20 HOMBRES
MUJERES	0,20	-0,31	0,42	-0,44	-0,17	0,08	-0,28	0,29	-0,20	0,20 MUJERES

de un 0,83 con altas y medias a 0,86. La alta correlación de estos grupos sociales con opciones políticas se mantiene incluso con un 0,8 en las municipales de 1936 con la candidatura de ANV, que claramente recoge el voto de la oposición a la izquierda. Hasta aquí los resultados del análisis en el casco urbano dibujan una dinámica electoral netamente delimitada por el anclaje socio-económico de los partidos en pugna. La base electoral de la izquierda se sitúa en las clases bajas y la de la derecha las clases medias y altas. Mas estas dos opciones no agotan el escenario político. Queda pendiente la cuestión de si la base electoral de los nacionalistas tiene o no una adscripción social clara.

El cruce de las variables socio-económicas con el voto al PNV no ofrece correlaciones significativas. El voto nacionalista en el casco urbano no estaba anclado socialmente. En contraste con izquierda y derecha no nacionalista, el PNV se perfila en el casco urbano de Barakaldo como un frente interclasista, cuya base electoral era bastante independiente de las estratificación social de las secciones.

Tampoco se detectan en el casco urbano correlaciones significativas en función del género. Se mantiene, eso sí, la correlación positiva entre trabajadoras y PNV, en este caso también en 1933, y la negativa entre este partido y las amas de casa. Desaparece, sin embargo, la correlación positiva entre amas de casa y derecha no nacionalista.

¿Qué ocurre en los distritos de San Vicente-Retuerto y Burceña-Alosótegui, donde el PNV obtuvo sus mejores resultados (vencedor en todas las secciones en 1933 y por encima del 40% en 1936)? Como puede observarse en la tabla siguiente, también en estos distritos se mantiene a grandes rasgos la independencia del voto nacionalista de la estratificación social detectada en el casco urbano. La diferencia con el casco urbano estriba en que también la adscripción social del electorado de izquierda se difumina. Sólo el PC en 1933 mantiene una correlación positiva con las clases bajas en 1933 y el Frente Popular en 1936. Sin embargo, la situación está bastante alejada del anclaje social del voto en el casco urbano. La derecha, por su parte, es la única fuerza política que mantiene correlaciones significativas, pero también a distancia del casco urbano, con las clases altas en 1933 y altas y medias en 1936. Mayor trasfondo social tuvieron las municipales de 1936 con correlaciones positivas del candidato de ANV con las clases altas y los oficios y negativas con las bajas; relación que invierte su signo para el caso del candidato del PSOE. Pero incluso en este caso, son correlaciones de menor

Barakaldo. San Vicente - Retuerto y Burceña - Alonsótegui										
	Cortes 1933					Cortes 1936			Munic. 1936	
	PNV	PSOE- REP	DERE- CHA	PC	RRRS	PNV	FP	DERE- CHA	PSOE	ANV
propietarios	-0,05	-0,41	0,64	-0,00	0,29	-0,18	-0,23	0,57	-0,63	0,61 propietarios
prof. liberales	0,07	-0,15	0,34	-0,26	-0,21	-0,04	-0,25	0,36	-0,52	0,52 prof. liberales
ALTAS	0,05	-0,27	0,51	-0,22	-0,08	-0,10	-0,29	0,50	-0,66	0,66 ALTAS
medias indepen	0,13	0,06	0,05	-0,42	-0,00	0,06	-0,23	0,16	-0,23	0,24 medias indepen
medias depend	0,11	-0,16	0,47	-0,48	-0,18	-0,14	-0,26	0,54	-0,37	0,36 medias depend
MEDIAS	0,13	-0,11	0,40	-0,52	-0,14	-0,09	-0,28	0,49	-0,37	0,37 MEDIAS
ALTAS Y MEDIAS	0,12	-0,14	0,43	-0,50	-0,14	-0,10	-0,29	0,51	-0,43	0,43 ALTAS Y MEDIAS
OFICIOS	0,51	-0,23	-0,02	-0,65	-0,10	0,46	-0,63	-0,06	-0,51	0,51 OFICIOS
MEDIAS Y OFICIOS	0,23	-0,15	0,35	-0,61	-0,15	0,02	-0,39	0,43	-0,45	0,44 MEDIAS Y OFICIOS
trabaj. espec.	0,10	-0,27	0,41	-0,26	0,31	-0,24	-0,04	0,45	-0,35	0,35 trabaj. espec.
obreros	-0,32	0,23	-0,35	0,65	0,10	-0,10	0,49	-0,40	0,54	-0,54 obreros
otros									-0,18	0,18 otros
BAJAS	-0,47	0,32	-0,17	0,63	0,07	-0,26	0,58	-0,23	0,52	-0,53 BAJAS
LABRADORES	0,28	-0,38	-0,37	0,41	0,42	0,32	-0,11	-0,42	0,13	-0,12 LABRADORES
SUS LABORES	-0,22	-0,39	0,59	0,37	0,33	-0,58	0,28	0,68	-0,09	0,08 SUS LABORES
TRABAJADORAS	0,28	0,33	-0,42	-0,59	-0,27	-0,08	0,30	-0,22	-0,09	0,09 TRABAJADORAS
HOMBRES	-0,22	0,00	-0,23	0,71	-0,03	-0,08	0,30	-0,22	0,43	-0,42 HOMBRES
MUJERES	0,22	-0,00	0,23	-0,71	0,03	0,08	-0,30	0,22	-0,43	0,42 MUJERES

intensidad que las detectadas en el casco urbano.

En estos distritos de preponderancia nacionalista, la derecha no nacionalista obtenía sus mejores resultados en las secciones con más amas de casa, como indican las correlaciones positivas en 1933 y 1936; mientras que el nacionalismo mantiene una correlación negativa con este grupo en las elecciones de 1936. No existen, sin embargo, correlaciones significativas en función del género.

El análisis de estos barrios de fuerte presencia nacionalista revela que no sólo el nacionalismo era independiente de la adscripción social, sino que esta independencia se hacía extensiva al resto de las fuerzas políticas. Allí donde la dinámica política se centraba en la oposición nacionalismo-izquierda, la distribución de los votantes en la escala social dejaba de ser determinante para su adscripción política. La variable que

explica el voto era otra. Por los diferentes indicios obtenidos con anterioridad no es difícil aventurar que esta variable tenía que ver con la condición de inmigrante o vasco de los votantes. En todo caso, no se trataba de una cuestión social sino ideológica.

En resumen, el voto nacionalista era un voto no anclado socialmente, de la misma manera que era el nacionalismo opción más representativa en cuanto a dirigentes y militantes. En consecuencia, tanto en lo que respecta a sus militantes como a sus votantes, el nacionalismo se perfila como una opción netamente interclasista que tiende a recrear todo el espectro social.

Vilanova y la Geltrú.

En Vilanova i la Geltrú no hubo más modificación de la división electoral que la derivada de la aprobación del voto femenino. Por ello es posible cubrir todas las elecciones del periodo republicano con los censos electorales de 1930 y 1934.

Las tablas siguientes muestran que, a diferencia de lo que ocurría en Barakaldo,

	Vilanova i la Geltrú												
	Municipales 1931				Cortes 1931					Parlament 1932			
	REP- CAT	DERE- CHA	BOC	ERC	LLIGA	PCR	RADI- CAL	BOC	EEF	ERC	LLIGA	BOC	PS
propietarios	-0,13	0,25	-0,60	-0,63	0,57	0,30	0,34	0,02	0,40	-0,51	0,63	-0,71	0,07 propietarios
prof. liberl.	-0,53	0,61	-0,18	-0,74	0,72	0,51	0,49	-0,06	-0,17	-0,68	0,77	-0,70	0,13 prof. liberal
ALTAS	-0,41	0,50	-0,35	-0,74	0,70	0,46	0,46	-0,03	0,04	-0,65	0,76	-0,74	0,12 ALTAS
med indepe.	-0,63	0,74	-0,45	-0,79	0,79	0,65	0,52	-0,53	-0,16	-0,90	0,95	-0,62	0,10 med indepe.
med depend.	-0,21	0,30	-0,13	-0,60	0,56	0,33	0,43	0,22	-0,08	-0,56	0,53	-0,34	0,27 med depend.
MEDIAS	-0,58	0,70	-0,40	-0,88	0,85	0,65	0,59	-0,31	-0,16	-0,94	0,97	-0,63	0,20 MEDIAS
ALTAS Y MEDIAS	-0,55	0,67	-0,40	-0,87	0,84	0,62	0,57	-0,25	-0,11	-0,89	0,94	-0,68	0,18 ALTAS Y MEDIAS
OFICIOS	-0,27	0,42	-0,56	-0,84	0,80	0,75	0,41	-0,37	0,01	-0,90	0,88	-0,47	0,20 OFICIOS
MEDIAS Y OFICIOS	-0,51	0,64	-0,47	-0,89	0,86	0,70	0,55	-0,34	-0,12	-0,96	0,97	-0,60	0,20 MEDIAS Y OFICIOS
trabaj. esp.	-0,17	0,23	-0,13	-0,60	0,57	0,29	0,44	0,36	-0,26	-0,47	0,44	-0,33	0,29 trabaj. esp.
obreros	0,63	-0,58	-0,55	-0,03	0,01	-0,05	-0,05	0,05	0,25	0,15	-0,23	0,09	0,31 obreros
BAJAS	0,62	-0,55	-0,58	-0,13	0,11	-0,00	0,02	0,11	0,21	0,07	-0,16	0,03	0,36 BAJAS
LABRAD.	0,35	-0,38	-0,41	-0,22	0,27	-0,04	0,11	0,17	-0,30	0,16	-0,10	-0,27	0,16 LABRAD.
PESCAD.	-0,29	0,18	0,80	0,66	-0,65	-0,35	-0,38	0,01	0,02	0,40	-0,37	0,41	-0,46 PESCAD.

en Vilanova no se dan correlaciones significativas entre ninguna candidatura y las clases bajas. Tampoco con labradores y pescadores. No existe ninguna candidatura, por tanto, cuyos resultados dependieran del peso de los trabajadores en cada sección, como ocurría con la derecha no nacionalista en Barakaldo y más destacadamente con derecha e izquierda en el casco urbano. Las municipales de 1931 son la excepción a esta situación. La coalición de republicanos y catalanistas presenta correlaciones positivas con los trabajadores y, por tanto, con las clases bajas; mientras que las candidaturas de la derecha mantienen una correlación negativa con los mismos sectores. Sin embargo, este anclaje social del voto no se volvió a repetir en el resto de las convocatorias electorales del periodo republicano. Puntualmente, la ERC mantiene una correlación negativa con los trabajadores especializados en las constituyentes de 1931 (-0,6) y en las generales de 1933 (-0,52); mientras que la Lliga mantiene con el mismo grupo una correlación

	Vilanova i la Geltrú									
	Cortes 1933					Municipales 1934			Cortes 1936	
	ERC	LLIGA	FRONT OBRER	COALI. ESQUE	RADI- CAL	ERC	LLIGA	BLOC	F.P.	F.O
ALTAS	-0,62	0,57	-0,39	0,48	0,60	-0,48	0,50	-0,51	-0,62	0,62 ALTAS
med. ind	-0,73	0,69	-0,37	0,38	0,55	-0,73	0,74	-0,53	-0,72	0,72 med. ind
med. dep	-0,44	0,34	0,09	0,26	0,31	-0,31	0,33	-0,33	-0,47	0,47 med. dep
MEDIAS	-0,71	0,64	-0,21	0,39	0,52	-0,65	0,67	-0,52	-0,72	0,72 MEDIAS
ALTAS Y MEDIAS	-0,73	0,66	-0,24	0,42	0,56	-0,65	0,67	-0,54	-0,74	0,74 ALTAS Y MEDIAS
OFICIOS	-0,69	0,69	-0,64	0,51	0,58	-0,61	0,64	-0,62	-0,68	0,68 OFICIOS
MEDIAS Y OFICIOS	-0,78	0,72	-0,37	0,47	0,59	-0,70	0,73	-0,61	-0,78	0,78 MEDIAS Y OFICIOS
trab. esp	-0,52	0,44	-0,03	0,33	0,34	-0,36	0,30	-0,04	-0,42	0,42 trab. esp
trabaja	0,43	-0,40	0,10	-0,21	-0,21	0,45	-0,42	0,14	0,41	-0,41 trabaja
BAJAS	0,32	-0,31	0,10	-0,14	-0,14	0,39	-0,37	0,13	0,33	-0,33 BAJAS
LABRADOR	0,25	-0,18	-0,00	-0,24	-0,29	0,06	-0,03	-0,18	0,03	-0,03 LABRADOR
PESCADOR	0,32	-0,29	0,24	-0,26	-0,32	0,27	-0,33	0,54	0,42	-0,42 PESCADOR
SUS LABOR.	-0,21	0,23	-0,39	0,13	0,35	-0,26	0,33	-0,60	-0,34	0,34 SUS LABOR.
TRABAJA- DORAS	0,03	-0,08	0,28	0,02	-0,16	0,15	-0,21	0,50	0,20	-0,20 TRABAJA- DORAS
HOMBRES	0,57	-0,50	0,34	-0,55	-0,62	0,36	-0,37	0,30	0,44	-0,44 HOMBRES
MUJERES	-0,57	0,50	-0,34	0,55	0,62	-0,36	0,37	-0,30	-0,44	0,44 MUJERES

positiva en 1933 (0,57) que desaparece en en 1933. Más significativa resulta la correlación positiva que mantiene el BOC con los pescadores en la municipales de 1931 (0,8) y que se repite con menor intensidad en las de 1934 con el Bloc d'Esquerres (0,54). El mismo grupo social mantiene un correlaciones significativas en las constituyentes de 1931 en positivo con ERC (0,66) y en negativo con la Lliga (-0,65).

Sin embargo, todas estas correlaciones apenas superan, menos en un caso, el 0,6. Las correlaciones realmente significativas, por encima del 0,8, surgen del cruce de los resultados electorales con los grupos sociales medios y altos. En este sentido, destaca el voto claramente diferenciado de estos grupos sociales. A lo largo de todas las convocatorias resulta constante la correlación negativa de estos grupos con las candidaturas de la ERC y la correlación positiva con las candidaturas de la Lliga. Esta correlación con grupos burgueses y mesocráticos fue aumentando desde las municipales de 1931 hasta llegar a valores muy altos en las elecciones al Parlament de 1932. Así, la correlación entre la Lliga y las clases medias y altas pasó del 0,67 en las municipales de 1931 al 0,84 en las constituyentes de 1931 y finalmente al 0,94 en las elecciones al Parlament de 1932. Mayor era aún la progresión en el caso de considerar sólo a las clases medias y a los oficios (0,64, 0,86 y 0,97). Paralelamente al aumento de estas correlaciones positivas se produce el aumento de la correlación negativa de estos grupos con las candidaturas de la ERC

Es interesante constatar que la correlación entre la Lliga y las clases medias independientes es siempre notablemente superior a la que mantiene con las clases medias dependientes. Este dato resulta coherente con la presencia masiva de grupos mesocráticos independientes entre los dirigentes y accionistas del Centre Autonomista y la ausencia de individuos procedentes de las clases medias dependientes. Igualmente, la correlación negativa de estos empleados con las candidaturas de la *esquerra* es siempre de menor intensidad que la que mantienen industriales y comerciantes, e incluso oficios.

Estas correlaciones se mantuvieron aunque con menor intensidad a lo largo de toda la etapa estudiada. A medida que avanzaba el periodo republicano el anclaje social de las candidaturas de la Lliga se fue atenuando levemente. Es significativo que las elecciones de 1936 no fuesen las de una correspondencia social más clara. Esto puede ser una consecuencia de la ampliación del censo electoral a partir de 1933, pero también

constituye un indicador del éxito de la reorganización del catalanismo conservador y de la ampliación de sus bases electorales en función de criterios ideológicos más que sociales.

Otras opciones políticas de la derecha se ajustan también a este anclaje social del catalanismo conservador. El Partido Radical mantiene correlaciones positivas con estos grupos aunque de menor intensidad., apenas por encima del 0,5. Es interesante destacar que el catalanismo de centro representado por el PCR no se aparta de esta caracterización social de sus bases electorales.

Sólo se detectan correlaciones significativas en función del género en las generales de 1933. En esta convocatoria las mujeres se correlacionaban negativamente con la *esquerra* y positivamente con la Lliga, el Partido Radical y también la Coalición d'Esquerres. Obsérvese que estas correlaciones son paralelas a las que se producen entre estas opciones y las clases medias y altas. De nuevo debe tenerse en cuenta antes de lanzarse a establecer la tendencia del electorado femenino a beneficiar a la opciones de la derecha que, al igual que en Barakaldo, era en las secciones con mayor peso de clases medias y altas donde vivían más mujeres. En las municipales de 1934 se observa una correlación negativa entre las amas de casa y el Bloc d'Esquerres y un positiva entre esta misma fuerza y la trabajadoras. En el resto de las convocatorias electorales estas correlaciones desaparecen.

La tabla siguiente da cuenta del grado de estabilidad del electorado de las dos grandes opciones en lucha. El electorado de ambas opciones no empieza a definirse con claridad hasta las constituyentes de 1931, pues no existen correlaciones significativas entre los resultados obtenidos en las municipales y esas elecciones. Fue a partir de las constituyentes cuando el electorado de cada formación se consolidó. La correlación entre los resultados en la constituyentes de 1931 y las elecciones al Parlament de 1932 es igual y bastante

Vilanova. Estabilidad del voto.

ERC	m.31	c.31	c.33	m.34
c.31	0,34			
p.32	0,51	0,87		
m.34			0,87	
c.36			0,90	0,96
Lliga	m.31	c.31	c.33	m.34
c.31	0,46			
p.32	0,73	0,87		
m.34			0,88	
c.36			0,91	0,97

elevada para ambas formaciones (0,87). A partir de esta fecha la estabilidad del electorado de cada formación aumenta en cada convocatoria electoral hasta alcanzar una correlación muy elevada (0,96 y 0,97) entre las dos últimas elecciones. A pesar de las oscilaciones de la abstención, el electorado de las dos opciones fundamentales está prácticamente consolidado desde las generales de 1933, aunque ciertamente la correlación es mayor cuando sólo entra en la lucha una única candidatura de la derecha.

Los resultados del análisis de las bases electorales de las diferentes opciones políticas en Vilanova resultan coherentes con los obtenidos en el análisis de la procedencia social de sus dirigentes y militantes. Las candidaturas de la derecha, y muy especialmente de la Lliga, tienen una clara vinculación con los sectores altos y medios; mientras que estos mismos sectores son claramente refractarios a las candidaturas de la ERC. No existe en Vilanova, por tanto, nada similar al frente interclasista que suponía el nacionalismo vasco en Barakaldo. Presentan un perfil más similar al de la derecha no nacionalista, aunque sin provocar las correlaciones negativas con las clases bajas que se daban en esta localidad.

3.3.- Evoluciones divergentes.

A finales de 1933, tanto el nacionalismo vasco ortodoxo como el catalanismo conservador habían completado su proceso de reorganización. Ambas fuerzas habían ampliado notablemente su implantación en relación a 1931 y realizaban, además, esfuerzos por fijar su ideología y su programa político. En comparación con lo que sucedía en el resto de España, los partidos mayoritarios de las derechas vascas y catalanas parecían haber encontrado su lugar en la República en un cierto centrismo alejado de la estridencia de las derechas españolas. La práctica posibilista del PNV matizaba el integrista aranista inicial y la refundación de la Lliga fijaba un ideario de partido, ciertamente conservador, pero respetuoso con el marco democrático. Además, este esfuerzo por acomodarse en el nuevo régimen y por ir definiendo sus posturas ante las reformas que se debatían se traducía en las elecciones generales de 1933 en sólidos resultados electorales que apuntalaban su posición en los ámbitos en que actuaban. Sin embargo, tras las elecciones, ambas fuerzas iniciaron evoluciones en sentido contrario. El PNV reforzó su ideario social-cristiano y acabó llegando a una *entente cordial* con las izquierdas tras las elecciones de 1933. El catalanismo conservador, por el contrario, inició un proceso de radicalización y de endurecimiento de sus posiciones que le llevó a la coincidencia de planteamientos y estrategias con las derechas españolas. Con esta evolución, la derecha catalana comenzaba a desdibujarse como opción específica en el seno de la derecha española en un proceso que concluiría con su desaparición tras su alineamiento con los nacionales en la guerra civil. Contrariamente, el PNV reforzó su especificidad desmarcándose del resto de la derecha española al permanecer fiel al bando republicano.

La clave de estas evoluciones divergentes radicaba en la naturaleza de ambos movimientos. El nacionalismo vasco ortodoxo había conseguido articular un frente interclasista sin precedentes vertebrado en torno a la reivindicación nacionalista. El PNV encarnaba un proyecto social y político claramente conservador, e incluso antiliberal en

algunos aspectos, pero su penetración social y su independencia de los intereses de los grupos dominantes le permitía adecuarse a un marco democrático en el que podía competir electoralmente con las izquierdas y abrirse a procesos de cambio ideológico. La Lliga, por su parte, era el representante político de los sectores dominantes en Cataluña, compartieran o no los postulados del catalanismo conservador que era la ideología oficial del partido. El estecho anclaje a estos grupos privó a la Lliga de la capacidad para maniobrar en la cambiante situación separándose de la defensa de estos intereses.

La radicalización del catalanismo conservador.

Tras el proceso de formación de Lliga Catalana y la voluntad de asentarse en el marco republicano con una posición centrista en relación a lo que ocurría en el resto de España, el catalanismo conservador inició en 1934 un proceso de radicalización y endurecimiento de sus posiciones. El motor de este proceso fue el problema *rabassaire* y la ley de contratos de cultivo con la que el gobierno catalán pretendía darle respuesta. Es significativo que una tímida reforma agraria en una sociedad industrial arrastrara a la Lliga de la manera en que lo hizo. Esta circunstancia debería dar lugar a reflexiones de mayor alcance no sólo sobre los límites de la teórica evolución centrista de la Lliga, sino sobre la naturaleza del catalanismo conservador y su imagen urbana e industrialista. Lo cierto es que, a lo largo de 1934, la Lliga sacrificó no sólo su imagen centrista y reformista, sino también su imagen catalanista.

Para poder entender esta radicalización resulta importante no magnificar el proceso de modernización e institucionalización de Lliga Catalana. Ciertamente, el nacimiento de la Lliga había supuesto un avance en la organización política y la había perfilado como la única fuerza de las derechas con capacidad para plantear una estrategia frente a la hegemonía de la *esquerra*. Pero esta tutela directiva no ha de confundirse con encuadramiento o subordinación orgánica. La fundación de Lliga Catalana respondía más a una aspiración de convertirse en la única fuerza opositora a la ERC, abarcando desde la ultraderecha hasta el centro republicano, que a un replanteamiento ideológico. No se trataba de una apuesta por el centro político, sino de una opción táctica. La

pretensión era seguir siendo el único representante político de la derecha catalana; aunque eso implicara aceptar la autonomía de ciertos grupos que habrían de actuar como satélites. El reconocimiento de otras tradiciones políticas en el seno de la derecha como el tradicionalismo o el monarquismo no era un problema, a condición de que aceptasen la tutela de la organización hegemónica. Esta pretensión estaba clara incluso en las elecciones al Parlament de 1932 que supone el momento de máxima apertura hacia el centro político de la Lliga. A la vez que pactaba con la Unió Democràtica de Catalunya, la Lliga se presentaba coaligada con los tradicionalistas en Tarragona. Bastó el repunte de la conflictividad social en el campo durante el verano de 1933 para que la Lliga abandonara a la UDC y buscara en las elecciones generales de noviembre la alianza de los tradicionalistas, que tras los pésimos resultados de la Dreta per Catalunya preferían plegarse a la tutela del catalanismo conservador.

A pesar de los avances en la organización, la Lliga parecía no haber comprendido lo que significaba una política democrática de masas y continuaba anclada en unos esquemas de funcionamiento político propios de otros tiempos. En realidad, la Lliga intentaba un delicado equilibrio que ya le resultó catastrófico en la Restauración. Por un lado, ser el portavoz político natural de los sectores propietarios, católicos, de orden, de siempre, a la vez que ofrecer una imagen alejada de las estridencias ultraderechas abriéndose a formaciones de centro. Un doble juego que siguió basándose en la diferencia de escenarios entre la Cataluña urbana, especialmente Barcelona, y la Cataluña rural. El catalanismo conservador no había superado su dualidad característica de la Restauración en la que funcionaba como movimiento político estructurado y moderno en el mundo urbano y como eje de una coalición de fuerzas social y políticamente conservadoras en el mundo rural.

Una muestra de esta ambivalencia son las candidaturas presentadas a las elecciones municipales de enero de 1934 que en muchos casos no diferían en exceso de las alianzas de fuerzas vivas realizadas en 1931. La Lliga se aliaba con carlistas, monárquicos y católicos en plataformas genéricamente de derechas como *Defensa*

Ciudadana en Manresa¹ y Mataró², *Unió Ciutadana*, en Igualada³, Vic y les Borjes Blagues⁴, *Concetració Lleidetana* en Lleida⁵ o *Unió de Dretes* en Cervera. Candidaturas con el rótulo de la Lliga, o con el de su centro local adherido, que indicasen la subordinación del resto de las sensibilidades de la derecha al partido, se encuentran, además de en Vilanova, en Barcelona⁶, en Tàrraga⁷ y en Granollers, donde es la última en votos por detrás de radicales y Acció Catalana⁸. La Lliga satelizaba a estos sectores, se erigía en su portavoz político, pero estaba todavía lejos de encuadrarlos.

Esta candidaturas plantean el interrogante de hasta qué punto la Lliga estaba verdaderamente interesada en pagar los costes que implicaba someter orgánicamente al resto de los sectores de las derechas. Tras el batacazo electoral de Dreta de Catalunya en 1932 y la victoria de la Lliga en las generales de 1933, el nuevo partido se encontraba sin duda en condiciones de someter orgánicamente a católicos, carlistas y monárquicos subordinándolos a sus candidaturas. Sin embargo, la preferencia por plataformas de orden en las que la especificidad del programa del catalanismo conservador se diluía en los principios básicos derechistas muestra que ésta no era la intención de su núcleo rector, ni la afirmación del catalanismo conservador su prioridad. Las resoluciones del partido y el discurso de su prensa en Barcelona eran sólo una cara de la realidad del catalanismo conservador y no necesariamente la más importante. Los dirigentes de la Lliga no tuvieron el coraje político de colocar estos principios en primer plano

¹.- RUBI, G. & VICENTE, I. "Els processos electorals", en *Història de la Ciutat de Manresa, (1900-1950). Vol II*; Manresa, Caixa de Manresa, 1995, p. 113.

².- MANTE, M. *La problemática de la Segunda República a través del estudio de una situación concreta: el Mataró de los años treinta*; Barcelona, Rafael Dalmau, 1977, p. 79.

³.- TERMENS, M. *Revolució i guerra vici a Igualada, 1936-1939*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat - Ajuntament d'Igualada, 1991, p. 38

⁴.- BARRULL, J. *Les comarques de Lleida durant la Segona República (1930-1936)*; Barcelona, L'Avenç, 1986, p. 365-66

⁵.- BARRULL, J. *Les comarques...*, p. 365-66

⁶.- TORAN, R. "Les eleccions municipals", en SALVADOR, E. (Coord.) *Les eleccions legislatives i municipals a Barcelona. 1810-1986. Context polític i resultats electorals*; Barcelona, Ajuntament, 1989,

⁷.- BARRULL, J. *Les comarques...*, p. 365-66

⁸.- GARRIGA, J.; HOMES, J. et LEDESMA, J. *Granollers 1936-1939. Conflicte revolucionari i bèl·lic*; Barcelona, El Racó del Llibre de Text, p. 172.

planteando un desafío al resto de la derecha, tal y como hizo el PNV.

Atendiendo a esta dualidad del principal partido de la derecha catalana debe relativizarse mucho la reiterada afirmación de la inexistencia de una ultraderecha homologable a la española en Cataluña y la identificación de la derecha catalana con el discurso de la Lliga. Existía un conjunto de fuerzas satelizadas por la Lliga que podían convertirse en la base de un desembarco de las derechas españolas; máxime cuando una parte imposible de cuantificar de las mismas bases del partido eran receptivas a los cantos de sirena de aquéllos que proponían una política más radical y contundente frente al reformismo republicano. Los dirigentes de la Lliga no quisieron asumir los costes de una hipotética pérdida de estos sectores. El temor a perder el apoyo de los propietarios rurales⁹ ayuda a entender la facilidad con que la Lliga se dejó arrastrar por esos sectores. La pretensión de la Lliga de abarcar a la vez todo el espectro de la derecha política, social y religiosa la impelía a actuar como su portavoz político.

No se pretende con estas consideraciones dibujar un escenario en el que una Lliga liberal y centrista se vio arrastrada involuntariamente por sus aliados a un proceso de radicalización en contra de sus convicciones. Por el contrario, Borja de Riquer establece muy oportunamente que la Lliga *quiso* dirigir la protesta¹⁰. Y es que los mismos dirigentes de la Lliga no estaban tan lejos de los planteamientos de defensa social de sus tutelados. De hecho, por eso los tutelaban.

La protesta contra el proyecto de la Generalitat era consecuente no sólo con las convicciones ideológicas del partido, sino con la estrategia seguida hasta el momento. A pesar de su pretendida renovación ideológica, con sus planteamientos de defensa social y religiosa, la Lliga había sido la directora de una coalición antirreformista que triunfó en noviembre de 1933, de manera similar a la que lo hicieron las derechas en el resto de España. La estrategia era la misma en las municipales de enero de 1934, en las que se confiaba en mantener el ritmo de crecimiento electoral y concluir así la travesía en el desierto que había supuesto el primer bienio republicano. El batacazo electoral fue

⁹.- “la Lliga Catalana volgué dirigir la protesta del grans propietaris contra la política agrària de la Generalitat i encapçalar l’acció de les detres conservadores i catòliques de Catalunya, per tal d’evitar de ser desbordada pel radicalisme d’altres grups, com ara el agosarats <<isidres>>”. RIQUER, B. de *L’últim Cambó*; Vic, Eumo, 1996, p. 21.

¹⁰.- RIQUER, B. de *L’últim Cambó*..., p. 21.

tan rotundo como la frustración que generó.

En un momento en que las izquierdas eran barridas en toda España, en Cataluña parecían resurgir de sus cenizas. La Lliga había ganado la representación en Cortes, pero seguía sin controlar ni una sola de las instituciones importantes catalanas y, lo que era peor, esta marginación amenazaba con convertirse en estructural. La historiografía catalana no ha insistido lo suficiente en lo que esta marginación suponía para una fuerza política acostumbrada a este control desde hacía 30 años. De hecho, este control había sido el contrapunto y la condición de posibilidad del accidentalismo y el funambulismo político del catalanismo conservador. Las más diversas estrategias a escala española, incluso abiertamente contradictorias, podían ensayarse mientras el control institucional de Cataluña estuviera asegurado. La situación republicana era radicalmente distinta y generaba un desasosiego y una frustración crecientes. Esta frustración estaba tras la decisión de la Lliga de abandonar el Parlament pocos días después de las elecciones municipales, negando legitimidad al sistema institucional catalán.

En estas circunstancias, la utilización de las Cortes españolas para desplazar a la izquierda de sus posiciones en Cataluña constituía una tentación importante. Durante todo el proceso de gestación de la ley de contratos de cultivo, la Lliga actuaba desde Madrid, donde la correlación de fuerzas le era favorable. Era una estrategia que no contradecía la unión de derechas mantenida en Cataluña. En este sentido, la apuesta de la Lliga por el recurso contra la ley de la Generalitat era coherente con sus planteamientos. Las contradicciones emergieron después cuando el tema derivó hacia un conflicto de competencias entre Madrid y Barcelona y al ser aprovechado por grupos de la derecha española que no sólo querían acabar con la *esquerra* en el poder catalán, sino con el mismo poder catalán.

El problema para el catalanismo conservador era que el grado de desarrollo del catalanismo que no permitía abiertas alianzas como la establecida por el nacionalismo vasco con la ultraderecha en 1931, sin pagar unos costes muy altos. El catalanismo se había despegado de las cuestiones sustantivas (la defensa de la Cataluña pairal) y resultaba muy difícil defender acciones como el recurso a Madrid en contra de la Generalitat en nombre del catalanismo. Incluso los católicos vilanoveses cuando denunciaban en 1932 que el Parlament de Cataluña nacía secuestrado no podían dejar de congratularse por su inauguración. Mas no era sólo que las cuestiones formales

(autogobierno al margen del sentido concreto de las políticas a realizar) ocuparan un lugar preeminente, sino que, además, a esas alturas, la vinculación emotiva de la catalanidad con cuestiones sustantivas, su capacidad de evocación de políticas concretas, remitía a un universo de reforma y avance social de signo contrario al deseado. Esta era la gran diferencia con el País Vasco, donde este proceso apenas se había desarrollado. La defensa del universo conservador y católico entraba en la práctica en contradicción con el catalanismo. Si además para ello había que recurrir a Madrid, defensa social y catalanismo comenzaban a ser términos excluyentes y contradictorios. No se trata aquí de reabrir aquí el debate acerca del verdadero catalanismo. La contradicción no era de carácter teórico, sino práctica. De la misma manera que a principios de siglo el catalanismo remitía *en la práctica* a un universo conservador, en el periodo republicano lo hacía a un universo progresista de avance político y social. Se planteaba, así, una difícil disyuntiva: o se renunciaba a los planteamientos profundamente conservadores y católicos para priorizar el componente catalanista, o, sencillamente se renunciaba al catalanismo. De la resistencia de buena parte de la derecha catalanista a aceptar tal disyuntiva se derivaba el desasosiego (desgarro en algunos casos) que presidió su lento suicidio político.

Asustados por el coste que estaba teniendo su combatividad, los dirigentes de la Lliga intentaron buscar vías de solución al problema durante el verano. Con ello daban muestras de su incompreensión del profundo cambio acaecido en la sociedad española y catalana con la proclamación de la República. Los tradicionales funambulismos del catalanismo conservador ya no eran posibles en el contexto de una política de masas. Los propietarios agrícolas ya habían resuelto la disyuntiva entre defensa de sus intereses y la pervivencia del catalanismo por el sencillo método de prescindir de éste y jalearse a las victoriosas derechas españolas, incluso cuando para ello tuvieran que montar y financiar un masivo desplazamiento a Madrid. La Lliga tenía que optar entre el mantenimiento de la tradicional alianza con los sectores dominantes o arriesgarse a una afirmación catalanista, que en el contexto republicano no podía ser más que centrista. En lugar de ello, sus dirigentes prefirieron mantener el tradicional posibilismo en la decisiva coyuntura de 1934-35.

El viraje hacia el centro del nacionalismo vasco.

Mientras el catalanismo conservador comenzaba su suicidio político endureciendo sus posiciones, el nacionalismo vasco evolucionaba en dirección contraria. A partir de 1933 se inició un periodo de ruptura con el resto de la derecha vasca que condujo al PNV a la aceptación del marco republicano y a la revisión de su práctica derivando hacia el centro político. Un año después de las elecciones de 1933, la diferenciación del PNV del resto de los grupos de la derecha vasca había evolucionado hacia la abierta ruptura. La explicación de esta evolución radica en el bloqueo del Estatuto Vasco en las Cortes dominadas por la derecha y, a escala vasca, en el conflicto de los ayuntamientos con el gobierno.

Tras haber sido plebiscitado, el proyecto de Estatuto Vasco fue, en palabras de de la Granja, *torpedeado* por las nuevas cortes de mayoría cedista y radical¹¹. La cuestión alavesa empantanó su tramitación y el Estatuto quedó paralizado en junio de 1934 al abandonar los diputados nacionalistas las Cortes en solidaridad con los diputados de la *esquerra*. Esta segunda retirada sintetizaba la importante evolución que había vivido el partido en sólo dos años. En primer lugar, el motivo de la retirada ya no era la oposición al reformismo republicano, sino, por el contrario, la oposición al antireformismo que inspiraba a la derecha española. En segundo, sus acompañantes ya no eran la ultraderecha, sino los catalanistas de izquierda. Estaba claro que la defensa de los contenidos substantivos asociados a la síntesis sabiniana, ya no dirigían la estrategia nacionalista. La autonomía entendida como transferencia formal de poder había pasado a ser la prioridad. Una prioridad que la derecha española no estaba dispuesta a satisfacer.

El origen del conflicto de los ayuntamientos estaba en la invasión del Concierto Económico por parte del ministro de Hacienda con un nuevo impuesto sobre la renta y sobre todo con la prohibición de gravar el vino, cuando este gravamen constituía un renglón clave para las haciendas locales vascas. El conflicto se radicalizó por la actitud del ministro de Gobernación y del gobernador civil de Vizcaya. Los ayuntamientos

¹¹.- GRANJA, J.L. de la *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*; Madrid, Tecnos, 1995, p. 135

vascos se reunieron a principios de julio de 1934 en Bilbao y eligieron representantes para una Comisión Ejecutiva Permanente, a pesar de la presencia policial. Este desafío provocó la destitución del alcalde de Bilbao y de cinco de sus tenientes de alcalde. El 2 de septiembre se celebró una asamblea en Zumárraga, donde intervinieron Prieto y diputados de la ERC, además del PNV. La carga policial en Guernica al día siguiente avivó el conflicto y llevó a la aprobación de un acuerdo de dimisión de todos los ayuntamientos vascos, medida que se cumplió en casi todos los de Vizcaya y Guipúzcoa¹².

Durante estos meses el PNV había pasado del enfrentamiento a la colaboración con la izquierda en una movilización conjunta de oposición al gobierno. De la Granja afirma que durante el verano de 1934 la ruptura con la derecha fue total. La fisura más grave fue la que se produjo entre los *jeldikes* y *La Gaceta del Norte*, que en un primer momento había visto con buenos ojos el movimiento de los ayuntamientos, pero que se retiró y pasó a combatirlo al apuntarse la izquierda.¹³ El PNV recibió durísimos ataques de la derecha durante todo este periodo.

Esta ruptura con las derechas y la convergencia práctica con la izquierda, forzó al PNV a definir doctrinalmente su especificidad frente a unos y a otros. Se creaba así una coyuntura que favorecía el desarrollo de los componentes demócrata-cristianos latentes en el partido. Es en este contexto que los nacionalistas vascos planteaban en 1935 sus propuestas social-cristianas acerca del salario familiar y la participación de los obreros en los beneficios de las empresas en unas Cortes abiertamente antireformistas.

De estas dos evoluciones divergentes dan cuenta las actuaciones de catalanistas conservadores y nacionalistas ortodoxos en las localidades estudiadas.

La especialización de discursos de la derecha vilanovesa.

La homologación política de la derecha vilanovina culminó con la adhesión del Centre Autonomista al nuevo partido del catalanismo conservador, Lliga Catalana. A partir de ese momento, la derecha vilanovesa se independizaba institucionalmente del

¹².- GRANJA, J.L. de *la Nacionalismo y II República en el País Vasco*; Madrid, Siglo XXI - CIS, 1986, p. 483.

¹³.- GRANJA, J.L. de *la Nacionalismo y ...*, pp.487-488

catolicismo que hasta el momento había jugado el papel de eje movilizador primario. Pero la verdadera homologación política no se produjo hasta que el grupo del Centre Autonomista fue capaz de ofrecer al electorado al que se dirigía un discurso propio formulado en clave política. Este fue el papel que cumplió la *La Veu de Vilanova*, el semanario del Centre Autonomista aparecido poco antes de las elecciones de 1933. Emancipados institucional y discursivamente del Círcol Catòlic y *La Defensa* y bajo el patronazgo personal e institucional de Lliga Catalana, el grupo de católicos que animaba el Centre Autonomista se convertía en el depositario del discurso *político* de la derecha local. *La Veu de Vilanova* definía los objetivos del grupo en el editorial de su primer número: “Catalunya és el nostre ideal. La seva llibertat és el nostre programa. El guiatge, l'adhesió lleial a les directives del partit LLIGA CATALANA, són la nostra disciplina.”¹⁴.

Con esta declaración, la derecha católica vilanovesa parecía haber encontrado su lugar en la política catalana asumiendo las directrices del nuevo partido y desplazándose hacia el centro espectro político. Al margen de cuál era realmente la situación política e ideológica de Lliga Catalana, lo cierto es que no hacía falta leer entre líneas para darse cuenta de que para el grupo de católicos que animaba el Centre Autonomista, a pesar de esta homologación política, la vieja matriz ideológica seguía vigente. Para no dar lugar a equívocos, el mismo editorial citado se apresuraba a concretar qué Cataluña era la que se defendía:

“Volem gran i forta la Catalunya nostra, la Catalunya immortal, la Catalunya de sempre. La que ha trobat els seus fonaments en els principis immutables de la civilització cristiana: primacia dels valors religiosos, respecte a la llibertat, al dret, a la família, al treball, a les lleis.”¹⁵

No se trataba de que los hombres del Centre Autonomista comulgaran con los valores conservadores (religión, libertad, derecho, familia, trabajo, leyes); eso era de esperar. Lo verdaderamente relevante de la cita anterior era que la religión aparecía en primer lugar y actuaba como garantía de todos ellos. La defensa de Cataluña era la defensa de los principios inmutables de la civilización cristiana en los que encontraba sus fundamentos. El resto de principios se derivaba de este axioma. El catalanismo de

¹⁴.- “Per Catalunya i la Llibertat”, *La Veu de Vilanova*, 9-XI-1933.

¹⁵.- “Per Catalunya i per la llibertat” *La Veu de Vilanova*, 9-IX-1933.

los hombres del Centre Autonomista remitía, pues, directamente y sin demasiadas elaboraciones teóricas a la defensa de la religión y la Iglesia como garantes de un modelo social amenazado. Cataluña resultaba independiente de los proyectos políticos de la sociedad catalana, incluso de los de su derecha. Encarnaba un conjunto de valores religiosos y sociales que se erigían en un *a priori* indiscutible de la lucha política para los hombres del Centre Autonomista. De esta concepción esencialista se derivaba directamente la *acatalanidad* de aquéllos que no comulgasen con este conjunto de valores asociados previamente a la catalanidad y la manifiesta *anticatalanidad* de los que lo atacaban en su acción política. El líder de las juventudes de locales del Centre Autonomista, Joan Blanch i Boés, formulaba con claridad este nacional-catolicismo:

“Encara Catalunya, la nostra benamada Pàtria, la nostra cristianíssima Catalunya, la que amb el signe de la Creu ha nascut i ha desenvolupat tota la seva Història i ha vist brillar tots els seus grans genis i els seus grans artistes, la terra lluminosa de Montserrat, veu oprimida el seu esperit i endolagats els seus sentiments i negada i befada i escarnida tota la seva manera d'ésser tradicional i autèntica per homes jo, sarcasme!, que tenen la gosadia d'anomenar-se catalanistes, quan són els pitjors enemics de la llibertat de la Pàtria, perquè menyspreuen i ultratgen la seva espiritualitat en allò més alt, més excel·lent i més humà en que es manifesta”¹⁶

A diferencia de lo que Isidre Molas propone para la Lliga Catalana como partido¹⁷, la unidad religiosa no fue sólo uno de los elementos constitutivos de la nacionalidad para los hombres del Centre Autonomista de Vilanova, sino que casi podría afirmarse que fue el principal. En este sentido, resulta ilustrativa la intervención del mismo Joan Blanc i Boés en la Asamblea del partido de 1933, la única de un hombre del Centre Autonomista, en la que pidió a Abadal, ponente del tema religioso, que explicitara que el respeto del partido a los sentimientos religiosos era necesario entenderlo como una defensa de la Iglesia y de su organización¹⁸. La matización no era baladí. Venía a demostrar que para los hombres que inspiraban el catalanismo conservador en Vilanova la religión era inseparable de la defensa del papel de la Iglesia como organización rectora de la sociedad.

¹⁶.- BLANC i BOES, Joan “La posta del laïcisme”, *La Veu de Vilanova*, 23-IV-1934.

¹⁷.- MOLAS, Isidre *Lliga Catalana. Un estudi d'estasiologia*; Barcelona, Ed. 62., 1973, p. 163.

¹⁸.- “El Sr. BLANC BOES fa ús de la paraula i demana que en dir “sentiments religiosos” quedi ben entès que volem dir la idea religiosa, el que pròpiament és el sentiment, i l'organització religiosa en les seves manifestacions dintre de l'Església o en l'ordre religiós”. *LLIGA CATALANA Un partit, una política. Assemblea general de Lliga Regionalista*; Barcelona, Tip. Emporium, 1933, p. 124.

En realidad la aparición del Centre Autonomista en 1932 y *La Veu de Vilanova* a finales de 1933 no suponía la independencia del catalanismo conservador en el seno de la derecha vilanovesa, sino una especialización de los discursos y los ámbitos de actuación. La vieja matriz (religión, orden social, catalanismo) pasaban a expresarse en clave eminentemente política en torno al catalanismo en *La Veu de Vilanova*, a la vez que en clave abiertamente religiosa en *La Defensa*. Dos expresiones de la misma síntesis ideológica que incluso compartían una argumentación formal. Los hombres del Centre Autonomista, al igual que habían hecho los católicos desde la proclamación de la República, se erigían en los más firmes defensores de los valores liberales, republicanos y democráticos, garantes de los derechos fundamentales de la sociedad, que eran atacados continuamente por la izquierda.

Este esquema enmarcaba sus ataques contra la *esquerra* y las izquierdas españolas. Las izquierdas eran antidemocráticas por sectarias, demagogas y violentas. Desde las páginas de *La Veu*, toda la actuación izquierdista aparecía presidida por la voluntad de vulnerar la verdadera democracia, los derechos naturales que garantizaban la existencia de la sociedad.. “Injustícia, crueltat, atropell, violència, barbàrie: tot això és aquest despotisme inimaginable que en ple segle XX, s'exhibeix, encara, per dissort, a Espanya “, concluía *La Veu* con motivo de las huelgas sociales de Madrid en marzo de 1934¹⁹. Esta línea argumentativa desembocaba en la reiterada acusación de fascistas²⁰ que compartía *La Defensa*²¹:

“Perquè, preguntem nosaltres, qui, sinó les Esquerres són les que mereixen abastament a casa nostra, que els sigui atorgada la patent del feixisme. (...)

Feixistes les Esquerres, que han volgut aprofitar-se d'un moviment d'opinió portat per tot el poble -com ho fou l'adveniment de la república- per un profit purament personal i partidista, feixistes les esquerres que emparades en una majoria irreal i fictícia, obtinguda per l'engany i pel terror a les Corts Constituents, es serveixen d'ella per agredir les més excelses prerrogatives de l'individu, per esclafar implacablement l'adversari, per mitjà de lleis exclusivistes i sectàries, feixistes les esquerres que, afermades en l'usurpació del Poder, amenaçaven amb greus cataclismes, pel cas que

¹⁹.- “Aquí teniu dos exemples eloqüentíssims del concepte de llibertat que tenen les Esquerres. Al qui no pensa com ells, li declaren la vaga de fam, lineguen el pa i la sal, ni que sigui amb la gravíssima ofensa de les normes i principis jurídics elementals de convivència humana, que regeixen la vida de tots els pobles cultes de la terra. Injustícia, crueltat, atropell, violència, barbàrie: tot això és aquest despotisme inimaginable que en ple segle XX, s'exhibeix, encara, per dissort, a Espanya.” “La desfeta dels socialistes” *La Veu de Vilanova*, 24-III-1934.

²⁰.- “El feixisme de les Esquerres” *La Veu de Vilanova*, 28-II-1934.

²¹.- “posició antidemocràtica i feixista dels que avui dirigeixen els destins del país” “El vot femení”, *La Defensa*, 7-I-1933.

legalment fossin desposseïdes d'allò que tan injustament detemptaven.

Feixistes les Esquerres, culpables dels incendis, de les deportacions, dels confinaments, del vandalisme impune, de les suspensions de periòdics, de les confiscacions, de totes les formes més típiques i inconfusibles de la tirania, feixistes les Esquerres que batudes copiosament, èpicament, aclapadorament en unes eleccions legislatives arribaren a proposar - oh mofa i sarcasme increïbles - que fossin dissoltes les Corts abans de nèixer perquè els resultats no els havien estat favorables.”

Ciertamente, las pretensiones hegemónicas de la *esquerra* (*los errores de juventud* de los que habla Ucelay da Cal) y el temor de la izquierda española en general a un retroceso en el proyecto reformista daban pie a este tipo de argumentación. De ahí, que algunos autores hayan convertido esta línea de crítica en el criterio para establecer el carácter centrista de quienes la formulaban, ya fueran catalanistas conservadores o católicos. Sin embargo, la acusación de antidemocráticas a la izquierdas no se agotaba en las cuestiones formales. Nótese que la izquierda no era criticada sólo por su falta de respeto a las reglas del juego, sino por atentar contra un núcleo previo a estas reglas. La pulcritud formal con que se alcanzaran las decisiones no importaba; la cuestión no era formal, sino sustantiva. El criterio para establecer el grado de democracia era la adecuación a un núcleo de proposiciones previamente afirmadas; no el respeto a las reglas. La izquierda era antidemocrática en la medida en que atentaba contra este núcleo. De ahí, la insistencia en la equivalencia entre izquierda y caos y barbarie. Por ello no resultaba contradictorio erigirse en los verdaderos defensores de la democracia y hablar de “mayoría irreal y ficticia obtenida por el engaño y el terror en las cortes constituyentes”. En todo ello, subsistía no sólo el desprecio y la deslegitimación de todo el programa reformista que inspiró el primer bienio republicano, sino una profunda aversión a aceptar la política democrática de masas. Ciertamente este sustrato no se traducía en un discurso de ruptura abierta con el marco democrático, cosa que diferenciaba al catalanismo conservador de parte de las derechas españolas. Sin embargo, la permanencia de ese conjunto de consideraciones esencialistas permite entender la radicalización posterior.

Evidentemente, para los hombres del Centre Autonomista, la catalanidad jugaba un papel destacado en este núcleo previo y vara de medir del grado de democracia. Pero no deben confundirse los términos: se trataba de una catalanidad que remitía a la civilización cristiana, que a su vez remitía al estado de cosas anterior a la democratización y la secularización. De ahí, que como ya se indicó, las izquierdas no

fuera sólo bárbaras, sino esencialmente *anticatalanas*, incluida la propia ERC, en la medida en que sus políticas atentaban directamente contra el núcleo de valores e intereses asociados a Cataluña. En esta línea, *La Veu de Vilanova* excluía al republicanismo local de la genealogía catalanista recordándole sus pasadas ambigüedades y contraponía el verdadero catalanismo, el de la Lliga, al oportunismo de la ERC²². Esta crítica se completaba con un profundo desprecio hacia los hombres de la *esquerra* de los que reiteradamente se recordaba su arribismo y *enchufismo*.

Con estos recursos discursivos, el catalanismo conservador vilanoví podía asimilar sin grandes contradicciones las tensiones sociales e ideológicas que se daban en el mundo urbano. La contaminación del mundo urbano por las influencias exteriores era un tópico del pensamiento catalanista conservador; precisamente la lucha por el resurgir espiritual de Cataluña había sido la lucha por recatalanizar a estos sectores, es decir, por descontaminarlos de las influencias foráneas que les hacían olvidar su verdadera naturaleza. Su masivo apoyo electoral a la *esquerra* era un problema de orden práctico, no teórico. En todo caso se trataba de seguir trabajando por la ampliación del electorado y esperar a que las contradicciones y el desgaste de la coalición de izquierdas dieran oportunidades a la derecha. La victoria en las elecciones a Cortes de 1933 parecía apuntar a este escenario.

Sin embargo, los recursos discursivos de la derecha catalanista no eran suficientes para enfrentarse con la radicalización que presidiría la primera mitad de 1934. Las tensiones sociales en el campo eran una verdadera bomba en la línea de flotación del universo ideológico del catalanismo conservador. El hecho de que el mismo pairalismo esencialista se resquebrajase ¿suponía que no había tal Cataluña auténtica que contraponer a la desnaturalización del mundo urbano?, ¿había que reformular todo el discurso y aceptar que la catalanidad dependía de los que decidieran los catalanes?. De momento, los hombres de *La Veu de Vilanova* preferían eludir estas

²².- “A Vilanova la joventut actual, que no ha vist la lluita per a infiltrar l'autonomisme i catalanisme que avui sembla manifestar-se, no creuria si nosaltres ho dèiem que els federals locals no l'han sentit mai fins l'hora de l'enchufisme, i quedaria sorpresa de saber que quan era temps de sacrifici, quan arreu de Catalunya portaven corones i rams als màrtirs de 1714 com a protesta als governs centrals, els federalistes vilanovins, en contuberni amb el monàrquic de l'Unió Monàrquica Nacional, votaven perquè l'Ajuntament no homenatgés a en Rafel Casanova, acceptant, en canvi, els vots d'aquella -segons ells- podrida monarquia per aconseguir la batllia dels seus prohoms”. “L'onze de setembre i els esquerrans actuals” *La Veu de Vilanova*, 11-IX-1934.

cuestiones y aplicar los tradicionales recursos discursivos para reducir el problema *rabassaire* a la instrumentalización de la anticatalanista *esquerra*:

“Els que malmeten la minsa autonomia aconseguida després de trenta anys de lluita dels veritables patricis per a la consecució de l'ideal; els que enfonsen l'autonomia pairal amb sa demagògia, fent possible l'estat caòtic actual, permetent les manifestacions més disolvents per tot i per tothom, mentre siguin esquerranes, prohibint, en canvi, les propagandes de dreta, encara que siguin de complerta solvència patriòtica els que l'hagin de radiar-la, escarnint i befant els sagrats noms de llibertat i democràcia i que, per més sarcasme, diuen defensar, *els que han portat a la pagesia catalana a l'actual lluita pel seu profit electoral*, són els mateixos que ahir combatien el catalanisme i nacionalisme, són els que avui, enxufats militants de l'Esquerra, pretenen donar lliçons de patriotisme i volen ésser(?) els més purs i grans defensor de Catalunya.”²³

El catalanismo esencialista servía para intentar obviar el problema por la vía de la negación de su existencia. Incluso el recurso de la Lliga al Tribunal de Garantías Constitucionales se defendía en función del principio de catalanidad. Los republicanos eran poco catalanistas por haber aprobado un Estatuto que permitía a la Lliga recurrir en estas cuestiones al gobierno central²⁴, a la vez que la aceptación del Estatuto poco catalanista y el respeto a las resoluciones del gobierno central constituía “la única seguretat legal que té l'autonomia de Catalunya, isolada davant de tota la resta d'Espanya”²⁵. En este punto, el discurso chirriaba ya notoriamente.

A pesar de ello, *La Veu de Vilanova* se resistió a reformular su discurso y se mantuvo siempre en la imagen de catalanista civilidad liberal. De hecho, como se verá, prefirió desaparecer antes que enfrentarse a tal reformulación. Esta resistencia a un cambio de discurso ilustra la ambigüedad ideológica en que se movía la derecha catalana del momento. La radicalización de la Lliga situaba a una parte de sus bases en una encrucijada. Más que los principios teóricos sobre la organización política, la larga práctica política del catalanismo había establecido una tradición, unos hábitos que determinaban lo que era legítimo y lo que no. Existía, además, una autoimagen

²³.- “L'onze de setembre i els esquerrans actuals” *La Veu de Vilanova*, 11-IX-1934.

²⁴.- “El que no devia en tot cas admetre l'Esquerra, que va portar el pes de la qüestió, era que el Govern central es reservés la legislació social, la part essencial o bàsica del contractes i tantes altres matèries que vénen barrejades amb els contractes de conreu. Però, si va aprovar i votar aquell Estatut amb tals reserves, ara ha de acceptar les conseqüències i discutir les facultats con aquell que regateja uns termes incerts d'una finca.

El que no pot ésser és acusar d'anticatalanisme als propietaris que en definitiva s'apoen en un text de l'Estatut.”. “Ja hi som!” *La Veu de Vilanova*, 19-V-1934.

²⁵.- “La unió dels catalans” *La Veu de Vilanova*, 16-VI-1934.

largamente trabajada por el catalanismo de civilidad que le alejaba de ciertas estridencias y de ciertas actuaciones. Estas resistencias o vacilaciones a romper con componentes de la práctica política catalanista que sin duda tenían un gran peso subraya que existía un substrato, como mínimo intelectual, sobre el que cimentar otra estrategia más cercana a la del nacionalismo vasco que la iniciada por los dirigentes de la Lliga. La cuestión, al menos en Vilanova, era la inexistencia en el seno del catalanismo conservador de grupos sociales que hiciera prevalecer esta tradición sobre los intereses sociales que representaba. Además, otra tradición ideológica importante en el seno del catalanismo conservador vilanovés, el catolicismo, actuaba en sentido contrario, atizando el endurecimiento de posturas.

Frente a este discurso *político* de apariencia democrática, *La Defensa* articulaba en clave católica los miedos, inquietudes y frustraciones de estos sectores. La peculiar síntesis ideológica de la derecha vilanovesa iniciaba, así, a lo largo de 1933 una evolución hacia formulaciones más básicas y radicales. Las consideraciones del carlista Pere Marsé Farré sobre el anticatalanismo de la *esquerra* por su papel en el conflicto agrario compartían la argumentación de fondo de los hombres de *La Veu*. Sin embargo, la formulación del discurso marcaba la diferencia:

“nosaltres a tot pulmó titllem d'anticatalans als que, trepitjant lo que constituïa la font del nostre progrés, sembrant una guerra fratricida entre la pagesia catalana que ja ha pagat el seu tribut de sang, abolint les institucions tradicionals del nostre poble, han portat la ruïna i la fam a les comarques catalanes, al dictat dels *tenebrosos designis masònic i judaïcs*”²⁶

Disposiciones del ayuntamiento republicano como la retirada de los objetos religiosos de la capilla del cementerio²⁷, la multa gubemativa al director de la Congregación Mariana por manifestación externa de cultos religiosos²⁸ y, finalmente, la expulsión de los padres escolapios del tradicional colegio Samà en noviembre de 1933 para convertirlo en Instituto público enervaban al catolicismo vilanovés, ya bastante resentido por las medidas secularizadoras de ámbito general. Los católicos vilanoveses no dejaban de ser conscientes de las tentaciones de una parte de la derecha de reelaborar la vieja síntesis, aceptando la secularización y buscando un acuerdo con el marco

²⁶.- MARSE FARRE, Pere “Anti-catalans!”, *La Defensa*, 28-III-1934. (La cursiva es mía)

²⁷.- “La Dictadura sectaria” *La Defensa*, 12-XI-1932.

²⁸.- *Multes*, 1939-40, AMVG.

democrático. Para conjurar este peligro tocaban a los sectores acomodados su fibra más sensible, la propiedad, y convertían a la religión en garantía del orden burgués y dique antirevolucionario:

“¿Que no sap que el laïcisme no és altra cosa que un ateïsme disfressat, i que si es fomenta l'ateïsme, així com ara veu amenaçades les finques rústiques un altra dia perillaran totes les seves riqueses de qualsevol ordre? (...) ¡Quanta raó tenia Trotsky quan afirmava que a Espanya no necessitava fer propaganda comunista, perquè els mateixos rics ja els hi donaven feta!”²⁹

La frustración y el despecho ante la incompreensión de unos burgueses que denegaban las ofertas católicas están también presentes en la siguiente cita:

“No queriais frailes y monjas que, con su voz y conductas, predicaban al pobre respeto á los Poderes y á los ricos, y moderación á los poderosos y gobernantes; que contenían los abusos de arriba y de abajo; que no usaban otras amas que su cordón y capucha, su toca y su cruz...y ahora que os preparais á dar el pasaporte a los religiosos ó les habéis expulsado ya os salen al encuentro miles de huelguistas de mirada torva y facha horrible, armados con cuchillo y tea y dispuestos á llevarlo todo á sangre y fuego. No intentéis siquiera a quejaros de vuestra mala suerte, porque os sienta como anillo en dedo. Ya que no quisisteis tragar frailes, que os traguen los huelguistas á vosotros”³⁰

La diferencia radica en que esta última cita es de 1901. Es más que significativo que después de 32 años de intensa evolución social y política, los católicos vilanoveses no hubieran cambiado su percepción de la relación entre el orden burgués y la religión. En Vilanova, las posturas de la Unió Democràtica de Catalunya que se ha pretendido extender al conjunto del catolicismo catalán eran anecdóticas. Por el contrario, el catolicismo vilanovés, lejos de jugar un papel moderador y centrista, apostó decididamente por la radicalización de las derechas oponiéndose a las tentaciones transigentes de los *políticos*. De hecho, fue el principal agente radicalizador de las bases de la derecha local que, dado su carácter pequeño-burgués, no se veían en principio gravemente afectados sus intereses materiales por el reformismo republicano.

Convencida de que “fins ara el que sabem de cert és que la República no ens vol a nosaltres”³¹, *La Defensa* oscilaba entre la argumentación formalmente liberal derivada de la estrategia posibilista y la formulación de vagas soluciones radicales y definitivas para una situación que ya a principios de 1933 se juzgaba como insostenible:

²⁹.- “Demagògia triomfant”, *La Defensa*, 4-XI-1933.

³⁰.- “¿No queireis frailes? pues huelguistas” *La Defensa*, 9-XI-1901.

³¹.- *La Defensa*, 9-XII-1933.

“Cal certament que hom posi enèrgicament remei a aquest menyspreu de la llei, a aquesta prujia disolvent i subversiva, a aquest escàs respecte a les resolucions dels tribunals i de les altres autoritats, que crea un ambient de indisciplina social...(…) Cal curar el mal en la seva rel, en el seu origen, en el seu neixement, combatent les forces anti-socials i demoladores que amb obstinació implacable van sotslevant els sustentacles del benestar públic”³²

Sin embargo, el catolicismo vilanovés no veía en una dictadura similar a las que se propagaban por Europa, ni mucho menos en el fascismo, la solución al problema. Por el contrario, se proclamaba abiertamente antifascista. Este tipo de declaraciones, tomadas acríticamente y extraídas de su contexto, podrían dar lugar a una caracterización del catolicismo vilanovés como centrista y demócrata-cristiano. Nada más lejos de la realidad. *La Defensa* se proclamaba antifascista porque el fascismo le parecía demasiado poco. El fascismo era una “contrarevolució equivocada” que compartía con la revolución que pretendían combatir “l'heretgia fonamental de Rousseau, l'Estat font de tot dret”. Llegados por fin a la crisis del liberalismo, se trataba de volver a los orígenes, de proclamar una forma mucho más perfecta de totalitarismo, casi olvidada por algunos “en els molts anys de matrimoni no gaire ben avingut” con las burguesías ahora fascistas. Para los católicos vilanoveses, la “veritable anti-revolució” no podía ser otra que el teocracismo:

“la sobirania de Déu, estesa a l'ordre judicial, sobre tota vida individual i col·lectiva (...), la participació del poble en la gerència dels interessos comuns, en una forma democràtica basada en el reconeixement de valors inviolables de religió i tradició patriòtica que eviti tota confusió entre democràcia i bulgocràcia”³³

El desasosiego del catolicismo vilanovés no provenía del abandono de los principios liberales, contra los que siempre se había manifestado, sino de la renuncia al catalanismo que este tipo de soluciones radicales necesariamente implicaba. El problema era la carencia de instrumentos por parte de la derecha catalana para imponer esta dictadura católica. Estos instrumentos estaban en manos de la ultraderecha española; y esta era abiertamente anticatalanista. Pronto se plantearía el doloroso dilema de elegir entre la defensa de este núcleo ideológico y el catalanismo, en el mismo sentido en que los hombres del catalanismo conservador habrían de elegir entre éste y la defensa de sus intereses materiales.

³².- “La crisi més greu”, *La Defensa*, 1-IV-1933.

³³.- “La veritable anti-revolució”, *La Defensa*, 17-VI-1933.

El 6 de octubre

Los hechos de octubre de 1934 sacudieron las conciencias de la derecha vilanovesa y aceleraron el desfase expuesto entre el discurso articulado en clave política de *La Veu* y el articulado en clave religiosa en *La Defensa* hasta convertirlos en contradictorios. El octubre vilanovés se reveló mucho más radical que el barcelonés, por su contenido social y el carácter violento de los acontecimientos³⁴. El viernes día 5, como en toda Cataluña, se declaró la huelga general y por la mañana se incomunicaba la población por vía férrea bloqueando el expreso de Madrid. Por la tarde, antes de que lo hiciera el presidente Companys, se proclamaba la República Catalana desde el balcón del ayuntamiento. Esa misma noche era saqueado y destrozado el local del Centre Autonomista y atacadas con explosivos las tres parroquias de la localidad, quemada la casa rectoral de la Concepción y asaltada la parroquia de la Geltrú. A últimas horas de la tarde del sábado, el Comité Revolucionario pedía al capitán de la Guardia Civil la entrega del armamento, a lo que éste se negó haciéndose fuerte en el cuartel. Durante todo el domingo, y a pesar de la proclamación del bando de estado de guerra del general Batet, se sucedió un intenso enfrentamiento armado en torno al cuartel de la Guardia Civil que intentó ser volado sin éxito desde las alcantarillas. Finalmente, la mañana del lunes, el destructor *Jose Luis Diez* acudía en ayuda de la guardia civil asediada y el Ejército ocupaba, no sin alguna resistencia, la población.

A pesar de la gravedad de los hechos, *La Veu de Vilanova* no alteró substancialmente su discurso. Reafirmandose en su concepción esencialista de la catalanidad, octubre aparecía para los hombres del Centre Autonomista como la conclusión lógica de la anticatalanidad de la ERC, tanto por el exotismo de los hechos, como por sus consecuencias negativas para la autonomía de Cataluña:

“El dia 5 d'octubre de 1934 marcarà una fita que recordarà que uns homes ensuperbits i ineptes usant el sant nom de Catalunya com a bandera, dirigits i atiats potser per mercaders d'uns esquerristes forasters -llançaven el poble a una lluita fratricida entre germans de raça, contra un exercit estatal equipat, que a no ser follis i tenir una engruna de seny i amor a tot ço que deien defensar, s'haurien abstingut de provocar per a no llançar al mig del carrer l'autonomia tan somniada, amb tantes penes obtinguda i amb tant d'esforç reconquerida”³⁵

³⁴.- TUBAU, A. “Notícia d'un 6 d'octubre”; *Primera Edició*, Vilanova i la Geltrú, n.1, 1987.

³⁵.- “Trist record”, *La Veu de Vilanova*, 15-XII-1934.

Mientras el discurso estrictamente político de la derecha vilanovesa se mantenía fiel a aquella “imatge de respecte per les normes liberals del parlamentarisme”³⁶ característica de la Lliga, sus formulaciones más prácticas y cotidianas como católicos a través de *La Defensa* rompían a consecuencia de la experiencia de octubre con la vacilaciones anteriores y, abandonando cualquier tipo de reservas, pasaba a reivindicar drástica soluciones definitivas.

Los acontecimientos de octubre habían marcado profundamente a la derecha. Octubre no tenía nada que ver con el carácter festivo de la proclamación de la República, ni siquiera con anteriores situaciones excepcionales como al Semana Trágica de 1909. En octubre, desaparecida la guarnición militar local, los sindicalistas parecían desbordar a los conocidos republicanos locales y llevarlos, más allá de las cívicas proclamaciones desde el balcón del ayuntamiento, a una violenta insurrección armada. Novedad impactante que *La Veu de Vilanova* veía simbolizada en la banderas izadas en el ayuntamiento:

“De la retina dels vilanovins, ningú jamai borrarà l'espectacle de les tres banderes hisades al nostre Ajuntament, com a símbol de tot l'exotisme deformador que presidí els fets. Dues eren roges, l'altra, estelada. I no vingueren soles, portaren el seguici que, en el curs de la seva història, no les ha desemparat mai: seguici d'odi i covardia.”³⁷

Mas traumático resultaba todavía el descubrimiento de que los años de pugna católica por el control de la derecha local y su liderazgo radical de la oposición al reformismo republicano perfilaban a la Iglesia y a sus defensores como objetivo prioritario de los sectores populares vilanoveses. En la huelga de la Semana Trágica se había incomunicado a la población por vía férrea y se habían destruido las casetas de consumo, “cosas casi inseparables de todo movimiento revolucionario”³⁸; en octubre de 1934 el programa se completaba con el ataque violento a las iglesias locales y se insinuaba la persecución física de los católicos. De hecho, más allá de los registros domiciliarios, el único intento de represalia física contra una persona de derechas de la

³⁶.- UCELAY DA CAL, *Enric La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*; Barcelona. La Magrana, 1982, p. 237.

³⁷.- DELMAR, Jordi “Jornades no catalanes” *La Veu de Vilanova*, 15-XII-1934.

³⁸.- “Los Verdugos del pueblo, II” *Democracia*, 24-VII-1910.

se tiene noticia se dirigió contra Josep Carbonell Rovira, regidor del Centre Autonomista, pero fundamentalmente líder de la oposición a las medidas secularizadoras municipales y acérrimo defensor de los Escolapios³⁹. La Iglesia y los principales dirigentes católicos se perfilaban como el blanco de las iras populares.

Ante estas novedades, los católicos vilanoveses sacaban dos conclusiones básicas. En primer lugar, el dilema entre el posibilismo y las soluciones autoritarias se resolvía taxativamente: “el que no pot continuar més, i està en fallida manifesta, són les idees liberals del segle passat que ens han portat a l'actual confusió i desordre social”⁴⁰. En este sentido, la dureza de la metáfora de Ruiz i Hébrard, vicepresidente de la Federació de Joves Cristians de Catalunya, tan a menudo presentada como un factor de moderación frente a la radicalización del catolicismo español, ilustra que este tipo de consideraciones no afectaba solamente a los católicos vilanoveses, ni siquiera al catolicismo más integrista:

“Un minyó de vint anys, ha estat condemnat a mort. Hi ha amputacions -no per oportunes i necessàries, menys doloroses- que barren el pas a la gangrena. (...) *A la societat actual, li és precis ja, en alguns casos desgraciats, l'intervenció quirúrgica.* El cos social, malalt i depauperat, veu com la gangrena fa estralls en alguns dels seus membres, i li cal -com a remi heroic - acudir, per salvar-se, a l'amputació”.⁴¹

Pero, además, octubre suponía un paso más. No sólo había que realizar una drástica intervención sobre la sociedad, sino que ya se identificaba al agente encargado de llevarla a cabo: el Estado español y obviamente sus fuerzas de orden con el Ejército a la cabeza.

“No acabarà aquí la nostra protesta. Considerem que el deure de perfecte ciutadà es posar-se al costat de l'autoritat per enrobustir-la contra els atacs dels elements disolvents, demagògics i sectaris, a qui el despit ha portat a l'última explosió salvatgina. Per aconseguir-ho, *incitem a les autoritats militars i civils que amb generals aplaudiments avui porten el govern del poble, a que extremim les mesures encaminades a portar-nos una llarga temporada de pau i tranquil·litat*, en que sigui possible el desenrotllament de les dòctrines salvadores, les úniques que ens poden portar definitivament a una època de justícia social basada en les ensenyances de l'Església. La nostra col·laboració no els mancarà”⁴².

³⁹. - Un grupo de hombres intentó sacar de su casa a Josep Carbonell, regidor de la Lliga, durante la noche atacando las puertas del domicilio a golpes de hacha. Testimonio de su hijo Josep Carbonell Espier.

⁴⁰. - F.A.S. “Les causes del mal social” *La Defensa*, 3-XI-1934.

⁴¹. - RUIZ i HEBRARD, F.M. “Còmplices”, *La Defensa*, 29-XII-1934.

⁴². - “Relació de fets vandàlics” *La Defensa*, 13-X-1934, n.730. (La cursiva es mía)

Esta progresiva evolución del discurso católico hacia soluciones autoritarias discurría paralela a una reorganización institucional del catolicismo local. Abandonando las veleidades de Acció Popular de articular un movimiento político católico con base sindical, la Iglesia local optó por una reorganización institucional del movimiento católico tradicional, que se ampliaba con la creación de la Federació de Joves Cristians, encuadrándolo bajo un control todavía más directo a través de la Acció Catòlica. Es importante retener que este es un proceso anterior al franquismo al que se suele hacer responsable de la jerarquización y pérdida de autonomía de los movimientos católicos. En este sentido, la redacción de *La Defensa*, aprovechando el traslado a Barcelona del director e impresor Josep Ivern, había sido ya reestructurada en noviembre de 1932 bajo el control directo de los tres Ecónomos locales con la intención de convertir la publicación en el portavoz de Acció Catòlica. La apuesta por el encuadramiento del movimiento católico en esta organización se confirmaba tras las derrota en las municipales: “D’una societat incrédula o esquerrana, sols per etzar sortiran elegits elements de dreta i cristians. Per això es necessari, primer de tot, com a base de tot, l’Acció Catòlica”⁴³.

Un paso crucial en este encuadramiento jerárquico del catolicismo fue la reconversión, en agosto de 1934, del casi cincuentenario Círcol Catòlic en Casal Popular, órgano oficial de la Acción Católica local⁴⁴, que en sus nuevos estatutos rompía con la tradición de elección de la junta estableciendo que “essent l’Acció Catòlica essencialment jeràrquica, la Junta Directiva del Casal com a organisme oficial d’aquesta Acció Vilanovina no es formarà per elecció sinó per nomenament del Comitè d’Alta Direcció”⁴⁵, integrado por el clero local.

Antes de octubre de 1934, por tanto, el catolicismo vilanovés había sido encuadrado jerárquicamente bajo las autoridades eclesiásticas que controlaban directamente tanto *La Defensa* como el Círcol Catòlic, ahora Casal Popular.

Este cambio no cuestionó la vinculación del universo ideológico del catolicismo local al catalanismo. Por el contrario, la primera junta del Casal Popular ampliaba esta

⁴³.- “Organització i Propaganda”, *La Defensa*, 20-I-1934.

⁴⁴.- “El Casal Popular”, *La Defensa*, 1-IX-1934.

⁴⁵.- “Reglament del Casal Popular”, 19-VIII-1934, art. 7. Asociaciones, Exp. 587, AGCB.

imbricación al incorporar, junto a dos socios fundadores del Centre Autonomista, a dos hombres procedentes del Casal Catalanista. Ni la radicalización del discurso católico ni la jerarquización del movimiento lo hacían incompatible no sólo con el catalanismo conservador, sino con el catalanismo pretendidamente republicano.

La excepcionalidad

Cataluña y el País Vasco vivieron desde la segunda mitad de 1934 hasta febrero de 1936 un largo periodo de excepcionalidad institucional. La génesis de la crisis y su gravedad fueron de naturaleza muy diferente, pero, por diferentes motivos, tanto en el País Vasco como en Cataluña, la intervención gubernativa instauró la excepcionalidad en las instituciones políticas locales separando a los representantes de la voluntad popular. De ahí que la victoria del Frente Popular en 1936 viniera a suponer en cierta medida una reedición de la fiesta republicana de 1931 con la reincorporación de los representantes electos a sus puestos tras un periodo represivo. Un renovado espíritu democrático y progresista enmarcaba un nuevo consenso y presidía el final de la excepcionalidad. La gran diferencia entre Cataluña y el País Vasco era el papel jugado en esta crisis por el PNV y la Lliga. Mientras en el País Vasco, los nacionalistas formaban parte de las fuerzas que salían legitimadas de la crisis, los catalanistas conservadores quedaban del bando de los usurpadores o colaboracionistas.

Tras los sucesos de octubre, se impuso en Cataluña la intervención militar sobre las instituciones, desde multitud de ayuntamientos hasta la misma Generalitat. 129 ayuntamientos de mayoría republicana fueron destituidos y en 23 lo fue la minoría republicana. Esta represión se extendió también a asociaciones y centros republicanos, izquierdistas y catalanistas, incluyendo sociedades de carácter cultural o deportivo. Se practicaron unas 4000 detenciones y cerca de 1300 campesinos fueron deshauciados⁴⁶.

Esta intervención represiva a gran escala situaba a la Lliga en una difícil posición. Durante la crisis de octubre la Lliga había esperado que el gobierno le entregase la Generalitat. Así, mientras todavía quedaban focos de resistencia en Asturias,

⁴⁶.- Riquer, B. de *L'últim Cambó...*, p.22

en la sesión parlamentaria del 9 de octubre Ventosa apoyaba al gobierno y reclamaba el poder en Cataluña, alegando la representatividad de la Lliga y erigiéndola en la garantía de que la pacificación de Cataluña no se haría por la imposición y la violencia.⁴⁷ Sin embargo, la militarización de las instituciones políticas catalanas mostraba que tal cesión del poder no entraba en los cálculos del gobierno central. A pesar de ello, la Lliga dejó pasar varios días antes de pronunciarse en contra de la situación⁴⁸.

La militarización dejó paso en enero de 1935 al protagonismo gubernamental al ser nombrado el radical Portela Valladares para el cargo de Gobernador General de Cataluña, figura instaurada por el Régimen Supletorio que colocaba a la Generalitat bajo el control del gobierno. En abril, el nombramiento del radical Pich i Pon cerraba la etapa de intervención directa y restablecía un cierto juego político en las instituciones catalanas al constituirse un gobierno autonómico⁴⁹. La reducción de la presencia de la Lliga a tres consejeros sobre nueve confirmaba que la intervención del Estado no iba favorecer a la derecha catalanista, que había liderado el día a día de la oposición a la *esquerra*, sino a la derecha dependiente de las fuerzas gobernantes en Madrid (CEDA y radicales), a pesar de su escasa representatividad. No sin tensiones, a finales de 1935 la Lliga consiguió hacerse con el control de la Generalitat intervenida. Finalmente, la estrategia de la Lliga había tenido éxito. Había conseguido gracias a la intervención del gobierno central lo que parecía imposible por las urnas: desplazar del poder en Cataluña a la *esquerra*.

La crisis del gobierno central y victoria del Frente Popular convirtieron en efímera esta victoria. Sin embargo, ello no debe hacer olvidar que la Lliga estaba dispuesta a jugar con esas reglas, aunque el precio a pagar fuera su subordinación a las derechas españolas y la mutilación del poder autonómico. De hecho, no parece difícil imaginar un desarrollo de la situación en la que la Lliga reforzaría su catalanismo para arañar una ampliación de las competencias, se enfrentaría a las derechas españolas en

⁴⁷.- “no sea el restablecimiento de la paz en Cataluña una obra de imposición y de violencia, sino que a ella colaboraremos en primer término aquellos que genuinamente, auténticamente representamos un aparte importante de opinión catalana” (9-X-1934) citado por, MUNIESA, B. *La burguesía catalana ante la República española*, vol II; Barcelona, Anthropos, 1986, p. 218

⁴⁸.- MUNIESA, B. *La burguesía...*, p. 227.

⁴⁹.- Según Ucelay da Cal, Pich pretendía “assolir un règim pseudoautòmic i conservador més o menys estabilitzat” UCELAY DA CAL, E. *La Catalunya populista...*, p. 225.

defensa de sus pretensiones y recuperaría la iniciativa en Cataluña como defensora de los anhelos autonomistas. Condición *sine qua non* de esta estrategia era una intervención estatal excepcional que reprimiera y marginara al resto de las fuerzas políticas y, especialmente, a la *esquerra*. Que este esquema político no se llegara a desarrollar no supone que no pueda plantearse a manera de hipótesis si no era este el horizonte político que guiaba la práctica del catalanismo conservador. Incluso, cabría plantearse hasta qué punto no era este el esquema que filtró para buena parte del catalanismo conservador la percepción del golpe de Estado y el régimen nacido de la guerra civil. De hecho, a pesar de las novedades introducidas por el régimen, buena parte de la derecha catalanista siguió manteniendo este esquema de comportamiento durante el franquismo: lucha por figurar entre los favorecidos por la intervención estatal, invocando su representatividad, su imbricación en la sociedad catalana e, incluso, el catalanismo, pero sin cuestionar la intervención represiva contra las fuerzas políticas mayoritarias que constituía la premisa de todo el modelo.

La evolución del poder municipal durante estos meses en Vilanova es representativa de la situación creada a escala catalana. Conscientes de su debilidad, los hombres de *La Veu de Vilanova* concluían que la insurrección de la Generalitat en octubre no suponía mácula para el catalanismo. En su línea de argumentación tradicional era la demostración palmaria del anticatalanismo de los hombres de la ERC. De ahí que el verdadero catalanismo, el de la Lliga, quedara “com única reserva política per a Catalunya”⁵⁰. En la práctica, al igual que hacía Ventosa en el parlamento, los hombres del Centre Autonomista reclamaban el Estado les entregara el poder local.

Sin embargo, las fuerzas que controlaban el gobierno no estaban dispuestas a satisfacer tales pretensiones. La composición de la Comisión Gestora que había de substituir al ayuntamiento republicano destituido, y en parte detenido, por su implicación en la revuelta no respetó la representatividad del Centre Autonomista entre la derecha local, ni su papel de única oposición al anterior gobierno municipal. La coalición de derechas gobernante en Madrid se mostró partidaria de recurrir a hombres no vinculados al catalanismo, inicialmente a personas de orden relativamente neutras y desvinculadas

⁵⁰.- “Els fets del 6 d'octubre han estat possibles precisament per la conducta anticatalana de les esquerres coaligades. El catalanisme amb aquests fets no solament no ha fracassat, sinó que resta com única reserva política per a Catalunya”. “La política funesta” *La Veu de Vilanova*, 15-XII-1934..

de la política como los militares. Reaparecía, así, como presidente de la Comisión Gestora el militar retirado Dulanto, antiguo alcalde de la Dictadura respetado por todos los sectores de la derecha local, y como primer teniente de alcalde otro militar retirado de similares características⁵¹. Junto a ellos pasaban a integrar la gestora un conjunto de propietarios, rentistas y directores de sucursales bancarias que venían a representar la neutra recuperación del poder local por parte de las fuerzas vivas locales. El Centre Autonomista, por su lado, veía reducida su representación al mantener sólo tres de sus seis concejales; aunque la promoción de ese conjunto de fuerzas vivas que constituían su base social implicara una presencia mayor. De hecho, cuatro de los nuevos gestores eran accionistas de la inmobiliaria Guisaltrum. Sin embargo, bajo estos administradores de la excepcionalidad, aparentemente neutralizadores de las pretensiones políticas de los diferentes sectores de la derecha local, volvía al ayuntamiento, después de su práctica desaparición política, la derecha españolista dominante durante los años de la Dictadura y la familia que la lideraba, dirigida en este momento por Josep Maria Ferrer Pi, hijo de Joan Ferrer Nin y sobrino de Pau Alegre.

El nombramiento de Pich i Pon como Gobernador General acabó con esta excepcionalidad y dio paso a una gestora de carácter político. El 30 de abril de 1935, la nueva corporación quedaba formada por siete regidores de la Lliga, siete radicales y cuatro de la CEDA. Un gobierno municipal de radicales y cedistas, con un alcalde radical y José M. Ferrer Pi como primer teniente de alcalde, marginaba explícitamente a la Lliga, que acabó retirándose del ayuntamiento ante la negativa del nuevo equipo a reunir las comisiones municipales. A lo largo de 1935, *La Veu de Vilanova* inició una campaña de denuncia de la gestión de los nuevos gobernantes locales, a los que acusaba de arribistas gracias al favor gubernativo y de falta de representatividad ante el carácter electo de la minoría de la Lliga marginada⁵². Estas críticas se acompañaban de proposiciones por parte del grupo municipal de la Lliga con las que pretendían demostrar su responsabilidad y conocimiento de la política municipal frente a la ineptitud de los recién llegados, más preocupados por figurar políticamente que por gestionar el poder local. La campaña explotaba el tradicional juego de imágenes tan del gusto del

⁵¹.- [Sesión extraordinaria], 10-X-1934, *Actes Municipals*, 1934-37, AMVG.

⁵².- “Enfront de la minoria de LLiga Catalana al nostre ajuntament; ahir una majoria fanàtica esquerrana, avui una majoria arribista” *La Veu de Vilanova*, 22-VI-1935.

catalanismo conservador en el que la seriedad, efectividad y profesionalidad de los políticos catalanistas se oponía al enchufismo, la parcialidad y la incapacidad de sus competidores.

Ahora bien, un artículo de junio de 1935 venía a revelar los límites de la oposición del catalanismo conservador⁵³. Los hombres del Centre Autonomista habían estado dispuestos a implicarse en la nueva situación en abril y habían apostado por la alianza con los cedistas para marginar a los radicales. A lo largo del mes de mayo se habían desarrollado unas negociaciones que concluyeron en un acuerdo entre la Lliga y la CEDA. El acuerdo reservaba la alcaldía y la tercera tenencia de alcaldía para la Lliga y la primera y la cuarta para la CEDA, relegando a los radicales a la segunda. Finalmente, la presión radical hizo reconsiderar la inicial posición del dirigente cedista, presumiblemente Ferrer Pi, que había declarado “que amb els radicals no volien anar enlloc i que per això entenien que havien d’anar amb la Lliga”.

La disposición de los hombres del Centre Autonomista a entrar en el juego político, a pesar no sólo de la intervención gubernativa, sino también de la promoción de sus competidores de derechas, resulta más que ilustrativa de cuáles eran sus posiciones. Pero el indicador más relevante de la evolución del catalanismo conservador tras octubre de 1934 no era la pureza liberal o democrática de los dirigentes de la Lliga, sino la actitud de sus bases tradicionales.

Más significativo que el posibilismo, por otra parte tradicional, de los dirigentes locales de la Lliga resulta el hecho de que, una vez consumada la ruptura, *La Veu de Vilanova* se viera obligada a justificarse ante sus lectores. A tenor de la campaña de críticas que mantenía contra los recién llegados lo lógico hubiera sido ocultar las negociaciones de mayo. Sin embargo, *La Veu* hacía todo lo contrario: subrayaba la buena voluntad de la Lliga y su negativa a aceptar la oferta cedista de marginar a los radicales y responsabilizaba de la ruptura a la falta de formalidad y seriedad de sus oponentes. En definitiva, la Lliga de Vilanova se veía en la obligación de dejar claro a sus bases que ella no era la responsable de no gobernar con los arribistas y usurpadores.

Esta paradoja parece indicar que para buena parte de las bases tradicionales del catalanismo conservador en Vilanova lo prioritario era la expulsión de la *esquerra* del

⁵³.- “Documental per a la història de la política a Vilanova”, *La Veu de Vilanova*, 22-VI-1935.

poder local y el retorno de la derecha de orden. Que esta restauración implicara la marginación de algunos principios políticos del catalanismo conservador o, incluso, la marginación o el sacrificio de sus representantes tradicionales era una cuestión relativamente secundaria. Sólo los políticos del catalanismo conservador se resistían a pagar el precio por *esa larga temporada de paz y tranquilidad* que había reclamado el diario católico tras octubre. De hecho, es más que significativo que durante todo este periodo *La Defensa* se mantuviese al margen del conflicto entre las derechas, a pesar de ser el portavoz de un movimiento católico tradicionalmente vinculado al catalanismo y de una Acció Catòlica en cuya junta se integraban catalanistas del Centre Autonomista y del Casal Catalanista.

La Lliga vivía una grave crisis de representatividad. Su discurso tradicional ya no se adecuaba a las inquietudes de sus bases sociales. Incluso alguno de sus dirigentes daba ya una respuesta explícita a la disyuntiva entre catalanismo y orden social. Joan Blanc i Boés, activista católico y dirigente de las juventudes de la Lliga, desarrollaba las premisas que el diario católico venía estableciendo desde 1933. La solución no podía ser otra que abandonar veleidades y ambigüedades y proceder a un realineamiento político explícito con los sectores de derechas españolistas, marginadas tras el fracaso de la Dictadura. Estos habían intentado liberarse de la tutela política de la Lliga ya en abril de 1934, en plena radicalización de los propietarios agrarios, con una comisión organizadora del partido agrario en Vilanova bajo el lema de “la defensa dels principis bàsics de la Societat Espanyola: Religió, Pàtria, Família, Propietat i Ordre”⁵⁴. Sin embargo, su mínima consolidación no se realizó hasta 1935. En junio de este año, Blanc i Boés, encabezaba junto a Josep M. Ferrer Pi, su presidente local, y Jover Nonell, consejero de Gobernación de la Generalitat, el acto de constitución de Acción Popular Catalana en Vilanova que se presentaba como abiertamente católica, contraria a “la legislación laica y sectaria” y deseosa de que “Cristo presida otra vez la escuela y el cementerio y todos los actos de la vida pública”⁵⁵.

Esta explícita adhesión política debía resultar, sin embargo, minoritaria en el conjunto de la derecha local. Acció Popular Catalana tenía en localidad, a pesar de la

⁵⁴.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 13-IV-1934.

⁵⁵.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 1-VI-1935.

presencia según el *Diario* de “gran número de propietarios agrícolas”⁵⁶, un carácter claramente dependiente de la dinámica política exterior a Vilanova y muy concretamente del favor gubernamental. Con una junta de personas hasta el momento desconocidas públicamente, el partido se constituía significativamente un mes después de tener concejales y se instalaba, a falta de local propio, en la casa de los marqueses de Ferrer-Vidal. De hecho, el mismo Blanc i Boés se movía principalmente en las organizaciones católicas barcelonesas y había abandonado la localidad en febrero de 1934⁵⁷. Además, este alineamiento explícito le costó la expulsión del Federació de Joves Cristians.

La mayoría de la derecha local prescindía por el momento de elaboraciones políticas; era primariamente consciente de que octubre constituía un punto de no retorno en las tensiones locales. Ante el resentimiento popular por su participación en la represión y su colaboracionismo con el gobierno central⁵⁸, la derecha vilanovesa oscilaba entre las medidas conciliadoras encaminadas al “restablecimiento de la tan ansiada paz moral ciudadana” como la cívica petición de indulto para el vilanovés Ricart condenado a muerte⁵⁹ o las gestiones posteriores de Blanc i Boes i Ferrer Pi ante el comandante militar Batet para conseguir la libertad de seis presos gubernativos⁶⁰ y reacciones mucho más básicas e inmediatas como la petición de las entidades económicas de reinstauración de una guarnición militar permanente⁶¹.

En el País Vasco, la crisis institucional no arrancó de la intervención gubernativa, sino de las dimisiones de los concejales en protesta ante el conflicto del

⁵⁶.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 1-VI-1935.

⁵⁷.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 15-II-1934.

⁵⁸.- Los testimonios orales insisten en la implicación de la derecha local en la represión de octubre. Marcell Garriga explica al respecto que “jo anava a la mar, anava a pescar, i cada dia a la tarda quan arribaves et deien: avui han agafat fulano, avui han agafat zutano. Cada dia sentia gent que agafaven”. També David Millan subraya el carácter sistemático de la represión que se efectuó “casa per casa. Civils i paisans que anaven denunciant i algun capellà. Van agafar molta gent”. Sobre la colaboración de la derecha local, Romà Perez asegura que “a més a més feien fotografies a través de les persianes”. Leandre Inglada sintetiza la situación afirmando que “ho van netejar tot”.

⁵⁹.- Firmaban la petición, entre otros, el alcalde y las sociedades Foment, Centre de Comerç i Indústria, Escoles Pies, Ateneu, Centre Autonomista, Gran Penya, Casal Catalanista, Centre Republicà Radical. *Diario de Villanueva y Geltrú*, 10-XI-1934.

⁶⁰.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 3-VIII-1935.

⁶¹.- Visitó al Comandante General de Cataluña, Batet, una comisión compuesta por representantes de la Comunidad de Regantes, el Sindicato del Pantano, la Cámara de la Propiedad Urbana, la Associació de Propietaris de Finques Rústiques y el alcalde. *Diario de Villanueva y Geltrú*, 17-XI-1934.

vino. En Barakaldo, dimitieron todos los concejales del PNV, de ANV y los socialistas, con la excepción del Primer teniente de alcalde, el veterano Evaristo Fernandez⁶². Sólo permanecieron en sus cargos los republicanos y los católicos independientes. A estas dimisiones, que quedaron convertidas en suspensiones⁶³, se añadió la crisis interna de los republicanos en 1934⁶⁴. Ya desde agosto cuatro concejales radicales habían retirado su confianza al alcalde por ser “varios los actos puramente administrativos resueltos por el señor Beltrán del disgusto de los ediles exponentes”⁶⁵

La crisis municipal se iba a ver amplificada como consecuencia de los sucesos de octubre de 1934. La huelga general de octubre tuvo en la margen izquierda un carácter violento e insurreccional⁶⁶. En Portugalete resultó muerto un suboficial de la Guardia civil y en Barakaldo los huelguistas se apoderaron del ayuntamiento, abierto por el concejal de ANV, Miguel de Abasolo⁶⁷. La represión gubernamental amplió el enfrentamiento que ya venía desde el conflicto del vino. A finales de 1935, la situación del ayuntamiento era poco menos que caótica. En noviembre el alcalde se dirigía al gobernador pidiendo el nombramiento de un teniente de alcalde que pudiera substituirle en sus ausencias como gestor de la Diputación⁶⁸. El primer teniente, el socialista Evaristo Fernandez, no había dimitido, pero no acudía al ayuntamiento; el segundo, el aneuvista Miguel de Abasolo, estaba suspendido y condenado a 8 años de inhabilitación; el tercero, el socialista Cañas, estaba además preso en Granada por “incitación a la rebelión y tener indicios racionales para sospechar que ha sido agente de enlace entre las organizaciones en la revolución de Asturias, Vizcaya y Andalucía”⁶⁹ aprovechando su empleo de representante de la cooperativa socialista Alfa de Eibar; y el cuarto, un radical, había renunciado por trabajar en Bilbao.

Mientras la Lliga pugnaba por ocupar espacios crecientes, el PNV se encontraba

⁶².-[Alcalde al gobernador], 7-IX-1934, A5.1.2-7, AMB.

⁶³.- [Circular de Gobierno Civil], 16-XI-1934, A.5.1.2-7, A.M.B.

⁶⁴.- Para la crisis republicana, véase “Notas de mi carnet”, *Euzkadi*, 12-IX-1935.

⁶⁵.- [Instancia al ayuntamiento], 13-VIII-1935, A 5.1.2-9, A.M.B.

⁶⁶.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*; .p. 492.

⁶⁷ -GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, p. 497.

⁶⁸.-[Alcalde al gobemador], 11-XI-1935, A.5.1.2-9, AMB.

⁶⁹.- “Diligencia” A5.1.2-9, AMB.

aislado de la derecha y fuera del poder local por las dimisiones. Sin embargo, esto no suponía ninguna crisis para el nacionalismo vasco. El PNV no tenía como objetivo la defensa de los intereses de las fuerzas vivas en las instituciones y no dependía de su presencia en ellas ni del resto de la derecha para seguir existiendo. Contaba con la fuerza de un impresionante movimiento social que encuadraba y dirigía. Durante estos meses, los nacionalistas se replegaron en la ampliación y consolidación del movimiento. Frente al aislamiento político prevalecía la voluntad nacionalista de trascender el estricto ámbito de la política para encuadrar bajo la influencia del partido otros aspectos de la realidad de sus seguidores. La formulación del corresponsal de *Euzkadi* en Barakaldo, *Langille*, ilustra este carácter de partido-comunidad con voluntad totalizante que Granja atribuye al PNV ⁷⁰:

“Bien seguro estoy de que de no ser yo nacionalista me serviría para mi preocupación este abarcar todos los ramos y trabajar en todos ellos con singular actividad, como el nacionalismo viene trabajando en su corta vida”⁷¹

El enfrentamiento con el gobierno y la represión cimentaban la movilización de las bases nacionalistas y apuntalaban su expansión en Barakaldo. En el marco de la búsqueda del “verdadero sentido de la hermandad racial” que pretendía conseguir el PNV⁷², *Langille* anunciaba que la *emakumes* intentaban establecer un consultorio para los solidarios parados y sus familiares con medicamentos gratuitos y que, para ello, contaban ya con cuatro enfermeras y doce en preparación. Con la acción de sus mujeres el nacionalismo ortodoxo local reforzaba uno de sus flancos más débiles: el social. El consultorio habría de instalarse en los nuevos locales de STV, cuya inauguración estaba prevista para octubre. Con motivo de tal acontecimiento, se preveían solemnes actos que habrían de reforzar la comunidad nacionalista local y que incluían misa solemne, bendición de los locales, mitin y banquete⁷³. Como en periodos anteriores, los proyectos de afirmación nacionalista habían de enfrentarse con la suspensión por orden gubernativa⁷⁴.

⁷⁰.- GRANJA, J.L. *El nacionalismo vasco...*

⁷¹.- LANGILLE “Propaganda jeldike”, *Euzkadi*, 2-X-1935

⁷².- LANGILLE “La labor de nuestras emakumes”, *Euzkadi*, 7-VIII-1935

⁷³.- “Los grandes actos del domingo en Solidaridad de trabajadores vascos”, *Euzkadi*, 11-X-1935.

⁷⁴.- “Los actos de hoy”, *Euzkadi*, 13-X-1935.

Habiendo encauzado el tema sindicalista, el nacionalismo local se atrevía en estos meses a encarar otra actividad clave para la perpetuación y expansión de la comunidad nacionalista: las *ikastolas*. Por primera vez, encontramos formulaciones en Barakaldo acerca de la importancia de la lengua para la comunidad nacionalista. Defendía *Langille* que “es la lengua el pensamiento de la raza, por ser su forma genuina de expresar los conceptos e ideas. Raza y lengua están tan íntimamente ligadas que la afinidad de la primera se demuestra por la afinidad de la segunda”⁷⁵. Sin embargo, los lamentos y apelaciones del corresponsal del *Euzkadi* al racismo local⁷⁶ permiten suponer que la escuela vasca local no había conseguido satisfacer las expectativas de los nacionalistas. La ikastola barakaldesa, para cuyo funcionamiento se habían reservado locales ya en el diseño del nuevo barzoki, no superó los 40 alumnos y en 1935 descendió a 35⁷⁷.

La voluntad nacionalista de constituir un embrión del futuro Estado vasco llevaba a los nacionalistas barakaldeses a encarar, incluso, la organización de los intercambios comerciales. Así, *Langille* daba cuenta del éxito de las gestiones realizadas para vender en Barakaldo el trigo y la paja de los agricultores ribereños, “labor positiva de acercamiento entre las mismas necesidades de hermanos de la propia sangre, que anteriormente distanciados y sin apenas conocerse, se unen hoy con apretado abrazo al grito poderoso del genio de la raza”⁷⁸.

Esta estrategia de consolidación del movimiento nacionalista subrayando sus características específicas en cada uno de los ámbitos de la realidad social tenía como contrapartida la ruptura de lazos con el resto los sectores de derecha cuyo voto el nacionalismo intentado capitalizar. Sin embargo, el nacionalismo seguía manteniendo sus puentes con el amplio catolicismo neutro sin definir políticamente. Cualquier católico de la época, escandalizado por el lamentable estado de la moralidad pública y los peligros de las nuevas diversiones de masas, hubiera coincidido con el diagnóstico

⁷⁵.- LANGILLE “La Escuela Vasca y el Euzkera”, *Euzkadi*, 11-IX-1935.

⁷⁶.- LANGILLE “La Escuela Vasca”, *Euzkadi*, 20-IX-1935 y BURU MOTZAK “Escuela vasca local”, *Euzkadi*, 12-XI-1935

⁷⁷.- TAPIZ, J.M. “Las organizaciones culturales del PNV durante la II República”; *Sancho el Sabio*, 15, 2001, pp. 96-97.

⁷⁸.- LANGILLE “Labor positiva”, *Ezkadi*, 23-VIII-1935.

del corresponsal de *Euzkadi*:

“estamos llegando a un extremo intolerable. Recientemente, en ese mismo cine, se pusieron en la pantalla unos gráficos de propaganda soviética. Antes y ahora, inmoralidades, desnudeces y groserías a todo pasto. Y ello para público de ambos sexos y de todas las edades”⁷⁹

No en vano, *Langille* se inscribía entre “todos aquéllos que propugnamos porque la familia cristiana sea célula viva sobre la que se asiente como un sillar firme la nueva sociedad” y avisaba:

“¡Padre y madre vascos!. En estos momentos en que un materialismo grosero quiere corromper el alma de tus hijos para más tarde apoderarse de ellos, percátate del peligro que esto supone y acostúmbrales a las sanas costumbres en las que se criaron nuestros mayores”⁸⁰.

El problema era si esta coincidencia de planteamientos había de bastar para que los católicos aceptasen como solución a su descontento actos de clara filiación nacionalista como la jira de Santa Agueda, que daba pie a *Langille* a realizar las formulaciones anteriores. Mas no por ello cejaban los nacionalistas en su empeño. Es significativo que en un contexto de ruptura política e institucional como el de 1935, el único acto en el que los nacionalistas participasen con el resto de las fuerzas derechas fuese el homenaje al Obispo de Pamplona, el barakaldés Marcelino Olaechea..

La iniciativa había provenido de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos. A instancias de ésta, el ayuntamiento radical acordó en su momento la felicitación al nuevo obispo con motivo de su nombramiento⁸¹ y colaboró en los actos de homenaje a través de la minoría católica, en la que el alcalde delegó la representación del consistorio⁸². El carácter no nacionalista de quienes impulsaban el acto y su oficialismo no constituyeron un obstáculo para que *Euzkadi* se volcase en el homenaje con exhortaciones obreristas.

El catolicismo barakaldés también se había reorganizado jerárquicamente, como ya se indicó, en torno a la Acción Católica. Sin embargo, a diferencia de Vilanova, este encuadramiento se traducía más en una inhibición política que en un encauzamiento de la opinión católica hacia alguna de las opciones existentes. Se han

⁷⁹.- “Verdadera indecencia”, *Euzkadi*, 19-II-1935.

⁸⁰.- LANGILLE “La Jira a Santa Agueda”, *Euzkadi*, 26-VII-1935.

⁸¹.- “Acuerdo del ayuntamiento”, 31-VIII-1935, 633-I, AMB.

⁸².- “Decreto”. 1-XI-1935, 633-I, AMB.

encontrado las series de la prensa católica local desde 1933 hasta agosto de 1935. A diferencia de *La Gaceta del Norte* o de otras publicaciones católicas locales, la prensa católica barakaldesa se limitaba a cuestiones de catequesis, sin entrar en comentarios de actualidad o artículos de opinión política. No pretendía, por tanto, constituirse en guía para la actuación política de los católicos. Sólo algún que otro comentario o noticia indica que la prensa católica local mostraba simpatía por el decreto de Dollfuss en Austria que restablecía la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas.⁸³ y se congratulaba ante el concordato alemán que aseguraba la libertad a la Iglesia católica para autorregularse con mantenimiento de la enseñanza religiosa⁸⁴. En este sentido, la creencia de que la Iglesia poseía derechos anteriores a la cualquier formulación estatal, y que, en consecuencia, el Estado debía respetar su primacía en estas cuestiones, constituía la premisa de la percepción de la prensa católica local de la situación política internacional. En esto coincidía plenamente con la línea editorial de *La Gaceta del Norte* que sí que trataba profusamente estos temas o con *La Defensa* de Vilanova. Ahora bien, no iba más allá en cuanto a la concreción de un programa político genérico, ni en cuanto a medidas concretas de política local.

Tampoco había propuestas políticas concretas en la percepción de las tensiones sociales por parte del catolicismo barakaldés. Los planteamientos del catolicismo barakaldés sobre la cuestión social no diferían en exceso de los de *La Defensa*: las tensiones sociales se reducían a una mera cuestión ideológica. El problema no era tanto una determinada distribución de los recursos materiales como la negativa de los trabajadores a aceptarla.

“Con la cuestión social empezó el abandono de la fe religiosas; aumentó cuando fue creciendo la irreligión; y cesará cuando los hombres vuelvan los ojos a Cristo y acaten sus preceptos, cuando sea efectivo el reino de la caridad y de la justicia [...]; Obrero! reflexiona; si se hubiesen practicado siempre esas dos virtudes ni tú tendrías de qué quejarte del patrono, ni el patrono tendría porqué quejarse de ti”⁸⁵

Las tensiones sociales eran, por tanto, consecuencia del abandono por parte de los obreros de la religión; el retorno de las masas obreras a la Iglesia católica establecería la paz

⁸³.- *Espigas*, 8-XI-1933.

⁸⁴.- “Concordato alemán”, *El Amigo de los Niños y de los Mayores*, 14-VIII-1933.

⁸⁵.- “Jesus y los obreros”, *El Amigo de los Niños y de los Mayores*, 24-XII-1933.

social, el “reino de la caridad y la justicia”. En realidad no hay manera de saber cómo se conseguiría tal objetivo, puesto que la vinculación entre religión y paz social constituía un axioma del pensamiento social católico que nunca se explicaba. Ello induce a pensar que básicamente por la aceptación de los trabajadores de sus condiciones de vida y trabajo. De ahí, la insistencia en la religión como dique contenedor de las pasiones materialistas. En este sentido, *El amigo de los niños y de los mayores* daba cuenta entusiasta en 1934 de la fiesta de fraternidad cristiana el día del Sagrado Corazón en la fábrica de José M. Garay concluyendo que “bien saben todos los patronos y obreros de la sociedad y las industrias que o vuelven a los caminos de Cristo, y para ello tienen que recristianizarse y expulsar de sí todo lo que no esté en el espíritu de Cristo, o el socialismo se hará dueño de ellas”⁸⁶.

Insistía la prensa católica local en que “en ningún lado como en el reino de Cristo se encontrará amor al obrero, respeto a su dignidad de hombre y de cristiano, respeto a su trabajo”⁸⁷. Amor, dignidad y respeto eran las ofertas del catolicismo social a los trabajadores. La reducción de la cuestión social a términos ideológicos o psicológicos ya señalada no puede estar más clara.

Este tipo de catolicismo social presidía el discurso de la prensa católica de la localidad. Incluso el recién nombrado Obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea, proclamaba en el Gran Cinema en 1935 “que bajo la sotana guardará siempre la blusa del obrero, por ser hijo de un humilde trabajador”⁸⁸. Estas continuas apelaciones a los obreros reflejaba la preocupación del catolicismo local por no perder la influencia que todavía retenía sobre sectores de las clases trabajadoras y su empeño por recuperarla en el resto como único medio de frenar las doctrinas socialistas. Sin embargo, decía poco acerca de a cuál de las opciones políticas en lucha que pretendían ser la voz de los católicos debían votar éstos.

Ni siquiera después de acontecimientos tan graves como los de octubre de 1934 se pronunciaba la prensa católica local por soluciones políticas concretas. El único artículo dedicado a estos sucesos daba cuenta del horror con que los católicos contemplaban estos hechos con una metáfora paradigmática del tipo de percepción de las tensiones sociales

⁸⁶.- “Ejemplo a imitar”, *El Amigo de los Niños y de los Mayores*.

⁸⁷.- “Jesús y los obreros”, *El Amigo de los Niños y de los Mayores*, 24-XII-1933.

⁸⁸.- “En homenaje al Obispo de Iruña”, *Euzkadi*, 7-XI-1935.

expuesta con anterioridad: “la fiera humana, sin ley ni freno religioso ni civil, ha dado rienda suelta a todos sus más bajos instintos que se han cebado con inaudita saña en cuanto han encontrado ante sí en su criminal desbordamiento”. Sin embargo, la conclusión del artículo, lejos de proponer medidas socio-económicas o políticas, reafirmaba la necesidad de una reconquista ideológica del pueblo, en la línea de los principios inspiradores de la Acción Católica: “oremos por los descarriados y envenenados por las más inícuas propagandas, para que se conviertan; excremos la perversa maldad de los repulsivos inductores; y vayamos decididamente al pueblo para ahogar sus rencores con la superabundancia de nuestro amor cristiano”⁸⁹.

Los ideólogos del catolicismo barakaldes todavía confiaban en sustraer al pueblo de la influencia contaminante de las ideas exóticas, reconduciéndolo hacia un catolicismo sinónimo de justicia y paz social. Los católicos vilanoveses, por su parte, parecían haber arrojado ya la toalla en este empeño y reclamaban la intervención del Ejército. El contraste no podía ser mayor.

Las elecciones de 1936

La evolución contraria seguida por el nacionalismo vasco mayoritario y el catalanismo conservador se amplió todavía más con motivo de las elecciones de febrero de 1936. La Lliga optó por el pacto con todas las fuerzas de la derecha en una alianza electoral llamada Front d'Ordre. El mismo nombre indicaba que la defensa social, y consecuentemente la religiosa, constituían un elemento de primer orden en la estrategia del catalanismo conservador. Era una opción coherente con la estrategia mantenida desde mediados de 1933. Tras su actuación en el *bienio negro* que la hacía aparecer a los ojos de la izquierda como una fuerza retrógrada y traidora al catalanismo, la ruptura con las derechas españolas para presentarse en solitario hubiera sido un salto en el vacío que sus dirigentes no estaban dispuestos a realizar, máxime cuando estaba sufriendo una grave crisis de representatividad ante sus bases tradicionales.

Una muestra del cambio en la correlación de fuerzas en el seno de la derecha

⁸⁹.- “Jornadas de luto”, *El Amigo de los Niños y de los Mayores*, 1-XI-1934.

catalana fue el precio que la Lliga tuvo que pagar por mantener la alianza. En 1933 había cedido poco más del 20% de los puestos a elegir a sus aliados, concretamente, tres independientes, cuatro tradicionalistas, un radical y un valencianista sobre un total de 41⁹⁰. En 1936 hubo de conformarse con la mitad junto a nueve candidatos de Acció Popular, cinco tradicionalistas, cuatro radicales, un monárquico alfonsino, un independiente y un valencianista.⁹¹ Mientras en 1933 la Lliga había ofrecido un espacio a sus tradicionales satélites políticos, en 1936 cedía ante la CEDA que le disputaba ofensivamente su liderazgo sobre la derecha catalana.

Pero el precio a pagar por la alianza no era sólo una mayor o menor presencia en las candidaturas; sino lo que quedaba de su imagen liberal y el propio catalanismo. Los dirigentes de las derechas españolas no moderaron su discurso en Cataluña, ni siquiera en lo referente al tema del autogobierno. Los líderes de la ultraderecha españolista proclamaron abiertamente en actos electorales en Barcelona su hostilidad hacia el Estatuto⁹². Aunque la alianza se redujo al ámbito estrictamente electoral, sin compromiso programático y estableciendo actos electorales por separado, la agresividad anticatalanista y españolista de sus aliados abría serios interrogantes sobre el lugar que ocupaba el catalanismo en el orden de prioridades de la Lliga.

La campaña de *La Veu de Vilanova* en favor del Front d'Ordre se basó en el recuerdo obsesivo de los sucesos del 6 de octubre y la equiparación de la victoria del Frente Popular con la apertura de un proceso revolucionario de tipo soviético. El editorial “Vers al triomf. El 6 d'octubre no ha passat en va” establecía que “A Vilanova, el record del 6 d'octubre perdurà molt més del que els esquerrans es creuen. [...] Vilanova sofrí salvatjades que restaren com una prova fefaent del que era possible governant l'Esquerra “y concluía pidiendo el voto para alejar par a siempre “als que volien fer de Catalunya i demés pobles hispànics una nova Rússia”⁹³. Otros titulares consignaban en grandes letras “Polítics del 6 d'octubre, No!!”⁹⁴, mientras las consignas insistían en el recuerdo traumático amenazando

⁹⁰.- Cálculo a partir de los datos ofrecidos por MOLAS, I. *Lliga...*, p. 248-49.

⁹¹.- RIQUER, B. de *L'últim Cambó...*, p.25

⁹².- RIQUER, B. de *L'últim Cambó...*, p.27

⁹³.- “Vers al Triomf. El 6 d'octubre no ha passat en va” *La Veu de Vilanova*, 8-II-1936.

⁹⁴.- *La Veu de Vilanova*, 8-II-1936.

con su reedición si ganaba el Frente Popular:

“VILANOVI!!! VILANO VINA!!!

Es que ja no et recordes de les hores tràgicament viscudes durant els dies 5, 6 i 7 d'octubre?

Es que vols aclucar els ulls a la realitat?

Es que no vols recordar-te de les víctimes caigudes al carrer en compliment de llur deure?

Reflexiona el que passaria l'endemà del 16 de febrer si triomfava l'esquerra.

Per dignitat, per civisme, per honestetat VOTA

FRONT CATALA D'ORDRE”⁹⁵,

En la misma línea tenebrista, *La Veu* publicaba el día antes de las elecciones un detallado relato del asesinato del rector de Navàs la noche del 6 d'octubre⁹⁶.

Ciertamente los hombres de la Lliga vilanovesa eran conscientes de que los conocidos republicanos locales poco tenían que ver con los bolcheviques y de su popularidad entre amplios sectores de las clases medias.. Por ello, insistían en la facilidad con que serían desbordados por sus aliados revolucionarios. En este sentido, Ataulf Tarragó hablaba de los Kerenskis de la *esquerra* en el mitin celebrado en el Centre Autonomista⁹⁷, mientras un eslogan recordaba que “el 6 d'octubre a Vilanova els extremistes desbordaren l'Esquerra amb una facilitat sorprenent i es tacà per primera vegada la història de la nostra estimada Vilanova amb pàgines plenees de sang i d'ignominia”⁹⁸.

La Defensa compartía la argumentación de *La Veu*. El diario católico mantenía que no se dirimía en las elecciones la victoria de la derecha o la izquierda, sino la continuidad de la civilización o la revolución soviética⁹⁹. Las diferencias entre *La Veu* y *La Defensa* no radicaban en el enfoque de la campaña, sino en la relación que este enfoque mantenía con los discursos anteriores. En este sentido, *La Veu de Vilanova* partía de una declaración de principios catalanista y republicana y se sentía obligada a justificar ante sus seguidores su alianza electoral con las derechas españolistas y de dudosa fidelidad republicana:

⁹⁵.- *La Veu de Vilanova*, 8-II-1936.

⁹⁶.- “Com fou assassinat Mn. Josep Morta, rector de Navàs, la nit del 6 d'octubre”, *La Veu de Vilanova*, 15-II-1936.

⁹⁷.- “Un gran míting al nostre Centre”, *La Veu de Vilanova*, 15-II-1936.

⁹⁸.- *La Veu de Vilanova*, 15-II-1936.

⁹⁹.- “En rigor no es tracta pas d'un problema de dretes i esquerres; la qüestió és més fonda. És la revolució, és el desordre, és l'anarquia de bracet amb els antic capitosts esquerrans els que volen apoderar-se de la governació de l'Estat per a convertir-la en una nova Rússia [...] si guanyessin [las candidaturas del Frente Popular] ¡ai de la Religió!, ¡ai de la família!, ¡ai de la propietat!, ¡ai de l'ordre social!. La setmana del 6 d'octubre seria, tan sols, la primera pàgina de la seva actuació futura” F.A.S. “Panorama polític” *La Defensa*, 4-I-1936.

“Indubtablement, els qui, com tots nosaltres, són catalanistes i republicans, han de sentir escrúpols de votar en les pròximes eleccions gent amb la què ens pot unir l'esperit d'ordre, absolutament necessari per a la vida i progrés de les col·lectivitats humanes, però de la que ens separa un abisme de conviccions. Però d'aquesta paradoxa en tenen, sense cap mena de dubte, la culpa les esquerres republicanes espanyoles, que en fer el monstros contuberni amb socialistes i comunistes, han obligat a formar un conglomerat a tots el homes que no s'han begut l'enteniment i no volen que a Espanya s'esdevingui el mateix que e passà a Rússia el poc temps de fer-s'hi la revolució democràtica”¹⁰⁰

Incluso Roig i Serra, de la Secció Escolar de la Lliga, intentaba argumentar en clave catalanista en el míting en el Centre Autonomista reclamando el papel de restaurador de la autonomía de la Lliga y su balance superior en traspasos, “malgrat les dificultats d'ací i fora que s'alçaven enfront d'ella”¹⁰¹. La escasa solidez de la argumentación pasó inadvertida entre las apelaciones a bandidos y piratas, Kerenskis, revolución soviética y violencia octubrista de los oradores que le sucedieron.

La Defensa, por su parte, no veía ninguna necesidad de justificar la alianza electoral. Por el contrario, la unión de las derechas y el espíritu retrógrado que envolvía a la coalición electoral se avenían a la perfección con las posturas radicales e intransigentes que defendía. Hacía tiempo que *La Defensa* había renunciado a desarrollar la línea de argumentación posibilista de principios del periodo que acusaba a la República de negar a los católicos los derechos de libertad de conciencia, expresión y asociación que el nuevo régimen pretendía encarnar. A esta altura proclamaba abiertamente su negativa a aceptar ningún tipo de limitación al poder de la Iglesia, dada la inexistencia de ámbitos privados o públicos en los que la Iglesia no debiera intervenir:

“i si totes les idees estan sota la jurisdicció de l'Església per la relació que poden tenir amb el dogma, ho estan també tots el actes del homes per la relació que poden tenir amb la moral, tant si són actes privats com públics, tant si són de persones senzilles com de diputats, ministres o Reis...”¹⁰²

Tal pretensión totalitaria se traducía políticamente en la imposibilidad por parte de los católicos de aceptar políticas conciliadoras, posibilistas o de centro. En este sentido, a finales de diciembre de 1935, *La Defensa* descalificaba las posturas centristas como claudicantes. No era posible para el católico ser de centro, puesto que “el nostre patrimoni ha de restar intacte, ja que es recolza en principis bàsics respecte dels quals no són possibles

¹⁰⁰.- *La Veu de Vilanova*, 8-II-1936.

¹⁰¹.- “Un gran míting al nostre Centre”, *La Veu de Vilanova*, 15-II-1936.

¹⁰².- F.A.S. “Per què es cremen les esglésies?”, *La Defensa*, 8-I-1936.

les abdicacions ni tan sols els afebliments”¹⁰³. Esta postura no debía ser privativa del catolicismo vilanovés, ya que el artículo se había extraído de *Catalunya Social*.

La conclusión de estos planteamientos no podía ser otra que la prioridad de los valores básicos de la derecha y la relegación de la política a un segundo plano. Había que hacer caso omiso de los resentimientos personales de los políticos que podían hacer fracasar el acuerdo¹⁰⁴. El voto al Front d’Ordre, tal y como se había configurado, no necesitaba de justificaciones; era una obligación para los católicos:

“Perquè la neutralitat és impossible (...) L’abstenció en els termes en que avui està plantejada la lluita és un crim de lesa pàtria, és una gran amenaça a la Religió cristiana, és una desobediència incomprensible a la veu de l’Església”¹⁰⁵

Ahora bien, ni siquiera para los católicos vilanoveses el voto al Front d’Ordre era una consecuencia tan automática y natural de los planteamientos tradicionales como pretendía *La Defensa*. De hecho, obligó a un sutil, pero muy significativo cambio semántico en el discurso católico. *Cataluña* dejaba paso a la *Patria*. A estas alturas, los católicos de *La Defensa* preferían no explicitar el referente nacional de su ideario nacional-católico. Recuértese que tras 1898 *Cataluña* había sustituido a *España* como referencia del universo ideológico que defendían. Desde 1934 el proceso de invertía: si bien no se llegaba a la afirmación de España, se prescindía de la de Cataluña. En febrero de 1936, cuando se recordaba a los católicos que “s’apropen dies crítics per a la teva Fe i per a l’esdevenidor de la teva Pàtria”¹⁰⁶, se insistía en el peligro que corrían “nostres interessos més volguts de la Religió i la Pàtria”¹⁰⁷ o se alentaba a votar a las mujeres apelando a “Religió, Pàtria i Família”¹⁰⁸, no había duda de cuál era el referente de la Religión o la Familia, pero ¿y el de la Patria?. Tras su apuesta por la intervención militar, su inhibición ante la marginación de la Lliga en los meses anteriores y, finalmente, la defensa de la alianza con las radicales derechas españolistas, los redactores del diario católico preferían dejar el referente de esta

¹⁰³ “Les posicions de centre”, *La Defensa*, 28-XII-1936. (Extraído de *Catalunya Social*)

¹⁰⁴.- “I si les indicències de la política ha pogut produir a aquest últims dies algunes molésties personals entre els dirigents de forces polítiques afins, és precís fer cas omís d’elles”. F.A.S. “Panorama polític”, *La Defensa*, 4-I-1936.

¹⁰⁵.- “Jorn decisiu” *La Defensa*, 15-II-1936.

¹⁰⁶.- *La Defensa*, 1-II-1936.

¹⁰⁷.- F.A.S. “Jorn decisiu”, *La Defensa*, 15-II-1936.

¹⁰⁸.- “Dos deures: votar i pregar”, *La Defensa*, 8-II-1936.

apelación nacional a la libre interpretación del destinatario.

Mientras el catalanismo conservador (y la derecha catalana que había representado durante tantos años) parecía diluirse en el discurso radical de las españolas, el nacionalismo vasco seguía el camino inverso, colocándose en solitario entre los dos grandes bloques políticos en pugna. Esta postura le valió una renovada animadversión del resto de la derecha vasca que ampliaba la ruptura iniciada en 1933. Pero las presiones más importantes para que el nacionalismo se plegara a un frente de derechas provinieron del catolicismo, incluido el mismo Vaticano. A pesar de ello, el PNV se mantuvo en su negativa a llegar a un acuerdo electoral con el resto de las derechas vascas.

Un paso tan drástico obligó al nacionalismo vasco a justificar decididamente su actuación. La salida fue la insistencia en un programa social-cristiano reformista propio y diferenciado del espíritu antireformista y reaccionario de las derechas. Culminaba, así, una evolución hacia el centro político inversa a la que habían seguido muchos sectores de la derecha en el resto de España. Se trata de la conocida “evolución democrata-cristiana” del PNV, cuya explicación constituye uno de los desafíos más importantes para la historiografía sobre el nacionalismo vasco.

Como señala de la Granja diferentes factores jugaron un papel decisivo en esta evolución: una nueva generación de dirigentes, el peso creciente del sindicato STV y la misma práctica democrática a lo largo de la República.¹⁰⁹ La propia realidad de un movimiento interclasista de masas actuando en un marco democrático estaba disolviendo los referentes tradicionales de la síntesis sabiniana y posibilitando nuevas conexiones anteriormente impensables como las existentes entre la apelación nacional y democracia o entre la apelación católica y la reforma social. Estos elementos bastarían para construir un modelo explicativo de la evolución del PNV hacia la democracia-cristiana. Podría afirmarse que las transformaciones en el seno del partido le convertirían en prácticamente incompatible con el resto de las derechas a la altura de 1936. De ello, se concluiría, en palabras de Tusell, que si bien “no se podía decir todavía, propiamente, que el PNV fuera un partido democrata-cristiano [...], estaba ya muy cerca de la democracia cristiana y su evolución se completó rápidamente en años venideros”.

Sin embargo, este modelo explicativo da más cuenta de las condiciones que hicieron

¹⁰⁹.- GRANJA, J.L. de la *El nacionalismo vasco...*, p. 141.

posible el cambio que del mismo cambio y, sobre todo, de su rapidez. El movimiento se había reorganizado apenas cinco años antes en la más estricta ortodoxia sin concesiones a los críticos que, como se sabe, tuvieron que abandonar el partido para fundar la minoritaria ANV; las presiones de STV no consiguieron que se celebrase el esperado congreso para definir la doctrina nacionalista ante los problemas económicos-sociales; la dificultad para renovar los postulados tradicionales era notoria; los jóvenes diputados no eran los únicos dirigentes del partido, etc. Sería necesario variar los acentos en el modelo explicativo para cuenta de una evolución del PNV hacia planteamientos demócrata-cristianos menos lineal y más acorde con la complejidad del movimiento nacionalista a finales de la República.

La hipótesis es que las transformaciones en el seno del movimiento no estaban todavía lo bastante maduras como para imponer un cambio de programa. La cuestión era mucho más compleja. Se trataba más bien de un afloramiento de líneas de desarrollo que no tenían por qué ser mayoritarias, pero que se vieron favorecidas y potenciadas por una coyuntura política concreta: el bloqueo de un frente de orden derechista como consecuencia de la ruptura con el resto de las fuerzas de la derecha. Una ruptura que no encontraba su explicación en la evolución ideológica del PNV, sino en el ámbito de la práctica política. En este sentido, como señala de la Granja, la cuestión clave era el Estatuto. La tradicional práctica posibilista del PNV acabó convirtiendo el Estatuto vasco "(cualquiera que fuera y con quien fuese preciso) [en] su objetivo inmediato y el eje de su política electoral y de alianzas"¹¹⁰. Puesto que la experiencia del bienio había demostrado la hostilidad de las derechas hacia la autonomía vasca, el abismo entre la derecha y el PNV se ampliaba. En la medida en que el frente derechista quedaba descartado, el PNV se veía impelido a formular una oferta específica que subrayara sus diferencias con la derecha, pero dejase clara su distancia con la izquierda. Esta oferta tenía, además, que conjurar las previsibles consecuencias electorales de la ruptura con los católicos neutros de *La Gaceta*. En consecuencia, la coyuntura favorecía el protagonismo de los elementos social-cristianos y demócratas del partido. No se trataba de oportunismo ni de manipulación por parte de la cúspide del PNV para salir de la difícil situación política en que se encontraba. Estos sectores existían realmente en el partido y su existencia indica que los procesos de transformación cualitativa mencionados anteriormente estaban produciéndose en el seno

¹¹⁰.- GRANJA, J.L. de la *El nacionalismo vasco...*, p.141 .

del movimiento nacionalista. Por el contrario, de no haberse producido estos cambios a lo largo de los años republicanos, el PNV podría haber retornado al tradicional discurso de afirmación nacionalista como manera de eludir las graves cuestiones que se estaban debatiendo en las elecciones de 1936, tal y como había hecho en Barakaldo en la municipales de 1931. Ahora bien, el programa demócrata-cristiano era la consecuencia y no la causa de la ruptura con la derecha.

Ante el discurso nacionalista barakaldés en la campaña electoral se tiene la sensación de que no se está diciendo nada nuevo, pero que por primera vez se está diciendo en serio. En primer lugar, los nacionalistas debían defenderse de las acusaciones de estar favoreciendo a la izquierda con su negativa a integrarse en un frente de derechas. A ello respondía *Langille* insistiendo en el carácter de dique contra las izquierdas que siempre había desempeñado el PNV¹¹¹ y acusando al Frente Popular de no dar publicidad en la campaña a sus principios marxistas¹¹². Pero los artículos del corresponsal de *Euzkadi* en Barakaldo se dirigían mucho más a marcar combativamente las diferencias con la derecha que con la izquierda.

Las premisas sobre las que se habían construido los frentes de derecha anteriores se volvían ahora contra los nacionalistas que se veían obligados a dejar clara su voluntad de no alterar el orden social. Sin embargo, se afirmaba de manera clara que eso no significaba una aceptación de la situación socio-económica existente: los trabajadores tenían reivindicaciones justas que había que atender. Los nacionalistas afirmaban explícitamente que defensa del orden y reformismo social no eran incompatibles, y daba la sensación de que no lo hacían, como hasta al momento, para salir del paso. Con tal afirmación los nacionalistas estaban atentando contra una de las premisas más básicas y primarias de la socialización política de las bases electorales de la derecha, un elemento casi emocional que los propios nacionalistas habían explotado en profundidad en anteriores contiendas electorales. La doctrina social de la Iglesia habría de conjurar ese desasosiego. Así, en palabras del corresponsal de *Euzkadi* en Barakaldo:

“No nos atajen por ahí las llamadas derechas: no pretendan decir de nosotros que en esta forma, alentando a las clases humildes en sus justas reivindicaciones, alentamos la subversión, el desorden, la anarquía. Las doctrinas que nosotros explicamos en este aspecto

¹¹¹.- LANGILLE “Su actitud y la nuestra”, *Euzkadi*, 13-II-1936.

¹¹².- LANGILLE “El manifiesto del Frente Popular”, *Euzkadi*, 16-II-1936

son las doctrinas emanadas de la misma cátedra de San Pedro”¹¹³.

En realidad, nada de lo que se estaba propugnando era nuevo, ni siquiera privativo de los nacionalistas. Como hemos expuesto, el movimiento católico barakaldés a través de su prensa defendía estos mismos planteamientos. Sin embargo, el hecho de que el PNV se viese situado a la defensiva y obligado a reiterar una y otra vez lo que en teoría era sabido y compartido por todos los católicos refuerza la sospecha ya expresada de que el discurso social de los católicos era para la mayoría de ellos una mera coartada para mantener las cosas tal y como estaban; algo que había que decir para no parecer retrógrado, pero poco más que un *desideratum* de regeneración moral del obrero. El que algunos católicos realmente creyeran que no estaría mal corregir algunos abusos no bastaba para cambiar postulados mucho más primarios de defensa del orden social; de la misma manera que las normas eclesiásticas que teóricamente habían de guiar el comportamiento de los católicos no conseguían despegar a los católicos neutros de los postulados de la ultraderecha vasca. En teoría, los católicos tendrían que votar al PNV tanto por coherencia con sus postulados sociales como por ser el partido católico con más posibilidades de ganar. Sin embargo, los nacionalistas tenían plena conciencia de que éste no iba a ser el voto de la mayoría de los católicos neutros y se veían obligados a reiterar unos argumentos en teoría compartidos por todos. Era la frustración ante esta paradójica situación lo que llevaba a los nacionalistas a denunciar por primera vez el papel que, en la práctica, el catolicismo jugaba como coartada de intereses sociales y políticos concretos: los nacionalistas “quieren la religión para defenderla y tú quieres la religión para defenderte”¹¹⁴.

El discurso del nuevo presidente del batzoki de Barakaldo en su toma de posesión a los pocos días de las elecciones ilustraba esta situación. Como ya se señaló, Benito Areso estaba muy ligado al catolicismo local y había sido el autor del proyecto de la *Casa Social Salesiana*, empresa presidida por el fabricante local José M. de Garay, carlista muy activo en el mundo católico. Ello no impedía que Areso marcase con claridad las distancias con respecto a sus compañeros del movimiento católico:

“Me reafirmo en estos momentos en mis principios cristianos y vascos. Pero, entendido lo bien, no haré nunca de mi cristianismo arma ofensiva de combate, no me serviré nunca de él para salvar intereses egoístas [...] Y para terminar, tengamos en cuenta siempre

¹¹³.- LANGILLE “El nacionalismo...habló”, *Euzkadi*, 13-II-1936.

¹¹⁴.- LANGILLE “No pasará el marxismo”, *Euzkadi*, 5.II.1936.

que vivimos en un ambiente obrero, cuyas reivindicaciones justas debemos en todo momento apoyar”¹¹⁵

Las denuncias nacionalistas de instrumentalización de la religión por parte de la derecha marcaban un punto sin retorno en las pautas de movilización política de las bases electorales de las derechas barakaldesas. En el lema que presidía la campaña nacionalista (“¡Civilización cristiana! ¡Libertad patria! ¡Justicia social!”¹¹⁶) la apelación a la religión ya no remitía a su sentido tradicional, sino que adquiría su significado a partir de los otros dos componentes: la apelación nacionalista y la social.

La apelación nacionalista remitía a la consecución del Estatuto, que como vimos se había convertido en el objetivo prioritario del PNV. Los avatares que el proyecto estatutario había sufrido durante los años anteriores había transformado también los referentes tradicionales de esta apelación. La reivindicación del autogobierno ya no evocaba al antiliberalismo combativo de 1931 y a la defensa de un mundo corporativo tradicional, sino que parecía resignada o reconciliada con el marco republicano, incluso cuando era previsible una victoria de la izquierda.

La apelación a la justicia social diferenciaba a los nacionalistas del resto de la derecha al afirmar su voluntad reformista. En este sentido, puesto que el programa social del PNV nunca se había llegado a definir con claridad, el discurso del sindicato nacionalista, STV, era la referencia. Como señalaba desde Barakaldo, *Onzale*:

“¡Profesional vasco! Tú que te percataste, por vivir en ambiente obrero, como ningún otro, que el actual régimen capitalista, basado en los principios del liberalismo, es falso, pues trata al trabajo del ser humano como una simple mercancía...” [vota la candidatura del PNV] “por cristiana y por ser vasca cumple en todo los postulados que Solidaridad mantiene...”¹¹⁷

En el mismo sentido, *Langille* oponía a la promesas del Frente Popular, las mejoras concretas que los nacionalistas defendían para los obreros como la participación en los beneficios de las empresas y el salario familiar.¹¹⁸

Subordinada a estas dos apelaciones, la defensa de la civilización cristiana adquiría

¹¹⁵.- “Barakaldo”, *Euzkadi*, 10-III-1936.

¹¹⁶.- LANGILLE “EL nacionalismo...habló”, *Euzkadi*, 13-II-1936

¹¹⁷.- ONTZAILE “¡Solidarios, a por el triunfo de la justicia social!”, *Euzkadi*, 15-II-1936.

¹¹⁸.- LANGILLE “El manifiesto del Frente Popular”, *Euzkadi*, 16-II-1936.

unos sentidos muy diferentes a los que había tenido con anterioridad. Los nacionalistas ofrecían a los católicos la defensa de los principios cristianos en las Cortes y aplicación de la doctrina social de la Iglesia; pero poca cosa de lo que cualquier católico medio, incluidos los vilanoveses, venía entendiendo por defensa de la civilización cristiana, es decir, supresión de una Constitución laica, subordinación del Estado a la Iglesia, imposición coactiva de los principios católicos a toda la sociedad, supresión de las reformas sociales, etc.

Todos estos sentidos tradicionales se veían recogidos y, aún, radicalizados en la apelación religiosa de *La Gaceta del Norte*. Frente a la moderación nacionalista, el portavoz de los católicos neutros se añadía al discurso apocalíptico de la derecha no nacionalista. Carecemos de fuentes para estudiar la actitud de esta derecha en Barkaldo durante la campaña electoral, pero todo hace suponer que sus personalidades se centraron en las dimensiones prácticas de la contienda electoral, dejando la propaganda a los medios de comunicación de la capital. La propaganda electoral de la derecha vasca no nacionalista partía de la premisa de que el país se encontraba al borde de la revolución y de que eran necesarios remedios contundentes para evitar este peligro. *La Gaceta del Norte* traducía estos al lenguaje católico clamando “¡Todos a una, en la Cruzada contrarevolucionaria!”¹¹⁹. En este sentido, no se diferenciaba del discurso de la derecha en el resto de España, incluida Cataluña

El oasis barakaldés

El nacionalismo vasco aguantó relativamente bien la bipolarización electoral. Ciertamente, bajaba de un porcentaje de voto emitido del 31% en 1933 a un 23%, pero seguía siendo la fuerza más votada en Vizcaya-provincia y en Guipúzcoa, además de superar a la derecha no nacionalista en Vizcaya-capital¹²⁰. Tras la segunda vuelta, el PNV

¹¹⁹.- *La Gaceta del Norte*, 11-I-1936. Citado por PLATA, G. *La derecha vasca y la crisis de la democracia española, (1931-1936)*; Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1991, p.248.

¹²⁰.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, p.554; PABLO, S; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*; Barcelona, Crítica, 1999, p. 278

obtuvo nueve diputados (perdía tres en relación a 1933), mientras que el resto de las derechas había que conformarse con ocho (dos menos) y la izquierda ganaba cinco y se situaba en siete. Además, el PNV seguía siendo a distancia el primer partido vasco, ya que el resto de las fuerzas políticas se presentaban en coalición¹²¹.

La pérdida de votos que sufrieron los nacionalistas en estas elecciones muestra que para la mayoría de los católicos los referentes de la apelación religiosa seguían siendo los que defendía *La Gaceta del Norte* y su traducción política la ultraderecha, carlista o monárquica. El PNV había salido claramente derrotado en la batalla que mantuvo con estas opciones de la derecha por capitalizar el voto de las masas católicas. De hecho, las formulaciones en clave demócrata-cristiana de los nacionalistas sólo habrían servido para tranquilizar la conciencia de los votantes para los que pesaba más el nacionalismo que el catolicismo.

El problema para el PNV fue que este nuevo discurso tampoco consiguió retener a los votantes que se le habían añadido por la izquierda en 1933. Desde 1934, ANV había vivido una evolución hacia la izquierda que se saldó en enero de 1936 con el abandono del partido de sus fundadores. En febrero de 1936, ANV se integró en el Frente Popular en Álava, Navarra y Guipúzcoa. En Vizcaya, la pretensión aeneuvista de colocar un candidato propio frustró esta integración. Así, pues, ANV en Vizcaya se vio como en 1933 en la difícil tesitura de presentar una candidatura en solitario, con nulas posibilidades de éxito, o proclamar la libertad de voto; y, como en 1933, esta fue la opción tomada. La crisis que en Barakaldo produjo la posterior integración de ANV en el Frente Popular vizcaíno muestra que la preferencia por la alianza con la izquierda en lugar del frente nacionalista no contaba con la unanimidad entre los militantes de la localidad. Sin embargo, la libertad de voto concedida operaba en un contexto bastante diferenciado de la situación de 1933: el partido no colaboraba con la candidatura del PNV, sino más bien con la del Frente Popular, y tanto su discurso como los actos en que participaba favorecían también a este último.

Los resultados de las elecciones de febrero de 1936 en Barakaldo muestran que el revés electoral del PNV fue considerable. Los *jeldikes* perdieron más del 20% de los votos obtenidos en 1933, en un momento, además, en que el censo y la participación electoral se

¹²¹.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, p. 565,

habían ampliado. La derecha no nacionalista, por su parte, se hacía con el 15 % de los votos emitidos (50% de incremento con respecto a 1933) y el

Barakaldo. Resultados electorales en 1933 y 1936.

	1933 (n.votos)	1936 (n.votos)	1933 (%)	1936 (%)	1933 (%)	1936 (%)
DERECHA	1.578	2.369	8.6	12.3	11.4	15.2
PNV	5.208	4.080	28.6	21.2	37.6	26.2
IZQUIERDA	7.032	9.101	38.7	47.3	50.8	58.5
ABSTENCION	4.330	3.670	23.8	19.0		

Frente Popular con el 58% (casi un 30% de incremento con respecto al voto total de todas las izquierdas en las anteriores elecciones).

Una frase de *Langille* resumía la resignación con que los nacionalistas asumían unos resultados esperados: “Seamos sinceros con nosotros mismos: Hemos luchado y nos han ganado”¹²². Pero el reconocimiento de esta derrota no había de cambiar la estrategia peneuvista. El PNV mantuvo tras las elecciones una *entente cordial* con las izquierdas que se manifestó en el voto favorable a Azaña como presidente del gobierno, a favor de la destitución de Alcalá Zamora y, finalmente, a Azaña para la Presidencia de la República¹²³. Con ello conseguía la reactivación decidida del proceso autonómico paralizado por las derechas en el bienio anterior. Pero esta *entente cordial* no se podía reducir al mero tacticismo. Abría posibilidades de un nuevo consenso político, un marco de funcionamiento bastante alejado de la realidad española y catalana por el que en Barakaldo los nacionalistas apostaron audazmente.

Como se señaló anteriormente, la victoria del Frente Popular acababa con la excepcionalidad instaurada por la intervención gubernamental en los ayuntamientos. De alguna manera, la reincorporación de los concejales destituidos a sus cargos venía a reeditar la fiesta republicana de 1931. Al igual que en esta fecha, una manifestación de simpatizantes del Frente Popular acompañó en Barakaldo a los ediles y se reprodujeron los discursos desde el balcón consistorial¹²⁴. Pero en esta ocasión, entre los que reintegraban rodeados del aura democrática, entre los que no habían colaborado con los traidores al

¹²².- LANGILLE “Un comentario a las elecciones en Barakaldo”, *Euzkadi*, 21-II-1936.

¹²³.- GRANJA, J.L. *El nacionalismo vasco...*, pp.138-39.

¹²⁴.- “En Barakaldo”, *Euzkadi*, 24-II-1936.

espíritu republicano, estaban los concejales nacionalistas.

La reintegración de los concejales cesados con motivo del conflicto de los ayuntamientos no había de resolver el bloqueo político del consistorio barakaldés que ya duraba casi dos años. Los concejales socialistas se declararon incompatibles con los concejales que habían permanecido en sus cargos durante el conflicto (radicales, republicanos independientes y católicos) y se retiraron del ayuntamiento. Posteriormente lo hicieron los nacionalistas de la derecha y los de la izquierda. El ayuntamiento llegó a la parálisis total cuando también se negaron a desempeñar sus funciones el resto de los concejales, “todos los cuales alegan hallarse coaccionados por la hostilidad manifiesta de los partidos políticos que integran el llamado Frente Popular”. Concluía el secretario municipal su informe al gobernador expresando su preocupación por los conatos de manifestación contra estos concejales que “fácilmente pueden degenerar en alteraciones del orden público”.¹²⁵

Con esta declaración de hostilidades a sus antiguos socios republicanos, los socialistas consiguieron forzar un nuevo consenso político que ilustraba el clima político surgido en el País Vasco tras el *bienio negro*. Un acuerdo entre las fuerzas que habían sostenido el conflicto de los ayuntamientos, es decir, PSOE, ANV y PNV, permitió la normalización institucional del ayuntamiento. El 10 de marzo se convocaba una sesión para destituir al alcalde y proceder al nombramiento de un nuevo equipo de gobierno.¹²⁶ El socialista Eustaquio Cañas, preso en Granada a consecuencia de los sucesos de octubre de 1934, ocupaba la alcaldía. Otro socialista retenía la primera tenencia; el aeneuvista Miguel de Abasolo se mantenía en la segunda, y el PNV se incorporaba en la tercera. La cuarta y una de las sindicaturas eran para los socialistas, y la otra sindicatura para ANV.

Las bases de este nuevo consenso aparecían en la moción conjunta que socialistas y nacionalistas (de ambas tendencias) presentaron en la siguiente sesión. La moción contenía una serie de declaraciones generales de carácter vasquista como la defensa del Concierto Económico, la autonomía municipal o, incluso, “el anhelo de derogación de la ley de 1839, destructora de la libertad originaria de nuestro pueblo”. Pero, además, contenía un programa de normalización institucional con el que se pretendía dar solución al

¹²⁵.- [Secretario municipal a Gobierno Civil], 6-III-1936 A5.1. 2-10, AMB.

¹²⁶.- [Decreto], 10-III-1936, A5.1. 2-10, AMB.

problema vasco: elecciones municipales, elecciones para las diputaciones (“fin del vergonzante periodo de gestoras”) y aprobación inmediata en las Cortes del Estatuto vasco plebiscitado en 1933¹²⁷. Se trataba, en definitiva, de un programa coherente de actuaciones para normalizar la situación en el País Vasco y consolidar un marco político democrático.

En Barakaldo, pues, la *entente cordiale* que el PNV mantenía con el Frente Popular daba un paso cualitativo para transformarse en coalición de gobierno. En los meses que siguieron hasta la guerra civil, el discurso del corresponsal nacionalista se avenía a este acuerdo con las izquierdas “propugnando en todo momento un espíritu de colaboración, de convivencia, entre los diversos partidos políticos”¹²⁸, y apelando en su favor al bien común y a los “principios de equidad y de justicia, sin dejarse arrastrar por afanes bastardos de partido o de venganza”¹²⁹. Con ello, los *jeldikes* se desligaban definitivamente del resto de la derecha con quienes, sólo cinco años antes, habían formado una combativo frente contra la República. La ruptura con la derecha se había consumado. En lo político nada podían esperar los nacionalistas de ella. Habían que seguir conjurando, sin embargo, el peso de tradicionales apelaciones como la religiosa. En la línea del discurso mantenido en la campaña electoral, la exposición de *Langille* no podía ser más clara al respecto:

¡“Venimos propugnando en todo momento un espíritu de colaboración, de convivencia, entre los diversos partidos políticos [...] Bien sé que existen personas que se alarman ante toda innovación de carácter social o económica y en sus gritos desaforados muchas veces sacan a relucir el problema religioso como medio para escudarse contra las normas de la justicia. No debemos ser nosotros nunca los que de tal manera procedamos; en nombre de esos mismos principios religiosos que legítimamente podemos sustentar, defendamos siempre todo principio de justicia, sea cual fuera la persona o entidad que los defienda”¹³⁰.

El alcance de la apuesta nacionalista quedó claro cuando el gobierno Azaña convocó elecciones municipales con un nuevo sistema que incluía la antevotación del alcalde. El carácter mayoritario de la nueva fórmula que impelía a los partidos a coaligarse para no perder la alcaldía o quedar fuera del municipio¹³¹ hizo que el nacionalismo vasco hubiera de enfrentarse de nuevo al espinoso tema de las alianzas electorales. En muchas localidades, los nacionalistas buscaron el apoyo de la derecha para sus candidatos, como

¹²⁷.- ANV-PSOE-PNV “Moción”, 12-III-1936, 643-49, AMB.

¹²⁸.- LANGILLE “Comentarios a la última sesión”, *Euzkadi*, 15-III-1936.

¹²⁹.- LANGILLE “Los concejales en sus puestos”, *Euzkadi*, 26-III-1936.

¹³⁰.- LANGILLE “Comentarios a la última sesión”, *Euzkadi*, 15-III-1936.

¹³¹.- PABLO, S; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo...*, p. 280.

en Bilbao; en otras ciudades, como San Sebastián, monárquicos y nacionalistas apoyaron a un católico; mientras en Vitoria algunos *jeldikes* defendieron la unión católica¹³². En Barakaldo la opción nacionalista fue bastante más audaz y mostraba su apuesta por recrear un nuevo modelo de funcionamiento político en torno a las fuerzas que habían secundado el conflicto del vino y que gobernaban en el ayuntamiento, marginando a la derecha no nacionalista y católicos neutros. Sobre el transfondo de aceptación recíproca de las reglas del juego, nacionalistas e izquierda se batirían electoralmente y la derecha y los católicos neutros habrían de plegarse previsiblemente a votar a los primeros. El punto débil de esta nueva estrategia eran los nacionalistas de ANV. Si los nutridos efectivos aeneuvistas de la localidad se aliaban con la izquierda, al PNV no le quedaría más remedio que buscar el apoyo de la derecha y los católicos. La prueba de la importancia que los *jeldikes* daban a la creación de un único frente nacionalista fue la generosa oferta que realizaron a ANV: la alcaldía para el aeneuvista Miguel de Abasolo y el 50% del resto de la candidatura¹³³. Que esta oferta era un regalo envenenado se vio rápidamente.

La Asamblea de Delegados de Vizcaya de ANV había aprobado el ingreso en el Frente Popular con motivo de estas elecciones. El comité municipal de Barakaldo votó en contra y se negó a acatar el acuerdo de la Asamblea. Esta actitud provocó un grave cisma en el partido, que provocó la expulsión del comité municipal indisciplinado. Las Eusko-Etxeas de Burceña, el Regato y Retuerto se alinearon con la dirección del partido y la Juventud Vasca de El Desierto apoyó al comité municipal cesado. A la rebeldía de la sociedad mayoritaria en la localidad se añadieron los concejales aeneuvistas, circunstancia que provocó que el ANV expulsase también a su minoría municipal¹³⁴. Esta crisis está en el origen de la fundación en vísperas de la guerra civil de Acción Autónoma Vasca, en la que se integraron los expulsados¹³⁵.

Las elecciones fueron suspendidas a principios de abril¹³⁶, pero llegó a celebrarse la antevotación para alcalde. El socialista Leonardo Calderón venció al nacionalista Miguel

¹³².- PABLO, S; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo...*, pp. 280-281

¹³³.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, p. 573

¹³⁴.- [Escrito del C.M. de A.N.V. al Alcalde], 18-V-1936, A.5.1.2-10, AMB.

¹³⁵.- GRANJA, J.L. de la *Nacionalismo y...*, pp. 573-574.

¹³⁶.- [Circular del Gobierno Civil de Vizcaya], 4-IV-1936, 643-11, AMB.

de Abasolo, mas la distancia entre ambos (58% a 41%) no fue tan grande como harían esperar los resultados de las elecciones de febrero. Dado que el candidato de la izquierda obtuvo un porcentaje de voto similar al de febrero, la pregunta que se plantea es de dónde salieron los votos de Abasolo. ¿Se trataba de un efecto de la abstención (41% frente al 22% de febrero), o realmente la estrategia *jeldike* tuvo éxito y consiguió atraer a la derecha y a los nacionalistas de izquierda?. La tabla siguiente establece las correlaciones entre diferentes variables que pueden ayudar a solucionar la cuestión.

feb. 36	municipales	BARAKALDO	CASCO	BURCEÑA
IZQUIERDA	IZQUIERDA	0.94	0.93	0.78
DERECHA	NACIONALISTAS	-0.05	0.65	0.22
PNV.	NACIONALISTAS	0.76	0.76	0.40
PNV + DERECHA	NACIONALISTAS	0.94	0.93	0.79
ABSTENCIÓN	ABSTENCIÓN	0.58	0.73	0.19
DERECHA	ABSTENCION	0.53	0.36	0.32
DERECHA	INCREMENTO NAC.	0.89	0.86	0.95

La tabla ilustra la estabilidad del voto de la izquierda. Una correlación de 0,94 revela que la abstención no modificó el peso de la izquierda en las distintas secciones y que, si se produjo un abandono de votantes de antiguos aeneuvistas a favor de la fracción disidente, ésta fue tan homogénea en todas las secciones que no dejó rastro en la correlación. Sólo en Burceña el índice de correlación es inferior, paradójicamente donde las Eusko-Etxeas habían permanecido fieles a ANV.

Más significativas son las correlaciones para la candidatura nacionalista. Cabría esperar que, dada la ruptura de la derecha con los nacionalistas y presentando éstos además un candidato de centro-izquierda, la derecha se retrajese en esta elección. Según este supuesto la abstención debería de ser mayor en aquellas secciones en que la derecha obtuvo mejores resultados en febrero. Sin embargo, esto no fue así. Es cierto que la abstención en ambas convocatorias no permaneció demasiado estable (0,58), pero estas variaciones no se debieron a la abstención de la derecha, ya que el cruce de la variable voto a la derecha en febrero y abstención en las municipales no arroja un índice de correlación demasiado elevado (0.53). Tampoco la candidatura nacionalista se resintió especialmente en los

distritos donde la derecha tenía más fuerza (-0.05). Por el contrario, el análisis parece indicar que los votantes de la derecha en febrero votaron al ex-aneuvista Abasolo. La correlación entre los votos de Abasolo y la suma de los resultados de la derecha y el PNV de febrero arroja un índice muy alto (0,94). Pero más significativa que esta correlación es la existente entre los incrementos de voto que Abasolo obtuvo en relación a los resultados del PNV en febrero y el voto a la derecha en esa misma fecha (0.89). Las bases electorales de la derecha barakaldesa no se retrajeron, por tanto, en esta elección, sino que se plegaron a la candidatura nacionalista, incluso cuando estaba encabezada por un ex-destacado militante de ANV, que había abierto el ayuntamiento a los huelguistas en octubre de 1934. Además, como se mostró en el capítulo anterior, las bases electorales de Abasolo fueron las tradicionales de la derecha local. La estrategia de los *jeldikes* barakaldeses se revelaba así plenamente exitosa.

Que el PNV barakaldés acabara forzando a las derechas a votar a un exintegrante del bloque antidinástico constituye una evidencia de primer orden de la drástica evolución del nacionalismo barakaldés durante la República. El consenso entre nacionalistas e izquierda acerca de las reglas de juego abría un escenario político en Barakaldo que no apuntaba precisamente a la fractura política y social que permitió la guerra civil.

El suicidio político del catalanismo conservador en Vilanova

A diferencia de lo que estaba ocurriendo en Barakaldo, en Vilanova la fractura política se iba ampliando tras las elecciones. La coalición de todas la derechas en el Front d'Ordre se estabilizó en un 31% de los votos emitidos, exactamente el mismo porcentaje que ya había conseguido el Centre Autonomista en las municipales de 1934. El Front d'Esquerres, por su parte, alcanzaba con un 68% de los votos su mejor resultado desde 1931 al reunir todo el voto de izquierda.

Resulta imposible cuantificar el alcance de la crisis de representatividad que sufría el catalanismo político. La coalición electoral impide saber qué porcentaje de las bases electorales de la Lliga había resuelto la disyuntiva entre orden social y catalanismo en favor de opciones como APC o del reducido, pero permanentemente organizado, grupo de carlistas local.

La derrota electoral consumaba el lento proceso de suicidio político del catalanismo conservador en la localidad y acabó con el doble discurso de la derecha vilanovesa. El grupo de católicos que se había erigido a lo largo del periodo republicano en depositario del discurso político renunciaba a retener dentro del marco del catalanismo político conservador a sus bases sociales y electorales. *La Veu de Vilanova* desaparecía tras las elecciones.

En los meses que precedieron a la guerra, *La Defensa* se convirtió en el único portavoz de la derecha local. Sin el contrapunto de un discurso político articulado, la interpretación y evaluación de lo que sucedía era monopolio de un catolicismo renovadamente intolerante que negaba explícitamente cualquier conciliación con el reafirmado reformismo republicano: “No hi pot haver indiferents respecte a Jesucrist. Os estem amb Ell complint *integrament i fidelment la seva voluntat* o estem contra Ell negant-li la nostra obediència. No hi ha termes mitjos ni hi pot haver-hi aquí partits de centre”.¹³⁷

En Vilanova, pues, no parecía posible el tipo de acercamiento a las instituciones populistas de l'Esquerra que Ucelay da Cal describe para la burguesía catalana como consecuencia de los problemas de la industria en su línea política¹³⁸. Dado el carácter profundamente católico de la derecha local, las opiniones de *La Defensa*, convertida ya en el único órgano de prensa de derechas, constituían la punta del iceberg de un profundo y complejo proceso de reformulación ideológica. A pesar de la absoluta normalidad que según los actuales católicos vilanoves, defensores del *oasis catalán*, dominaba la vida política y social de la localidad los meses anteriores a la guerra civil¹³⁹, en julio de 1936 *La Defensa* llamaba al abandono de cualquier tipo de reticencia (política, catalanista o incluso católica) ante la necesidad acuciante de una intervención drástica en la sociedad, aunque de carácter provisional:

“Tal i com han arribat les coses al món, no es poden ja discutir les virtuts de la democràcia. *Es tracta, senzillament, de trobar un sistema que tanqui el pas a l'onada soviètica*, sistema que no es discuteix, puix que cap nació l'accepta com a definitiu, sinó com a mitjà de salvar-se i sortir del perill present. No enfrontem, doncs, virtuts o defectes d'un sistema amb les virtuts o defectes d'un altre. Només es cerca el camí de salvació dels calors encara vius de la civilització, i per a assolir el triomf en aquesta empresa, *qualsevol sistema és bò i*

¹³⁷.- F.A.S. “Qui no és amb mi...” *La Defensa*, 14-III-1936, n.804. (La cursiva es mía)

¹³⁸.- UCELAY DA CAL, Enric *La Catalunya populista...*, p. 343.

¹³⁹.- ORRIOLS i FERRET, B. *L'església catòlica a Vilanova i la Geltrú*; Vilanova, Círcol Catòlic, 1989, p. 33.

acceptable. No es troben els pobles en període de lliure elecció, sinó *d'acceptació del remei urgent*, encara que aquest no sigui el remei ideal i definitiu”¹⁴⁰

Concluía así el suicidio político de la derecha catalanista vilanovesa. No sólo no había conseguido evitar la fractura política y social, sino que, además, se resignaba a jugar un papel subordinado en la lucha que se avecinaba.

El final de un largo trayecto.

En las semanas previas al estallido de la guerra civil, el nacionalismo vasco y el catalanismo conservador se habían separado por un abismo. El PNV había pasado de posiciones integristas y antiliberales a un compromiso con el marco democrático republicano. La reivindicación nacionalista se había impuesto sobre el resto de elementos ideológicos de la síntesis sabiniana originaria. En Barakaldo, incluso había conseguido someter a la derecha no nacionalista obligándola a replegarse tras las candidaturas nacionalistas. Se abría la posibilidad del desarrollo del marco democrático sobre la base de la competencia entre dos grandes bloques políticos: el nacionalismo y la izquierda. En el País Vasco, el cambio de prioridades nacionalista había convertido al movimiento nacionalista en un elemento clave para la consolidación del sistema político. No resulta descabellado aventurar que la derecha no nacionalista hubiera tenido que plegarse a la coordinación nacionalista en los años venideros. En todo caso, en los últimos años republicanos, el nacionalismo vasco no había contribuido a la fractura social que acabaría emergiendo violentamente en la guerra civil.

En Cataluña, en cambio, el catalanismo conservador jugó este papel. Por el contrario, prescindió del capital conciliador acumulado para sumarse a la radicalización de las derechas españolas. En el seno de la Lliga, el catalanismo no había conseguido imponerse sobre la vieja matriz de orden social y catolicismo, sino que la pervivencia de esta matriz acabó atentando contra la pervivencia del catalanismo. La diferencia estructural entre ambos movimientos fue crucial para este resultado. La historia de la Lliga en el periodo republicano es el historia de un repliegue sobre los valores básicos de la defensa

¹⁴⁰.- “L'onada comunista” *La Defensa*, 4-VII-1936, n.821. (La cursiva es mía)

social. Sólo en algunos momentos parecía atisbarse la posibilidad de otro desarrollo, pero sus dirigentes ni pudieron, ni seguramente quisieron, apostar decididamente por otra vía. El anclaje social del catalanismo conservador le convertía en rehén de unos grupos crecientemente radicalizados que no estaban dispuestos a transigir con el reformismo republicano. Como ilustra el caso de Vilanova, el catalanismo político acabó siendo un elemento claramente disfuncional para la derecha del que había que prescindir o, como mínimo, relegar al ámbito de las fidelidades simbólicas y culturales, aunque esto implicase la subordinación a las derechas españolas y su suicidio político.

4.- La Guerra Civil

En el capítulo anterior se ha analizado cómo, partiendo de posturas no demasiado distantes, la derecha regionalista-catalanista y la derecha nacionalista vasca vivieron evoluciones contrarias: los nacionalistas vascos se aventuraron a buscar un espacio de acuerdo con las izquierdas, mientras la derecha catalanista se dejaba arrastrar por la radicalización de la derecha española. Parece lógico que estas evoluciones divergentes dieran lugar a actitudes muy distintas ante la guerra civil. La Lliga, o más correctamente sus dirigentes, se alineó desde el extranjero con el bando franquista suministrándole aportaciones materiales y, sobre todo, unos servicios de propaganda de los que había sido incapaz de dotarse hasta el momento; el PNV, por el contrario, se integró en el gobierno republicano y lideró la resistencia de la Vizcaya republicana desde el Gobierno autónomo.

Sin embargo, resultaría erróneo presentar estas actitudes ante la guerra como un proceso necesario que se derivaba lógicamente de las premisas del periodo republicano. Ni siquiera a escala española los dos bandos estaban necesariamente definidos y preparados para aniquilarse el uno al otro y, mucho menos, estaba clara la adscripción de estas derechas en ellos. Fueron el golpe de Estado protagonizado por una parte del Ejército y las consecuencias de su fracaso los que abrieron un encarnizado enfrentamiento en el que los bandos tuvieron que definirse. La guerra supuso una ruptura

de las reglas del juego político y social aceptadas hasta el momento y forzó a muchos sectores a traspasar ampliamente los límites de lo que hubieran considerado aceptable y legítimo en la situación precedente. Todo el espacio público consolidado a lo largo de décadas de luchas políticas y sociales, definido en buena parte por el consenso en torno a los límites que las partes no podían o no querían transgredir, se disolvió ante la necesidad del alineamiento. Ni toda la derecha catalanista deseaba el aniquilamiento de la tradición liberal y democrática que defendía el bando franquista, ni buena parte de la base nacionalista comprendía la alianza de su partido con republicanos, socialistas y comunistas. La coyuntura histórica dibujada por el fracaso del Alzamiento resultó determinante en este alineamiento.

Todo el debate historiográfico sobre la evolución en los años republicanos de las derechas objeto de estudio tiende a ocultar dos elementos determinantes para su postura ante la guerra civil. Primero, tras el fracaso del Alzamiento, la cuestión de la mayor o menor sintonía con la ultraderecha españolista que apoyaba el golpe sobre la que trabajan los historiadores se resolvió en la práctica. Mientras se aceptó la legitimidad del nacionalismo vasco para existir y actuar en la nueva situación surgida de la derrota de los insurrectos, la Lliga fue incluida en el grupo de los enemigos. De ahí que, segundo, el PNV tuviera un margen para definirse ante la nueva situación, mientras que los hombres de la Lliga tuvieron suficiente con ponerse a salvo de la ola represiva que se dirigía contra ellos.

No se trata aquí de justificar la adscripción de la Lliga al bando franquista. Ni el hecho de que se la considerara como el enemigo era ajeno a las posturas tomadas en el periodo previo al Alzamiento, ni de la persecución se deriva necesariamente la postura de decidido apoyo al bando insurgente de sus dirigentes en el extranjero. Simplemente, se pretende subrayar el proceso histórico, con sus interacciones y las limitaciones impuestas por la coyuntura. Porque además de por las trayectorias anteriores al Alzamiento, ambas fuerzas se diferencian en que se enfrentaron situaciones muy diferentes en julio de 1936. En Bilbao, las autoridades republicanas retuvieron el poder y, dentro de la excepcionalidad, se mantuvo el estado de cosas anterior al golpe; en Barcelona, el Estado republicano se colapsó ante un proceso revolucionario descentralizado y sin dirección global acompañado de una violencia incontrolada sin

precedentes¹. La clave para entender estas dos realidades tan distantes radica en la manera en que fracasó el Alzamiento en Bilbao y en Barcelona.

4.1.-El fracaso del Alzamiento y sus consecuencias.

El pronunciamiento que había de dar inicio a la guerra civil fracasó en Bilbao al mantenerse fieles a la República los principales jefes de los cuerpos armados de la ciudad: el teniente coronel Joaquín Vidal Munarriz, al frente del batallón de la Montaña n.6 (Garellano), el teniente coronel Colina, jefe de la Guardia Civil, y el comandante Aizpuru, jefe de la Guardia de Asalto. De hecho, en Bilbao el pronunciamiento fue abortado antes de producirse.

Según el relato recogido por la Causa General², el jefe del movimiento en Vizcaya había de ser el comandante de artillería retirado Alejandro Velarde González. Este contaba con la opinión favorable al golpe de la oficialidad del Batallón de la Montaña n. 9 de Bilbao, también conocido como de Batallón de Garellano. En el interior del Batallón dirigía la conspiración el capitán de infantería Juan Ramos Mosqueda. Al no contar con los oficiales de mayor graduación ni con la Guardia Civil, todo la conspiración se centró en la sublevación del Cuartel de Basurto. Esta concentración facilitó sin duda la actuación de las autoridades fieles al gobierno. Ya la noche del 17 de julio se personó en el cuartel el jefe de la guardia municipal de Bilbao con la orden del gobernador civil de retirar 130 fusiles. La actitud golpista de la oficialidad quedaba ilustrada por la resistencia pasiva que ofreció a esta entrega; pero la lealtad a las autoridades republicanas del teniente coronel Vidal estaba fuera de duda. Incluso el informe relata que, ante la resistencia dilatoria de la oficialidad, el propio Vidal rompió los cristales de la vitrina donde se guardaban los fusiles con su bastón de mando.

Durante el día 18, “el ambiente en el cuartel era de nerviosismo e intranquilidad. Los comprometidos vigilaban al Teniente Coronel Vidal y éste vigilaba a sus

¹.- RIQUEL, B. de L. últim Cambó (1936-1947). *La dreta catalanista davant la guerra civil i el franquisme*; Vic, Eumo, 1996, p. 47.

².- “Informe-Resumen”. Vizcaya. Causa General, Caja 1332¹ AHN.

subordinados y daba noticias al Gobernador Civil”³. Finalmente, la noche del 18 al 19, Vidal hizo detener a los cabecillas de la conspiración. Mientras tanto, el Gobernador Militar, coronel Piñerúa, se negaba a obedecer las órdenes de Pamplona que le instaban a declarar el Estado de Guerra y convocaba una reunión de los principales mandos militares. El Teniente Coronel Colina, jefe de la Guardia Civil, amenazó con atacar el Cuartel de Basurto con sus 800 guardias si el Batallón de Garellano se sublevaba. A esta intención se sumó el jefe de la Guardia de Asalto y el de Carabineros. Así, pues, en la noche del 18 al 19 de julio el Alzamiento en Vizcaya quedaba sentenciado.

También el control de las fuerzas de la Guardia Civil por parte de las autoridades republicanas resultó clave para el fracaso del Alzamiento en Barcelona. Sin embargo, mientras en Bilbao todo el proceso quedó reducido a maniobras cuarteleras, en Barcelona el proceso derivó en enfrentamientos armados abiertos y se saldó con un traspaso del poder a las fuerzas obreras que abrió el proceso revolucionario.

La conspiración en Cataluña fue preparada y dirigida por los militares de la guarnición de Barcelona que conectaban con el resto de las guarniciones catalanas. La clave del éxito o el fracaso del golpe radicaba en lo que pasara en la capital. El plan de los golpistas para controlar la ciudad era una repetición de la operación que acabó con la insurrección de la Generalitat de octubre de 1934: las guarniciones de la periferia avanzarían hacia el centro de la ciudad ocupando los enclaves estratégicos sin que se previera una resistencia armada importante. De hecho, según Ucelay, la confianza en una repetición del paseo militar de octubre de 1934 se basaba en el desprecio absoluto de la capacidad de resistencia de las milicias obreras, máxime cuando no se pensaba en respetar los límites en la represión contra los resistentes que imperaban en 1934⁴.

Sin embargo, no sólo los militares habían extraído lecciones de octubre del 34; también las milicias de las organizaciones obreras habían sacado sus conclusiones de la facilidad con que la ciudad cayó bajo el control militar en aquella ocasión. En la mañana del 19 de julio, algunas columnas militares que avanzaban fueron detenidas por grupos obreros en diferentes puntos de la ciudad. Los enfrentamientos armados en el Paralelo o en la Avenida de Icaria forman parte del relato épico de la resistencia popular al golpe

³.- “Informe-Resumen”, Vizcaya, Causa General, Caja 1332¹ AHN, p.7.

⁴.- UCELAY, E. *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana.(1931-1939)*; Barcelona, La Magrana, 1982, p. 278

en Barcelona

Existió también una segunda línea de resistencia al golpe a menudo eclipsada en este relato: la de las autoridades republicanas. Desde la Generalitat, responsable del orden público, Companys se aplicó a conjurar el golpe. El capitán de caballería, Frederic Escofet, al frente de la Comisaría de Orden Público, y su jefe de servicios, el comandante Vicenç Guarner, organizaron la resistencia asegurándose la fidelidad de los mandos de la Guardia Civil y la Guardia de Asalto⁵. A todo ello se añadía la actitud contraria al golpe del capitán general de Cataluña, el general Llano de la Encomienda⁶. Cuando el golpe se produjo, la Generalitat no sólo contaba con la fidelidad de la Guardia Civil y la Guardia de Asalto, sino con una estrategia que evitaba los enfrentamientos aislados contra los sublevados en favor de la espera en los centros estratégicos a los que se dirigían. Mientras los grupos obreros luchaban en diferentes puntos, la Guardia Civil dominaba la situación en la Plaza de Cataluña⁷. A media tarde, el golpe había fracasado a pesar de focos de resistencia aislados hasta la mañana del día siguiente. Este fracaso en Barcelona determinó el fracaso de la sublevación del resto de las guarniciones de Cataluña, que en el diseño del golpe dependían de lo que pasara en esta ciudad.

Si bien tanto en Barcelona como en Bilbao, las divisiones en el seno del ejército y, sobre todo, la fidelidad de la Guardia Civil habían resultado determinantes para el fracaso del golpe, el escenario que este fracaso dibujaba era notablemente diferente. En Bilbao, las autoridades republicanas dominaron la situación y retuvieron el control del poder. La mañana del día 19 las tropas desfilaban por la Gran Vía, mostrando su fidelidad a las autoridades republicanas, pero también el control de éstas sobre el orden público. El gobernador civil organizó la excepcionalidad en una Junta de Defensa que asumió el poder en la provincia e impidió el colapso del Estado republicano⁸. Este colapso se produjo en Barcelona. Las organizaciones obreras, que se habían armado durante los enfrentamientos y en los asaltos a los cuarteles, se hicieron con el poder con

⁵.- SOLE, J.M. & VILLARROYA, J. *La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939)*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989, p. 35.

⁶.- PAGES, P. *La Guerra civil espanyola a Catalunya (1936-1939)*; Barcelona, Els Llibres de la Frontera, 1987, p. 28.

⁷.- SOLE, J.M. & VILLARROYA, J. *La repressió...*, p.36.

⁸.- RIVERA, A. "La guerra civil en Euskadi", en GONZALEZ PORTILLA, M. *El País Vasco en la República, la Guerra Civil y el Franquismo*; Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990.

la constitución del Comitè de Milícies. La Generalitat se limitó a sancionar su existencia, situándose en un segundo plano y evitando así su propia desaparición. Esta dualidad de poderes en la cúspide se amplificó a través multitud de comités locales que se hicieron con el poder en las localidades catalanas. Además de no reconocer a las autoridades republicanas, estos comités actuaron con notable independencia del Comitè de Milícies. Dado que en sus respectivos ámbitos, tampoco estos comités controlaban a los diferentes grupos de armados y patrullas de control que proliferaban por la geografía catalana, la dispersión del poder era casi absoluta en Cataluña. Se abría así un proceso revolucionario sin dirección global, ya que ni el Comité de Milícies ni las organizaciones que lo integraban eran capaces de llenar el vacío de poder abierto por el colapso del Estado republicano.

4.2.- Las derechas ante el Alzamiento.

En Cataluña los apoyos civiles a la conspiración militar se vieron seriamente limitados por la escasa implantación de la derecha no regionalista. Aún así, los conspiradores militares mantuvieron contactos con los tradicionalistas, sectores de Renovación Española y la CEDA y los grupúsculos de ultraderecha que actuaban en Barcelona. Estas fuerzas constituyeron una red de apoyo civil que, según J.M. Solé y J. Villaroya, llegó a abrir un despacho en Barcelona para coordinar las acciones y consiguió algunas aportaciones económicas, además de distraer armas de la disuelta Acción Ciudadana⁹. Estos autores estiman que unos cuatrocientos civiles se habían comprometido a sumarse con armas a la sublevación militar, mientras que otros efectivos permanecían a la espera en sus respectivas localidades. Los que efectivamente cumplieron su compromiso fueron muchos menos y, en general, la actuación de la trama civil fue considerada un fracaso por los propios sublevados. Por otro lado, tampoco el diseño del golpe les reservaba un papel destacado.

La situación era muy distinta en el País Vasco y Navarra. En ambas zonas existía un derecha antirrepublicana sólidamente instalada y con importante arraigo popular. En

⁹.- SOLE, J.M. & VILLARROYA, J. *La repressió....*, pp. 43-59.

Navarra la sublevación fue acompañada por un baño de masas tradicionalistas y en menor medida la situación se reprodujo en Alava¹⁰. En Vizcaya, según el relato recogido por la Causa General¹¹, los dirigentes golpistas, el comandante de artillería retirado Alejandro Velarde González y el capitán de infantería Juan Ramos Mosqueda, mantuvieron diferentes reuniones con la derecha vizcaína, en las que ésta se comprometió plenamente con la preparación del golpe. Figuras como Areilza y Julio Serrano, por Renovación Española, José Valdés y Florencio Milicua, por Falange Española, y el Jefe Señorial de la Comunión Tradicionalista, Luis Lezama Leguizamón, marcan la diferencia con los personajes relativamente secundarios que constituían la trama civil en Cataluña y subrayan el compromiso de la derecha no nacionalista vizcaína con el derrocamiento militar del régimen republicano.

Para los militares conspiradores, esta implicación civil no era simplemente una cuestión de cobertura o colaboración ideológica; sino que respondía a una necesidad práctica de contar con hombres armados para el triunfo del movimiento. Los soldados acuartelados en Bilbao eran apenas 300 y el informe de la Causa General silencia muy significativamente cualquier contacto con la Guardia Civil, el cuerpo armado más numeroso en la provincia, y cuya actitud resultó finalmente determinante. En estas circunstancias, los grupos paramilitares que mantenían algunos partidos de la derecha constituían un ayuda no despreciable. Dado los escasos efectivos del resto de las fuerzas políticas implicadas, el peso principal en la organización civil del Alzamiento recayó sobre la Comunión Tradicionalista, un partido que contaba con numerosa militancia y un grupo paramilitar, el *requeté*. En las semanas previas al Alzamiento, la Comunión organizó sus fuerzas colocando sus efectivos bajo dirección de los militares conspiradores. Según el informe de la Causa General, el movimiento contaba con 3.000 requetés en la provincia, 1.500 de los cuales estaban preparados para actuar al primer llamamiento. En Bilbao se seleccionó a 490 que, junto a 250 jóvenes falangistas, habían de constituir el primer apoyo a la sublevación.

El papel de estos efectivos provocó disensiones entre los mandos golpistas. Frente a las pretensiones del comandante retirado Velarde de armar a los civiles en su

¹⁰.- UGARTE, J. *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*; Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

¹¹.- “Informe-Resumen”. *Causa General*, Vizcaya, Caja 1332¹, AHN.

totalidad y con anterioridad al pronunciamiento, el capitán Ramos hizo valer su criterio de supremacía militar reduciendo a doscientos los fusiles a entregar y retrasando esta entrega hasta después del golpe. Su plan consistía en concentrar discretamente a los civiles en Bilbao a la espera de que los sublevados se hicieran con el cuartel para poder tomar las armas. El resto de las fuerzas en la provincia había de esperar órdenes que llegarían por conducto de la Guardia Civil. La noche del 18 al 19 julio, estos civiles al mando de Velarde se concentraron en un piso de la Gran Vía, 60, a la espera de la orden para recoger las armas. La estéril espera se prolongó hasta la mañana, cuando el desfile de los cuerpos armados de la capital, Batallón de Garallano incluido, dejó claro que las autoridades republicanas controlaban la situación.

A diferencia de estos sectores de las derechas, ni el PNV ni la Lliga participaron en la preparación del golpe. Con respecto al PNV, Ignacio Olabarri y Fernando de Meer enumeran las diferentes fuentes que hacen referencia a los contactos de los nacionalistas con los conspiradores¹². Sin embargo, las confidencias que Franco realizó al Cardenal Gomá acerca de la participación nacionalista en una de las primeras reuniones preparatorias constituyen la única evidencia que estas fuentes aportan. Antonio Marquina¹³, por su parte, se basa en la documentación del *Public Record* de Londres, para establecer que el diputado José Hom, jefe de la minoría nacionalista en las Cortes, se había comprometido en nombre del partido a apoyar al General Mola si se sublevaba contra la República. De la Granja añade que también el ex-diputado Telesforo Monzón mantuvo contactos con las fuerzas golpistas en Guipúzcoa, sin que llegase a ningún acuerdo¹⁴; pero a la vez establece que “me parece indudable que el PNV no se hallaba implicado en la preparación del pronunciamiento militar, apoyado por la extrema derecha, de la que le separaba un abismo en 1936”. Tampoco la Causa General hace referencia alguna a la participación nacionalista en las reuniones preparatorias, ni siquiera en las primeras, cosa que no sería de extrañar aunque efectivamente se hubiera producido. Tampoco contaron los militares golpistas con la Lliga para la preparación

¹².- OLABARRI, I. & MEER, F. de “Aproximación a la guerra civil en el País vasco (1936-1939) como un conflicto de ideas”, *Cuadernos de Sección. Historia - Geografía*, 17, 1990.

¹³.- MARQUINA, A. “El pacto Galeuzca”, *Historia* 16, n.46, febrero 1980, p.28.

¹⁴.- GRANJA, J.L. de la “El nacionalismo vasco ante la guerra civil”, in GARITAONANDIA, C. & GRANJA, J.L. (Eds.) *La guerra civil en el País Vasco 50 años después*; Bilbao, UPV, 1987, p.65, nota 29.

del golpe, ni siquiera con su base social según revela el escaso apoyo económico que la conspiración encontró entre los hombres de negocios catalanes¹⁵. Ello no obsta para que algunos de sus dirigentes, entre ellos Cambó, tuvieran información sobre el golpe en ciernes. Así, pues, ni el PNV, ni la Lliga participaron en la conspiración, aunque conocían su preparación. En ausencia de más datos para concretar en qué grado disponían de información, el mero conocimiento de la conspiración, en realidad, no les sitúa demasiado lejos del resto de las fuerzas políticas españolas.

Ahora bien, esta común inhibición ante la conspiración derivó hacia adscripciones contrarias tras el fracaso del golpe, aunque la postura final de cada una de las formaciones no fue automática. La inhibición ante conspiración anti-republicana no significa que el PNV tuviese clara qué actitud tomar una vez en marcha la sublevación. No faltaron personalidades nacionalistas que inmediatamente proclamaron su fidelidad al gobierno legalmente establecido. Así, los diputados nacionalistas Irujo y Lasarte expresaron el mismo día 18 su compromiso con “la encarnación legítima de la soberanía representada en la República” en un comunicado que fue leído por Radio San Sebastián¹⁶. Mas era ésta una opción personal, que mostraba la evolución ideológica de algunos dirigentes hacia las fórmulas liberales. La cuestión no estaba tan clara para el resto de los dirigentes del partido. Ese mismo día, el órgano supremo del PNV, el EBB, les desautorizó y decidió declararse neutral y permanecer a la expectativa. Redactó incluso una nota, que no llegó a publicarse por la intervención de Irujo, y se disolvió¹⁷. De hecho, el principal partido de Vizcaya y Guipúzcoa no expresó su opinión sobre los graves acontecimientos que se estaban produciendo hasta el día 19. Este día, *Euzkadi* publicó una nota en la que apoyaba al gobierno republicano. Esta nota no había de disolver, sin embargo, la ambigüedad nacionalista. La nota no iba firmada. Puesto que se publicó en el órgano oficial del partido, tradicionalmente se ha asignado su autoría al EBB, máximo órgano del partido. Pero de la Granja señala que el EBB no se reunió en Bilbao y que la nota fue elaborada por el BBB, el Consejo Regional de Vizcaya. Representa, por tanto, solamente la postura de las autoridades vizcaínas del partido y,

¹⁵.- Riquer, B. de *L'últim Cambó...*, p. 42

¹⁶.- Olabarri, I. & Meer, F. “Aproximación...”, p. 148.

¹⁷.- Pablo, S. de; Mees, L. & Rodríguez, J.A. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II: 1936-1979*; Barcelona, Crítica, 2001, p.10

aún, sin firmar. En Guipúzcoa, el GBB decidió el día 20 apoyar a la República, no sin resistencias en su seno. Por el contrario, en Navarra el consejo regional publicó una nota en la que denunciaba que la nota publicada en *Euzkadi* no era una decisión del EBB y desmentía que el partido permaneciera fiel al bando republicano. El Consejo Regional de Álava, por su parte, decidió inhibirse y desautorizó la resistencia de varios nacionalistas; posteriormente publicó una nota en la que instaba a los nacionalistas a colaborar con los sublevados¹⁸.

Los nacionalistas se sentían profundamente incómodos con una situación que les forzaba a optar entre dos bandos ante los que mantenían serias reticencias. Unos consideraban que el papel de los nacionalistas debía ser únicamente el de asegurar el orden; Luis Arana, el hermano de Sabino, y el grupo radical *Jagi-Jagi* defendían que el partido debía permanecer estrictamente neutral en un conflicto que afectaba a españoles y otros dirigentes defendían que el lugar del partido estaba con los sublevados en la defensa de la religión y contra la revolución¹⁹. Sin duda, la postura más común debía ser la del presidente del Consejo Regional de Vizcaya, Ajuriaguerra, quien según sus propias declaraciones “tenía la esperanza de escuchar alguna noticia que nos aborrase el tener que tomar una decisión: que uno u otro bando ya hubiese ganado la partida”²⁰.

En realidad, más allá de los debates entre los dirigentes nacionalistas, las posturas de los consejos regionales estuvo determinada por el resultado del golpe en cada provincia. De Pablo, Mees y Rodríguez apuntan que tras la nota del ABB hubo presiones militares²¹ y el ambiente de los cientos de *requetés* enardecidos en Pamplona no parecía dejar mucho margen de maniobra al Consejo Regional de Navarra. Igualmente, la tardía declaración del GBB se produjo cuando las milicias de izquierda patrullaban ya por las calles de San Sebastián. Finalmente, no debe obviarse que la nota no firmada del BBB en *Euzkadi* apareció cuando la incógnita sobre el pronunciamiento en Bilbao ya se había despejado. Su publicación el día 19 coincidió con el desfile militar

¹⁸. - Las posturas de los consejos regionales de Alava, Navarra y Gupúzcoa se han extraído de PABLO, S. de; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo...*; p.11

¹⁹. - PABLO, S de; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo...*, p.11

²⁰. - Citado en GRANJA, J.L de la “El nacionalismo...”, p. 64.

²¹. - PABLO, S de; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo...*, p.12.

que ponía de manifiesto el control de la situación por el Gobernador Civil.

Dadas las vacilaciones y contradicciones de los nacionalistas, la comprensión de la actitud del PNV ante la guerra civil requiere retomar una vez más la tradicional tensión entre la radicalidad de sus principios y su práctica posibilista. Las vacilaciones ante la sublevación militar revelan que la evolución del nacionalismo vasco hacia posturas liberales o democráticas, aunque fuera en su versión cristiana, estaba lejos de haber desplazado de su horizonte ideológico el integrismo aranista. Como se intentó mostrar en el apartado anterior, esta evolución era resultado del posibilismo que presidió la actuación política del partido y de su gran versatilidad en el juego político. Sin embargo, las actitudes ante situaciones de crisis resultan mucho más reveladoras que las evoluciones en periodos de normalidad política. En la crisis abierta por la caída de la monarquía el PNV hizo frente común con la ultraderecha y cuando ésta dio un golpe de Estado dudaba por qué bando decidirse.

Esta indecisión no se derivaba únicamente de la percepción del conflicto como una lucha entre españoles. Este argumento podría sostenerse para una minoría de puristas alejados de la realidad política como Luis de Arana, pero para el resto de los dirigentes nacionalistas no podía ser más que una excusa para ocultar otra realidad. El carácter españolista de la sublevación dejaba poco lugar a dudas sobre las posibilidades de actuación política que su triunfo deparaba para los nacionalistas. El enfrentamiento entre españoles afectaba, pues, también, y mucho, a los nacionalistas. No puede sostenerse seriamente, por tanto, que las vacilaciones se derivaran de la cuestión nacional. Estas provenían de la pervivencia de la vieja síntesis integrista y antiliberal a pesar de la evolución vivida durante el periodo republicano. En realidad, a pesar de su españolismo, el bando sublevado resultaba atractivo para parte de los nacionalistas, o como mínimo, no menos atractivo que el republicano. La síntesis sabiniana, antiliberal, tradicionalista e integrista seguía pesando en el ánimo del partido mucho más de lo que su actuación en un marco de normalidad política hacía pensar. Era desde el arraigo de esta síntesis desde donde se planteaba una disyuntiva difícil de solucionar: ¿qué se correspondía en mayor grado con la idea sabiniana de Euzkadi, un marco republicano democrático en el que el partido podía actuar o un marco autoritario, tradicionalista e integrista, sin libertades políticas, pero que prometía una restauración de los principios más reaccionarios en materia religiosa, social y cultural?. Esta era la cuestión a la que

el Partido no podía todavía responder en julio de 1936. Una vez resuelta la disyuntiva por la vía de los hechos consumados, el partido ya podía actuar. Cerrada la crisis, el posibilismo volvía a imponerse. De la misma manera que había dirigido las alianzas políticas del partido en los últimos años republicanos, la consecución del Estatuto selló el pacto del PNV con el bando republicano.

Sin embargo, como ya se defendió para los años republicanos, este desarrollo final no autoriza a afirmar que la consecución del Estatuto presidiera la actitud del PNV ante el pronunciamiento y la guerra. El Estatuto no era una preferencia de primer orden de los nacionalistas vascos. Su consecución no jugó un papel determinante en la evaluación de las crisis de 1931 y 1936. Las prioridades que se ponderaban eran otras y estaban relacionadas con la síntesis sabiniana. Sólo una vez cerradas las crisis, al margen de la actuación nacionalista en ambos casos, se reinstauraba el posibilismo y se abría la posibilidad de que el Estatuto pasara a ser el objetivo.

Derrotado el golpe en Guipúzcoa y Vizcaya, lo que no podía hacer el PNV era tomar a posteriori partido por los sublevados. Tampoco podía dejar de proclamar su fidelidad a la República sin pagar un coste previsiblemente alto. Lo que sí podía hacer era condicionar esa fidelidad al respeto de la legalidad e inhibirse del conflicto, que fue lo que realmente hizo. Durante los primeros meses de la guerra, la pasividad del PNV fue notable, limitándose a intentar mantener el orden. La presencia nacionalista en las Juntas de Defensa que gobernaron las provincias bajo poder republicano estaba muy por debajo de la que le hubiese correspondido en relación a su fuerza real. Los nacionalistas no participaron en la defensa de Guipúzcoa y, de hecho, se negaron a que sus milicias participaran en la batalla de Irún²². En realidad, las proposiciones que el bando sublevado dirigía al partido no pedían mucho más y, aunque nunca fueron atendidas, la pasividad del PNV a lo largo del verano satisfacía estas ofertas²³.

Fue necesario que la República ofreciera el Estatuto para que los nacionalistas abandonaran su inhibición. El tradicional posibilismo volvía a imponerse y sólo los recalitrantes como Luis Arana o Angel Zabala se oponían a esta evolución, tal y como se opusieron en 1931. A mediados de septiembre Irujo entraba en el nuevo gobierno

²².- PABLO, S. de; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo...*, p. 15

²³.- PABLO, S. de; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A: *El péndulo...*, pp.13-14.

republicano y el 7 de octubre se constituía en Guernica el primer gobierno autónomo vasco. La alianza del PNV con la República quedaba sellada y desde ese momento los esfuerzos nacionalistas se concentraban en defender Vizcaya, el único territorio sobre el que el gobierno vasco podía ejercer sus competencias. La práctica independencia con que este gobierno actuaba dadas las condiciones de guerra y la confusión entre gobierno y partido abrían en la práctica un escenario más que tentador para los nacionalistas y reforzaron el compromiso *jeldike* en la lucha.

A pesar del compromiso personal de algunos dirigentes, entre ellos Aguirre, no debe olvidarse que los nacionalistas mantuvieron siempre una concepción propia de la guerra y que la alianza con el bando republicano era sólo el resultado de la satisfacción de una preferencia de segundo orden. Un cambio en estas condiciones podía hacerles volver a la inhibición anterior. Sólo esta premisa confiere lógica a la actuación nacionalista tras la caída de Vizcaya.

Ante el avance de las tropas nacionales los nacionalistas se negaron a destruir las instalaciones industriales permitiendo que el potencial industrial vizcaíno cayera en manos de los sublevados. Un mes después, tras unas complicadas, y fracasadas, negociaciones con los italianos, los nacionalistas rendían sin condiciones el ejército vasco, incluidos los batallones no nacionalistas, a las tropas nacionales en Santoña. Posteriormente, el gobierno vasco, ya sin territorio sobre el que gobernar, se trasladó a Barcelona donde desarrolló su propia política bastante al margen de los objetivos del gobierno republicano. En realidad, las actuaciones del PNV durante la guerra sólo se entienden si se tiene en cuenta la prioridad perentoria necesidad de mantener en su seno a un partido católico y conservador que contrarrestara su imagen internacional anticlerical y revolucionaria.

Las consideraciones anteriores no cuestionan el hecho de que el PNV se alió con el bando republicano y que jugó un importante papel en la guerra civil. No fue esta la postura de la Lliga, que se alió con el bando franquista. Ahora bien, si, como se ha venido argumentando, la adscripción del PNV no fue una declaración de principios automática, tampoco la actitud de la Lliga, y por extensión de su base social, puede derivarse directamente de su evolución en el periodo republicano. De hecho, tras las victorias del Frente Popular, la Lliga inició un acercamiento a las instituciones autónomas republicanas e impulsó la imagen del *oasis catalán* frente a las convulsiones que

afectaban a la vida política en el resto de España. Si la posición de la derecha catalanista frente al conflicto civil en ciernes hubiera de evaluarse a tenor de las declaraciones públicas del partido, su lealtad hacia la legalidad republicana quedaría fuera de toda duda. El 16 de julio *La Veu de Catalunya* publicaba un artículo de Durán i Ventosa en el que se condenaba cualquier acción contra la legalidad vigente. Al día siguiente, el canónigo Carles Cardó atacaba contundentemente a las derechas españolas desde las mismas páginas señalando que “aquestes dretes estàn absolutament desautoritzades per a invocar la salvació d’Espanya”. El día 18, otro editorial concluía, citando a Durán, “es, doncs un deure patriòtic, ineludible, inexorable, que, mentre sigui materialment possible, nosaltres fem tot el que calgui perquè aquesta solució catastròfica no s’esdevingui, i perquè si el fets, contra la nostra voluntat i sense la nostra culpa, es converteixen en inevitables, no en tinguem cap responsibilitat ni cap complicitat”. Finalmente, el editorial del mismo día 19 proclamaba sin condicionantes la fidelidad del catalanismo conservador a la legalidad republicana²⁴

Estas declaraciones de fidelidad no respondían como en el caso del nacionalismo vasco a resoluciones de órganos de dirección del partido, aunque eran mucho más contundentes, ni podían borrar la actuación del partido hasta febrero. Pero no era en esto en lo único en que la Lliga se diferenciaba del PNV. Al margen del bagaje ideológico y político con que ambos partidos llegaron al golpe de julio, la gran diferencia estriba en que los unos pudieron dudar, debatir, inhibirse y, finalmente, comprometerse abiertamente con el bando republicano, mientras que la Lliga no tuvo posibilidad de actuación tras el fracaso del golpe. No se tienen noticias de que los nacionalistas vascos fueran molestados, acosados y mucho menos represaliados, ni siquiera en Guipúzcoa, donde la lucha en las calles había fragmentado el poder republicano. Por el contrario, la violencia represiva que se dirigía contra los hombres de la Lliga y el mundo que representaban impidió que el catalanismo conservador pudiera maniobrar en la nueva situación. Mientras los nacionalistas vascos debatían su posición ante la guerra, la prioridad para los hombres de la Lliga era abandonar Cataluña antes de que el proceso revolucionario que se había incautado de los centros y periódicos del partido y de los negocios de muchos de sus afiliados acabará con sus vidas.

²⁴.- RIQUER, B. de *L últim Cambó...*, pp.44-45.

Esta coyuntura revolucionaria truncó la evolución iniciada en febrero por los dirigentes del catalanismo conservador y abortó una hipotética actividad posibilista en el marco de las instituciones republicanas en guerra. En un proceso de acción-reacción, la coyuntura revolucionaria era a la vez causa y efecto de su evolución ideológica. El proceso de revisión ideológica y de radicalización autoritaria que había vivido el catalanismo conservador durante la República se acentuó tras el estallido revolucionario, pero también es cierto que esa persecución no era ajena a las posturas tomadas por la Lliga durante el periodo republicano y a su negativa a consolidar un consenso político y social en torno a las instituciones republicanas, a la manera en que lo hizo el PNV.

Desde el extranjero, la Lliga no realizó declaraciones oficiales que señalaran la posición del partido. Este silencio respondía a la convicción de que la guerra duraría poco y que habría una solución negociada a la que era preferible llegar sin graves hipotecas políticas. No obstante, eso no significaba que los hombres de la Lliga no hubieran tomado partido en la contienda²⁵. Ya en agosto, Cambó suministró cuantiosos fondos a la causa nacional y en octubre decidió convertir su postura hasta el momento personal en la actitud colectiva del catalanismo conservador. En octubre impulsó una carta de adhesión a Franco, Jefe del Estado con poderes sin precedentes desde el 1 de octubre, que firmaron 128 catalanes en el extranjero, entre ellos la dirección y destacados dirigentes de la Lliga. A principios de 1937, cuando la reorganización del ejército republicano alejaba el horizonte de una rendición pactada, Cambó encaró la necesidad de mejorar la imagen internacional del bando franquista y dirigió una eficaz línea de propaganda destinada a borrar las objeciones de la derecha y del mundo católico europeo ante el bando sublevado. A la vez, las emisiones de Radio Veritat desde Italia sembraban el derrotismo en la retaguardia republicana. Con esta adscripción al bando franquista, el catalanismo conservador concluía el lento proceso de suicidio político que venía practicando desde el periodo republicano.

²⁵. - Para las actuaciones de los hombres de la Lliga en el extranjero durante la guerra civil, véase RÍQUER, B. de *L'últim Cambó...*